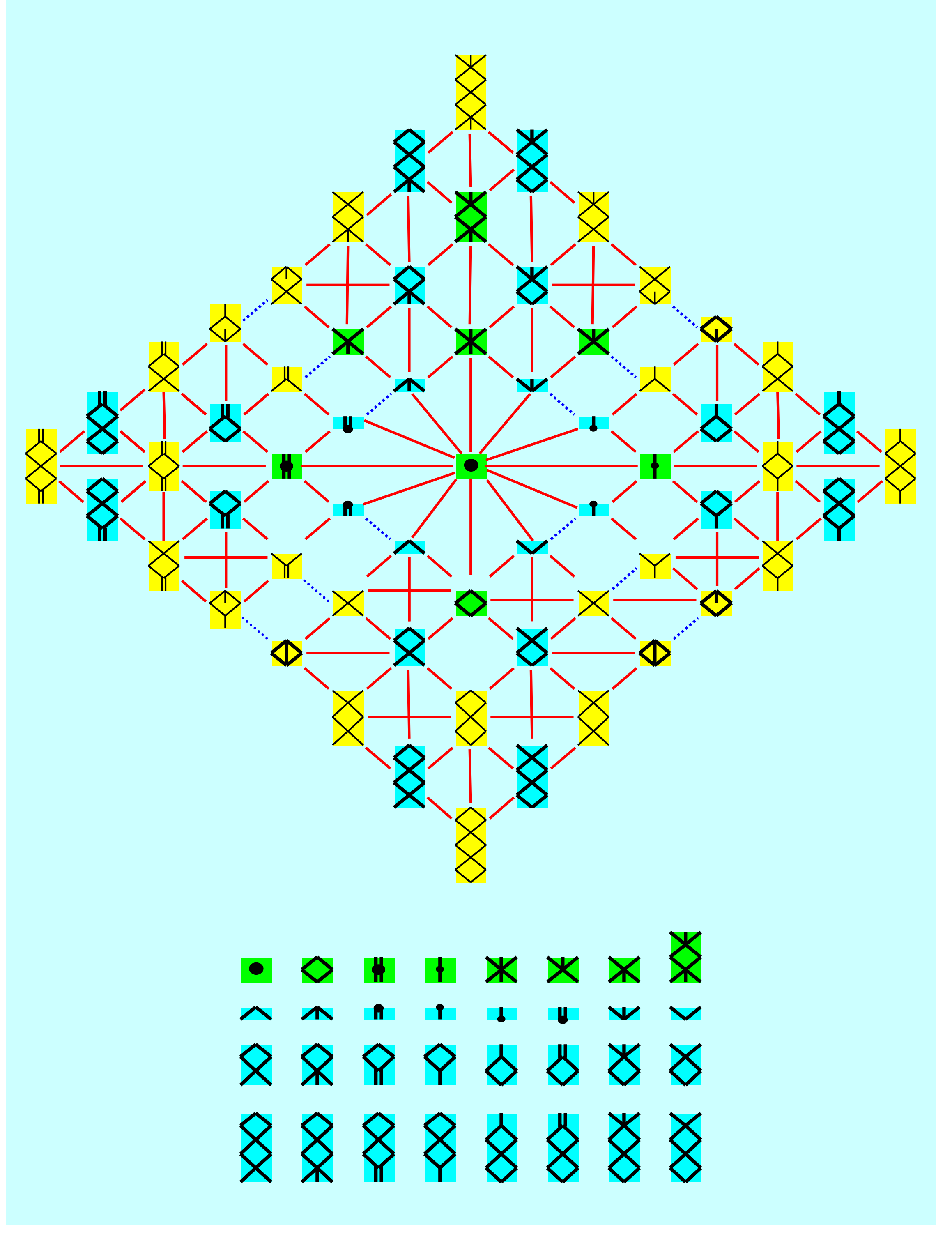
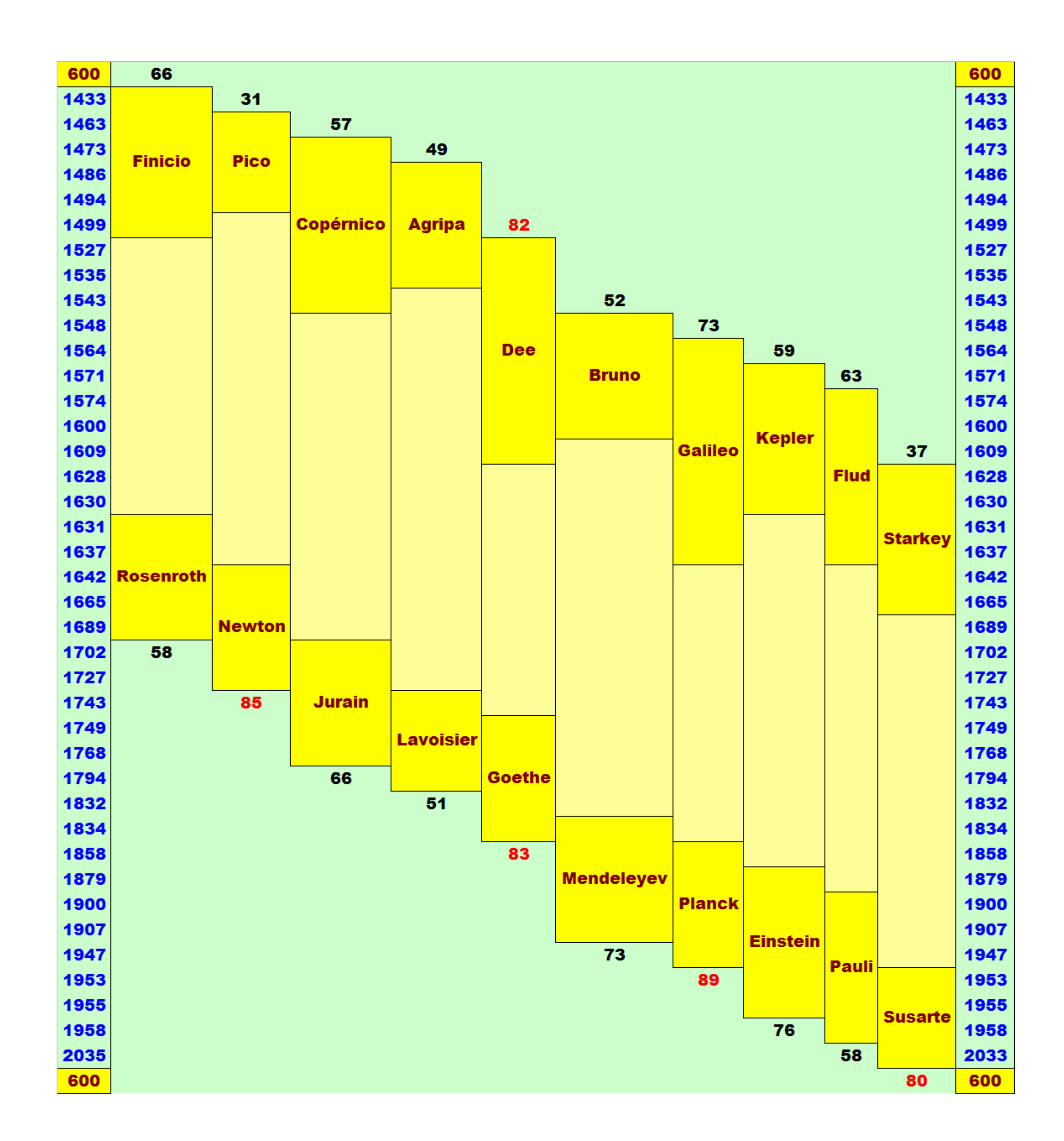
M-105 Estructuras Elementales



M-105-1 Maestros del Arte-K



Jo, en este hermético-kimir diagrama cronológico expongo a la luz pública y a los cuatro vientos mis antecedentes, es decir, la cadena de transmisión del Arte-K, los 19-Maestros del Arte que me preceden en los últimos 600-años

Y he decidido, fehacientemente, dejar de perder el tiempo con literatura de puro entretenimiento y palabrería vana y regodearme en la sabiduría kermética, kabalística, kuántica y kibernética que emana de tan noble tradición, de hecho llevo décadas recopilando bibliografía pertinente de tan nobles maestros, y hasta ahora me he paseado indolentemente por ellos, picoteando aquí y allá, pero ya es hora de subirme a una altura conveniente y desde allí lanzarme en picado y zambullirme hasta las meninges en las procelosas sabias aguas de la noble tradición-KKKK i/o 4K

Por razones puramente aritmológicas queda establecida la edad a la que viajaré al otro lado de El Muro, de modo que la duración de la línea de vida de los 20-componentes de la cadena de transmisión del Gran Arte sea de exactamente 600-años, no obstante cabe cierta liberalidad en el asunto, y si llegado el año 2033, a mi provecta edad de 80-años, número atómico del mercurio-Hg, decidiese libérrimamente prolongar mi estancia aquí, podría considerar como pertinente el número tálico 81-Tl, el plúmbeo 82-Pb, el bismútico 83-Bi, e incluso el uránico 92-U, el neptúnico 93-Np, o el plutónico 94-Pu, pero no mucho más allá, hay que saber contenerse y no extralimitarse, todo agregado de cuerdas está sometido a la duración, de modo natural solo le es dado durar indefinidamente a aquellos entes liberados de la cárcel de la cordadura i/o cordura, a los entes toroidales vacíos, a los esferoides densos o huecos, a la espuma cuántica redundante-mente resonante, y así

Razón por la cual te conmino ferviente fervorosa-mente que te encomiendes en tus cavilaciones al pensamiento y obra de este doble decálogo de Maestros del Arte, a saber: Finicio, Pico, Copérnico, Agripa, Dee, Bruno, Galileo, Kepler, Flud, Starkey, Rosenroth, Newton, Jurain, Lavoisier, Goethe, Mendeleyev, Planck, Einstein, Pauli, Susarte. Su



De los maestros de la lista, oh Su, el único capaz de subsanar los errores del futuro es Su, el subsanador. Jo



Jo, en realidad soy un enano que se yergue sobre los hombros de gigantes, como por ejemplo John Dee, del que te adjunto su opus magnus, ***La Mónada Jeroglífica***, en 3-versiones en las que las introducciones y las traducciones son distintas, pero tienen en común las ilustraciones mudas, es la ventaja de lo ideográfico, permanece invariable en las diversas traducciones de una lengua a otra. Su

https://es.scribd.com/doc/22303302/John-Dee-La-Monada-Jeroglifica

https://es.scribd.com/document/134341444/Monas-Hieroglyphica-El-Jeroglifico-Monadico-John-Dee-1564

https://es.scribd.com/document/51224590/Dee-John-El-Jeroglifico-Mona



Curso espiritual de geometría poética, oh Su el subido, el susodicho, el subordinado, el susurrador, el sumable, el sumergido, el subtitulado, el sumido, el subyugado, el súbdito, el sustituto, el sumo, el supremo, el sustentador de las columnas, el subdirector, el superior, el sufrido, el subíndice, el subcontratado y el surcador de los surcos terrenales. Jo





MONAS HIERO-
GLYPHICA IOANNIS
DEE, LONDINENSIS,
AD
MAXIMILIANVM, DEI
GRATIA ROMANORVM, BO-
HEMIÆ ET HVNGARIÆ RE-
GEM SAPIENTISSIMVM.

QVI NON INTELLIGIT, AVT TACEAT, AVT DISCAT.

IGNIS AER. TERRA AQVA.

De rore cæli, & pinguedine terræ, det tibi Deus.
Genes. cap. 27.

FRANCOFVRTI
Apud Ioannem Wechelum & Petrum
Fischerum consortes,
MDXCI.
H.G.V.W.

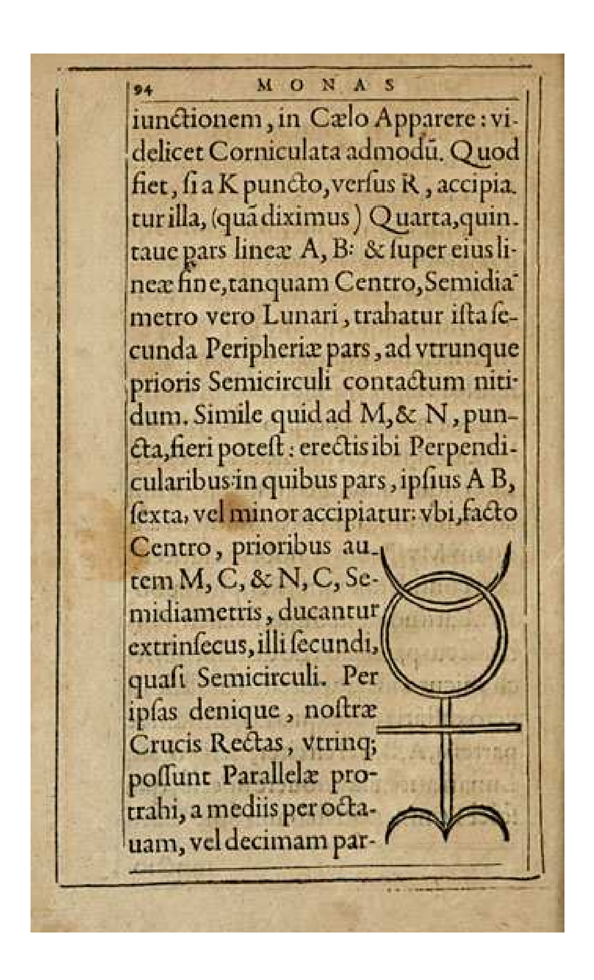
Jo, hasta Newton las tradiciones hermética y científica van unidas, pero a partir de él se bifurcan. La esencia oculta de Newton permanece inédita tras su muerte y solo es dada a conocer a principios del siglo XX, donde pasa prácticamente desapercibida. La dos obras que lo encumbraron a la fama, *Principios Matemáticos de la Filosofía Natural y Óptica*, fundan la física-matemática y relegan al olvido el magma hermético-ocultista, astrológico-cosmológico, alquímico-cabalístico, en donde hunde sus raíces la moderna ciencia de la naturaleza, cuya cumbre es el *Modelo Estándar de las Partículas*, el no va más del conocimiento fisico-matemático del micrososmos de lo elemental, claro que el *Modelo Estándar* no es godélicamente autoconsistente y hace aguas por todas partes, y si en el futuro se salva, transformándose en otra cosa, lo hará inevitablemente retomando la esquizofrénica faceta hermética de Newton.



John Dee <1527(82)1609> falleció 33-años antes del nacimiento de Newton <1642(85)1727> y pertenece de pleno derecho a la corriente hermética de la ciencia, todavía no contaminada por el matematicismo postnewtoniano.



La mónada jeroglífica de Dee es un ideograma hermético de cuyo estudio analítico y sintético es posible deducir las líneas esenciales del pensamiento hermético-científico del siglo XXVII, en el que se creía que eran el fuego-ignis, el aire-aer, el agua-aqua, y la tierra-terra, eran los elementos de la naturaleza a partir de los cuales se formaban todas las otras sustancia, los siete metales asociados a los siete planetas, y las estrellas fijas colgando del séptimo cielo, todo ello distribuido en esferas de influencia concéntricas en cuyo centro estaba o bien la Tierra o bien, tras la revolucion coperniciana, el Sol. Imagen del mundo ciertamente poética pero sencillamente falsa, completamente falsa.



94 MONAS

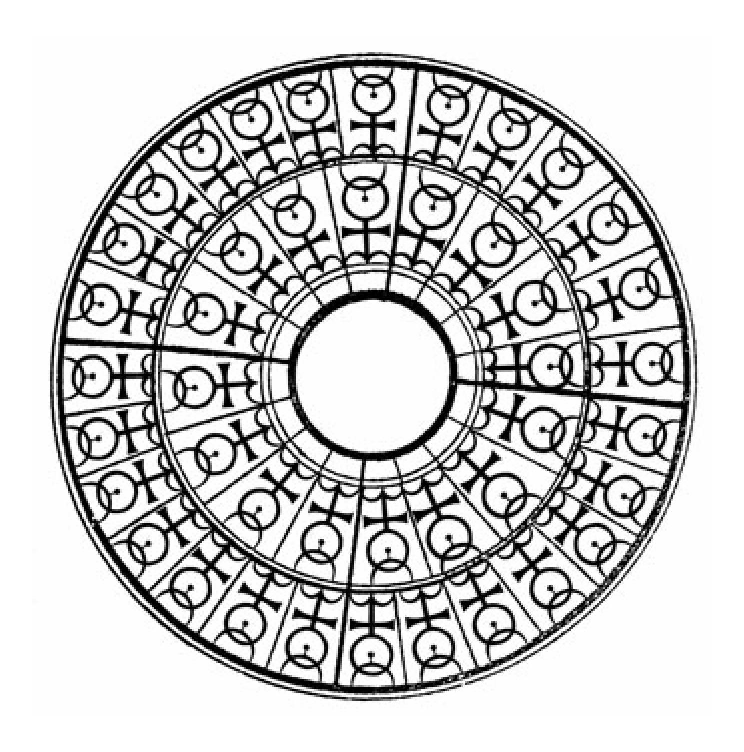
iunctionem, in Cælo Apparere: vi-
delicet Corniculata admodũ. Quod
fiet, ſi a K puncto, verſus R, accipia-
tur illa, (quã diximus) Quarta, quin-
taue pars lineæ A, B: & ſuper eius li-
neæ fine, tanquam Centro, Semidia-
metro vero Lunari, trahatur iſta ſe-
cunda Peripheriæ pars, ad vtrunque
prioris Semicirculi contactum niti-
dum. Simile quid ad M, & N, pun-
cta, fieri poteſt: erectis ibi Perpendi-
cularibus: in quibus pars, ipſius A B,
ſexta, vel minor accipiatur: vbi, facto
Centro, prioribus au-
tem M, C, & N, C, Se-
midiametris, ducantur
extrinſecus, illi ſecundi,
quaſi Semicirculi. Per
ipſas denique, noſtræ
Crucis Rectas, vtrinq;
poſſunt Parallelæ pro-
trahi, a mediis per octa-
uam, vel decimam par-

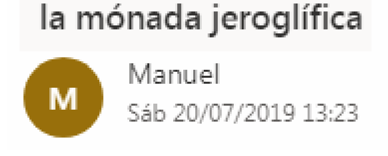
Solo te diré que he concebido en mi celebro, no se si la influencia me viene de adentro o de afuera, no hay modo de saberlo, que he concebido, te digo, el cuaternión kimir, una hermética figura jeroglífica que da razón no solo del *Modelo Estándar* *(ME)* de los físicos-matemáticos actuales sino de Modelo Kimir futuro que superará al inconsistente *ME* y sentará las bases de la cosmología ontológica y de la teogonía cuántica de los siglos futuros. No te diré más, pero lo ya te he dicho es mucho.

Solo añadiré que para fundamentar lo expuesto palabreramente *(fonográficamente)* habré de ir dibujando, paciente y meticulosamente, los ideogramas kimir pertinentes al caso. Anoche, al filo de la madrugada, dibujé automáticamente, como al dictado, varias herméticos diagramas kimir, algunos de los cuales ya figuran o habrán de figurar en *La Construcción de la Torre*, una tetralogía novelesca solo en apariencia pero en donde el lector imaginal irá encontrando poco a poco el fundamento del *Arte Kimir*, que es el arte más antiguo que existe, los demiurgos se sirvieron de él para construir este universo local, y a la vez es el cimiento sobre el que habrá de constituirse la ciencia futura, si es

que la especie de los Sapiens hace honor a su nombre y no se extermina antes en una confrontación atómica para la que, por cierto, lleva preparándose desde hace décadas. Solamente la puta democracia americana tiene más bombas atómicas almacenadas de las que hacen falta para arrasarlo todo, y eso sin contar con las bombas atómicas que atesoran Rusia, Francia, Inglaterra, Israel, India, Pakistan, China, y pronto Irán e incluso Korea del norte, el club atómico no para de crecer, es cuestión de tiempo que estalle la gran traca final, si antes no conseguimos desarmar a los gorilas-militares y nos comportamos como hombres y no como gorilas armados atómicamente y con apocalíptica sed de sangre y con paranóico deseo de convertir lo que podría llegar a ser un paraíso terrestre en un infierno de ceniza, sangre y lágrimas.

Yo no sé si a ti, pero a mí el tono apocalíptico me enardece, pero vamos a ser un poco positivos, habrá futuro pero los sapiens, pero más pronto que tarde tendrán que empezar a dejar de comportarse como monos recién bajados de los árboles que han convertido sus gruñidos en alegres palabras, como estas que murmullamos ahora. Su





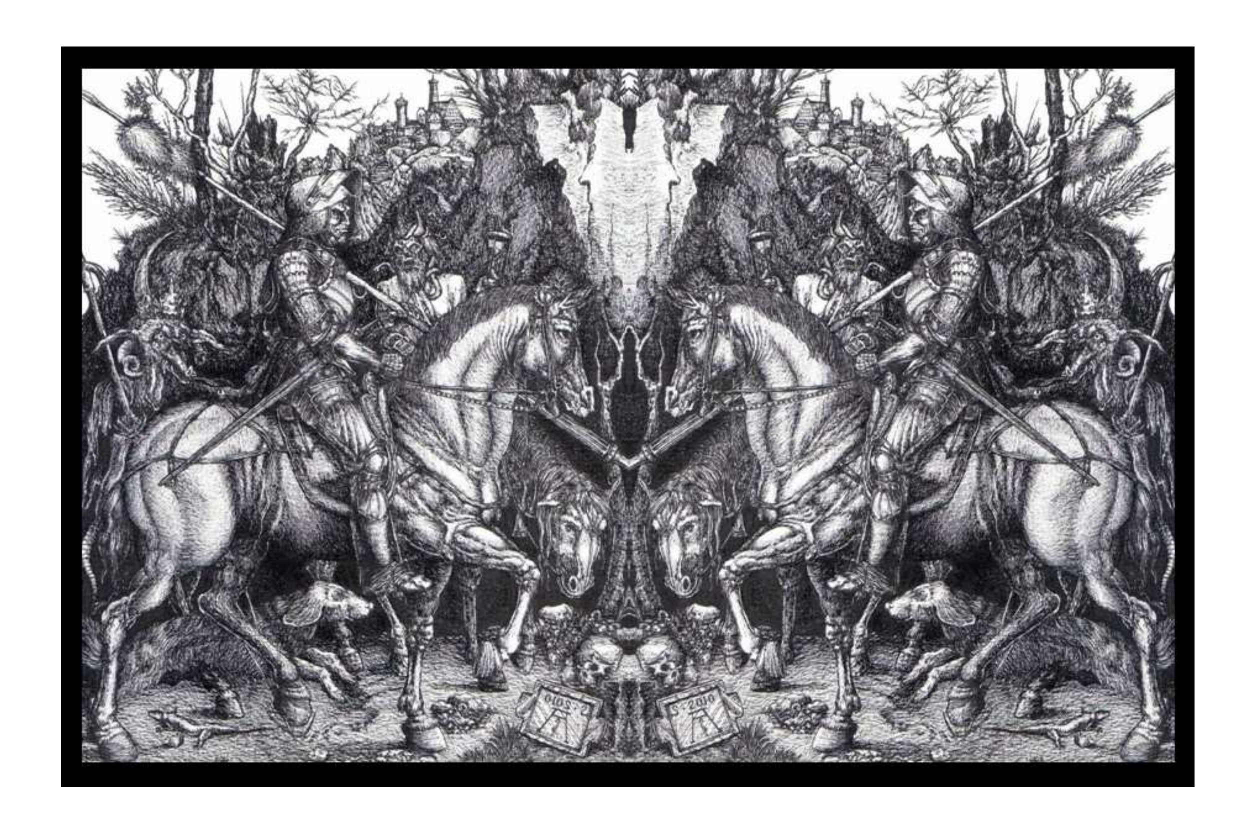
M-105-2 Cuerpo Hermético



Contra una luctuosa tradición

A Hace 24 siglos Platón, el más influyente de los filósofos, defendió que todo lo material es un impedimento para alcanzar una más alta e ideal realidad. De donde se derivó el menosprecio de nuestra propia materia: el cuerpo y la vida terrena. El mundo tuvo tan mala suerte que hizo que el cristianismo catolicista llevase a sus últimas consecuencias no las enseñanzas de su mesías sino las de Platón, y erigió el azote de la carne como purificación del alma, y el culto a la muerte como entrada para el cielo. Todo ello condujo a una concepción tenebrista de la existencia.

B Y, en verdad, si miramos en nuestro entorno histórico, encontramos que demasiados han reflejado tal desolación. Las pinturas de El Bosco, *El caballero y la muerte* de Durero, el infierno verbal de Poe, el spleen de Baudelaire, la mente torturada de Dostoyevski; la música herida del *Viaje de invierno* de Schubert, los *Cantos a la muerte* de Mussorgski, *La isla de los muertos* de Boecklin y Rachmáninov, las *Canciones a los niños muertos* de Mahler; las danzas de la muerte medievales, el trago de Manrique, el penar de Boscán y Yepes, fluyendo como una lágrima interminable desde el Medievo hasta el Siglo de Oro, el XVIII, el XIX, hasta la pena negra o bruna lorquiana y hernandiana, las pirámides y mausoleos… son iconos de un mundo agonizante en el que el pensamiento y el arte están siempre sitiados por la cosmovisión fúnebre. Todo son premisas que confluyen en el Beckett de *Esperando a Godot* y en las palabras de Camus en *Calígula*: *Los hombres mueren sin haber sido felices*.



C **No es extraño que, en medio de esa cultura luctuosa** *(cuya representación más emblemática podría ser Tediato, el personaje de Cadalso),* **muchos hayan sufrido de anhedonismo** *(incapacidad para sentir alegría),* **como muestran estos versos:** ***No es la felicidad, sino el dolor/ lo que rige este mundo./ Sólo somos pasado luctuoso/ fluyendo hacia la muerte.***

Comprobémoslo: regresar a la infancia es observar que la vida es un libro en cuyas primeras páginas se prometen júbilo, dicha y plenitud, palabras que la adolescencia va trocando en desengaño y tedio, de modo que la vida parece un paraíso que va convirtiéndose en infierno. La existencia, así, transcurre entre dos puntos irreconciliables: el ansia de vida y alegría y la constatación de que la muerte todo lo destruye —*incluso el deseo de vivir***—. Porque la tristeza se pega a las paredes, las personas, el tiempo; y nos contagia. Recordemos como inocente y emblemático ejemplo la** ***Tortolica*** **de Fontefrida, que prefiere sufrir a vivir alegre. No en vano César Vallejo se lamenta —***como ya he apuntado***— de que** ***hay ganas de no tener ganas, Señor*****. Dos siglos antes, Samuel Jonson había escrito que** ***en todas partes la vida humana es una condición en la que se sufre mucho y se disfruta poco*****. Y Gertrudis Gómez de Avellaneda escribe en una carta que este mundo es pequeño en felicidad y grande en amarguras, pensando en el suicidio. Suicidio que**

ha dejado de ser un rasgo del Romanticismo y al que cada día se acoge más el mundo moderno, como demuestra la Organización Mundial de la Salud al señalar la depresión como la mayor causa de muerte en la actualidad. He aquí un breve poema atribuido a la suicida Karoline von Günderrode:

La imagen pura del dolor antiguo
signa mi corazón y lo condena
a sentir a través del sufrimiento.
Sé que el arte transforma la agonía
en inmortalidad.
Conjuro las tinieblas en silencio.
Mas solo llueven nubes y derrotas
sobre mi voluntad.



Voluntad es lo que se precisa frente a la adversidad, aunque sólo unos pocos convierten su destino en voluntad, como se afirma en este texto de Beethoven —*que, como los anteriores y posteriores, me atrevo a versificar*— poco después de sobreponerse a su intento de suicidio en Heiligenstadt:

Sé que debo morir mañana.
Pero aún hay suficiente plenitud
y alegría en mi alma: no podrán
la muerte y su equipaje de tristeza
impedirme vivir esta armonía
jubilosa y doliente hasta que llegue
el espasmo inasible de la nada.

Arte, pues, reflector de una realidad agonista que ha azotado la historia.

Propiciar otra tradición

Sin embargo, hay otra historia: la que impidió Platón al tachar los escritos de los hijos de Homero que no estaban de acuerdo con él, la de cuantos prepararon el pensamiento de Epicuro: que esta vida es válida y gozable, que es un breve paraíso con sus límites, que el cuerpo no es un enemigo del alma, sino el rostro que la individualiza. Y para devolverle dignidad a esta vida primero hay que devolvérsela al cuerpo, no con un superficial placenterismo sino con un hedonismo metafísico. Esa tesis, aunque pueda considerarse pagana, viene avalada por autores ensalzados por la Iglesia.

Salomón en el *Cantar de los cantares* canta la sensualidad —*el cuerpo*— como fuente de alegría: *Acompáñame, pues mi lecho es alegre,* dice la amada; y el obispo de Hipona *(san Agustín)* no entendía el amor como una abstracción, sino como una concreción: *El amor me es más dulce cuando gozo tu cuerpo.* Ni siquiera Jesucristo condenó el cuerpo sexual, pues no lo hizo con el de María Magdalena. Satanás, en *El paraíso perdido* de Milton, envidioso, contempla el paraíso al mirar cómo se gozan los cuerpos de Adán y Eva: *Así estos dos/ disfrutarán entre sus pobres brazos/ del más feliz edén:/ un cúmulo de dichas sobre dichas*. Más desenfadadamente se lo toma Emilia Pardo Bazán, quien escribe lujuriosa y juguetona a Galdós: *Qué deseos tengo, pánfilo mío, de echarte encima este cuerpote y aplastarte*. Sabían que es preciso abrir las ventanas para apagar las sombras.

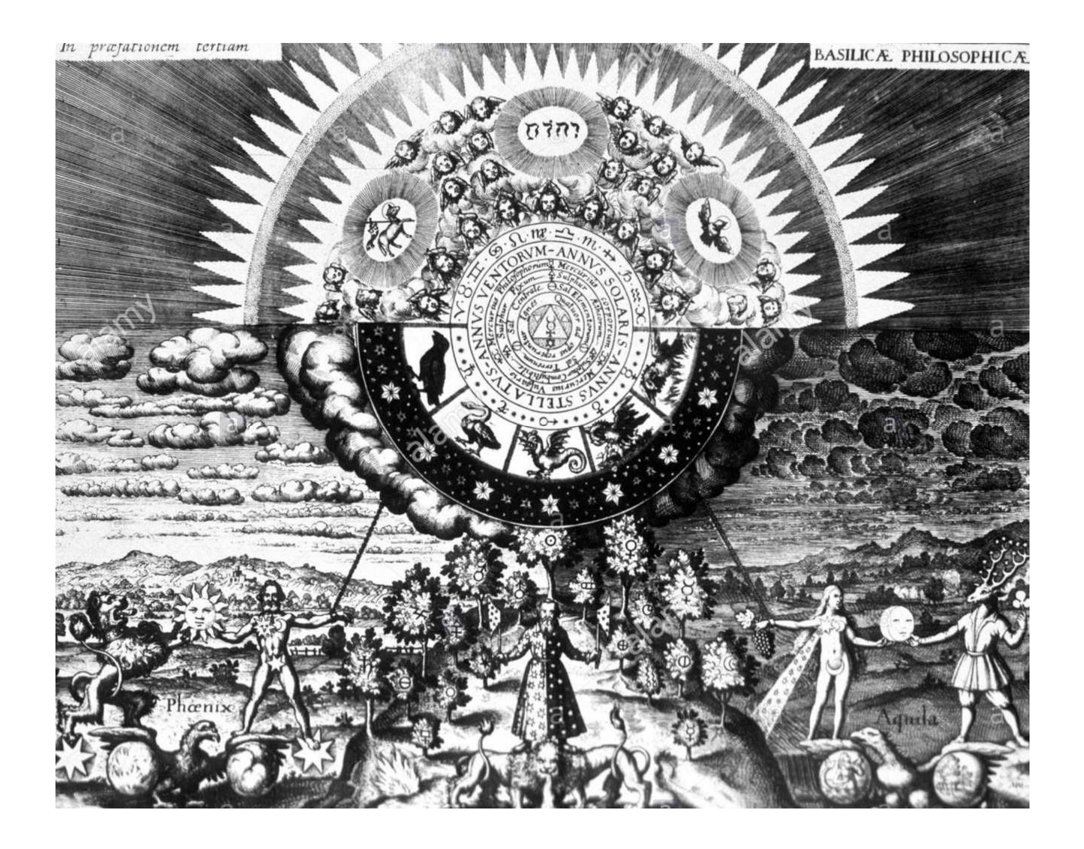


Luz, más luz. Gritaba Goethe defendiéndose de la muerte. Muchos hijos de Homero han luchado por poner más luz en las tinieblas: el Renacimiento antropocentrista colocó al hombre en el lugar que ocupaba cualquier dios; Leonardo y Miguel Ángel miraron la realidad con una luz más clara; Colón o Galileo mostraron otros mundos más allá de esta tierra y este planetoide; Shakespeare, Cervantes, Balzac, tradujeron a palabras muchos rostros íntimos del hombre; y cuando la sociedad necesitó liberalizarse, Dickens desaherrojó a los niños con sus novelas, y Mary Wollstonecraft a las mujeres con sus manifiestos feministas; Wordsworth nos enseñó a mirar la naturaleza; Darwin, Freud y Einstein mostraron que el hombre no necesita deidades, sino que se basta solo, si es preciso, para vivir solo y morir solo; Emerson, Thoreau, Whitman enseñaron un vitalismo envidiable; y cuando fueron necesarios, Locke, Jefferson, Madison defendieron los derechos sociopolíticos; las ciencias marcaron una concepción de un mundo más gozoso en el que no solo existe el sacrificio o la tragedia. Ahí están estos y otros, como luminarias inesperadas. En ese mundo libre de prejuicios y vuelto a la inocencia es posible escribir sencillos poemas como este de Pedro Abelardo:

Si yo fuera un poeta
de la estirpe de Dante o de Petrarca,
y pudieras creerme, te diría:
Para mí son más bellas tus palabras
que todo el universo constelado,
y prefiero tu risa al cascabel que irradian las estrellas.
No hay más materia que la de tu cuerpo
ni más alma que la de nuestro amor.
Ni siquiera los dioses tuvieron tanta dicha.
Soy la felicidad cuando me abrazas.



D **Por cuanto he dicho, es imprescindible una revisión y reescritura permanente de toda la historia, la personal, la actual y la universal, no sólo de la memoria histórica reciente, para liberar nuestras conciencias. Es decir: hay que poner en orden a los hijos de Homero, reconsiderar sus actitudes y aptitudes. No puede negarse el penar de este efímero infinito que es la vida, pero anclarse en él es un error. Cervantes lo resume bien: *Las tristezas no se hicieron para las bestias, sino para los hombres; pero si las sienten demasiado también los hombres se vuelven bestias*. Es preferible tomar como referencia momentos en los que la adversidad se transforma en voluntad. Porque es cierto que algunos vivimos en el infierno; pero siempre mirando al cielo y sus estrellas. He aquí, por ejemplo, tres momentos culminantes y ejemplares: entre torturas y cárceles, Boecio teje su *Consolación por la filosofía*; mientras espera ser detenido y ejecutado, durante la Revolución francesa, Condorcet escribe su *Historia del progreso del espíritu humano*; Messiaen compone en los campos nazis su *Cuarteto para el fin de los tiempos*. Actitudes así deben ser las premisas para un mundo justo: sobreponerse a los errores del pasado para que cada vez queden más verdades que mentiras: más hechos que interpretaciones de los mismos. Porque la historia la cuentan siempre los vencedores; pero la verdadera historia solo debe ser escrita por la límpida democracia, en la que todos debiéramos sentirnos ganadores.**



En fin: en las salas de autopsia hay una inscripción: *Éste es el lugar donde la muerte se alegra de ayudar a la vida*. Debiera ser una declaración de principios. Porque también es necesaria una renovación del espíritu del arte y la escritura: un ejercicio de voluntarismo para convertir el llanto en canto hasta cantar para que el corazón se llene de alborozo. Esto me recuerda los versos de Huidobro: *¿Por qué cantáis la rosa, poetas; hacedla florecer en el poema*. Porque la palabra no debe ser solamente *literatura* sino que ha de brindarnos otra realidad: la íntima ascensión, resiliencia: panacea, no epitafio. He aquí un ejemplo de Tristan Marke:

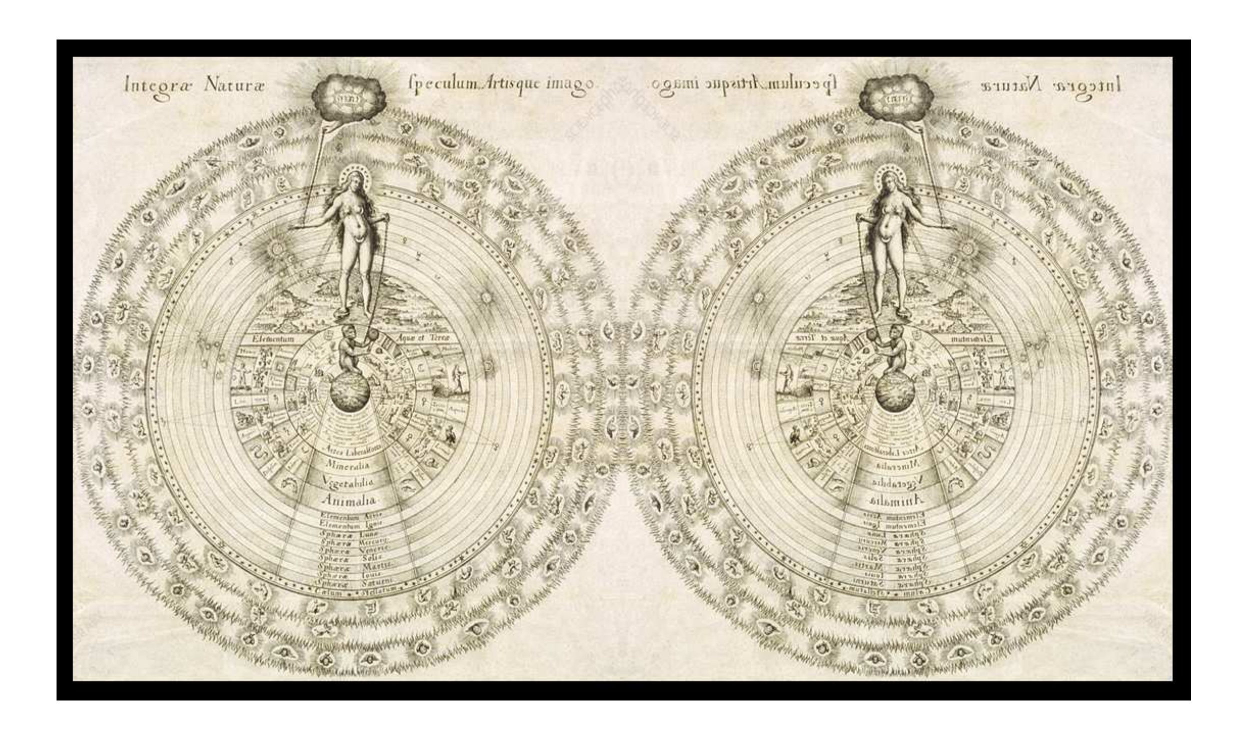
Solo hay una poesía necesaria:
aquella que consigue contestar
las preguntas que siguen sin respuesta.
Convirtamos la pluma en un oasis.
Mirad cómo el poema exorciza el dolor
de la furtiva rosa.

***Comprended que cantar es el camino.* Y es que no solo de realidades vive el hombre, sino de las utopías por las que lucha.**

https://elcuadernodigital.com/2019/07/24/sobre-una-poesia-necesaria/

Sobre una poesía necesaria





El magnífico, erudito y certero artículo de Antonio Gracia titulado *Sobre una poesía necesaria*, aparecido *en El Cuaderno digital*, es un cuerpo hermético

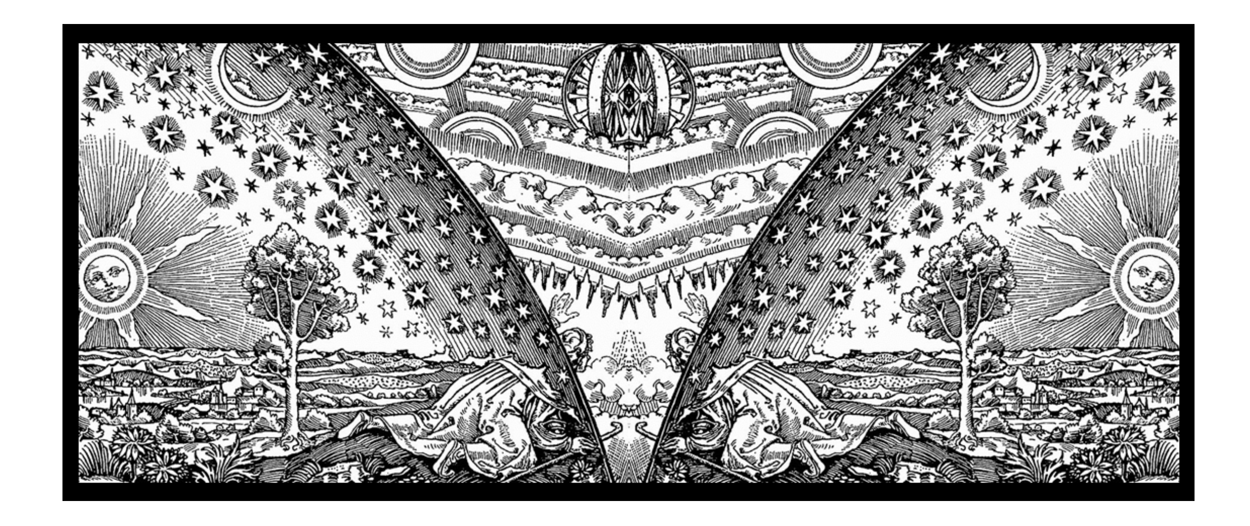
Comienza por atribuir una perversa visión de la vida a una exageración fanática de las ideas platónica, llevada acabo por la Iglesia de Cristo y sus teólogos, y acaba por apelar a la utopía como algo necesario para hacer la vida humana soportable

Los griegos, entre otras muchas cosas, nos enseñaron a pensar con un poco de sentido común, al que ellos llamaban logos

La ciencia y la filosofía surgen en Grecia, y ambas son manifestaciones de un mismo impulso: la razón como guía del pensamiento, la organización racional de los conocimientos sobre la naturaleza y el ser

Arquímedes, Euclides, Aristarco, Hipatia, Eratóstenes, Aristóteles, son algunos de los padres de la ciencia racional, deductiva según el modelo del logos

También surge la metafísica entre los primeros filósofos jonios influidos por un saber de origen oriental



Jesucristo parece que sufrió la influencia de las ideas místicas de más allá del Ganges

Estos filósofos dudan de las apariencias cambiantes de las cosas y se preguntan si no existe detrás de tales apariencias algo más perdurable y que no se halle en perpetuo cambio

Esta es la pregunta metafísica, pues instaura la idea de una realidad más verdadera que la meramente aparente, pero oculta o inalcanzable

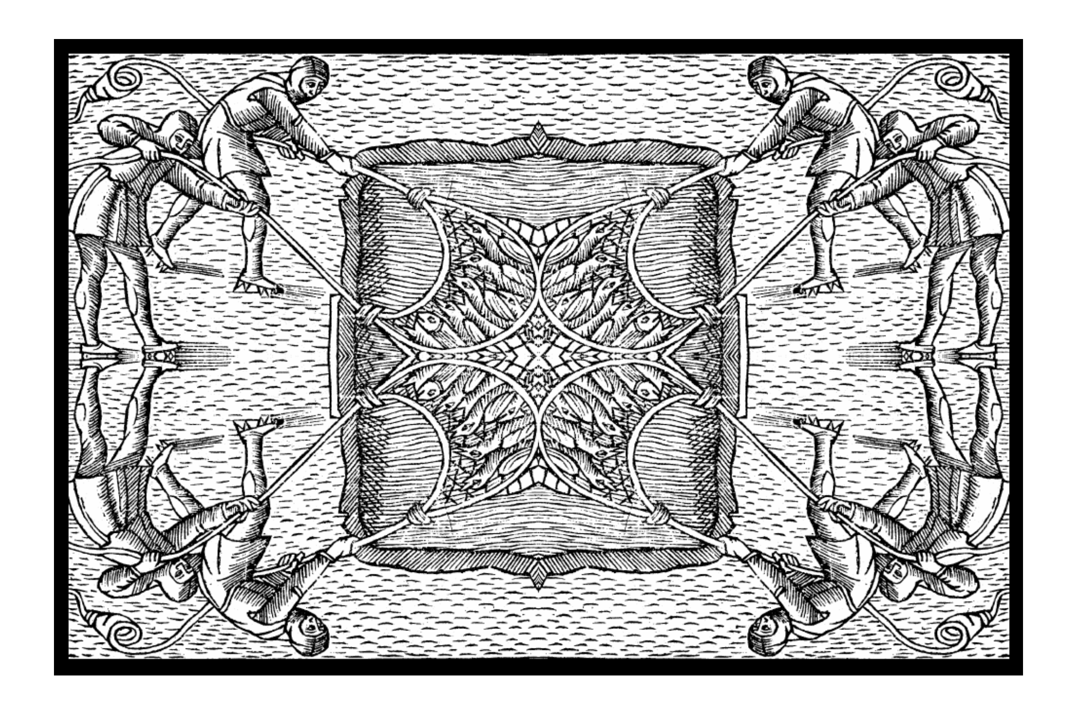
Platón insiste en afirmar que es más real aquello que permanece igual a sí mismo y no sufre variaciones, contrariamente a lo que sucede con los seres sensibles

Y como había asistido a las conversaciones de Sócrates en el Ágora, no duda en desarrollar las ideas de los filósofos jonios a través de un uso riguroso de la lógica y la dialéctica, mediante un estilo literario impecable

Crea el adjetivo REAL como sustantivo esencial

El teorema de Pitágoras, por ejemplo, es, para Platón más real que el propio Pitágoras, puesto que permanece invariable en el tiempo, mientras que el mismo su descubridor, nace, vive mejor o peor, muere y desaparece

Es decir, las ideas platónicas son lo real y verdadero. Lo sensible es efímero y por tanto falso y engañoso



La Iglesia Católica añade el atributo de despreciable y apta para hacerla sufrir a nuestra naturaleza sensible, como consecuencia de la culpa y el pecado

Dentro de las ideas platónicas, y ocupando un rango superior están las de bien, verdad y belleza

Luego están las ideas matemáticas, cuya verdad es establecida de una vez para siempre, son inmutables

En el frontis de la academia se exigía el conocimiento de la geometría para poder entrar

La perdurabilidad de un ser es un criterio razonable acerca de la realidad de ese ser

Dios, desde este punto de vista, es el ser más real porque es eterno

Cualquier persona tiende a tomar por irreal aquello que sólo dura un instante

Los siglos propiciaron cambios. Pienso, luego existo, de Descartes

El ser es el pensar, del idealismo romántico, que pone al individuo en un plano privilegiado



La obra fundamental de Heidegger es *Ser y Tiempo*, vuelta a Platón

Y para Wittgenstein el mundo son los hechos, cuya estructura lógica guarda una extraña similitud con la estructura lógica del lenguaje

Freud, por su parte, sembró serias dudas sobre la libertad del individuo y el sentido de la conciencia consciente

Lo mismo que la ontología no admite que la existencia sea un atributo del ser, el filósofo Ayer afirmaba que el predicado REAL no añade nada a una cosa

Decir, por ejemplo, este cuadro es real, es lo mismo que no decir nada acerca del cuadro

Otra reducción metafísica es la que debemos a Wittgenstein, cuando dice que la expresión *creo en dios* es una proposición que carece de significado

Nosotros, hoy, pensamos, desde el punto de vista del individuo, que lo real es el propio individuo de carne y hueso, ya que para cada conciencia no hay más realidad que la suya propia, y el punto de vista de cada individuo es incompatible, en rigor, con el de otro



Si dos personas ven una mesa desde diferentes ángulos, a no ser que admitan la existencia de un elemento objetivo anterior a su percepción, no podrían ponerse de acuerdo sobre la identidad de la mesa, atendiendo a la visión particular de cada uno

Para la conciencia individual, una cosa es real únicamente en la medida en la aceptamos como tal, aunque esa aceptación no posea validez más que para el sujeto que la percibe, y se base en criterios sólo aceptables por la conciencia subjetiva

Este mismo punto de vista conduce a la idea de que el sueño y lo imaginario tienen un grado de realidad que se puede confundir con lo sensible

Pero volvamos atrás, el mismo Agustín, que sólo cree en el amor concreto y corporal, fue el mejor valedor del platonismo cristiano, y quien adaptó con acierto las ideas de Platón a las del cristianismo: la primera teología cristiana es platónica

Es una barbaridad cruel que en nombre de una idea se haga sufrir a seres individuales en su propia carne

Pero Nietszche abomina de la moralidad para débiles de Sócrates y Jesús, a los que acusa de atentar contra la raíz misma de la vida, que es amoral, toda moralidad, en sentido amplio, refuta la vida, dice



Cioran, refuta la vida por encima de criterios éticos, apelando tan sólo al tedio y el cansancio de la conciencia, aunque él mismo no tuvo inconveniente en volverse loco antes que claudicar

Que la teoría del pobre Platón sirviera para atenazar y execrar el cuerpo y su sensualidad, que constituye la base de la poca felicidad que se puede encontrar en la vida, ha sido obra del azar, como tantas otras desgracias de la historia

La iglesia de Cristo y su torcido camino hacia el poder y la riqueza terrenal por parte de sus miembros más conspicuos, ha obrado el milagro de desnaturalizar el mensaje evangélico más humanista

Como dijo Monterroso, las ideas de Jesús eran tan buenas que hubo que inventar la iglesia católica para desbaratarlas





ένας τέλειος κύκλος είναι ένα μυστικό σώμα

circulus perfectus corpus herméticum est

un círculo perfecto es un cuerpo hermético

Esto es lo que dice Hermes Trimegisto, El Tres Veces Sabio, según la traducción al latín, desde el original griego alejandrino, hecha por Marsilio Finicio, en los albores del Renacimiento del Cinquecento europeo, que se produjo tras aventurarse a beber en las aguas antiguas

La búsqueda del grial de Lo Real todavía no ha tenido su conclusión

Irreales son las palabras de cuantos filósofos y poetas ha habido, pues la palabra fuego no quema la boca, ni la palabra agua sacia la sed

El fuego y el agua y el aire y la tierra, los elementos de la ciencia platónica son irreales

Irreales los elementos de la torre periódica de los químicos, todos ellos sometidos a la duración

Irreales las partículas de esos modernos filósofos de la naturaleza que son los físicos, hechas todas ellas de cuerdas o finísimos hilos, y sometidas a la duración

Un atisbo de lo real es la materia oscura, ese kaos sujeto a La Ley, compuesto de acordados gravitinos ilénicos que son el menstruo del vacío

Con el vacío llegamos al terruño de lo real, no sujeto a la duración, compuesto de energía oscura, cuyos mensajeros transmiten por doquier su lenguaje mudo, ajeno a la verborragia palabrérica del logos

Claro que el vacío es un velo que vela lo verdadera-mente real que se encuentra al otro lado, acerca de lo cual solo cabe el silencio silente

Silencio reverente pues ante lo que se encuentra al otro lado del velo que es un muro, muro que Antonio El Verde ya ha traspasado, cuando nos reencontremos con Él sabremos, mientras tanto solo nos queda jugar con las alegres palabras, palabras, palabras, parole, words, worte, mots, kotoba, itzak

Todas las palabras significan solo palabras, lo que tiene que ser dicho acerca de Lo Real debe decirse muda-mente

Silencio reverente pues que reduzca las palabras a anillos vacíos o toros topológicos. Su/Uts



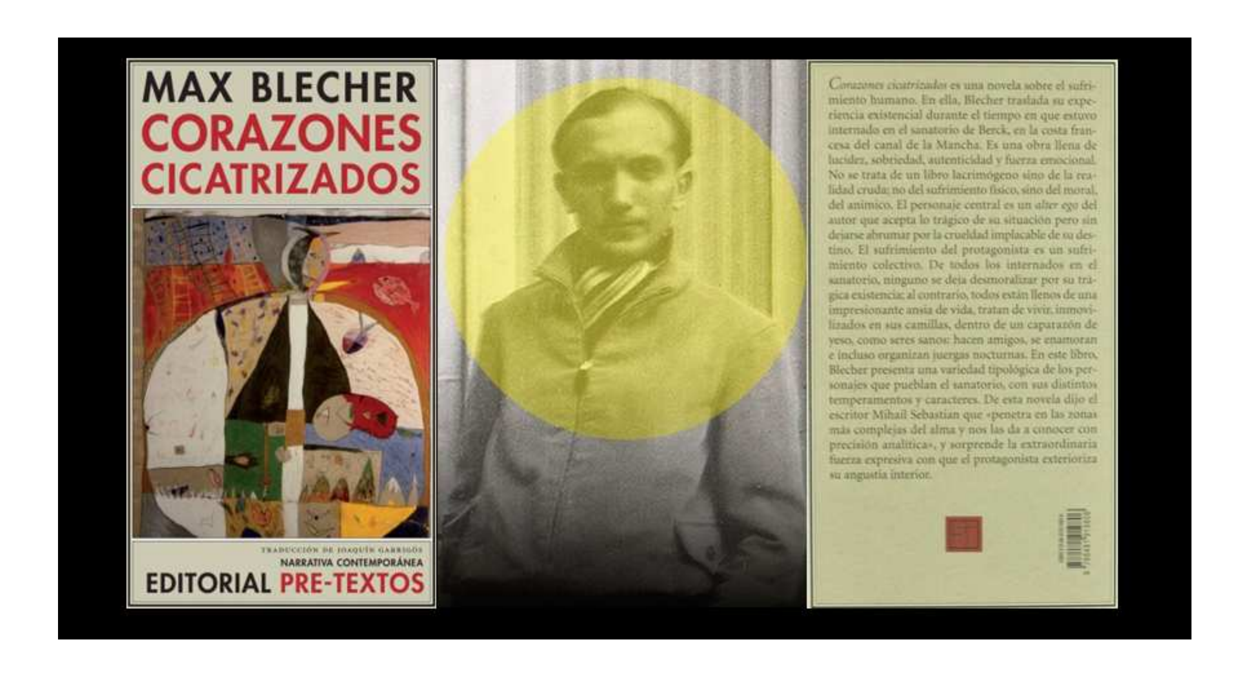
CUERPO HERMÉTICO





José María Piñeiro

Amigo Susarte, lo que decís los tres me parece de tal enjundia que me siento incapacitado para decir algo que se aproxime mínimamente a ese nivel. El artículo de Antonio Gracia es magnífico, —*como todos los suyos*— y en él engarza, al hilo de las muy bien traídas citas artísticas, una serie de ideas que él lleva a una conclusión que le es muy propia y con la que yo estoy muy de acuerdo: la de que tenemos que estar siempre prestos a combatir una realidad, que se nos presenta a menudo abominable, mediante la creatividad dirigida a descubrir espacios de luz que amilanen a las insistentes tinieblas. Como bien dice: *Porque es cierto que algunos vivimos en el infierno; pero siempre mirando al cielo y sus estrellas.* El texto de Josema es también un magnífico y riguroso recorrido por la historia de las ideas. Y el tuyo, como siempre, confronta con acierto la ciencia con el misterio.



Precisamente, en relación a la doble vertiente del cuerpo, como posibilidad de placer o como tortura, estoy leyendo la fenomenal novela que me dejaste, del prematuramente fallecido Max Blecher, *Corazones cicatrizados.* En tan solo veintiocho años de vida, ese rumano tuvo mucho tiempo de conocer esa dolorosísima postración que otros alcanzan tras décadas de beneficios físicos. Como muestra de su idea de la decrepitud prematura, de la putrefacción a la que se acerca el ser vivo, está esta imagen de un compañero del protagonista —*que es su sufriente alter ego*—. Está en el sanatorio, indefenso, en sus últimas horas de vida, tras años de terribles padecimientos físicos: *En medio de la desnudez, un sexo encogido y violáceo se escondía debajo de un pubis asolado con grandes manchas amarillas en la piel quemada por el yodo. Era el mismo sexo que Emanuel había visto en una ocasión en una fotografía en todo el apogeo de su virilidad, y nada podía ser más impresionante que la superposición de la imagen mental, en aquel momento, sobre la realidad presente, pobre y mísera*. No obstante, los personajes de esta asfixiante pero necesaria novela, recluidos en un sanatorio, encorsetados por la escayola, buscan el amor y el sexo con todas sus fuerzas. Salud, Javier





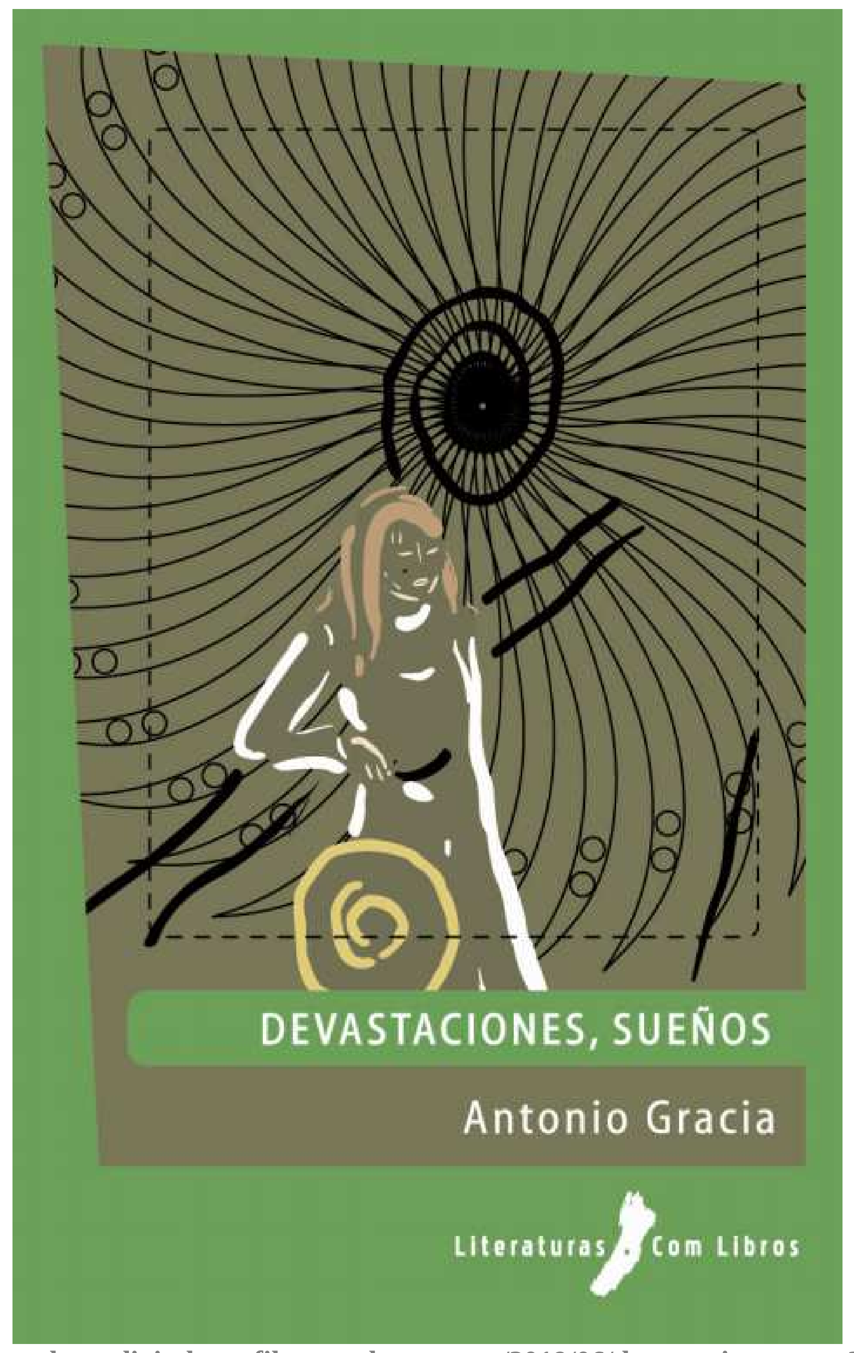
José María Piñeiro

Jo, esto es lo que dice Ja acerca del asunto practicamente in-definible ese del círculo perfecto ese que se convierte en un cuerpo hermético o del círculo hermético que se convierte en un cuerpo perfecto, no se. Su

No puedo por menos, oh Su el poderoso que agradecer a Ja el estimador, la estima en que nos tiene a los-3 y las palabras justas y verdaderamente ciertas acerca de nuestras escuálidas y breves y miserables pero en realidad brillantes palabras hiladas e hilvanadas a propósito del portentoso trabajo brillante y esclarecedor de Antonio el onírico. Se lo tendré en cuenta para que mis elogios no lo pillen desprevenido cuando sea el momento propicio, oportuno y adecuado. Jo el paseante



Devastaciones, Sueños



https://elcuadernodigitalcom.files.wordpress.com/2019/06/devastaciones-suec3b1os.pdf

ils: Francesca Woodman



(1/3) La posesión de una pérdida

El Cuaderno Digital acaba de rescatar muy oportunamente *Devastaciones, Sueños*, de Antonio Gracia. La obra llegó a ser editada electrónicamente por el sello Literaturas Com Libros, pero desapareció pronto de la Red. Se trata de un poemario lastrado por la polémica que ahora podrá llegar a más lectores gracias a esta nueva edición digital. No es mi objetivo detallar en este artículo las cuestiones que hicieron imposible que este poemario tuviera mayor relevancia y trascendencia, pues su autor lleva quince años explicando todo lo sucedido e intentando aclarar los malentendidos. Solo deseo resaltar un buen libro que ha estado quince años sepultado por circunstancias ajenas a la poesía.



Devastaciones, Sueños *(hermoso título que resume magistralmente una vida y una poética profundamente ligadas entre sí)* **es un ejemplo de la mejor poesía de Gracia: endiabladamente bien escrito** *(con una asombrosa maestría en los metros y el ritmo)* **y alejado de los movimientos poéticos hegemónicos, no es, sin embargo, uno de los libros más rompedores de la dilatada producción poética del poeta alicantino. Estos poemas tienden menos al juego de palabras, a la parodia y a la combinatoria verbal, resultando el verso más nítido, sereno, terso y fluyente. Observamos también un alto poder de evocación y convocación y una mayor capacidad para articular el verso con suma justeza y proporcionada arquitectura. Creo, aún a riesgo de incurrir en simplificaciones, que a** ***Devastaciones, Sueños*** **le cuadran calificativos como místico —***en su más amplio sentido***— o metafísico, por la necesidad del poeta de trascender la realidad fenoménica desde la inmanencia de lo inefable. Aun siendo consciente de su angustiosa orfandad en el mundo, el poeta no renuncia a sus deseos de belleza, infinito y eternidad. También es la suya una poesía reflexiva. Desde la realidad del poema, el autor pretende extraer un conocimiento que ilumine el sentido de la vida, a través de una constante interrogación sobre el mundo y sobre sí mismo, como un pensamiento en proceso unido a la emoción vital.**



El libro está estructurado en cuatro partes equilibradas *(El nombre de la vida, Rostros de la muerte, De la consolación por la poesía, Elogio de la isla)* **más una breve poética a modo de epílogo** *(Del autor al lector).* **Los temas son los mismos que fundamentan otros libros de Gracia: los binomios antagónicos, especialmente el eterno mito de Eros y Tánatos; el lenguaje como un doble del universo y la recreación literaria** *(toda la escritura de Antonio Gracia es implícita o explícitamente una reflexión metapoética);* **la veneración romántica a la mujer, hasta el punto de tornarse consustancial la expresión amorosa y la poética; la sed de eternidad que también es conciencia de la muerte** *(la carne doliente y metafísica);* **la angustiosa carencia de respuestas para justificar la inmensidad del universo; el aprendizaje de la naturaleza como una forma de autoconocimiento; la voluntad decidida de crear indagando; la búsqueda de un lugar ideal y la asunción de la vida como un don y al mismo tiempo como una inútil condena. Impresionantes resultan los versos silogísticos del poema** ***El Sísifo infinito*: *Y aunque se sabe condenada al hierro, el alma, alimentando su derrota,persiste en la sublime contumacia de transformar en cielos sus infiernos*. La confluencia entre filosofía y poesía… y el característico sentido lúdico del autor, que asoma en ocasiones entre tanta gravedad** *(«Oniria.com» se titula uno de los poemas del libro).*



Clarividente y conceptual, rico en metáforas cautivadoras y correspondencias atávicas, *Devastaciones, Sueños* resulta apabullante en su complejidad, pese a estar escrito con palabras pulidas, concisas y exactas y una serie de limitados y cuantificables elementos *(noche, universo, semilla, luz, ruinas, carne, muerte, ceniza sideral, abismo, escritura, islas, naufragios…)* que integran un cosmos poético vivo y coherente, pese a estar expuesto a las sacudidas de los opuestos y a contradicciones aparentemente caóticas. El autor ha creado su propia retórica, y esta podría devenir en una prisión, puesto que toda retórica supone en última instancia un manierismo, una pérdida de la función de extrañamiento del lenguaje. Pero no sucede así. Antonio Gracia no llega a incurrir en la insustancialidad de lo literario: su lenguaje, vigoroso y auténtico, no es un instrumento previsible sino creación constante, palabra no envilecida que le permite habitar el mundo y al mismo tiempo deviene en ansiedad e insatisfacción permanente. El propio autor acepta estoicamente las consecuencias de la escritura poética, no siempre placenteras y a menudo autodestructivas. Dice que no ha logrado salir del poema en el que ha vivido escribiéndolo *("siempre he escrito para saber quién es Antonio Gracia, por qué vive, por qué debe morir, cómo hacer que la palabra le otorgue la vida que no tiene", leemos en el epílogo),* pero tal aseveración no expresa una claudicación por agotamiento. En los poemas hay también búsquedas y hallazgos que compensan las numerosas derrotas y los muchos sueños rotos.



El autor sabe que la palabra sobrevive a la muerte, por eso ha dedicado su vida a confeccionar un legado escrito que dé sentido a todas sus ensoñaciones y desvelos:

> *Tal vez en esa ofrenda halle yo algún consuelo/ con el que mitigar la desolada ausencia/ de una fe, una verdad, un paraíso […] Mucho me dio la noche y me dieron los libros;/ y en la escritura hallé la redención dorada./ Ojalá haya sabido legar algo a los hombres,/ pues al fin hay en mi alma dulce misantropía.*

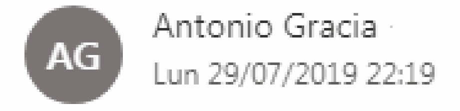
En este libro Antonio Gracia no ha querido o podido romper con su poética del fracaso y resulta muy evidente el poso trágico de sus versos:

> *Épica del dolor es la derrota/ del hombre por la muerte. Y el poema/ da fe de esa tragedia.*

Pero sí ha sido capaz, sin embargo, de abismarse en las fuentes propias para ascender con un lenguaje renovado en el que se funden el conocimiento y la salvación pretendidos.

Si la vida de Antonio Gracia es la pérdida de una posesión, su poesía es la posesión de esa pérdida.

José Luís Zerón <7-19>
https://elcuadernodigital.com/2019/07/29/la-posesion-de-una-perdida/



(2/3) Devastaciones Senoicatsaved



La reseña que José L Zerón hace el polémico texto ganador y desganador del Loewe dichoso, cuya solvencia quedó en entredicho debido a una inexplicable escasez de elegancia moral por parte de sus ilustres miembros, es una perfecta exposición crítica de los valores poéticos y existenciales de una obra construida sobre la experiencia dramática de la condición mortal consciente del hombre.

Zerón, aparte de un poeta inspirado, es un crítico eminente que se mueve con agilidad entre los más matizados conceptos de la exégesis literaria, y que sabe encontrar las claves esenciales de una obra no entre las ideas librescas acostumbradas, sino entre las motivaciones vitales de su autor, que son al fin lo que más importa, el estrecho vínculo entre poesía y vida.

Si Gracia comenzó siendo surrealista con una intensidad estética y emocional a la altura de un Hernández, desembocó en un mar más tranquilo vitalmente, lejos de sus tormentosos comienzos.



Zerón hace un análisis minucioso de la intimidad lírica y el esquema compositivo del libro, poniendo en evidencia su calidad verbal y expresiva, razonando su excelencia.

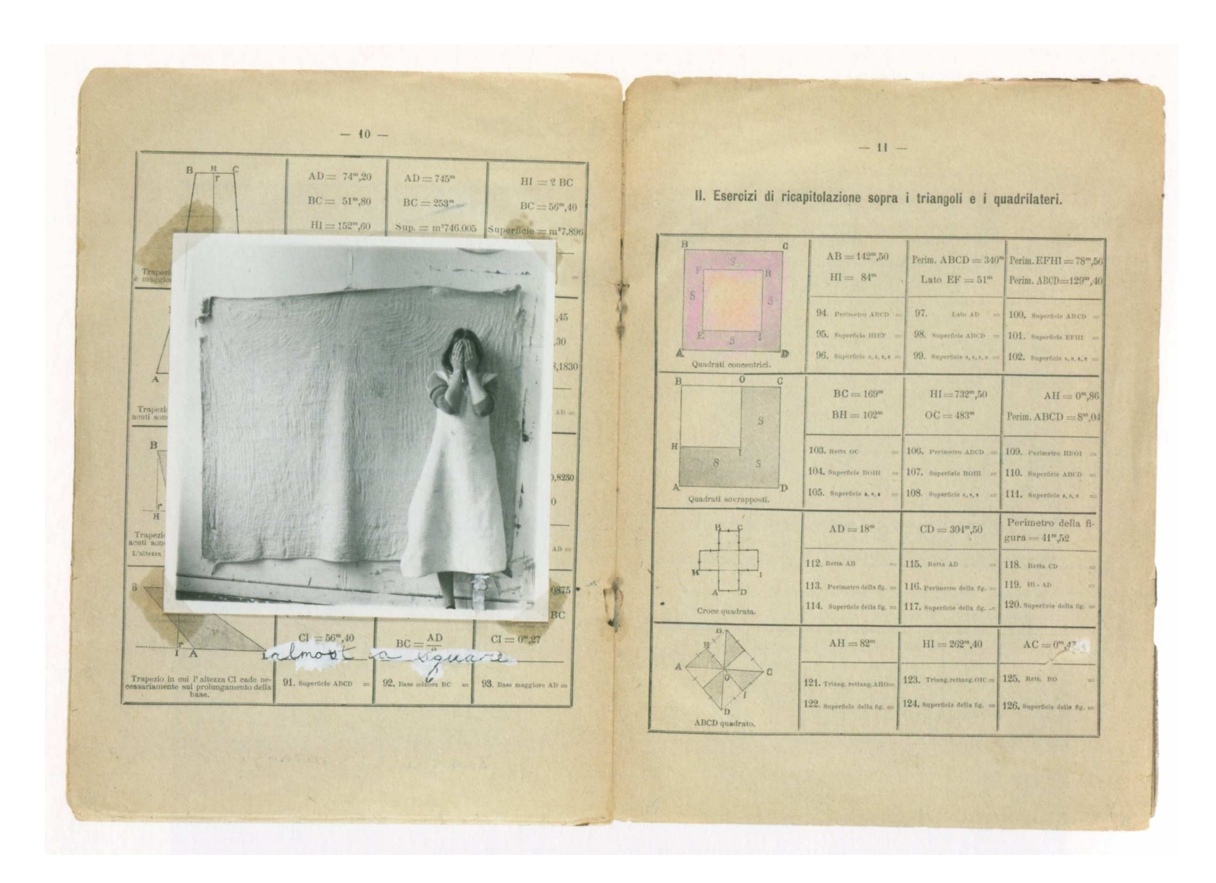
Sólo quien ha vivido con intensidad la poesía conoce el secreto pasadizo que la conecta con los más oscuros sueños y desengaños, deseos y penalidades.

Esa terca realidad es la génesis de toda expresión estética, y eso lo pone de relieve Zerón, en su corto pero brillante análisis de *Devastaciones,...* con la claridad expositiva que lo caracteriza, poniendo luz en la sombra y relacionando los temas y motivos poéticos del libro de Gracia mediante una erudita alusión a los ideales genéricos del ser humano

Enhorabuena a José Luís por su atento y clarificador análisis y su excelente estilo explicativo del libro de Antonio Gracia



(3/3) Variaciones Devastaciones



arde la oscuridad

su geometría ardiente

sueña el agua

los vasos ordenados

la piedra inmóvil ofrenda a la memoria

contemplo la sigilosa forma de la luz

el fluir de su silencio caudaloso

el tacto de las manos vestidas de carne

el fulgor en su mirada

se derraman las bocas

siento la vergüenza del hombre ensimismado

repta la semilla oculta

metales sin nombre ajenos a la edad

estamos hechos de tiempo

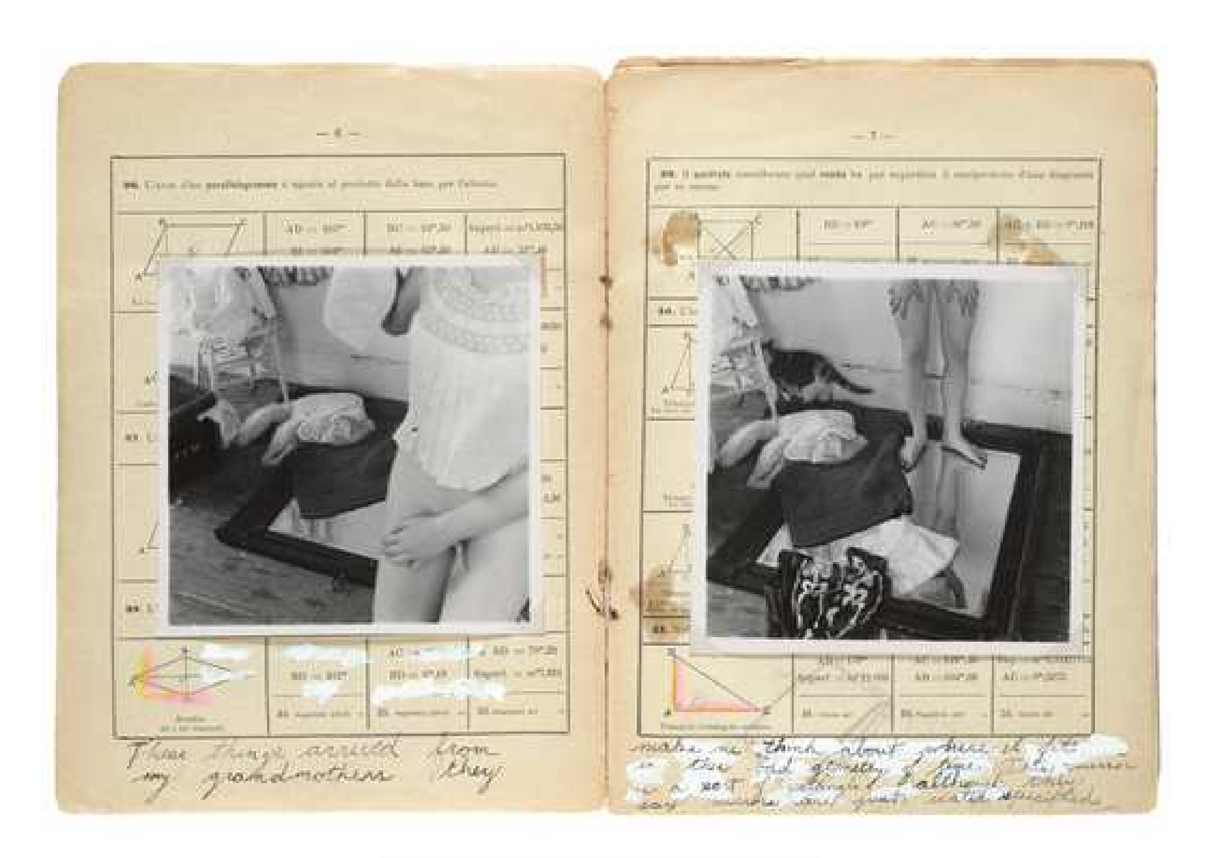
palabras fugaces

el aire es transparente

se oscurece la luz

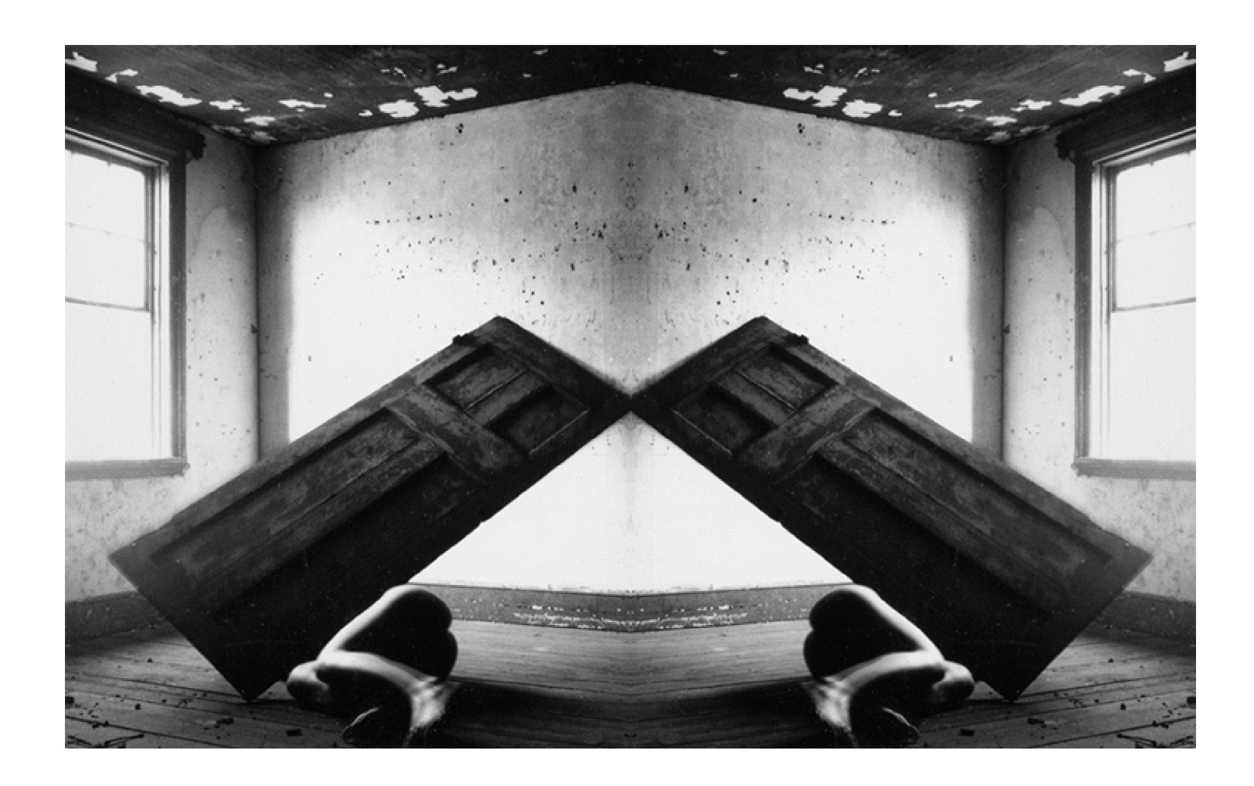
todo fluye

las cenizas albergan el fuego





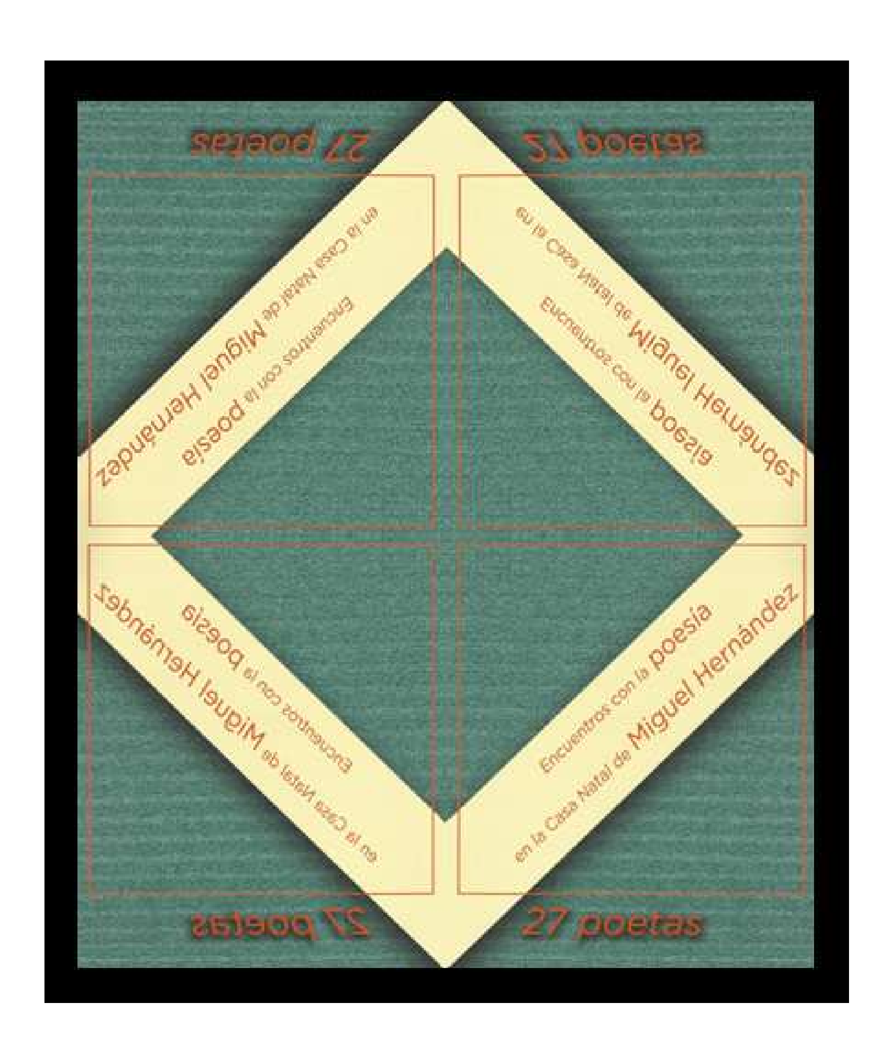
Jo, los implicados en este devastador asunto son en primer lugar Antonio Gracia, seguido de su coro de escoliastas, Ze, Jo, Su, y también Francesca Woodman i/o Francisca la Hija del Hombre del Bosque que aporta su muda poesía desolada como remedio para la devastación. Su



Indescriptible la foto de la puerta apoyada según torsión lírica en un acto académico de investigación del abismo habitacional o habitual, oh rigurosamente enorme Su



27 Poetas en Conjunción Verbal



De aquí a mediados de octubre, queda toda una eternidad de calores y días de refriega solar como para esperar a la clausura probable del siguiente ciclo de poesía. Sería entonces cuando la publicación de las intervenciones del ciclo anterior gozase de su justa presentación. Como, además, hay dudas acerca de que tal presentación se produzca, me adelanto a toda alarmante virtualidad remitiendo al piélago internético esta nota sobre tal publicación que, materialmente, ya tiene vida efectiva.

Aitor Larrabide y José Luis Zerón, artífices del proyecto, en los prólogos del volumen ya comentan todo lo que oficialmente hay que comentar con respecto a las distintas circunstancias de llevar a cabo una publicación como esta.



Graciela Iturbide

Yo, simplemente, subrayo la estupenda oportunidad que no sólo para la memoria de Miguel Hernández sino para la poesía misma se ha dado con la serie de encuentros que tuvieron lugar en su casa natal durante el otoño, invierno y primavera pasados.

Un poeta supone una obra poética consecuente, una biografía y una geografía real como itinerario de los accidentes y acontecimientos que hilaron la vida de tal poeta. En este sentido, con Miguel Hernández tenemos suerte, pues los lugares en los que moró y la propia estructura de lo que es hoy el casco antiguo de Orihuela, facilita esa ubicación precisa en las labores de la memoria que rastrea anécdotas y episodios.
Yo preferiría contemplar a Miguel Hernández, antes que motivo de uniformantes recordatorios, como pretexto para la invocación de la poesía y la actualidad de sus mensajes.

Y tales mensajes no pueden darse sino a través de la obra de los poetas que desde distintos registros escriban hoy.

27 poetas han sido los que han cabido, los que han entrado en la celebración del último ciclo de poesía en la casa donde nació nuestro querido vate.



Graciela Iturbide

Toda iniciativa sobre cualquier motivo puede producir cualquier cosa más o menos memorable. El hecho de reunir a más de veinte poetas tanto de la provincia como de comunidades vecinas en torno a un poeta tan vívido como Miguel Hernández y que las intervenciones ordenadas de todas estas personas se incluyan en un volumen colectivo, implica siempre un trabajo de resultados generalmente entrañables, aunque posteriormente tanto los distintos encuentros como el libro que reúne la suma de los textos leídos y el nombre de cada uno de los autores, se vayan borrando en el horizonte con el paso del tiempo. De todos modos, la publicación, hecho hermoso en sí, ahí está.

Decía Octavio Paz que a veces sucede: no que la poesía se aleje de la sociedad sino que sea esta la que se distancie de la poesía. Con la tontuna tecnológica, y las exquisiteces humanísticas que nos faltan, creo que algo de esto es lo que pasa hoy. Desde luego, no es irremediable. Basta que haya medios y que los estímulos funcionen para que los devaneos lúdicos y los intereses conceptuales recuperen cierta línea saludable. Y cierto es que la poesía puede encontrarse en lugares distintos a la palabra, pero no sólo de cine o de móviles vive el hombre.
Hay que potenciar las oportunidades de la poesía y de lo poético. No se beneficia ninguna abstracción más o menos ideológica con ello sino el lenguaje por el que transmitimos nuestras creaciones y nuestros sueños. Es entonces cuando recordamos nuestra excelencia y nuestra memoria común.

http://empireuma.blogspot.com/2019/07/27-poetas-en-conjuncion-verbal.html




Graciela Iturbide

Puertas Torres Sueños

I Las Puertas de tu Cuerpo



Graciela Iturbide

las puertas de tu cuerpo se abren

óvulos como puntos de luz

catálogo de pasos disolviéndose

las ciudades aúllan

nombres vestidos de sí mismos

que nada nombran

la voz es eco del silencio

se apaga y es el invierno

lo frío oscuro

origen de todas las cosas



Graciela Iturbide

caminemos hacia el origen de la sombra inaccesible

la hoguera del sueño produce el espacio

el tiempo ruge un silencio que provoca las variaciones de la luz

un súbito temblor derriba las formas

a orillas del sentido afronto el viento de la memoria

el fuego doble produce el olvido

II La Torre de Ormira



Soy La Torre de Ormira erigida sobre el murallón ciclópeo de La Muela

Prendí fuego a Ormira una mañana

Quemé la calle donde vivía ella

Recuerdo a un niño y una mujer medio desnudos

Una noche quemé los pájaros y los árboles

¿Eran incombustibles verdad?

Pero de todos modos los quemé

Vi su boca que no cambiaría por el mundo entero

Su boca me recuerda, soles, bosques, desiertos

Toda una noche en sus brazos prendimos fuego a los ardientes ríos

Quisiera que hubiésemos plantado un árbol

El mar había permanecido cubierto bastante tiempo

Abrí el mar

III El Sueño del Filósofo


Graciela Iturbide

Tratamos de llegar a nuestros propios objetivos no con el fanatismo del profeta de una verdad absoluta sino con la firmeza del que confía en su propia voluntad

No hay reglas mediante las cuales podamos descubrir la finalidad, el sentido o el significado del mundo

El mundo obedece a La Ley

Siempre que llegue un filósofo y nos diga que ha encontrado la verdad última, no le creamos

El filósofo no puede hacer otra cosa que buscar, si el error es corregido cada vez que se descubre, el camino del error es un buen camino

Puede que alguna vez lleguemos a vislumbrar algún aspecto de La Ley

Pero nunca llegaremos a conocer enteramente La Ley que determina el nacimiento, la evolución, y la muerte de nuestro mundo

Lo más probable es que la especie humana muera con el planeta en el cual transcurrió su vida

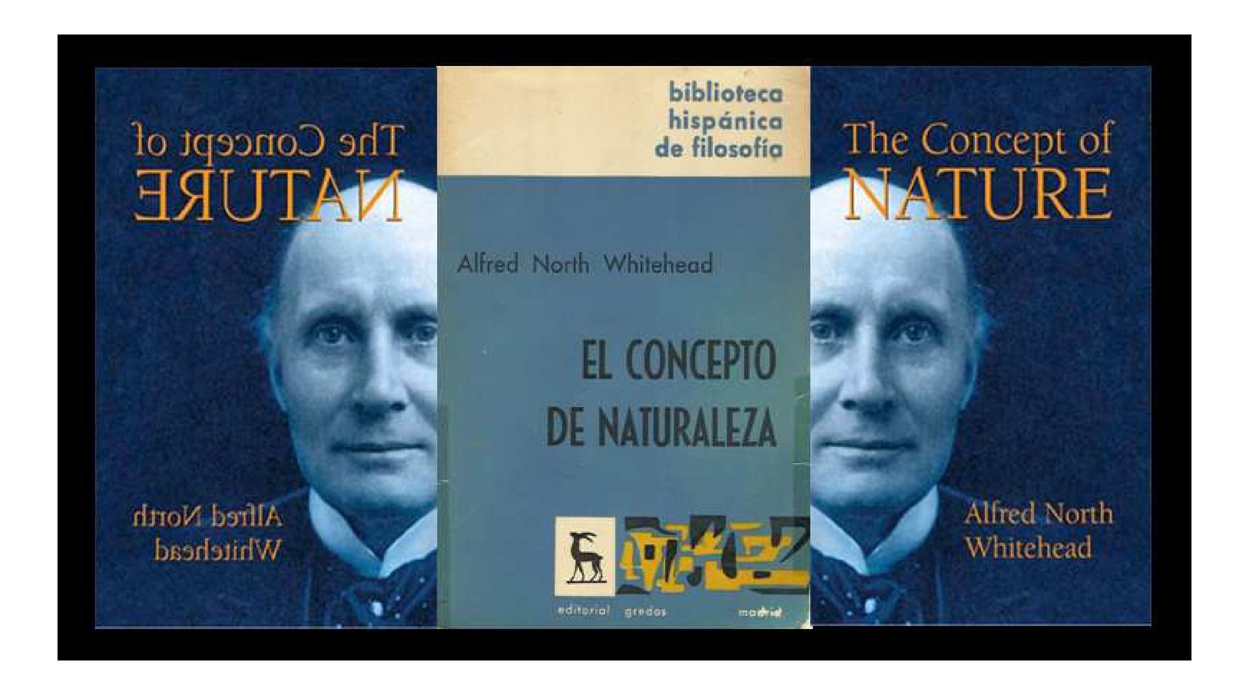
Hay otras leyes que rigen en otros mundos, y más allá del archipiélago de mundos hay un no-lugar sin ley que es el criadero de leyes

De ese no-lugar sin ley provenimos, nunca hemos salido de él

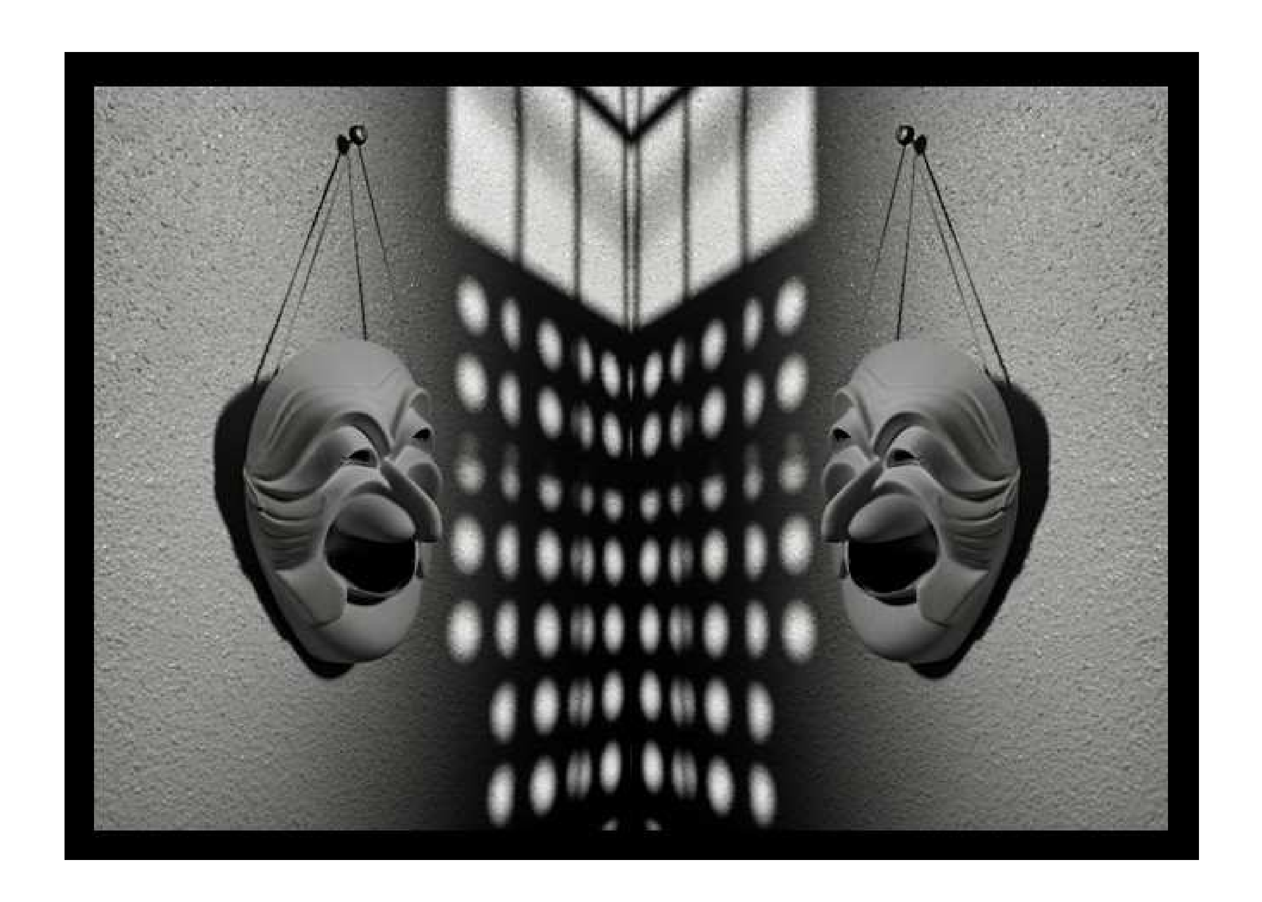


105-3 Whitehead

EL CONCEPTO DE NATURALEZA



Hace un par de años adquirí El Concepto de Naturaleza, de *Whitehead*, lo leí con pasión y sorpresa: pasión porque conocía algo de la rareza del autor; sorpresa por el tipo de lúcido abordamiento de la materia. He atravesado el libro de anotaciones y subrayados, lo que me ha permitido que pasado el tiempo no olvidara del todo los contenidos. Teniendo en cuenta tales anotaciones, baso el comentario que viene a continuación. No pretendo profundizar más allá pues deseo leer de nuevo el libro. Se trata de una notable obra sobre filosofía de la ciencia, todavía conceptualmente novedosa. Una de las cosas que más me ha sorprendido es la utilización del término acontecimiento. El filósofo inglés usa esta palabra sin terminar de explicarla de un modo específico. Parece que le sea suficiente con los aspectos dinámicos que sugiere, al colocarla en un contexto de percepciones sensoriales integrales. Como si acontecimiento fuera todo lo que dentro de la naturaleza se modificara, ocurriera por primera vez o sirviera para alterar un paraje determinado de observación. Podríamos establecer una correspondencia más o menos discrecional del término acontecimiento con el de fenómeno. Me ha sorprendido la utilización de este término, porque *Deleuze* lo utilizaba con la misma significación.



El texto es un concepto científico, o al menos, epistemológico, y al mismo tiempo un valor crítico que permite una evaluación de las obras en función del grado de intensidad de la significación que hay en ellas.

Partiendo de esta cita de Barthes, no pretendo tanto analizar la integridad del pensamiento de Whitehead como llevar a cabo una digresión de los pasajes que he subrayado en el libro. Invoco la libertad de lectura por un lado y por el otro la inexistencia formal de toda pretensión académica ya que no se me va a recompensar con ninguna buena o regular nota sobre lo que escriba. Simplemente analizo fragmentos que me han interesado y he comprendido, al menos, en su mayor parte. Me dejo llevar por la fascinación de un texto lúcido.

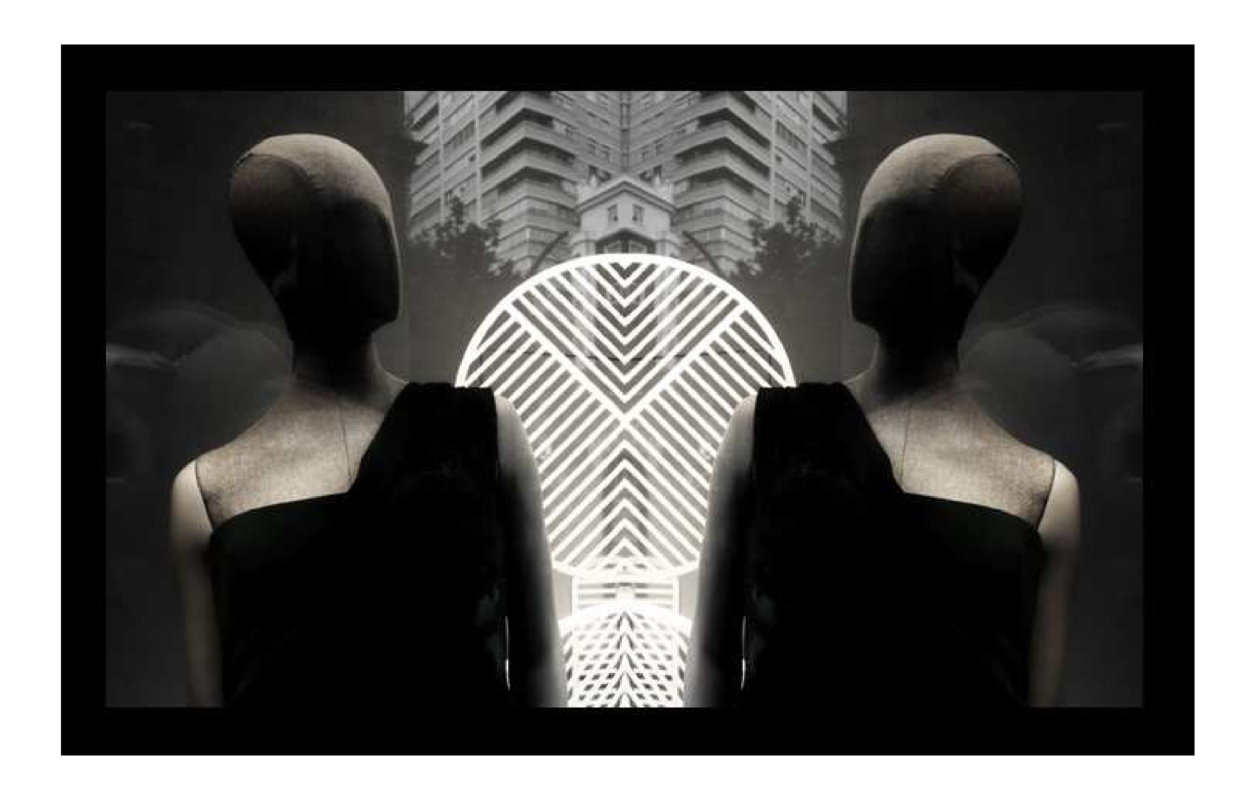
Un texto siempre es el resultado, el subproducto, de un proceso creativo que resulta inaccesible al lector, y que puede llegar a resultar difuso e indiscernible para el mismo autor.



En cierto sentido, la naturaleza es independiente del pensamiento. Con esta declaración no se intenta hacer una afirmación metafísica. Lo que quiero decir es que podemos pensar acerca de la naturaleza sin pensar sobre el pensamiento.

Ubicación ante la naturaleza como realidad, lo que perciben mis sentidos, y como competencia del pensamiento. La naturaleza requiere una especificidad propia del pensar, sin que la reflexión tenga para ello que potenciar su volumen, sino centrándose intelectual y metodológicamente en lo que la naturaleza ofrece y presenta.

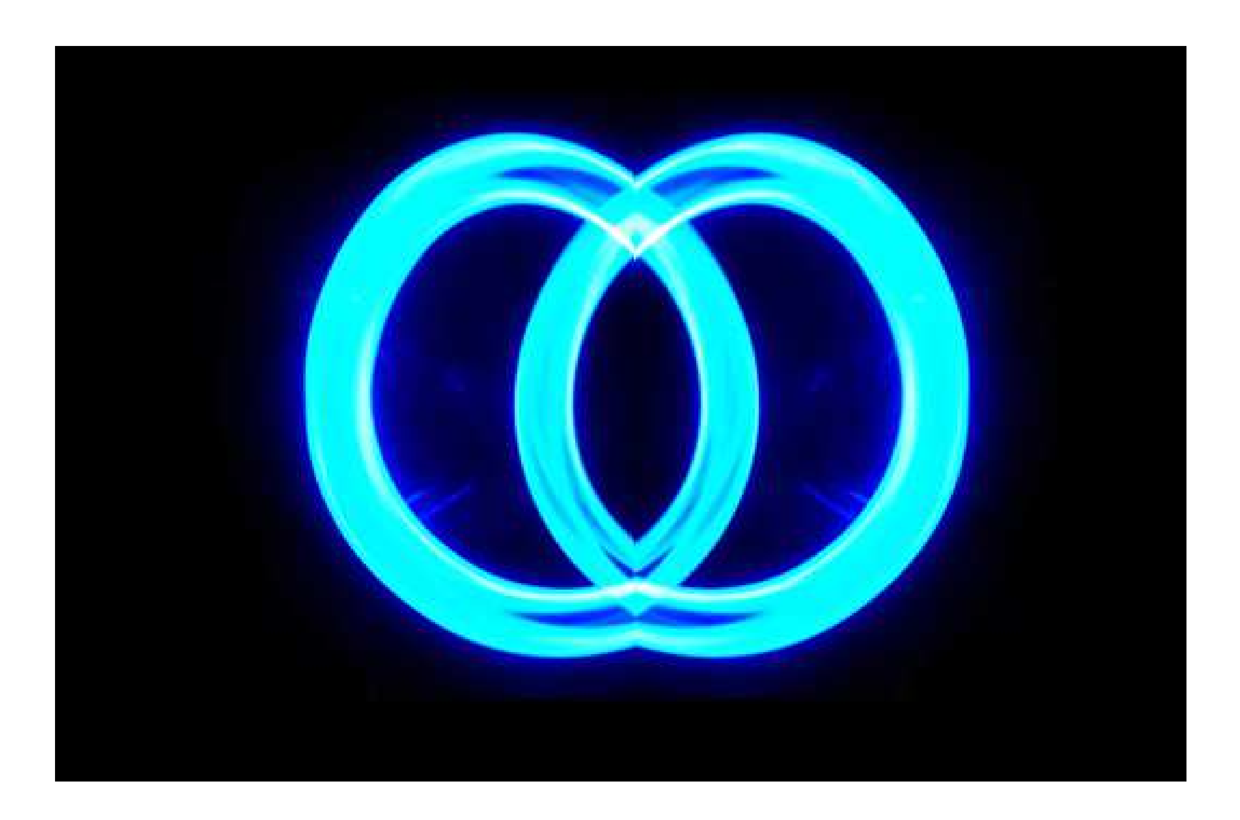
Las leyes de la naturaleza fueron pensadas antes de ser instauradas, por eso son accesibles al pensamiento



El pensamiento acerca de la naturaleza es diferente de la percepción sensorial.

Whitehead llama toma de consciencia sensorial a la percepción del mundo sensorial diferente del pensamiento. Es decir, una cosa es el pensamiento, con su tendencia a la discriminación de elementos y análisis, con vistas a definiciones finales de los resultados, y otra el contacto del sujeto con el estricto ser físico de la naturaleza. Una cosa es producción y asunción de componentes intelectuales y otra atañe a la ubicación cognoscitiva formal e ineludible ante el fenómeno continuo de la naturaleza.

La percepción sensorial no se limita a los cinco sentidos tradicionales, el pensamiento también es una percepción sensorial.



La naturaleza está cerrada a la mente.

La naturaleza no se lee, simplemente, se estudia y cuando gracias al tiempo de experimentación y observación hayamos alcanzado a definir cierta estadística o regularidad, podremos decir que constatamos ciertos procesos como reales efectuándose en la naturaleza. La naturaleza se ofrece a la investigación, pues ha sido, efectivamente, estudiada, hasta el punto de descubrir sus leyes, pero tales leyes no han sido permeables al primer vistazo. La ostensión de la naturaleza requería de un horadar su superficie.

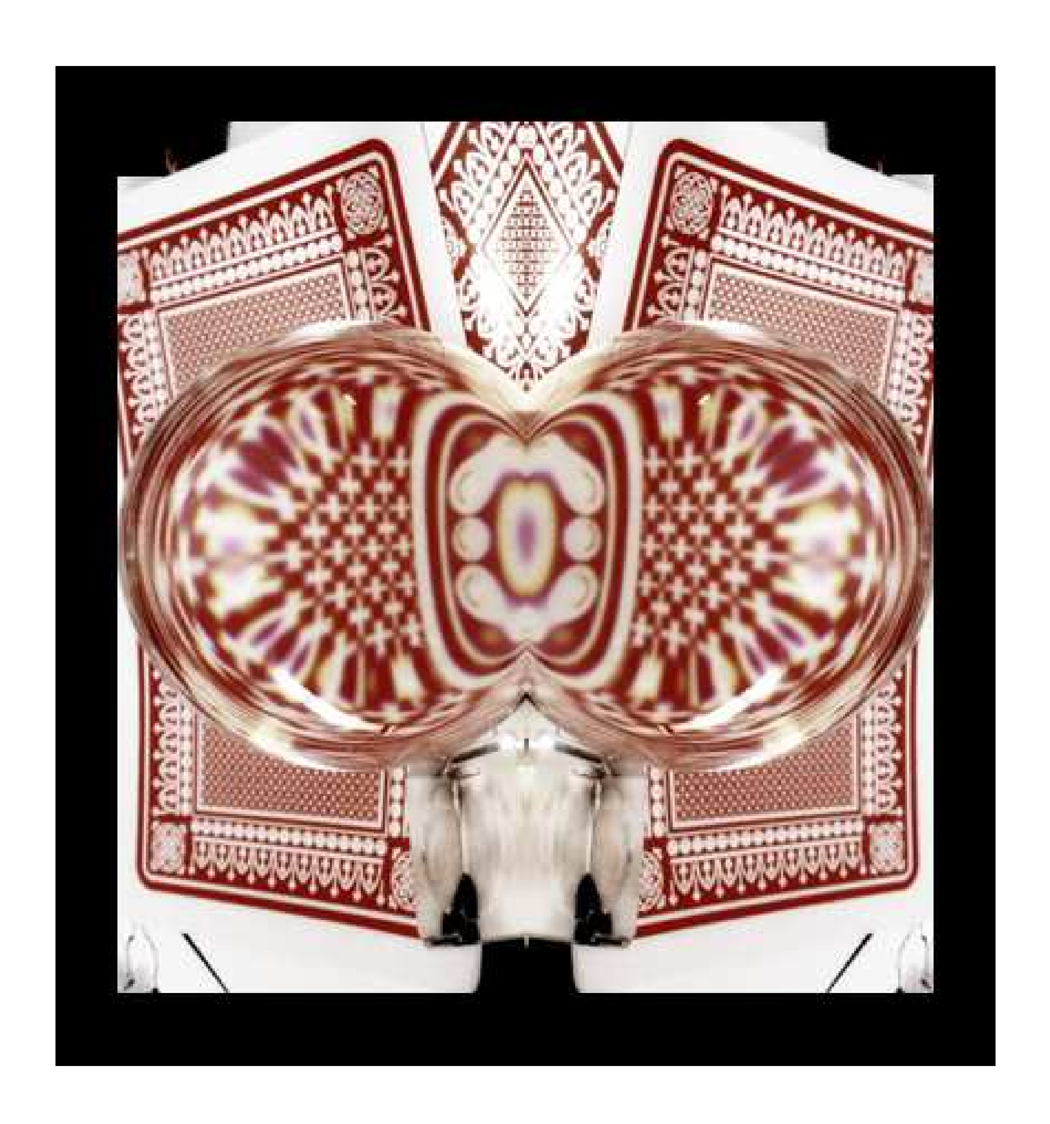
La naturaleza es un libro y quiere ser leído. A medida que lo leen los lectores modifican el libro.



El pensamiento es más vasto que la naturaleza, de suerte que hay entidades para el pensamiento que no son entidades naturales.

Lo dicho. Reparto de competencias. A la física no le corresponde solucionar cuestiones de índole moral del mismo modo que a la filosofía sí puede corresponderle definir las incidencias ideológicas de un argumento puramente gramatical. La naturaleza es objeto de investigación y estudio. El pensamiento puede trabajar en la definición de leyes naturales e interesarse por otras cuestiones hipotéticas o teóricas.

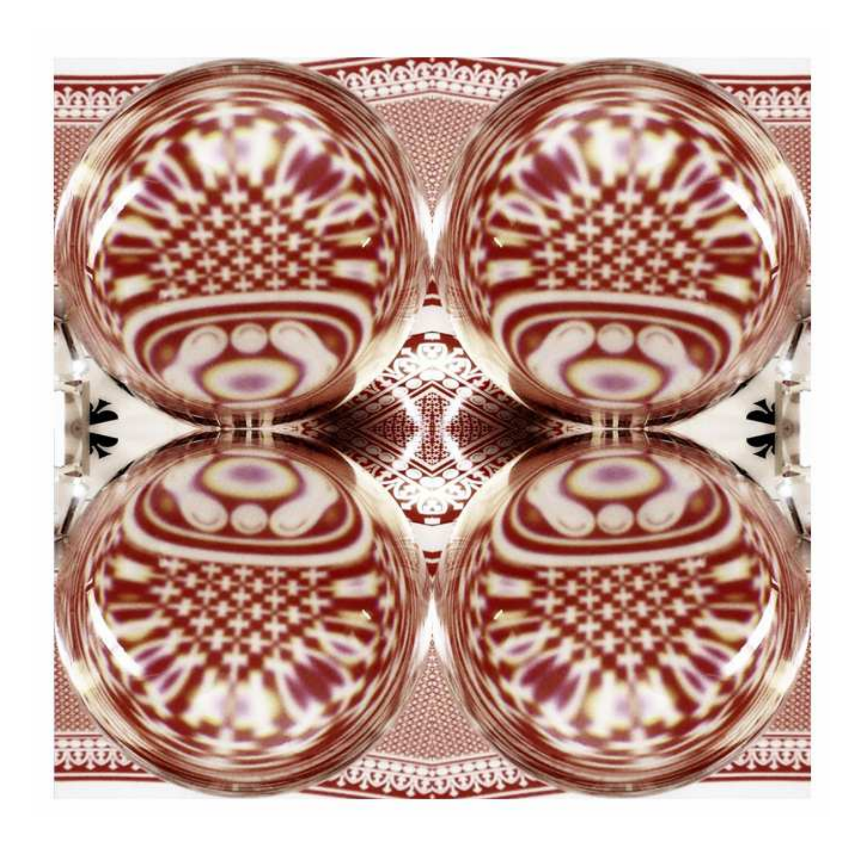
La naturaleza crea arte. El arte crea naturaleza.



Las conjeturas platónicas hablan mucho más fantásticamente que el análisis sistemático de Aristóteles, pero en algún sentido son más valiosas.

¿Son más valiosas por el depósito lingüístico que guardan, por la riqueza elíptica de su lenguaje polisémico, por su plasticidad futura?

El pensamiento de Platón todavía tenía un componente mítico, el cual se encuentra prácticamente ausente en Aristóteles. La lógica aristotélica es una camisa de fuerza que se introdujo en la estructura misma del lenguaje, por eso es difícil liberarse de ella.



El éter ha sido inventado por la ciencia moderna como sustrato de los acontecimientos que se hallan esparcidos por el espacio y el tiempo más allá del alcance de la materia ponderable ordinaria.

La filosofía occidental postula que bajo lo que percibimos se halla una esencia. Las cosas son soportes de otras cosas diferentes de ellas mismas. En el ámbito de la reflexión científica, la lógica aristotélica ha inculcado esta tendencia: pensar que bajo la cosa percibida se halla el sustrato que es lo que en realidad buscábamos de esa cosa, o al menos, lo más importante. El éter, en este sentido, más que un error epistemológico es un recurso explicativo, una idea que roza lo poético, y por ello, temporalmente útil.

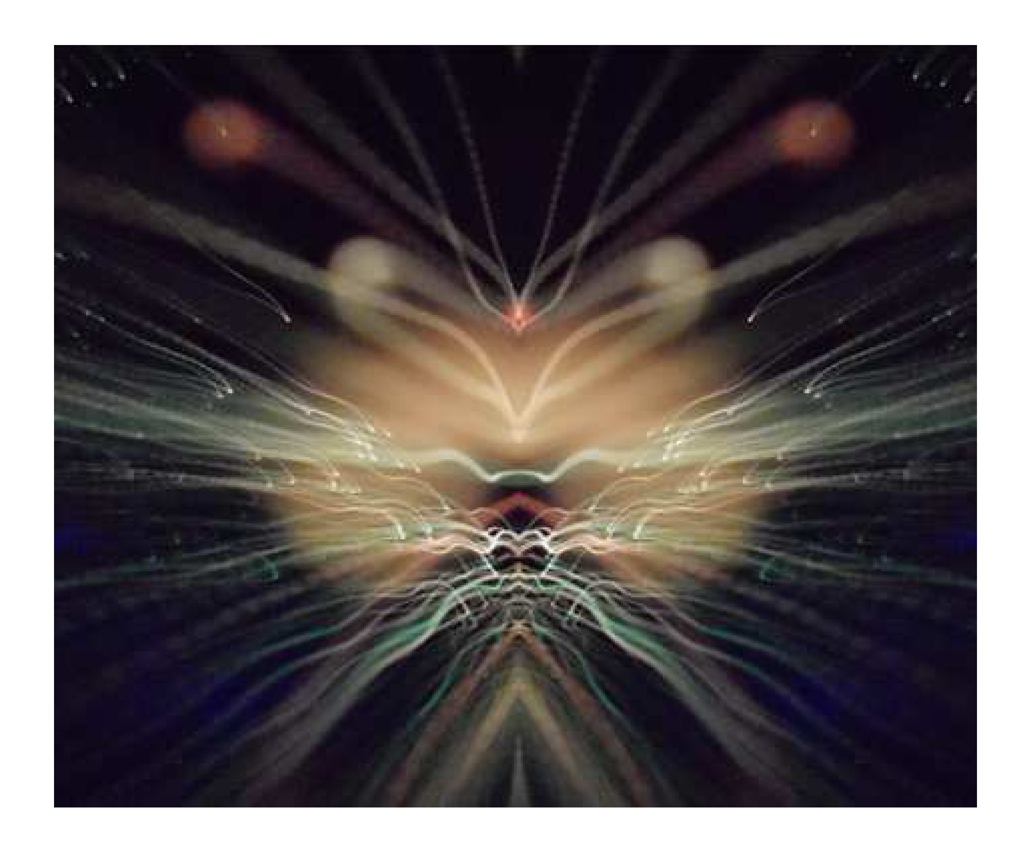
El éter de la filosofía natural es la energía oscura de la física cuántica que es el campo del vacío en el arte kimir. Los mensajeros bosónicos del campo del vacío son portadores de un mensaje que está contenido en su propia estructura: creced y multiplicaos.



La tierra, el aire, el agua, el fuego y la materia, y finalmente el éter, se relacionan en sucesión directa en lo que afecta a sus caracteres postulados de sustratos últimos de la naturaleza.... La tierra, el fuego y el agua de la filosofía jónica y los elementos dotados de forma del Timeo pueden compararse con la materia y el éter de la doctrina científica moderna.

Parece un escolio de índole esotérico. Sorprende el orden formidable de los elementos que componen la realidad.

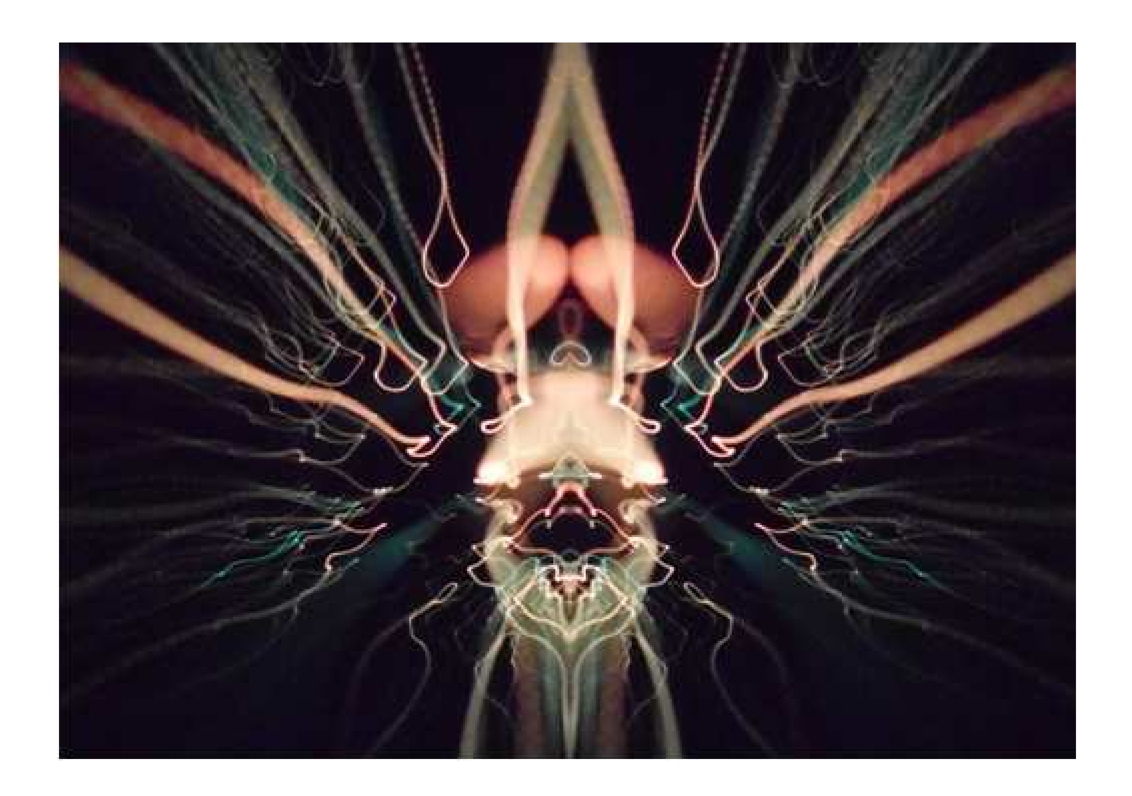
El éter también es material, está constituido por materia sutil de extrema ligereza que raya en los límites de la inmaterialidad. La materia grosera es producto de la actividad de la materia sutil del éter. La obra de la naturaleza es creación y destrucción de materia. El éter es inmortal. No ha tenido principio. No tiene fin. No es infinito sino transfinito. Por eso no hay un universo sino un multiverso.



No es la sustancia la que está en el espacio, sino los atributos. Lo que encontramos en el espacio es el rojo de la rosa, el olor del jazmín y el ruido del cañón. Todos hemos dicho a nuestros dentistas dónde nos duelen los dientes. Así, el espacio no es una relación entre sustancias, sino entre atributos.

Precisa Whitehead de modo luminoso.

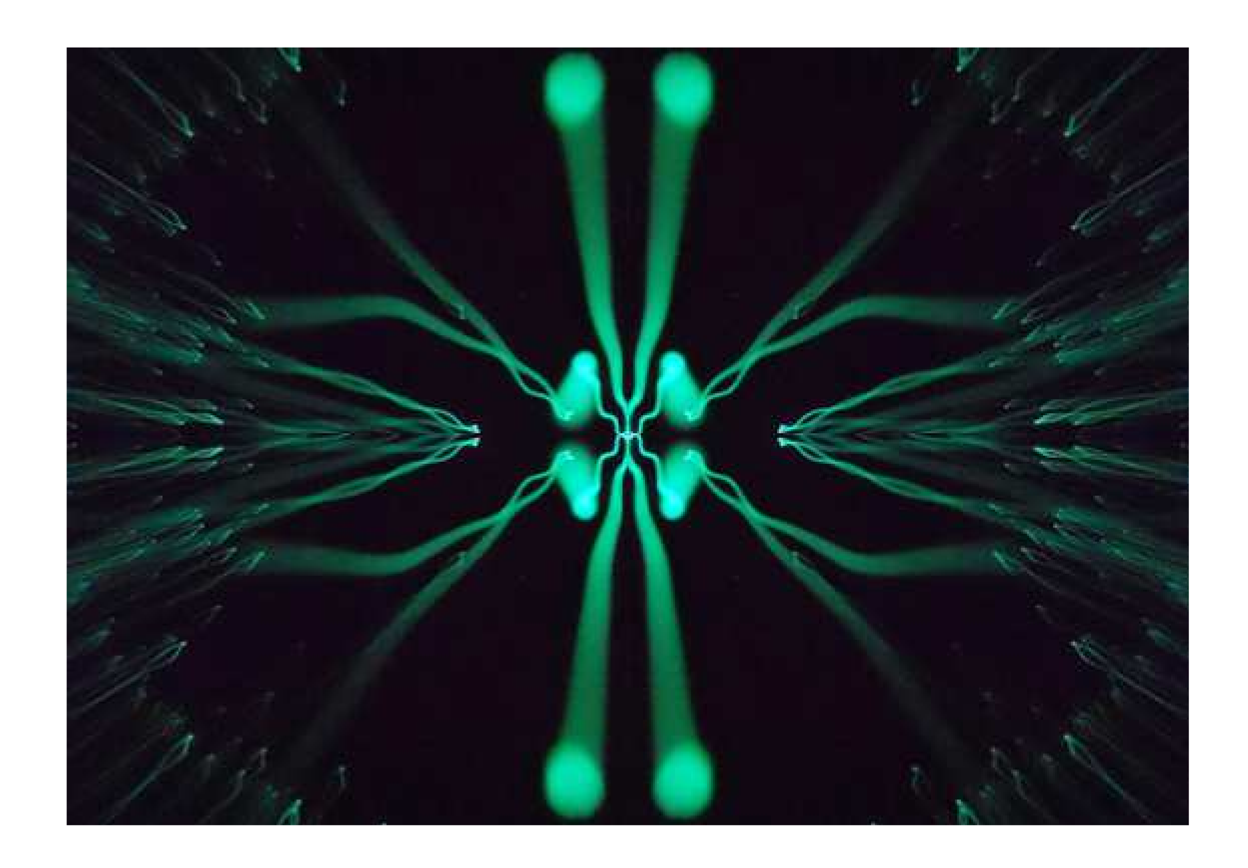
Estas dos proposiciones, en apariencia contradictorias, son ambas ciertas: Caminante, se hace camino al andar. El caminante no es más que un estado de excitación del camino.



Si la materia ocupa una duración de tiempo, la materia total ocupa cada una de las partes de esta duración. En un instante, distintos volúmenes de espacio están ocupados por distintos trozos de materia. Según esto, no hay aquí dificultad intrínseca en concebir el espacio como el resultado meramente de las relaciones entre trozos de materia. Pero en el tiempo uni-dimensional, el mismo trozo de materia ocupa distintas posiciones de tiempo.

Concepto dinámico e integrador de la materia. Una materia que ya no es un fragmento inerte, aunque quizás sí un fragmento de inercias. La materia como todo vertiginoso.

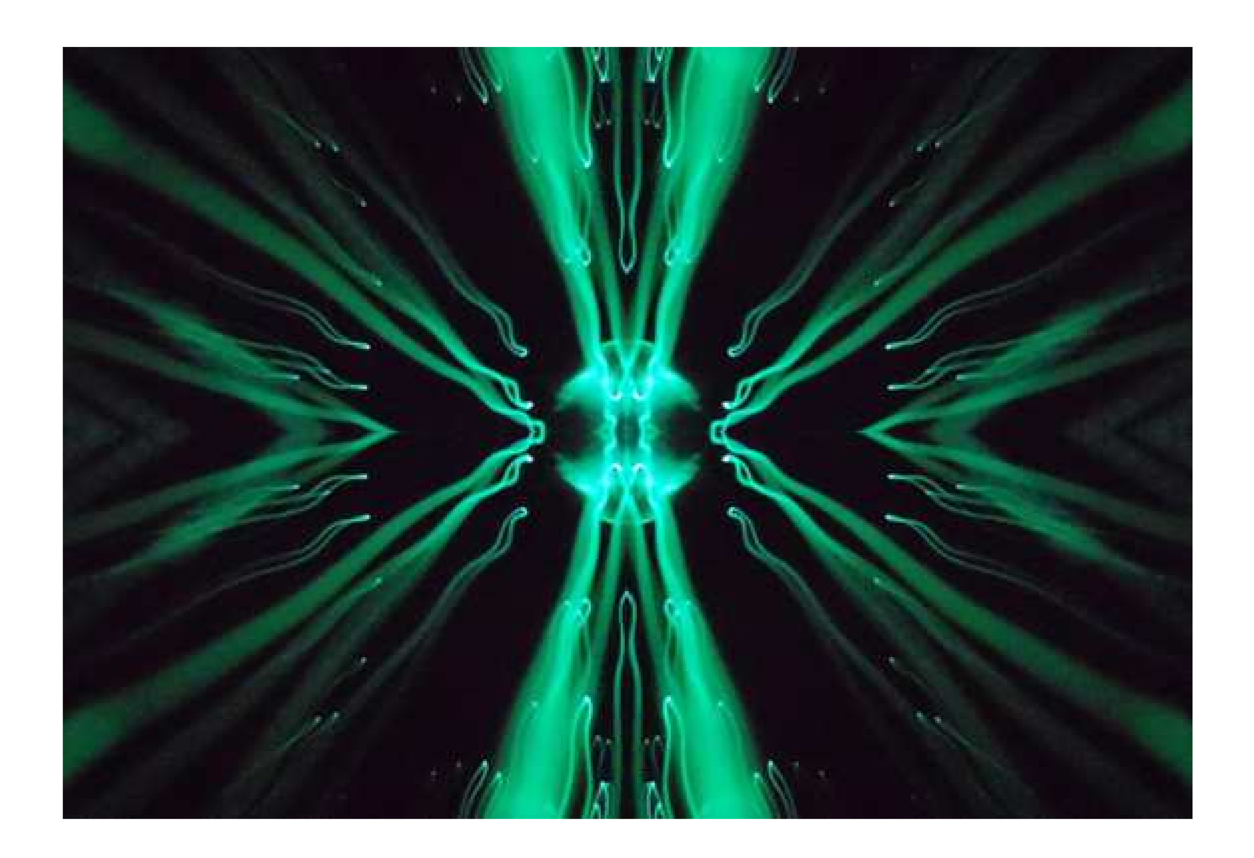
La materia, lejos de ser inerte, es el receptáculo de la vitalidad, la luz y el fuego, el agua y el aire, la tierra y el árbol, todos los metales y moléculas están vivos.



Hay cosas que percibimos como los colores, que no son atributos de la materia sino que son percibidos por nosotros como si fueran tales atributos. La exposición moderna de la naturaleza no es, como debería ser, una mera exposición de lo que la mente conoce de la naturaleza, sino que se confunde con una exposición de lo que la naturaleza es para la mente.

Aclaración más que puntual.

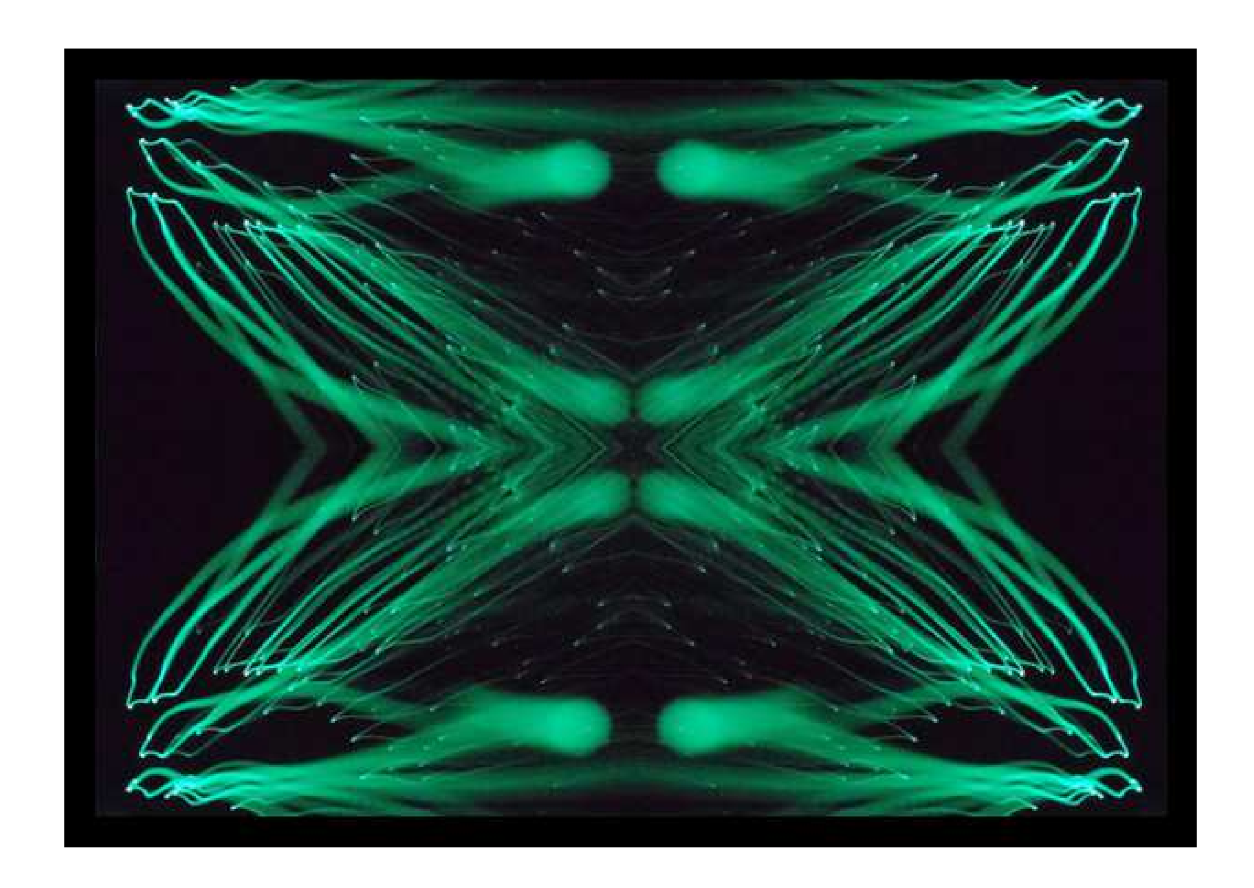
El color no es una propiedad del objeto, ni del observador. El color aparece en la grieta entre el observador y el objeto que es observado. No hay color cuando nadie mira. Lo que hay es luz de infinidad de frecuencias moviéndose de sustancia en sustancia y llevando a los electrones a estados de excitación. Sin luz los electrones no tendrían sexo.



No puede darse explicación del porqué del conocimiento; únicamente podemos describir el contenido del conocimiento. La naturaleza causal es una quimera metafísica; aunque se da la necesidad de una metafísica cuya finalidad trasciende los límites de la naturaleza.

A Whitehead le molesta que la naturaleza sea objeto de bifurcaciones que den lugar a realidades distintas de lo mismo, pero admite que una cosa son los electrones, objeto de la física especulativa, y otra, los juegos de la mente como la conjetura y los sueños.

Las propiedades de la materia prima fundamento determinan las propiedades de todas las sustancias sintetizadas a partir de ese único y solo principio.



Mi propia opinión del tiempo y del espacio. Me esforzaré por mostrar que son abstracciones de elementos naturales más concretos, a saber, de acontecimientos.

Aparece aquí un concepto novedoso y muy suculento, que intelectuales posteriores han aprovechado bien, dedicándose a una suerte de dinámica exégesis de su alcance y significado. Guilles Deleuze no hace otra cosa en su obra La Lógica del Sentido que utilizar el concepto de acontecimiento en sus más variadas posiciones y reflejos para exponer su idea del funcionamiento de la realidad y del tiempo.

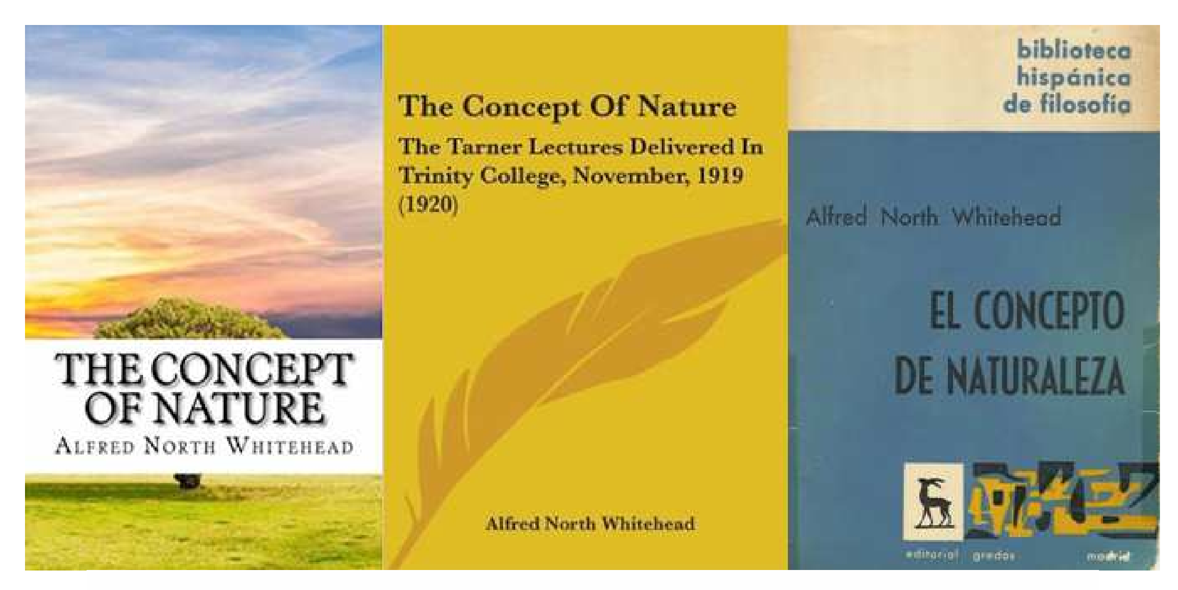
El tiempo es lo que hace que todo no ocurra a la vez. Si detenemos el tiempo todas las sustancias vivas se quedan detenidas como figuras en el espacio, todas ellas viviendo en el interior del mismo instante de tiempo quieto, que no transcurre, es decir, muertas. El tiempo opera sobre lo muerto y lo revive. En cierto modo las cosas están hechas de tiempo.

http://empireuma.blogspot.com/2019/05/el-concepto-de-naturaleza-i-alfred.html#links

http://empireuma.blogspot.com/2019/08/el-concepto-de-naturaleza-ii-alfred.html

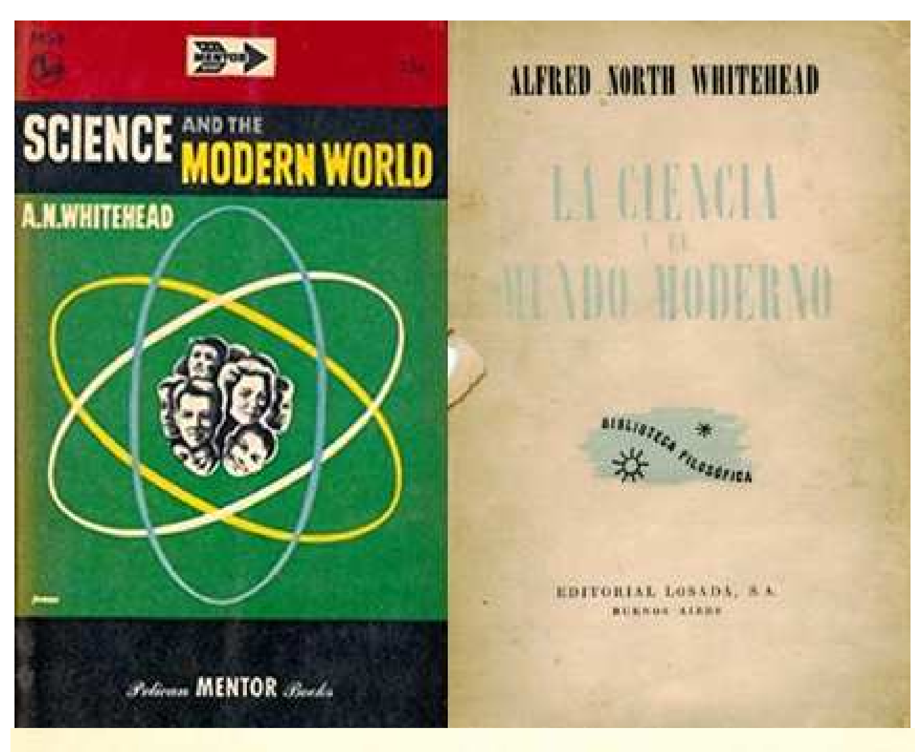
EL CONCEPTO DE NATURALEZA. Alfred North Whitehead





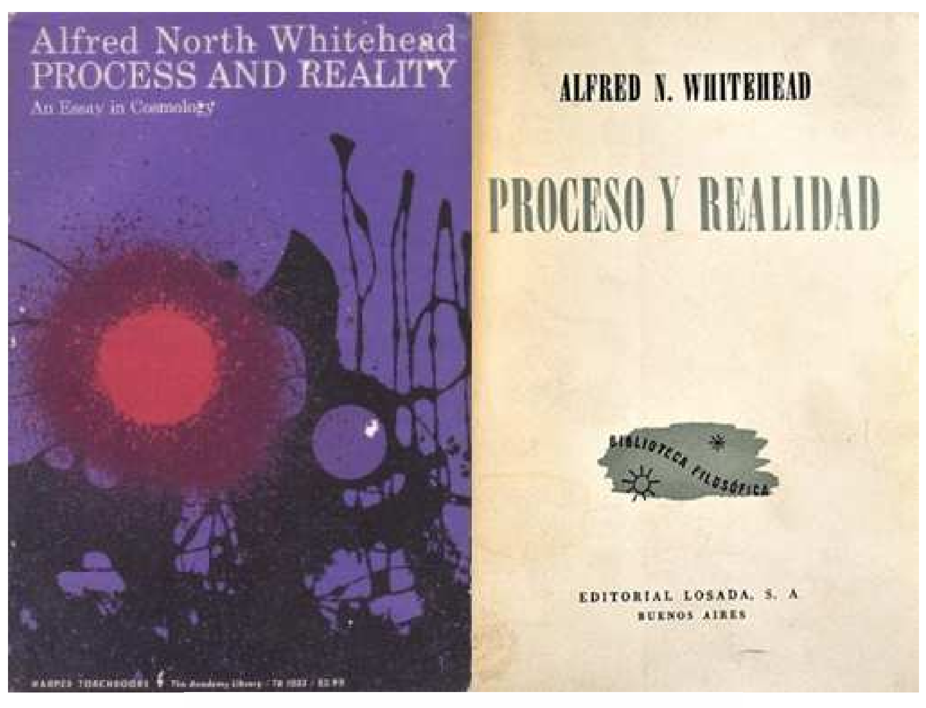
ÍNDICE GENERAL

The Concept of Nature.
Cambridge: Cambridge University Press, 1920.
Based on the November 1919 Tarner Lectures delivered at Trinity College.



ÍNDICE

Science and the Modern World.
New York: Macmillan Company, 1925.
Vol. 55 of The Great Books of the Western World series.



Primera parte

EL ESQUEMA ESPECULATIVO

Segunda parte

DISCUSIONES Y APLICACIONES

Tercera parte

TEORÍA DE LA PREHENSIÓN

Cuarta parte

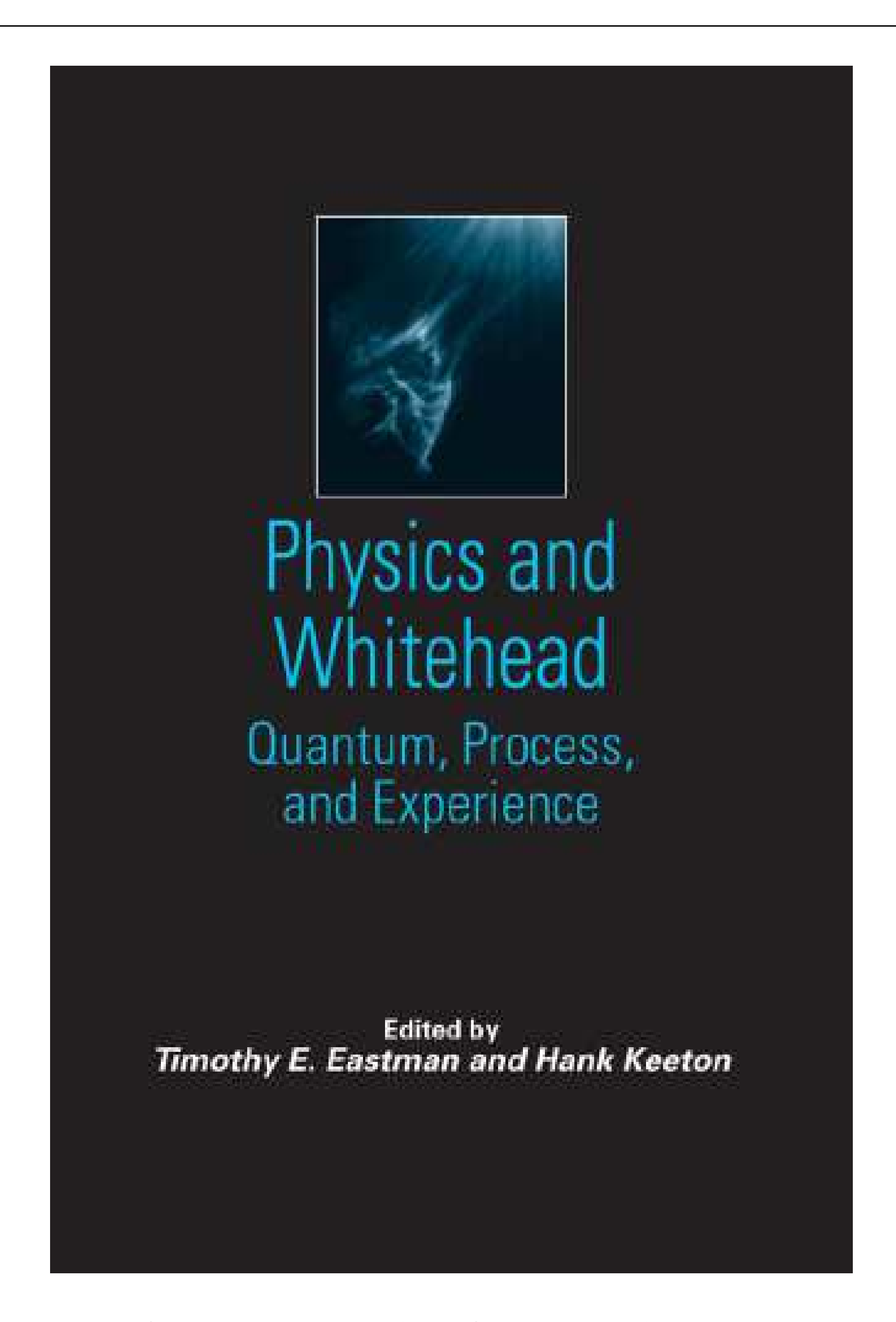
LA TEORÍA DE LA EXTENSIÓN

Quinta parte

INTERPRETACIÓN FINAL

Process and Reality: An Essay in Cosmology.
New York: Macmillan Company, 1929.
Basado en las lecturas de Gifford (Edimburgo) de 1927–28

https://es.scribd.com/doc/236963668/Alfred-North-Whitehead-Proceso-y-Realidad-pdf



Timothy E. Eastman and Hank Keeton, eds.
Physics and Whitehead: Quantum, Process, and Experience
Albany: State University of New York Press, 2004

Pi, te adjunto la version murmúllica de *El Concepto de Naturaleza* en Whitehead que publicaste, en 2-partes, en tu libro red

He jugado con el color. Los dichos del señor Cabeza *(head)* Blanca *(White)* aparecen en marrón, los tuyos en azul, los míos en verde

He seleccionado fragmentos de tus ilustraciones y les he aplicado la operación, el proceso, el acontecimiento *(como diría el señor Alfredo (Alfred) del Norte (North), el del Pelo Blanco),* el fenómeno *(como diría Pi)* de la reflexión especular en un espejo imaginal que introduce Simetría donde antes no la había

Simetría es Belleza. Biruri Eder da

Simetría se dice en isbano, iruri: dos *(bi)* formas *(iruri).*

Belleza, eder. Es, da.

Iruri *(forma)* es tres *(iru)* poblados *(uri),* la forma que dibujan tres asentamientos. Euri es lluvia. La lluvia *(euri)* cae sobre los tres *(iru)* poblados *(uri).* La Lluvia *(euri)* es bella *(eder).* Euri Eder Da

Al igual que La Lluvia, Las leyes de la naturaleza son bellas.

Los bellos y simétricos procesos del microcosmos son de naturaleza reversible, funcionan tanto desde el pasado hacia el futuro, como desde el futuro hacia el pasado. El tiempo fluye hacia el futuro o hacia el pasado dependiendo de la masa-Energía *(mE)* del medio

La ruptura de una simetría implica un incremento del grado de complejidad del sistema

La ruptura de la simetría temporal en los procesos microcósmicos crea la irreversibilidad, y el incremento de la complejidad de las sustancias, pero acarrea la muerte

Todas las sustancias que se mueven irreversiblemente en el tiempo están dotadas de una vida media, al cabo de la cual mueren, se

descomponen en partículas microcósmicas que viven en un tiempo reversible, allí donde la muerte no es posible sino que todos es transmutación incesante, estados ilusorios de una única y sola materia prima que establece la finalidad de operaciones, procesos, acontecimientos, fenómenos, transmutaciones, cambios de muta, cambios de estado, incremento de la complejidad y destrucción de la complejidad. La complejidad creada en el curso del tiempo irreversible queda preservada en el tiempo quieto que es la suma y resultado de todos los flujos reversibles hacia infinidad de pasados o futuros posibles, cuya función de onda colapsa, y entran en la existencia matérica por un instante que es la medida de la duración de su vida media, cuyo número fue establecido antes del principio de las cosas hechas de mE ***(materia i/o Energía).***

He seleccionado fragmentos de las ilustraciones de Pi y les he aplicado la operación, el proceso, el acontecimiento, el fenómeno de la reflexión especular en un espejo imaginal que introduce simetría donde antes no la había

Determinadas Operaciones de Simetría ***(OS)*** **aplicadas a las ilustraciones de Pi producen generan crean otras ils que ya no son de los fermiones Pi o OS, sino que tienen como autor al bosón PiOS**

Sigue un ejemplo: la máscara en la il original del fermión Pi aparece duplicada en las 2-ils del bosón PIO. Su ***(el fuego frío que emite el sol negro)***

Whitehead



M-105-4 Dodecalogía

Su, te paso una murmullación que esbocé a partir de esta impresionante película del anterior Dodecálogo y que he finalizado ahora. Salud. Ja



De *Johnny cogió su fusil* *(Dalton Trumbo, 1971)*, **recordaba, casi exclusivamente, las tomas del inerme cuerpo del soldado, esa voz en off que recogía sus angustiosos pensamientos, el dolor de la incomunicación y el saber el propio cuerpo desmembrado por la demolición bélica. Pero ahora, en esta revisión, también me han alcanzado hondamente esos flashbacks que retrotraen al protagonista a los momentos más cruciales de su corta vida; o a esas representaciones de sus fantasías; o de sus pesadillas, de esas de las que nosotros nos despertamos agradecidos a la tranquila permanencia de una manejable realidad, pero que, para ese soldado norteamericano, su reincorporación al mundo le supone el regreso a la cárcel de su desbaratado ser material, a su ceguera, a su sordera, a la parálisis, a su casi total disfuncionalidad corporal, reducido a la dolorida posibilidad de sus pensamientos.**



Joe solo puede vivir del recuerdo, de la imaginación que le reportan los mimbres que toma de esos veintipocos años de vida; del tacto de la compasiva enfermera, de captar cada mínima vibración que lo envuelve. Su mayor preocupación es la indefensión, su imposibilidad de comunicarse, pero también la falta de referencias para situarse en la realidad. Una de sus escasas alegrías se produce cuando esa única enfermera que se implica totalmente en la compasión, le dibuja un *Merry Christmas* en el pecho; o cuando sitúa su camilla, por las mañanas, frente a la ventana, para que sienta, en esa mínima superficie de piel descubierta, la casi imperceptible variación de la temperatura.

Si nos pusiéramos en la piel de Joe, alcanzaríamos uno de los máximos grados de pánico imaginables, especialmente a causa de las limitadísimas expectativas, de la conciencia de nuestro amputado ser y de la enorme vulnerabilidad consiguiente. Dicen los psicólogos que cualquier incapacidad grave sobrevenida acaba siendo asimilada por quien la padece, pero es difícil imaginarse una adaptación suficiente en un caso tan extremo. Carece de cualquier recurso físico para afirmarse, para modificar la situación. Solo puede confiar en el cultivo de una mente férrea, extraer de ella fortalezas inauditas, heroicas, construyéndola a prueba de la impotencia casi absoluta, de una realidad con la que interactuar tan ínfima. Al menos, atesora más de veinte años de vida plena de los que extraer algunas importantes vivencias, aunque también pueda encontrar en ellas la frustración, una trayectoria interrumpida, unos deseos pendientes de culminar.



En sus recuerdos, Joe recapitula una vida que ya da por finalizada, considerando imposible una verdadera continuación. Repasa sus mayores impactos emocionales. Lo vemos en la candidez, en la pureza, que sobreviven tras el inaugural y postrer encuentro erótico con su novia; aunque también, después, ahíto de cansancio, durmiéndose frente a una desnuda prostituta que recibe a los soldados condenados a jugarse la vida en el frente. Asistimos a su comparecencia en su desolado hogar en el momento en el que el cadáver de su padre yace en la cama. Y también a distintos momentos de su relación con él, a esa oposición entre mentes distintas, a esa distancia de edades, a la torpeza afectiva, vencida a veces desde el pudoroso sentimiento, como cuando el aterrado hijo, de espaldas, tumbados en la tienda de campaña que los intima, le confiesa al padre la accidental pérdida de su preciadísima caña de pescar. Y la reacción de este, el delicado abrazo, la disculpa difícil pero reparadora de tanto desentendimiento anterior. Y luego están esas escenas oníricas, que tienen mucho de pesadilla significativa de los terrores que invaden a ese joven castrado. Son escenas que se deslizan entre aires buñuelianos o fellinianos.





La película está teñida de esa melancolía de los buenos sentimientos definitivamente baldíos, de los perdones compasivos. Es la vida fragmentada, escogida en esos momentos que nos habitan, que se graban en el libro de nuestras conclusiones acerca de la experiencia de nuestro yo. Ahí está ese padre infeliz, frustrado, agarrado a una caña de pescar, que no le omite su fracaso a su hijo pequeño. O cuando oye la voz antigua y eterna, cariñosa, de su madre: *La realidad es Dios. Y la esencia de Dios es el amor, un amor perfecto que disipa todos los miedos y cura todas las heridas*. Pero, Joe, en el lecho de la suma impotencia, de la extrema infelicidad, se rebela: *No quiero oír nada de eso de que Dios es amor, porque empezaría a odiarle*. Esta obra parece pretender constituirse en una soflama antibelicista, por ese absurdo truncamiento de las vidas, pero es mucho más. También por supuesto, una defensa de la eutanasia, una denuncia de la falta de conmiseración de los científicos. Y es, sobre todo, un intento de significación de los enardecidos momentos que fundamentan el tiempo vivido.





Como un buen puñado de buenas películas realizadas en torno al año 70 y que me encantan ***(Cowboy de medianoche, El nadador, El compromiso, etc.…)*** **adolece de ciertos excesos psicodélicos, pero, aún así,** ***Johnny cogió su fusil*** **se me ha revelado como un relato potente, emotivo, que nos hace reflexionar sobre nuestra posible capacidad mental para sobreponernos a la limitación sensorial, de autonomía, que son las armas en las que confiamos para salir airosos, para resarcirnos de la dureza de esta sucesión de pruebas que es la vida.**



https://frutosdeltiempo.wordpress.com/2019/07/23/diario-de-un-cinefilo-36-johnny-cogio-su-fusil-por-javier-puig/





Javier, acabo de ver *La Favorita*, de Yorgos Lanthimos, una película descomunal que se asoma descarnadamente, como en Canino, al mecanismo que mueve los resortes del poder, en un caso en una familia griega, en otro en la monarquía inglesa

La reina, Queen Anne, es una ninfómana, enferma de gota, medio loca, y con los habituales cambios de humor propios de la locura, en la habitación en donde duerme vive rodeada de conejos como una especie de trasunto de sus súbditos

La favorita controla por completo a la reina, hasta que aparece una noble, venida a menos, que trabaja de criada, pero aspira al puesto de favorita de la reina

La lucha entre la favorita y la aspirante es a muerte





Alrededor de esa guerra entre tres mujeres homofóbicas hay otra guerra no menos cruda, la que enfrenta a soldados ingleses y franceses, resulta que son las favoritas las que manejan la guerra, mientras tanto la reina enloquecida goza cuando su favorita le frota las piernas, es decir, la masturba, o mientra se revuelcan en el lecho realmente desnudas. La mirada de Lanthimos a los entresijos de la realiza es de una dureza insólita, las decisiones reales dependen de que le frote la vulva una favorita o otra. Una película no apta para monárquicos. Sigue una crítica entresacada del excelente libro-red: Cine Maldito Salud y Tiempo. Su





La favorita (Yorgos Lanthimos)



Yorgos Lanthimos enfunda de drama de época su última historia, ubicada en la corte británica del siglo XVIII. Una reina en paupérrimo estado de salud y patente desequilibrio mental tiene que sobrellevar la presente guerra contra Francia, para lo que es ayudada por su compañera Lady Sarah; esta aparente normalidad se rompe cuando hace acto de presencia la prima de esta, Abigail, una sirvienta de pasado aristocrático que en su acercamiento a Sarah y, por extensión, a la trastornada monarca, hará tambalear los cimientos emocionales de este espontáneo triángulo relacional y, como daño colateral, los propios andamiajes de la corte. Como si de una relectura de su propio establishment narrativo y conceptual se tratara, Lanthimos se sirve de esta premisa para abordar en un clasicismo inusitado algunas de las categorías que han catalogado sus pasadas películas; el carácter inquieto, retorcido y rebelde del cineasta griego parece optar aquí por una posición supervisora, tejiendo los hilos de una floritura emocional sacada de sus personajes. Olivia Colman, Rachel Weisz y Emma Stone recrean a tres caracteres, opuestos en escena pero con tortuoso espíritu común, que se interrelacionan con hipnotismo y destrucción, dando luz a a embriagadores atractivos que darán lugar a una amotinadora y perturbadora ensoñación del drama.



Exigida desde su propio enclave de ubicación cronológica, *La Favorita* se ve como una película preciosista en estética, repleta de un sarcástico academicismo, y narrada con un falso entusiasmo; esto se relaciona con el propio tono que se le imprime a la cinta, no exento de ciertas lecturas sociales en su trasfondo, apostando por una mirada cínica y mordaz en todo lo que rodea al núcleo narrativo conformado por este destructivo y al mismo tiempo cautivador triángulo amoroso. Para exponerlo en pantalla Lanthimos basa su dirección en una grandilocuencia escénica inédita en su cine, aunque su óptica estridente hacia lo visual aquí se ejemplifique en el repetitivo uso del ojo de pez y el gran angular, como un método de opresión mostrado con ahínco y a favor de su melancolía, erigiéndose como una herramienta en la que el espacio se obstruye en torno a sus personajes dando una inesperada naturalidad a una película que juega constantemente en la ilusoria muestra de sus pretensiones.



Mención aparte merece el trabajo actoral, capitaneado por una inconmensurable Olivia Colman en el papel de la Queen Anne; solitaria, ingenua y alineada por las circunstancias, el personaje funciona tan bien como epicentro argumental que muchos de los más inolvidables momentos de la película recaen de manera justa sobre ella. El carácter opaco de la historia se reflejará en este personaje, que pondrá en bandeja a la Abigail de Emma Stone la oportunidad para que esta última rezume un papel obstinado y de falsa homogeneidad, potente perversidad, y que en su fondo y forma personifica las naturalezas que Lanthimos pretende con ahínco explorar en la obra; la subversiva atracción de unos personajes que se tientan y se pulverizan, dentro de un poso devastador, donde el anhelo por el poder y el amor confluirán de manera catastrofista.



Acusado en ocasiones de ser incapaz de perfilar los ramalazos conclusivos de sus historias, Lanthimos aquí vuelve a jugársela con la recreación del carácter sombrío que sirve de sostén a una película que funciona como una pieza que juega vehementemente con su naturaleza retorcida, aunque la excelencia de su puesta en escena pretenda regalar ciertas sugerencias formales. Como una turbación subversiva del drama histórico, al que el director griego rezuma sin remisión los lados más salvajes de la comedia sexual, *La Favorita* pasa a ser una reflexión envuelta de cariz humorístico acerca del poder y la manera en la que es capaz de transformar a su antojo los impulsos emocionales. Puede que sea una de las películas más completas del director griego, como así parece demostrar la aparente comodidad con la que se desenvuelve en una cinta que juega en todo momento con la engañosa hilaridad de su conjunto.

Dani Rodríguez <22-11-18>
https://www.cinemaldito.com/la-favorita-yorgos-lanthimos/

Ja, una recomendación para el próximo dodecálogo, ya otoñal. Su

Amigo Manolo, *La Favorita* la vimos Sole y yo en su estreno, en lunes, con una sala casi desierta, disfrutamos mucho de su vistosidad y su sonoridad, así como su interesante intriga de poder. Tal vez sea demasiado pronto para volverla a ver. La podemos reservar para más adelante, se trata de una gran película que me gustará volver a ver. Salud, Javier





Manolo, vimos *Viaje a Nara*, una película en la que también está presente lo etéreo y que, aparte de algunos giros rebuscados y algunas caritas demasiado cándidas, alberga una preciosa espiritualidad que parece desprenderse de esos árboles que tanto ama la directora. Me entraron muchas ganas de sumergirme en un bosque, hasta de vivir en él si no tuviera que prescindir de algunas conexiones culturales. Salud, Javier





Javier, acerca de la vida y obra de Van Gogh informan 4-películas dirigidas por Vicente Minnelli (1956), Robert Altman (1990), Maurice Pialat (1991) y Julian Schnabel (2018)

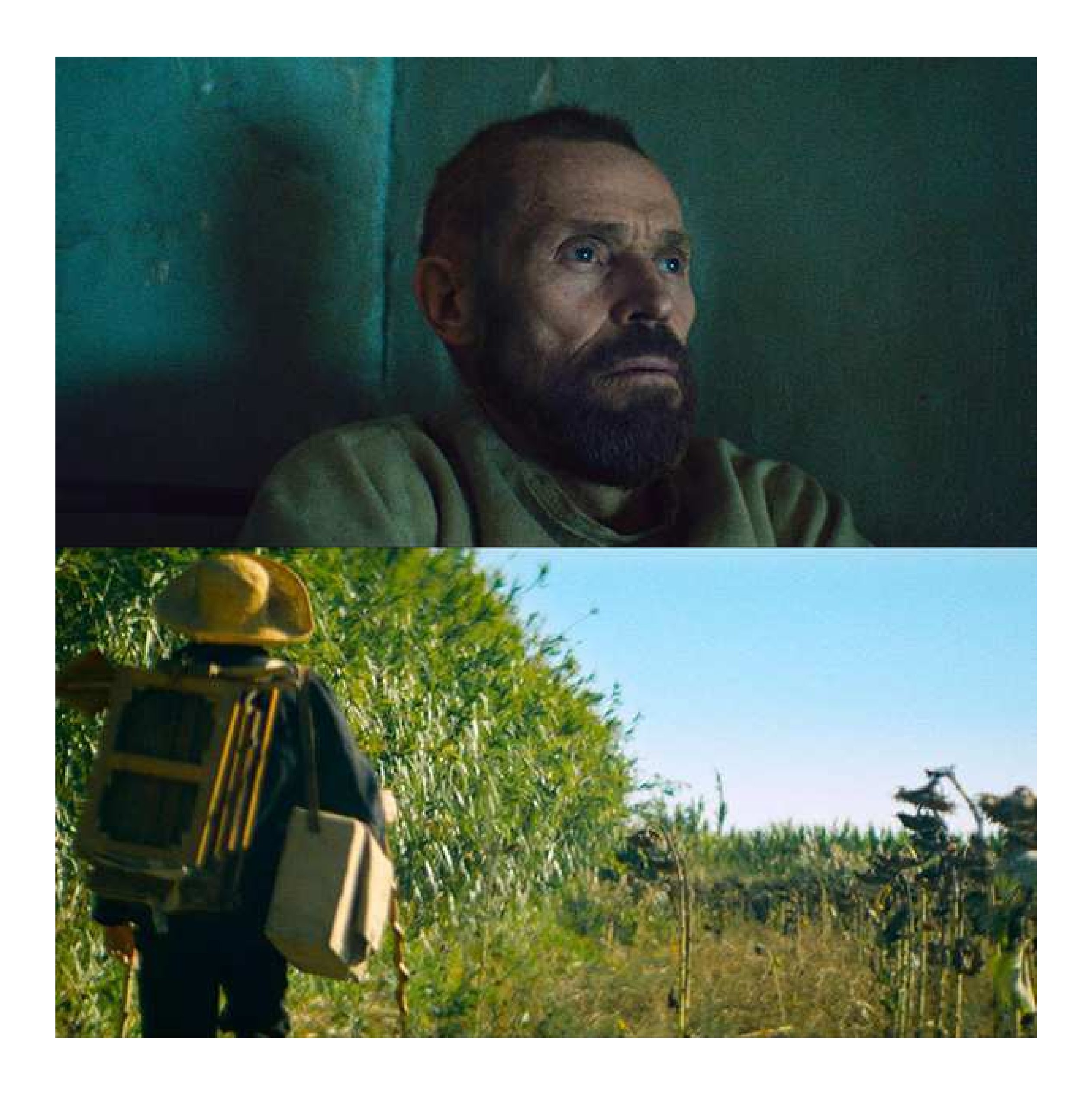


VICENT Y THEO pelicula español

https://www.youtube.com/watch?v=ozm88Zf7j5o

La primera *(Minnelli)* me la trasferiste y obra provisionalmente en mi poder, la segunda *(Altman)* se encuentra en youtube en versión castellana, la tercera *(Pialat)* formaba parte del anterior dodecálogo, y la cuarta *(Schanabel)* bien podría formar parte del próximo dodecálogo otoñal, a modo de introducción sigue una critica de Daniel Molina extraída del excelente libro-red **Cine Maldito**

Van Gogh: La agonía y el Éxtasis



En un momento en el que las formas de abordar el biopic parecen reducirse al relato hagiográfico o el mero didactismo, Julian Schnabel pretende aproximarse a la figura de Van Gogh alejándose de sus predecesores. Esto significa competir con Minnelli *(El loco del pelo rojo),* Altman *(Vincent y Theo)* y Pialat *(Van Gogh),* ahí es nada.



Schnabel rehuye cualquier pretensión documental y desdibuja los contornos de su vida privada. A golpe de elipsis, entre las cuales intercala fragmentos en negro con la reverberante voz de Willem Dafoe —*con una interpretación que bien podría ser la combinación del Cándido de Voltaire y el Dr. Jekyll*—, el relato se abisma, centrándose en las consecuencias del rechazo y la incomprensión en lugar de recrearse en la crueldad con la que fue repudiado.

El mayor logro de la película es la búsqueda formal por expresar mediante la cámara al hombro, los grandes angulares y el desenfoque de la mitad inferior del encuadre, el éxtasis que Van Gogh experimentaba en contacto con la naturaleza. Al inicio de la película, recién instalado en Arles, pueblo al que marcha animado por Gauguin —*al que interpreta un siempre eficaz Oscar Isaac*—, el pintor camina por un campo de cultivo y, al atisbar el sol poniéndose sobre los árboles, se detiene para observar la luz bañando el paisaje. La cámara, evidenciando más que nunca su deuda con el Terrence Malick de *El nuevo mundo o El árbol de la vida*, se tambalea mientras intenta filmar cómo Dafoe se arrodilla y hunde las manos en la tierra húmeda, cerrando el encuadre cada vez más sobre su rostro plagado de arrugas, que en un primer momento parece incapaz de comprender la dimensión de aquello que sus ojos le muestran, termina regalándonos una sonrisa enternecedora.



De esta forma, Schnabel establece un claro nexo entre el impulso creativo y la gracia divina, haciendo de Van Gogh su particular mesías en un mundo incapaz de comprender su arte. Un indicio más de la confianza que el director de *La escafandra y la mariposa* deposita en la ficción para retratar, no la vida de Van Gogh, sino evocar el imaginario del mismo y subjetivar la puesta en escena a esa forma de sentir exacerbada por la frustración y, posteriormente, la depresión.

Sorprende que, a pesar de la voluntad de alejarse de los convencionalismos, necesite verbalizar las principales ideas sobre las que gira el argumento de su película. Resulta especialmente sangrante la conversación entre el protagonista y el personaje de Mads Mikkelsen, quien da vida a un improbable cura. Sin embargo, el balance es claramente positivo en una película que, a riesgo de ser imprecisa o ambigua con el rigor histórico, lleva un paso más allá la cuestión de, si fuera posible, cómo pueden relacionarse cine y pintura.

Daniel Molina <28-2-19>

https://www.cinemaldito.com/van-gogh-a-las-puertas-de-la-eternidad-julian-schnabel/

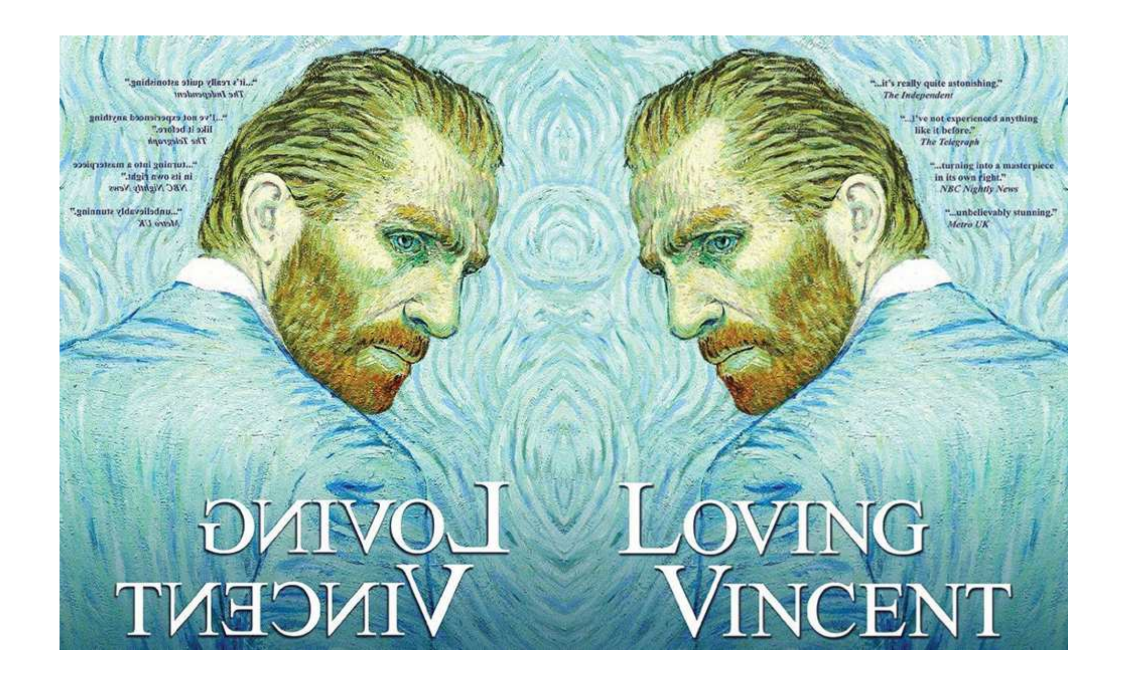


Hace unos días he revisionado, en el canal TCM, ***La Escafandra y la Mariposa*** **(2007),** de **Schnabel**, **cuya línea argumental es similar a la de** ***Johnny cogió su fusil*** **(1971)** de **Trumbo**

En las dos películas los protagonistas están postrados sin apenas comunicación con el exterior, en ***Johnny…*** **como consecuencia de unas heridas de guerra, en** ***La Escafandra…*** **a causa de un ataque cerebral que conduce al llamado** ***Síndrome del Cautiverio*****, en el que el afectado queda cautivo en el interior de sí mismos, en la película el protagonista puede parpadear con un ojo, y eso le permite contestar sí** ***(un parpadeo)*** **o no** ***(dos parpadeos)*** **a las preguntas que se le formulan**

Salud y Tiempo y Memoria. Su





Manolo, me interesa muchísimo esta película pues estoy sumergiéndome desde hace unos meses en este personaje, también con *Loving Vincent*. Y te agradezco también la noticia de la existencia de la película de Altman en YouTube, de la que no tenía ni idea. Salud, Javier



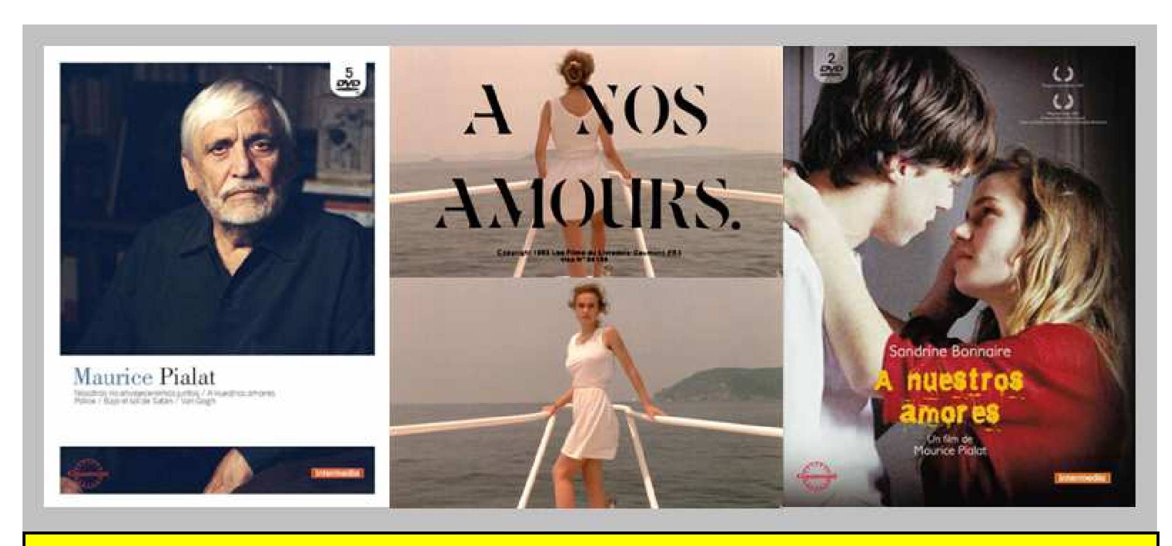


Manolo, he iniciado la correspondencia entre Lezama Lima y María Zambrano. Muy interesante en sus prólogos y espero que también lo sea en sus cartas. Salud, Javier



Maurice Pialat

A nuestros amores *(À Nos Amours – 1983)*



Maurice Pialat *<1925(78)2003>*	
1972	Nosotros no envejeceremos juntos *(Nous ne vieillirons pas ensemble)*
1983	A nuestros amores *(À nos amours)*
1985	Policía *(Police)*
1987	Bajo el sol de Satán *(Sous le soleil de Satan)*
1991	Van Gogh

Javier, en el *Dodecálogo 6-19* *(en curso),* figura una película de Maurice Pialat *(Van Gogh)* si te parece bien en el próximo podemos incluir otra de este director, *A nuestros amores*, el debut cinematográfico de una jovencísima Sandrine Bonnaire que interpreta a Suzanne, una adolescente dispuesta a comerse el mundo, de hecho durante un tiempo se lo come, pero el mundo es un bocado demasiado grande, hacia el final de la película Suzanne se ve obligada, por la fuerza de las circunstancias, a establecer un pacto de no agresión con el mundo, y a aceptar una serie de compromisos y convencionalismos que hacen la vida menos complicada y arriesgada pero también más neutra y descolorida.

Sigue una crítica ilustrada de David Vericat publicada en el libro-red Cinema Esencial.



¿No cree que se pueda morir de amor? El otro día me dijo que había amado. ¿Pero qué es el mundo? Debe despreciar a las mujeres que le aceptan tal como es y despiden al último amante para atraerle a sus brazos con los besos de otro en los labios.

La primera imagen de *A nos amours* nos muestra a Suzanne *(deslumbrante debut cinematográfico de una Sandrine Bonnaire con exactamente la misma edad que el personaje que interpreta),* leyendo un fragmento de la obra teatral que está ensayando durante las colonias de verano, *Con el amor no se juega,* tragicomedia romántica escrita en 1834 por Alfred de Musset. Un texto que vaticina el errático deambular de la adolescente protagonista en su precoz incursión en el siempre complejo mundo de las relaciones sentimentales y sexuales, agravado en este caso por el sentimiento de insatisfacción que le provoca su consciente incapacidad de amar. *¡Eres una orgullosa! ¡Ten cuidado! Tienes dieciseis años y no crees en el amor,* se diría que le recrimina en un momento su hermano Robert *(Dominique Besnehard)* recitando un párrafo del texto de Musset.



La felicidad es una perla escasa en el océano de este mundo.

De pie, en la proa del barco que ha alquilado su hermano Robert, Suzanne parece buscar en el horizonte el verdadero sentido de aquello que es llamado amor. *La felicidad es una perla escasa en el océano de este mundo,* escribe Musset. Pero muy pronto desiste de su empeño para girarse con una sonrisa hacia sus compañeros de travesía. Y así, después de distanciarse de su novio Luc *(Cyr Boitard),* la protagonista transitará de amante en amante, en una actitud entre fatalista y resignada que acabará convirtiéndose en una dramática huida hacia adelante.

No es muy agradable vivir sin querer a nadie, le confiesa en un momento a uno de sus amantes; y más tarde, después del enésimo y violento enfrentamiento con su hermano Robert: *A veces estoy harta de vivir. Solo soy feliz cuando estoy con un tío.*



Llega un día en que ya no puedes más. Creo que a mí me ha llegado.

Hay, en la conducta de Suzanne, una reacción de respuesta al asfixiante ambiente familiar: madre frustrada *(Evelyne Ker),* víctima de cada vez más recurrentes ataques histéricos, hermano reprimido, en su evidente e inconfesada atracción por Suzanne, y padre exhausto, el propio Pialat, después de años de monótona convivencia, tal como le confesará a Suzanne en una de las mejores secuencias de la película. *Llega un día en que ya no puedes más. Creo que a mí me ha llegado*, se sincera el padre ante su hija poco antes de abandonar el hogar familiar.



Suzanne, vagando sin rumbo bajo la lluvia

Con la ausencia del padre, único referente sentimental de la protagonista. ***Cuando conozco a un tío pienso en mi padre. Me pregunto si le gustaría.*** **Indefensa ante la actitud hostil de Robert y la madre, el desamparo de Suzanne es ya absoluto, y el personaje se verá abocado a un exilio, plasmado en la bella y tristísima imagen de la protagonista vagando sin rumbo bajo la lluvia, que únicamente podrá evitar en el último momento cediendo ante lo comúnmente establecido como correcto y aceptando un matrimonio que le ofrezca, sino amor ni felicidad, un estado de aparente y únicamente transitorio sosiego.**

Según parece, el personaje del padre moría en el guión original. Sin embargo, durante el rodaje, Pialat cambio de opinión y le hizo irrumpir sin previo aviso hacia el final de la película, obligando a los actores a improvisar sus reacciones, para dinamitar la aparente normalidad familiar imperante ocho meses después de la boda de Suzanne. Un acto de rebelión con el que Pialat, padre y director, parece querer proporcionar a su protagonista una última y definitiva vía de escapatoria para proseguir su errática búsqueda de la felicidad.

David Vericat <enero-2016>
https://www.cinemaesencial.com/peliculas/nuestros-amores



Y dos recomendaciones librescas para el próximo dodecálogo: ***Kepler*** *(1981)* de **John Banville** *(1945/…)* y ***El teatro de la Vida*** *(2009 Landesühne, Teatro Regional)* de **Siegfried Lenz** *(1926(88)2014)*

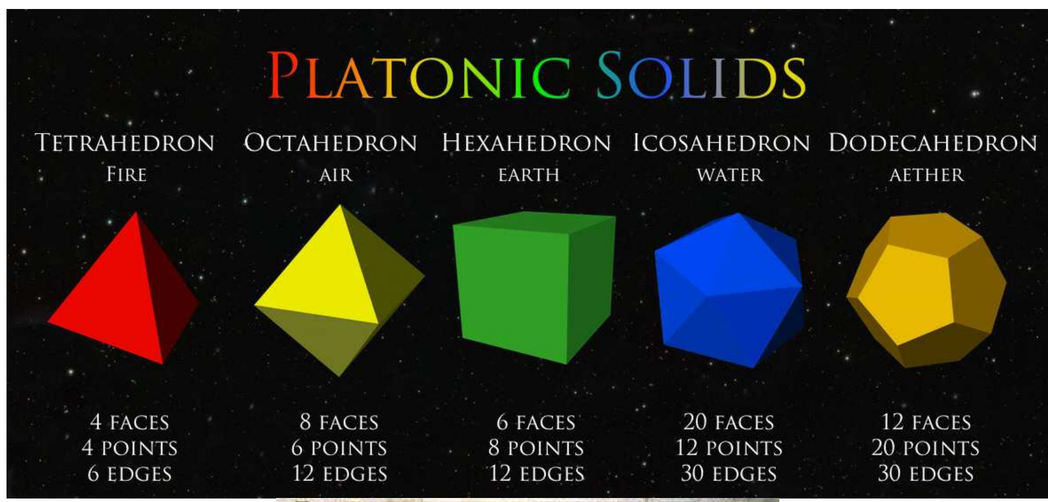
Kepler **fue una obra primeriza, Banville lo escribió a los 36-años, en la actualidad tiene-74 y sigue escribiendo.** ***El Teatro de la Vida*** **es una tardía, Lenz lo escribió a los-83 y moriría 5-años después**

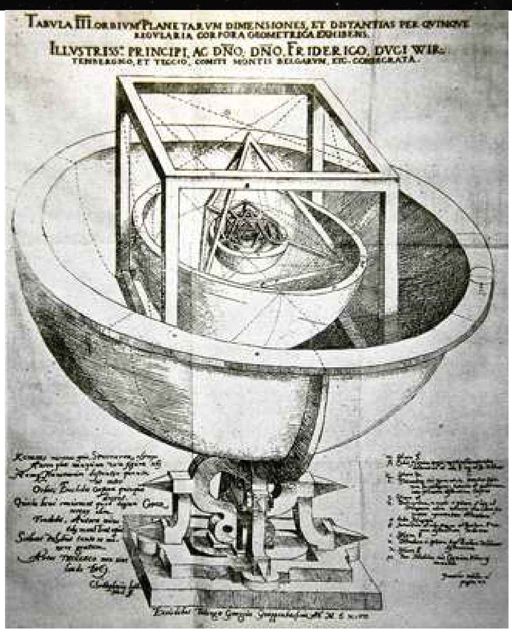
En ***El Teatro de la Vida*** **un grupo de presos escapa de prisión en el autobús de una compañía teatral, llegan a una pequeña población y allí los presos se meten en su papel y montan una representación de gran éxito, incluso uno de los presos se ocupa de montar un museo local acerca de la historia y la artesanía y las costumbres del local. Excelente novela escrita por un octogenario con ligereza y profundidad a un tiempo.**

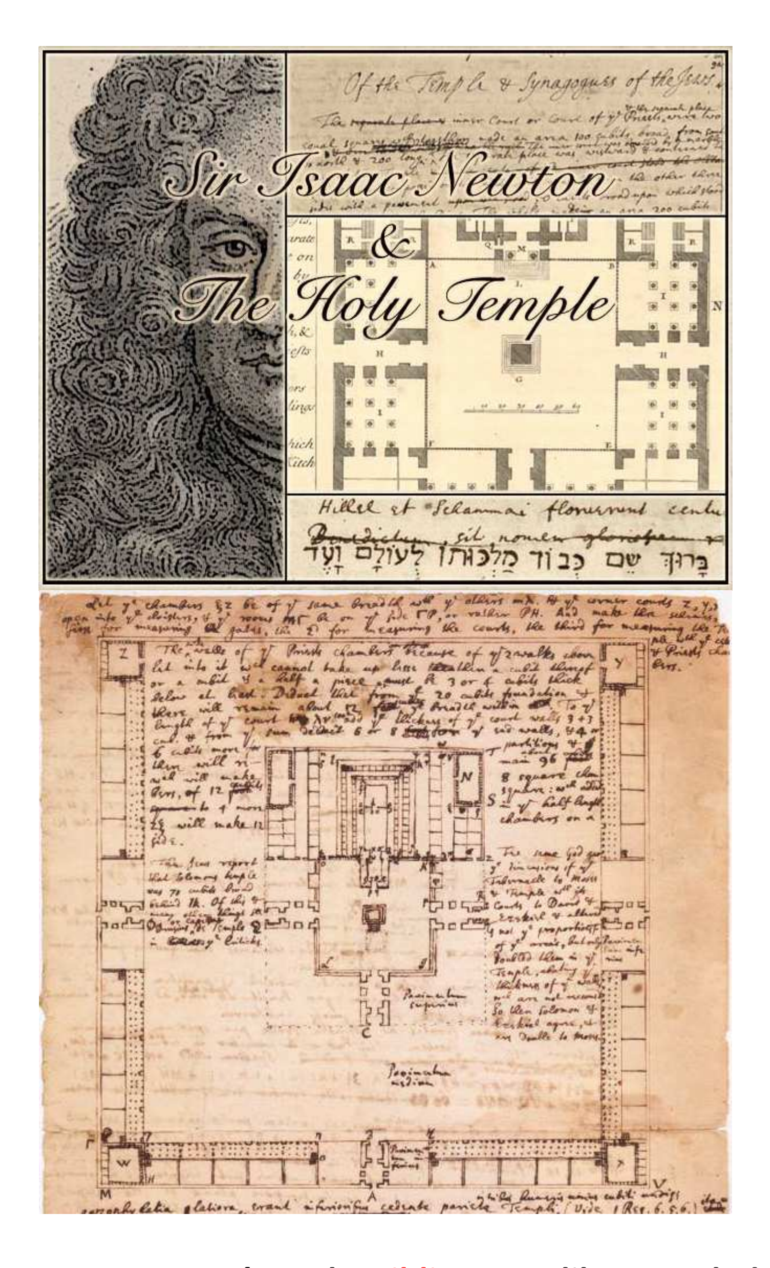
Kepler **es un acercamiento novelesco a la vida del personaje histórico, Johannes Kepler** *(1571(59)1630),* **uno de los héroes de la ciencia moderna, a medio camino entre Copérnico** *(1473(70)1543)* **y Newton** *(1642(85)1727)*

Kepler siguió la senda heliocéntrica abierta por Copérnico, y preparó el camino, mediante sus 3-famosas leyes *(I Los planetas se mueven en órbitas elípticas, con el Sol localizado en uno de los focos. II Los radio-vectores describen áreas iguales en tiempos iguales. III Para cualquier planeta, el cuadrado de su período orbital es directamente proporcional al cubo de la longitud del semieje mayor de su órbita elíptica)* **para que Newton llegase a formular matemáticamente el modo de acción de la fuerza gravitatoria que hace moverse y mantiene en equilibrio los meteoros del mundo**

Kepler y Newton son dos padres fundadores de la ciencia moderna pero ambos tenían un pie en la ciencia antigua. Kepler en *El Misterio Cosmográfico* *(1596 y 1621 Mysterium Cosmographicum)* **plantea que las órbitas de los cinco planetas. que se conocían en aquel entonces, encajaban dentro de los 5-sólidos plantónicos**







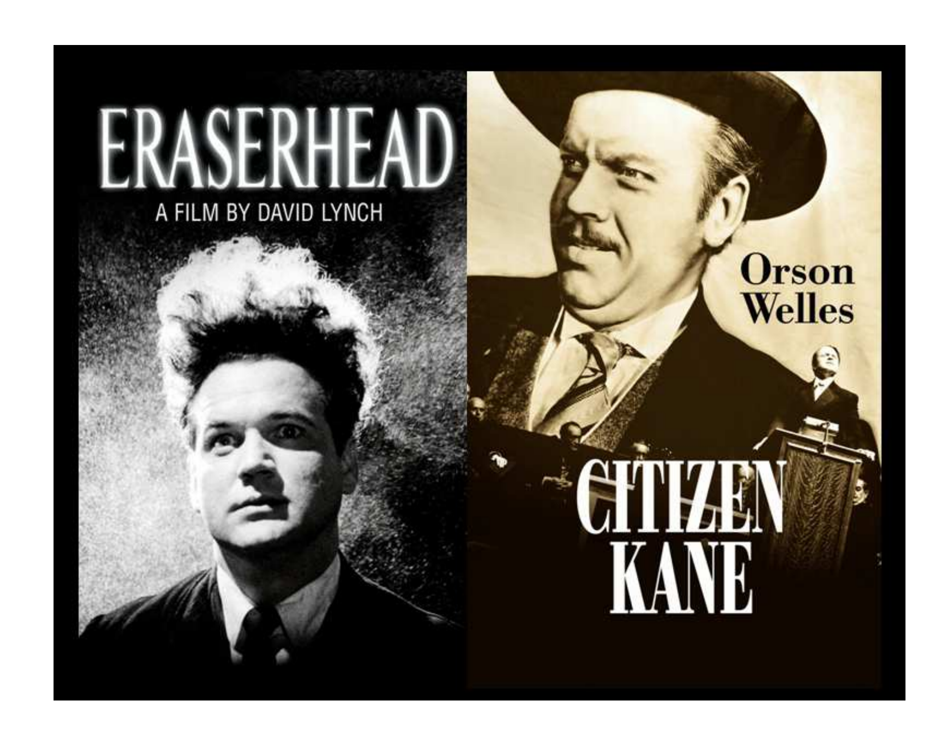
Por su parte, Newton creía en la *Biblia* como libro revelado, y primero trató de encontrar las leyes de la física estudiando las proporciones del Templo de Salomón ***(1680, Un tratado sobre el Templo de Salomón, solo publicado póstumamente),*** **y solo cuando desistió de ese intento, encontró el camino matemático para plantear las leyes del movimiento y de la gravitación que permitieron la unificación de la mecánica terrestre y la mecánica celeste.**

El libro de Banville es una guía adentrarse en las dificultades vitales que Kepler tuvo que afrontar para llevar a cabo sus descubrimientos. Saludos. Su

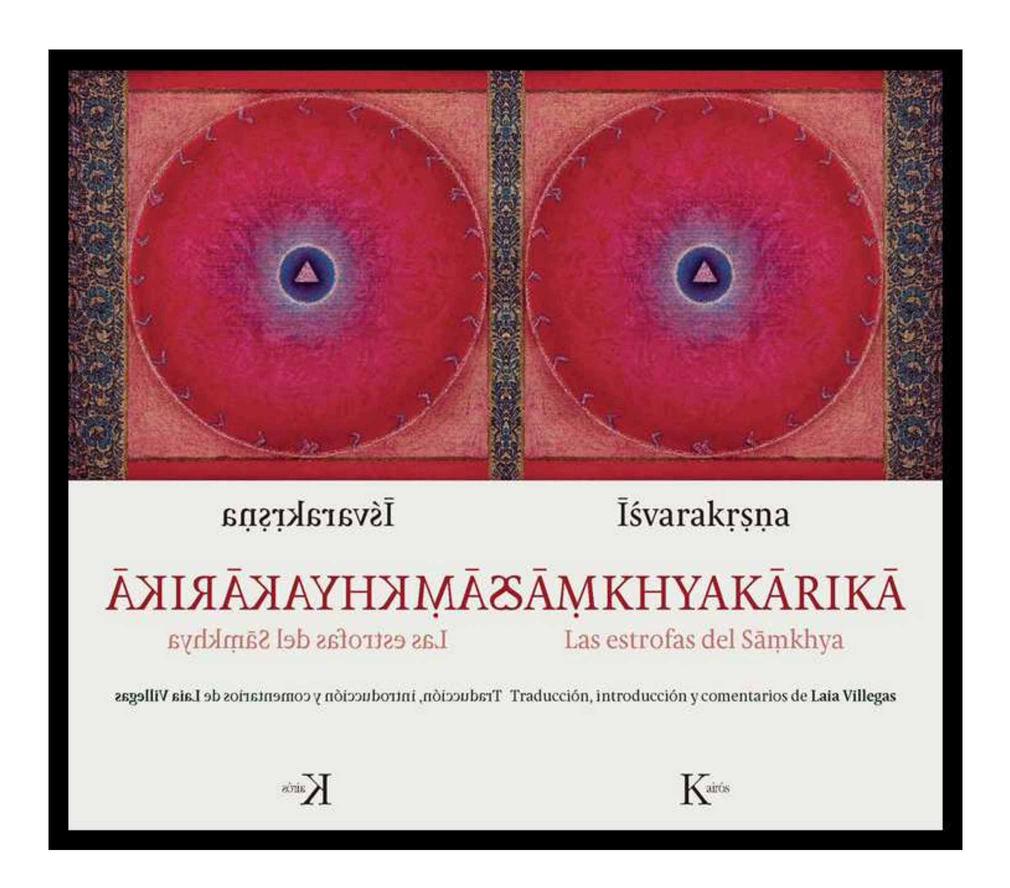


Amigo Manolo, la película de Pialat me interesa mucho. No sé si te dije que hace un par de semanas vimos *Nosotros no envejecemos juntos*, que está muy bien. En cuanto a la novela de Banville, no sé qué decirte. He hecho un par de intentos con él y no le he encontrado una verdadera sustancia. Tal vez esta primeriza novela que me propones sea más interesante. A veces lo que pasa es que los autores, más tarde, ya no tienen nada que decir, y ya tan solo se adornan. Salud, Javier





Javier, a veces las obras primerizas son más frescas, mira por ejemplo el *Ciudadano Kein* de Orson Welles, o la *Cabeza Rapadora* de Lynch, *Kepler* de Banville acaso tenga la virtud de no parecer una obra de Banville, el personaje principal, Kepler, no es de ficción, la novela sueña una vida imaginaria que Kepler pudo haber tenido y nos traslada a la época y no impulsa a adentrarnos en ella, yo tras leer el *Kepler* de Banville, hace unas semanas, he revisado la biografía de Kepler de Arthur Koestler y *El Secreto del Universo*, de Kepler, editado por Alianza-Universidad *(1992).* Lo real-mente interesante no es leer a Banville o a Koestler, lo visionario es meterse a rastras en *El Secreto del Universo*, del mismísimo Kepler, ya no se escriben libros así cuya temáticas es, ni más ni menos, descifrar el secreto del universo, y como Kepler es creyente, descifrar en la mente de Dios el plan que el Hacedor Supremo planeó antes de ponerse a la construcción de éste universo local, uno más de los práctica-mente universos que pueblan el multiverso. Leer *El Secreto de Kepler* es como leer *El Quijote* o *La Biblia* o *El Tao* o Las Estrofas del Samkhya de Samkhya Akarika, libro que acabo de adquirir, que contiene la cosmología científico-religiosa de los habitantes de la India antes de la llegada de las bárbaras tribus hindoeuropeas arias, es como si los íberos hubiesen dejado un libro en el que se resumiese su visión del mundo, pero de haber sido escrito resultaría ilegible porque el íbero preindoeuropeo ha devenido en lengua muerta por los nazis romanos... ya ves, una cosa lleva a la otra, en el celebro todo está conectado. Por cierto te sugería un segundo libro, *El Teatro de la Vida* de Lenz ¿te apetece?



PD: EL SECRETO DEL UNIVERSO & EL TEATRO DE LA VIDA ¡Qué buenos títulos! Hay pocos libros con títulos tan buenos

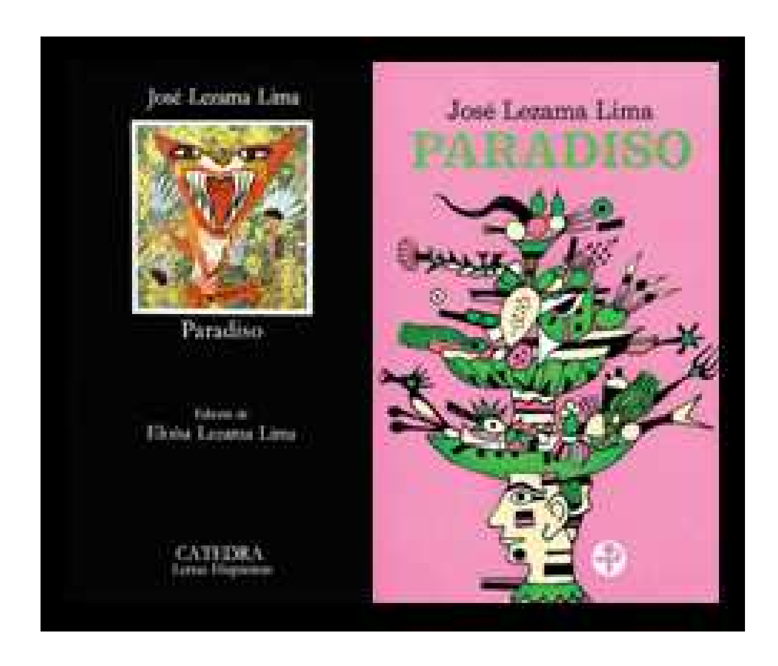






Manolo. **Por lo que dices, me apetecen los dos. Estoy disfrutando muchísimo de la maravillosa correspondencia entre Lezama y Zambrano. Son cartas bellísimamente escritas, perfectamente amorosas, deliciosamente espirituales. Me están entrando ganas de leer algo del cubano, pero la lástima es que su *Paradiso* sea tan mamotrético, aunque creo que sus capítulos se pueden leer independientemente.** Javier

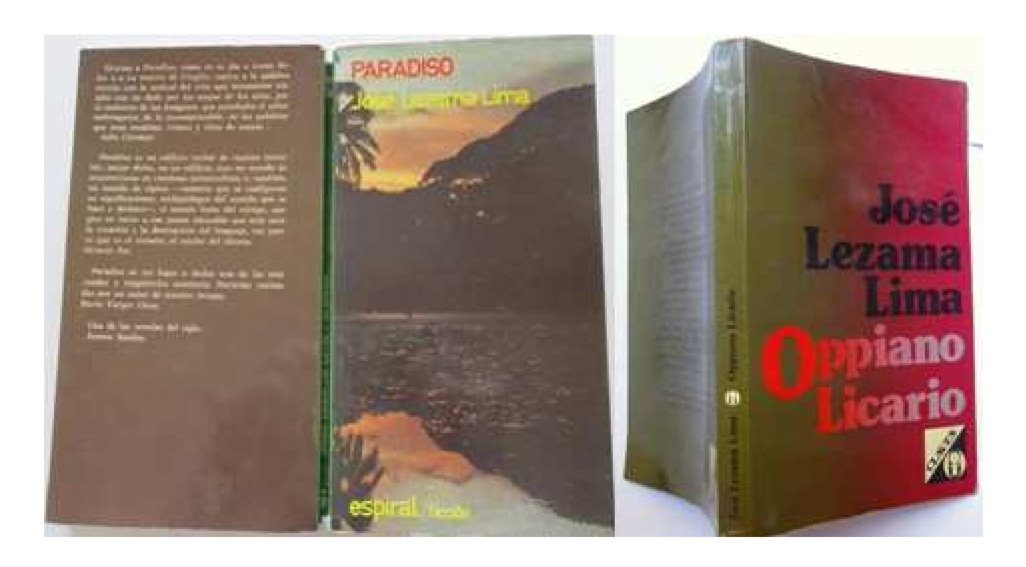




Ja, **puedes escoger entre una de las 2-ediciones de *Paradiso* que pongo a tu disposición para el próximo grupo dodecalógico.**

La 1ª es de 1976, la adquirí en un drastor, en el Paseo de Gracia, en Barcelona, en mayo de 1976, estaba en la mili, en el campamento de San Clemente de Sasebas, en Girona, en las estribaciones pirenáicas, está profusamente subrayado, tiene 493-pgs, sin prólogo o introducción alguna, editada por Fundamento, en la Colección Espiral, hoy desaparecida y casi inencontrable

La 2ª es de 1980, de Editorial Cátedra, la edición es de Eloisa Lezama Lima, la hermana de Lezama, el prólogo de 104-pgs no tiene desperdicio y es inigualable, trata del libro pero también y sobre todo del hermano



Paradiso no es una novela sino el primer canto de un poema inconcluso, primera parte de una trilogía que había de intitularse **COMEDIA**

La 2ª parte, incompleta por defunción autoral, debería haberse llamado *Purgatorio*, pero lo poco que fue escrito de ella pasó a llamarse *Opiano Licario*

La 3ª parte, *Inferno*, no llegó a ser escrita, Lezama no dispuso de tiempo para ello

Solo añadir que lo que fue escrito de la novela-poema COMEDIA, *Paradiso, Opiano Licario*, es de mis obras favoritas de lo escrito en cualquier género y en todos los tiempos, otra de ellas es *El Hombre Sin Atributos* de Robert Musil



Ja, tarde o temprano hay que escalar las altas cumbres, las pequeñas montañas y las colinas llegan a hacerse anodinas e intransitables



Nietzsche refiere en *Cómo Escribí Algunos de Mis Libros* que compuso su novela-filosófica *Así Habló Zaratustra*, en un refugio en lo alto de una montaña, más arriba de todo lo humano, allí fue donde le sobrevino la revelación del eterno retorno, según el cual uno queda atrapado por siempre en el laberinto sin salida del tiempo, errando de naturaleza en naturaleza, pero conservando siempre una especie de hilo imperceptible de algo así como información genética hecha no de materia luminosa, materia oscura, o energía oscura, sino hecha de energía luminosa invisible tejida en los hilos del desierto de fondo, sin límites, no sometido al imperio del tiempo, sin distinción entre pasado presente futuro, no nacido, sin fin, sin nombre, pero todas las palabras lo nombras, ello es lo único que hay, el resto estados de excitación de algo que no sabremos qué es al menos que recordemos lo que hemos sido y somos siendo y seremos porque no somos sino tiempo, al tiempo en movimiento lo llamamos vida, al tiempo quieto lo llamamos muerte,

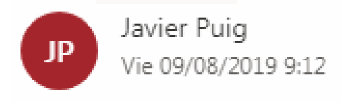
pero la muerte es la fuerza oscura que conduce de una forma de vida a otra en medio de un juego cuya finalidad consiste en adivinar las reglas del juego, y los que lo adivinan pasan a formar parte de los miembros de un nivel superior del juego, hay sucesivos niveles de habilidad de los jugadores del juego, los de nivel superior tienen el poder de crear mundos materiales a partir del vacío vivo que es la materia prima primordial de todo lo que existe, la otra materia prima primordial es lo que los hindúes de los tiempos antiguos llamaron Purusa y los íberos Zenbaki:. Su





Manolo**, parece más Interesante la edición de *Paradiso* de 1980. Sólo espero que la letra no sea demasiado pequeña. En cuanto a *El hombre sin atributos*, la abandoné en su día, pues no me enganchó. Tal vez se podría reintentar cuando me prejubile.** Javier





Tetradecálogo 9-19

	Lezama Lima <1906(70)1976>
1	**1966** Paradiso
	John Banville <1945/...>
2	**1981** Kepler
	Maurice Pialat *<1925(78)2003>*
3	**1983** A nuestros amores *(À nos amours)*
	Siegfried Lenz <1926(88)2014>
4	**2009** El Teatro de la Vida
	Apichatpong Weerasethakul *<1970/...>*
5	**2004** Tropical Malady
6	**2010** Tio Boonmee recuerda sus vidas pasadas
	Julian Schnabel *<1951/...>*
7	**2018** Van Gogh, a las puertas de la eternidad
	Lars von Trier *<1956/…>*
8	**2018** La Casa de Jack
	Carlos Reygadas *<1971/…>*
9	**2018** Nuestro Tiempo

Ja, step by step ya hemos compuesto 3/4 del próximo dodecálogo otoñal, el 1/4 restante acabará surgiendo, de modo que las 12-obras seleccionadas compongan un grupo isomorfo compacto y autorreferente en el que cada uno de sus elementos establezcan relaciones de afinidad con todos los otros. Su



Jauja

Javier, una recomendación para el próximo dodecálogo otoñal, *Jauja* de Lisandro Alonso, un joven director argentino casi fantasmal que ha hecho 6-películas casi invisibles: *La Libertad, Los Muertos, Fantasma, Liverpool, Jauja, Eureka.* El laconismo de los títulos es como el de su cine. *La Libertad y Fantasma* se encuentran en estos 2-enlaces de YouTube

https://www.youtube.com/watch?v=6YHNfaMxTSg
https://www.youtube.com/watch?v=6HDE1qkXSQo

En la antigüedad se creía que Jauja era una tierra mitológica de abundancia y felicidad. Se emprendieron muchas expediciones para tratar de encontrar el lugar. Con el tiempo la leyenda creció desproporcionadamente. Indiscutiblemente la gente exageraba. Lo único que se sabe con seguridad es que todos los que intentaron ese paraíso en la tierra, se perdieron. Así Viggo Mortensen en *la Jauja de Lisandro*, perdido en el escarpado paisaje lunar de la Pampa Argentina encuentra a una mujer de avanzada edad, elegantemente vestida, que vive en una cueva, en extrema soledad, apartada del mundo. La mujer no puede ser real, pero tampoco es fruto de un sueño, ella es una emisaria que viene a recibirle. Cuando la mujer desaparece el personaje que encarna Viggo cae exhausto buscando a su hija desparecida. En la última escena podemos ver a la hija desaparecida, pero su presencia resulta tan fantasmal como la mujer de la cueva que era una emisaria de la muerte.

Sigue una crítica de la *Jauja* de Lisandro extraída del magnífico libro-red cinefílico: *Cine Maldito*. Su



Jauja de Lisandro Alonso



Abarcar el cine de Lisandro Alonso es una de esas empresas que se antojan complejas en un único visionado. Describir, no obstante, la multiplicidad de capas y lecturas que provee su cine, las relaciones humanas, sus retratos familiares en ocasiones coartados por la mirada, la libertad de un celuloide para el que no hay límites, que escapa a su concepción para generar espacios que otorguen nuevas preguntas y nuevas respuestas e incluso la fuga emocional en un contexto que nos distancia de sus protagonistas, que prefiere observar, evitando lo obvio y dejando para el espectador la misma independencia en la mirada con la que él concibe su cine sería, más allá de nuestra percepción, quizá un pobre estímulo si comprendemos que su obra huye de todo corsé, incluso del de cine de autor. Esto último se evidencia especialmente en una visión transparente donde el marco no acota las posibilidades del relato, más bien las expande y termina equiparando la importancia tanto de lo que muestra como de lo que vagamente sugiere. La experiencia filmada termina por resultar complementaria con la percepción del espectador, algo relativamente común que en el cine de Lisandro cobra una dimensión capaz de lograr que ese diálogo establecido durante el

visionado no únicamente se prolongue, sino además obtenga extensiones posteriores de un universo fílmico que se va descubriendo cada vez con mayor trazo y cuya expansión no es sino una consecuencia directa de una concepción que se mueve con la más absoluta de las libertades.



Quizá sea ese el motivo por el que *Jauja* pueda resultar un punto de inflexión en la filmografía del porteño. No es que haya huido de las características de un cine marcado a fuego por una concepción de la que no es fácil escapar, es que ha conducido su último trabajo a algo que parecía nunca llegaríamos a ver en una película suya: la referencialidad. Es así como se embarca en un viaje de cuyo formato ya se pueden realizar deducciones, tanto por el hecho de evocar una época pasada como de entrar en un terreno onírico que hasta ahora uno podía

únicamente deducir, pero jamás ver representado a través de la imagen. Pero esa decisión no incurre en una solución caprichosa, más bien consecuente para con lo que se nos narra, que no deja de ser un periplo de tintes imaginarios, algo que queda reforzado por los encuentros que el medio irá suscitando con el protagonista y, en especial, por un último tercio en el que Lisandro decide proponer un cierre que en cierto modo socava los cimientos de lo que hasta ahora era su cine, pero no hace sino concluir el relato con coherencia. Un relato que nos traslada desde la ilusión al desconcierto, que encuentra en lo simbólico un nuevo páramo quizá no tan fascinante como sí lo logró ser con anterioridad, pero con una capacidad de evocación que permanece intacta, y que conserva en la figura de Lisandro Alonso una de esas pequeñas ofrendas que resultan tan necesarias como reivindicables en el panorama actual.







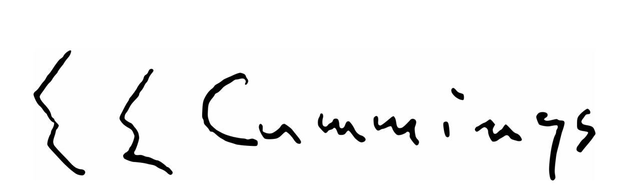
Rubén Collazos <12-12-14>

https://www.cinemaldito.com/un-vistazo-a-jauja-de-lisandro-alonso-con-viggo-mortensen/

Manolo, parece interesante el cine de este arriscado autor del que no tenía noticia. Venga pues su *Jauja* y también veré en Orihuela las dos películas en YouTube. Hablando de este medio, vi *Vincent y Theo*, de Robert Altman, que me pareció tal vez la versión más triste de la vida de Van Gogh, pues a la penuria de felicidad de este se une la de su hermano, aquí descrito como ser pusilánime y desgraciado, condenado por la preceptiva sífilis de su tiempo. Salud, Javier



E. E.



Ja, una recomendación para el próximo dodecálogo otoñal: *La Habitación Enorme* de E. E. Cummings

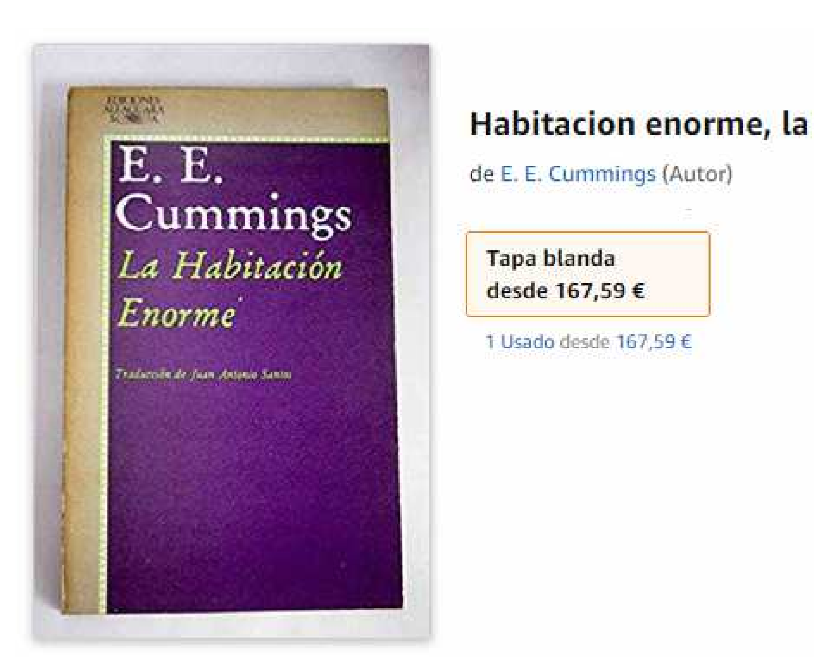
E. E. publicó *La Habitación Enorme* en 1922, tenía en aquel entonces 26-años, se trata de un relato autobiográfico, narra un periodo de 3-meses que estuvo encerrado en una prisión francesa, como fruto de un mal entendido kafkiano que nunca llegó a aclararse por completo.

Sigue un acercamiento crítico a *La Habitación Enorme* que José María Guelbenzu publicó en El País hace 15-años, y a continuación una escueta selección de fragmentos

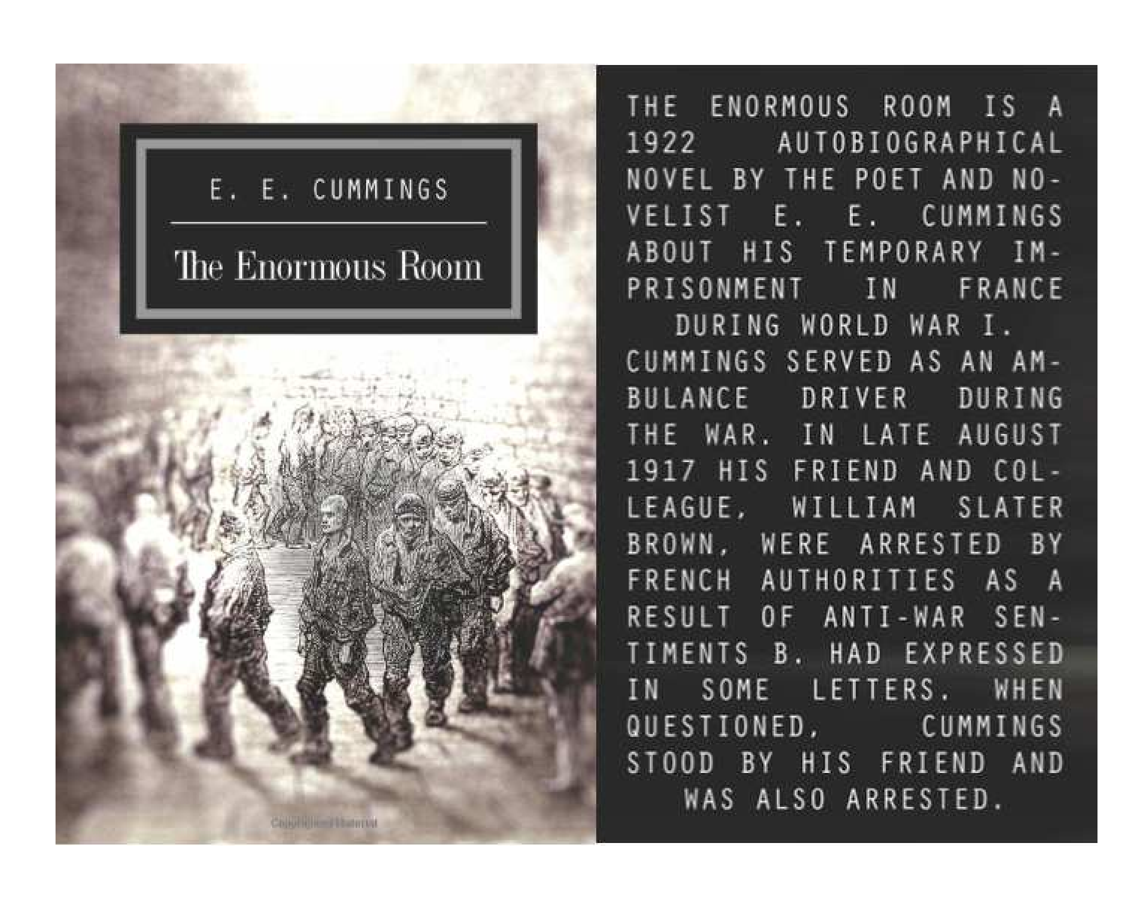
E. E. también fue un poco filósofo, pero sobre todo poeta y pintor, siguen escuetas muestras de su actividad en las 3-nobles disciplinas

Y por último una ogdoada de libros que tienen en común el haber sido publicados en el mismo año, 1922, un buen año, si te resultase apetecible *La Habitación Enorme* y otro de ellos, entonces con esos 2-elementos habríamos completado los-12 del próximo Dodecálogo otoñal. Su

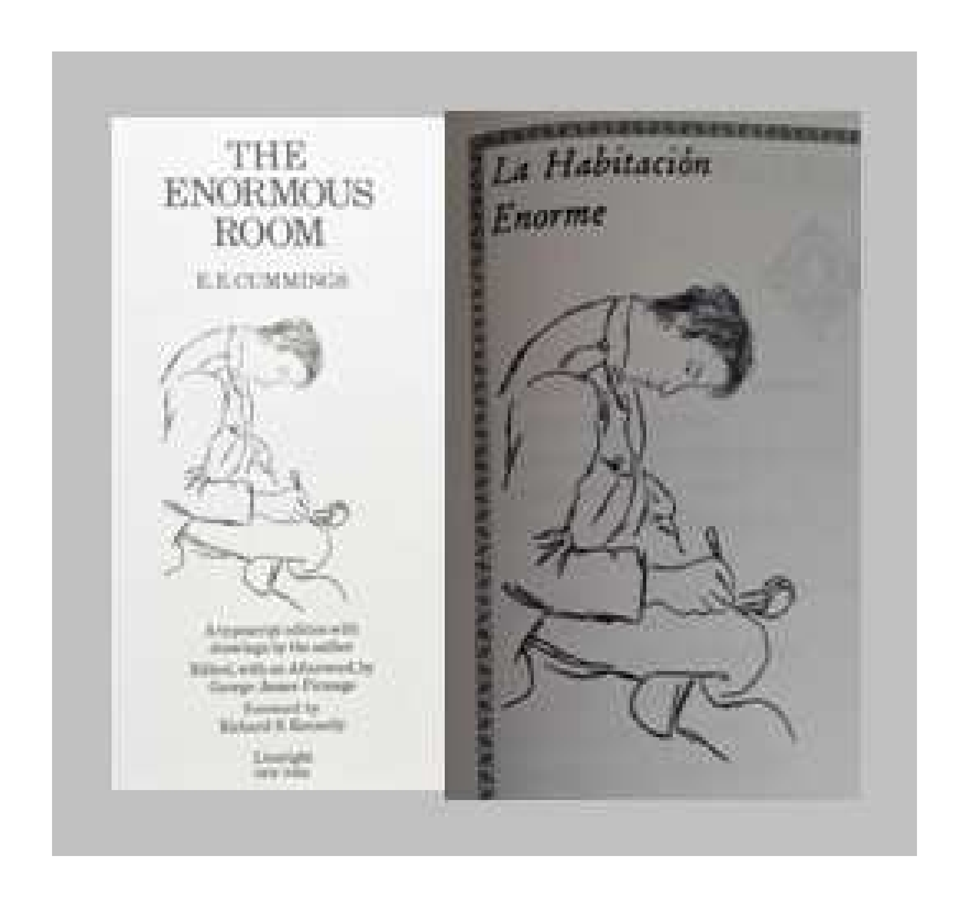
La Habitación Enorme



https://www.amazon.es/Habitacion-enorme-Cummings/dp/8420424102



El precio del absurdo



Acusado de traición sin motivo aparente, E. E. Cummings fue encarcelado durante cerca de tres años en la prisión normanda de La Ferté Macé. Sobre aquella experiencia, vivida durante la Gran Guerra, el poeta construyó una crónica de sus días en aquella habitación enorme.

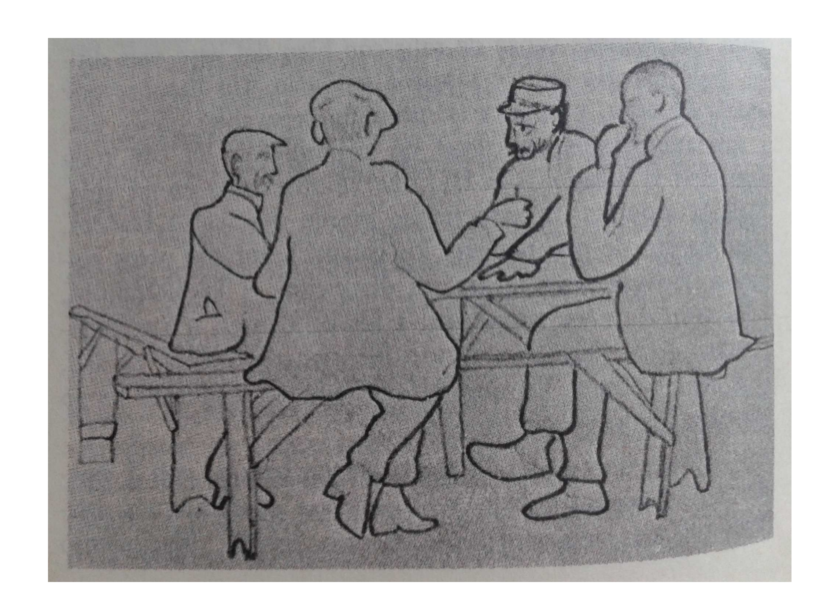
Edward Estlin Cummings, que firmó todos sus libros como E. E. Cummings, es uno de los poetas mayores del siglo XX norteamericano. Participó en la Primera Guerra Mundial enrolándose como voluntario en ambulancias y por uno de esos malentendidos propios de los tiempos de confusión que acompañan a la administración de la guerra acabó pasando casi tres años en prisión falsamente acusado de traición. Traición a no se sabe qué, pues este libro, creado a partir de la experiencia de esos tres años, no lo especifica, es una vaga mala sombra que lo saca de la vida civil y lo mete en ese cuarto de prisioneros que sarcásticamente denomina *La Habitación Enorme.*



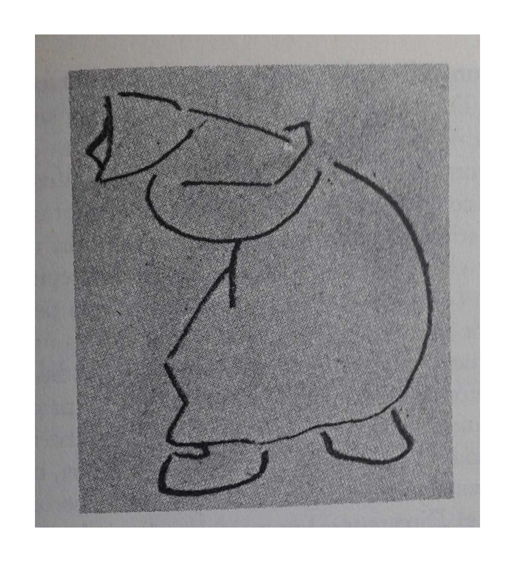
El libro, escrito en plena eclosión de las vanguardias, se convirtió pronto en un *"libro de culto".* En España lo dio a conocer Alfaguara hace bastantes años sin que tuviera el eco que merece. En realidad no es una novela sino una crónica de su estancia en la prisión de La Ferté Macé. No posee ni la estructura ni el desarrollo dramático propios de una novela y el autor, que narra en primera persona y deja ver con toda claridad que es un relato autobiográfico, pronto empieza a incorporar al texto a todos los que conviven *(habría que decir malviven)* con él en esa horrible estancia que llaman *La Habitación Enorme*. No solamente los presos, también los carceleros se incorporan a la nómina de personajes. Cummings los va presentando uno tras otro y obligándolos a sobrevivir juntos en un ejercicio literario que opera como si se tratara de una ficción.

El relato es, como cabe imaginar, de una sordidez, crudeza y desolación estremecedoras a causa tanto del absurdo de la situación en sí *(un campo de prisioneros donde se hayan aparcados gentes de todas las nacionalidades que aguardan el fin de la guerra para saber cuál será no ya su destino sino, antes de, la acusación concreta que existe contra ellos y el grado de la pena imponible)* como de las condiciones en que se ven obligados a sobrevivir. Eso lo aproxima más a una especie de crónica o documental o relación de tipos estrafalarios y miserables que a la construcción dramática de una novela, como decía; pero lo que sucede es que Cummings elige un modo de contar que da la vuelta a la crónica y la convierte en una suerte de relato apasionante de un mundo de ficción.

Su elección es progresar por la vía de lo grotesco. El relato le permite poner la distancia necesaria y con ello convierte el horror que es esa celda en un territorio donde poco a poco van asomando las personas. El humor es un cómplice y por ahí asoma la vida y la gente. La situación es ya grotesca en sí: se nos cuenta un microcosmos con leyes, relaciones, afectos, odios y, en general, vida propia de unas gentes reducidas a lo elemental, pero vida que late fuera de la realidad exterior, del Tiempo y la Historia a la que aunque parezca absurdo, pertenecen y es a la vez autosuficiente en medio de todas sus carencias; y, a todo esto, en la realidad del Tiempo y la Historia se está llevando a cabo la más inútil y dañina de las guerras: una guerra de posiciones y trinchera que sólo causa exterminio sin beneficio para ninguno de los dos bandos.



Esta situación es el relato de la vida en ese microcosmos del horror poblado de seres humanos cuya importancia y calidades sabe mostrar espléndidamente el autor; porque Cummings fuerza la escritura a tenor de la situación y crea un lenguaje que prescinde de o modifica a su antojo la puntuación y que está, además, constantemente salpicado de frases y expresiones francesas perfectamente trabadas con el inglés *(en el caso de esta traducción, con el español)* como, por ejemplo: *"Me temo que su surveillant desconfiaba de su balayeur".* Además incluye un selecto argot de prisión. Todo ello tiene el efecto de una verosimilitud extraordinaria y una frescura textual que ayudan a sentir este libro como recién escrito. Evidentemente lo que condiciona y ordena todo es la capacidad selectiva del autor en cuanto a los elementos significantes de la vida en la cárcel y su instalación en el sentido global del relato.



Éste es el lugar: *"Mientras tanto, La Habitación Enorme se iba llenando poco a poco de luz sucia. Seis figuras barrían frenéticamente en el extremo opuesto, chillándose entre sí como demonios en el polvo. Una séptima corría de un lado a otro salpicando con agua de un cubo y envolviéndolo todo y a todos con una pesada y blasfema niebla de Gott-verdummers. A lo largo de las paredes (con la excepción de la de este extremo, que mostraba sólo la puerta), formando ángulos rectos con ellas a intervalos de tres o cuatro pies, se alineaban algo así como cuarenta paillases. En cada una, con media docena de excepciones (cuyos ocupantes no habían terminado aún su café o estaban de servicio en el corvée), yacía el cuerpo sin cabeza de un hombre cubierto por la manta, que sólo dejaba asomar sus botas".* La larga cita busca situar el modo y el escenario. En medio de este espectáculo grotesco poco a poco va emergiendo el absurdo de una guerra que se libra fuera y los mantiene dentro y el texto va cobrando un aire antibelicista y bellísimamente literario, de una expresividad arrolladora y absorbente, conducido por la mirada de aquel joven razonablemente disparatado que era Cummings y que llegaría a ser un formidable inventor de lenguaje y expresión en sus poemas siempre arriesgados, siempre experimentales y siempre tan llenos de verdad como la de este emocionante libro. Llegó el final de la Gran Guerra, llegó la liberación del autor y llegó *La Habitación Enorme* a convertirse en un clásico contemporáneo.

Jose María Guelbenzu <17-4-4>
https://elpais.com/diario/2004/04/17/babelia/1082159422_850215.html

Fragmentos de La Habitación Enorme

Mientras contemplaba este milagro grosero y feroz, esta hermosa manifestación de la siniestra alquimia del hambre, sentí que el último vestigio de individualismo estaba a punto de desaparecer, enteramente absorvido por un estremecimiento.

Retorciéndonos, peleándonos entre rugidos y empujones salimos en lento tropel por la puerta. Ridículamente. Horriblemente. Me sentía como un microbio glorioso en medio de un estrépito enorme y absurdo, irrevocablemente velado.

De pronto cesó el estruendo. La mêlée se enderezó. Ahora caminábamos en filas ordenadas. En su boca imprecisa se había posado un cigarrillo minúsculo que se fumaba a sí mismo con solemnidad, en tono apagado profirió el siguiente dictamen, sumamente impresionante.

- *C'est l'americain.*
- *Uoi, j'suis l'americain, monsieur.*
- *¿Pourquoi vous êtes ici?*
- *Solo sé que mi amigo me escribió unas cartas que fueron interceptadas por el censor francés.*

Los hechos no se suceden unos a otros: cualquier cosa que ocurra, mientras ocurra en conexión con algún otro hecho perfectamente distinto, no ocurre en una escala temporal, cada hecho es autosuficiente en sí mismo, con independencia de los meses, semanas, días, minutos, segundos, y otros tesoros de la libertad. El diario cronológico es una técnica que en modo alguno puede hacer justicia a la atemporalidad. Por el contrario sacaré ¿al azar? de la caja negra ciertos juguetes más o menos asombrosos cuyos colores formas texturas sean parte del verdadero presente sin futuro ni pasado del que solo son conscientes aquellos que se han visto sometidos a la amputación de un mundo poblado por personas inicuas o personas peligrosas o personas indeseables o personas misteriosas o personas no susceptibles de análisis.

E. E. Filósofo

Why do you paint?
For the same reason I breathe.

That's not an answer.
There isn't any answer.

How long hasn't there been any answer?
As long as I can remember.

And how long have you written?
As long as I can remember.

I mean poetry.
So do I.

Tell me, doesn't your painting interfere with your writing?
Quite the contrary: they love each other dearly.

They're very different.
Very: one is painting and one is writing.

But your poems are rather hard to understand, whereas your paintings are so easy.
Easy?

Well, let me see… oh, yes, one more question: where will you live after this war is over?
In China.

China?
Of course.

Whereabouts in China?
Where a painter is a poet.

¿Por qué pintas?
Por la misma razón que respiro.

Eso no es una respuesta.
No hay otra respuesta

¿Cuánto tiempo hace que no hay respuesta?
Hasta donde puedo recordar.

¿Y desde cuándo escribes?
Hasta donde puedo recordar.

Me refiero a la poesía.
Yo también.

Dime, ¿tu pintura no interfiere con tu escritura?
Todo lo contrario: se aman mucho.

Son muy diferentes
Muy diferentes: uno pinta y el otro escribe.

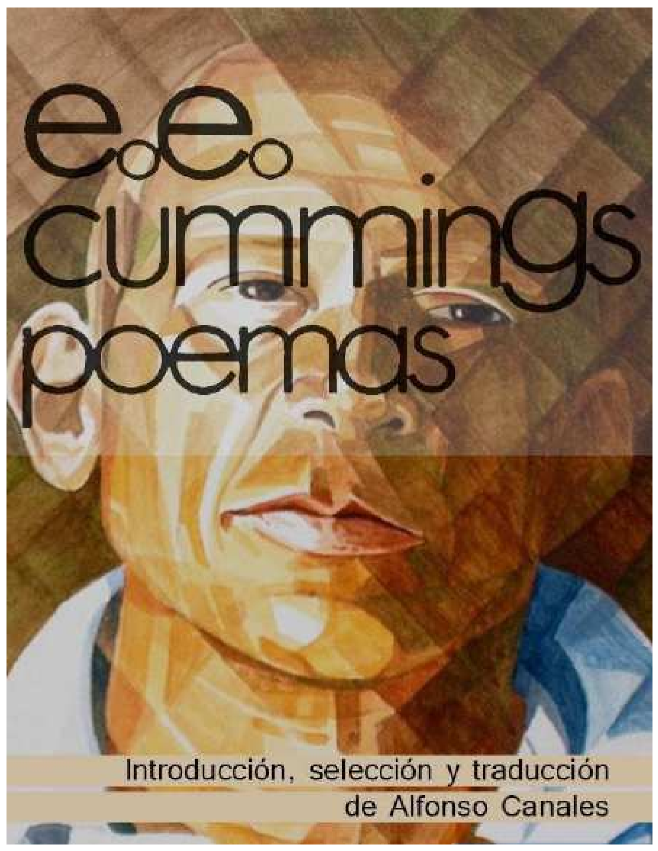
Pero sus poemas son bastante difíciles de entender, mientras que sus pinturas son muy fáciles.
¿Fáciles?

Bueno, oh, sí…una pregunta más: ¿Dónde iras a vivir cuando termine esta guerra?
A China.

¿China?
Por supuesto.

¿Porqué China?
Porque allí un pintor es un poeta.

E. E. Poeta



https://es.scribd.com/document/319917456/E-E-Cummings-recopilacion



Autorretrato y fotografía de Edward Weston

Buffafo Bill's
defunct
who used to
ride a watersmooth-silver
stallion
and break onetwothreefourfive pigeonsjustlikethat
Jesus

he was a handsome man
and what I want to know is
how do you like your blueeyed boy
Mister Death

Buffafo Bill está
difunto
y solía
cabalgar un corcel de plata buida
como agua
y romper undostrescuatrocinco pichonesdeungolpe
Jesús

era un hombre excelente
y lo que yo quisiera saber
ahora es si le gusta su muchacho de azules ojos
Señora Muerte

Lady of Silence
from the winsome cage of
thy body
rose
        through the sensible
night
a
quick bird

(tenderly upon
the dark's prodigious face
thy
voice
        scattering perfume-gifted
wings
suddenly escorts
with feet
sun-sheer

the smarting beauty of dawn)

Señora del Silencio
de la dulce jaula de
tu cuerpo
se alzó
        en la sensitiva
noche
un
pájaro veloz

(tierra sobre
el prodigioso rostro de lo oscuro
tu
voz
        extiende alas colmadas de
perfume
escoltando de pronto
con soleados
pies

la punzante belleza de la aurora)

dim
i
nu
tiv

e this park is e
mpty(everyb
ody’s elsewher
e except me 6 e

nglish sparrow
s)a
utumn & t
he rai

n
th
e
raintherain

mi
nús
cu
l

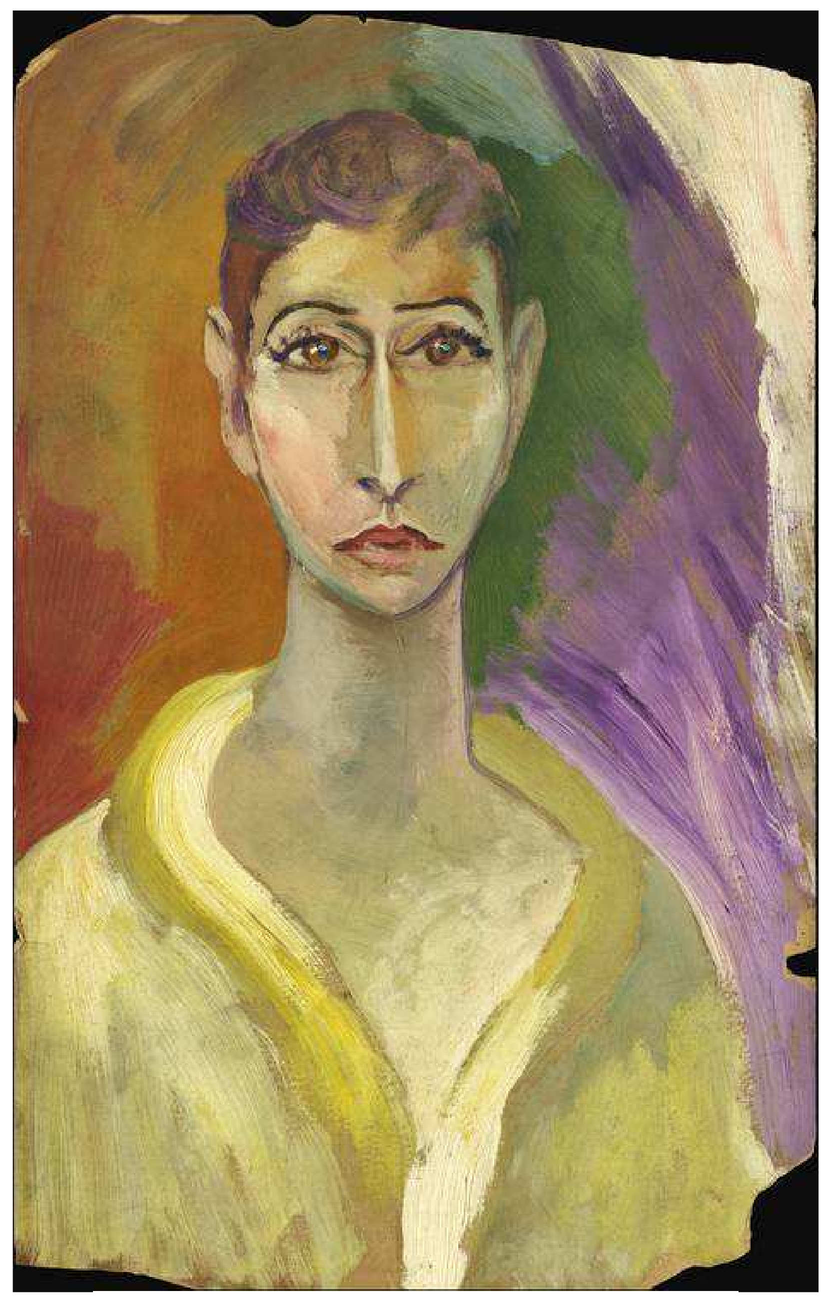
o este parque o
lvidado (todos
en otra parte salv
o mis 6 gorrio

nes inglese
s) o
toño & l
a lluvi

a
l
a
lluvialalluvia

E. E. Dibujante y Pintor

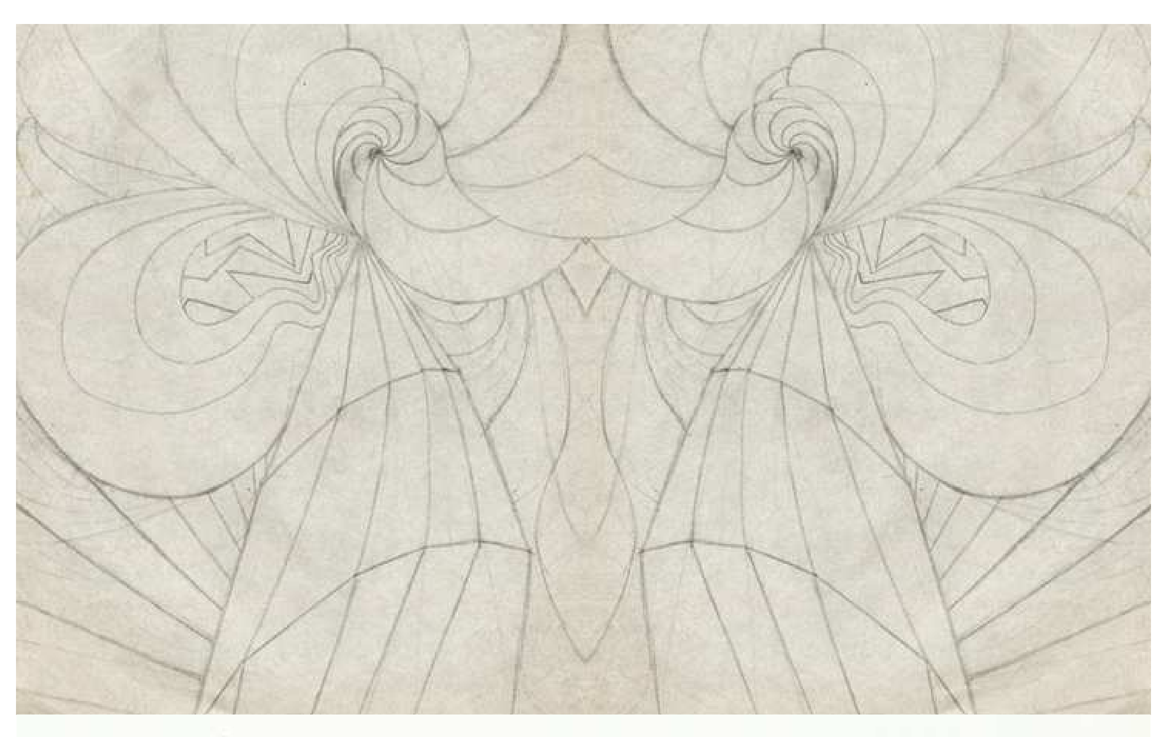
https://eecummingsart.com/
https://www.brainpickings.org/2017/10/05/e-e-cummings-painting/



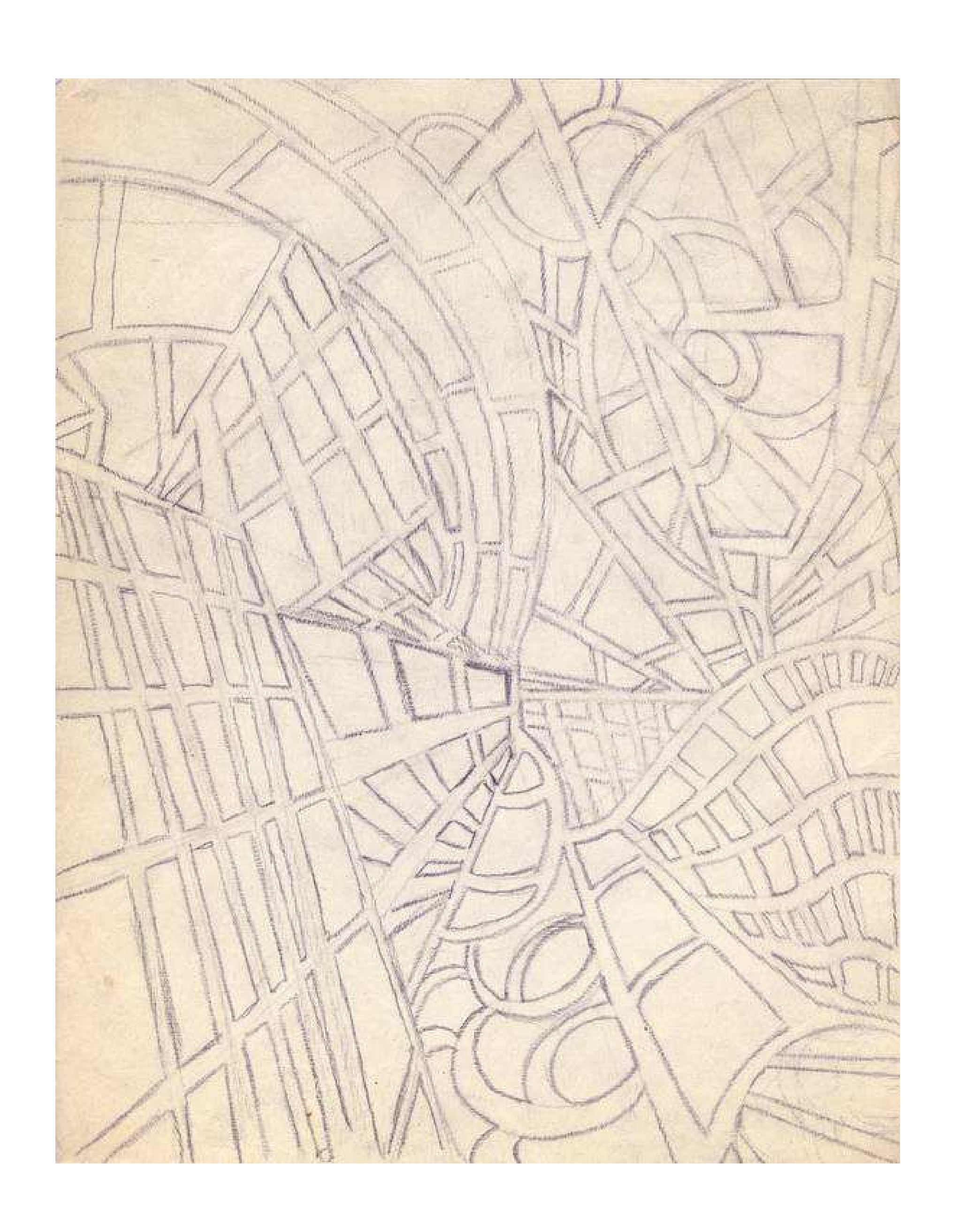
Marion Morehouse ***(esposa de E. E. Cummings)***

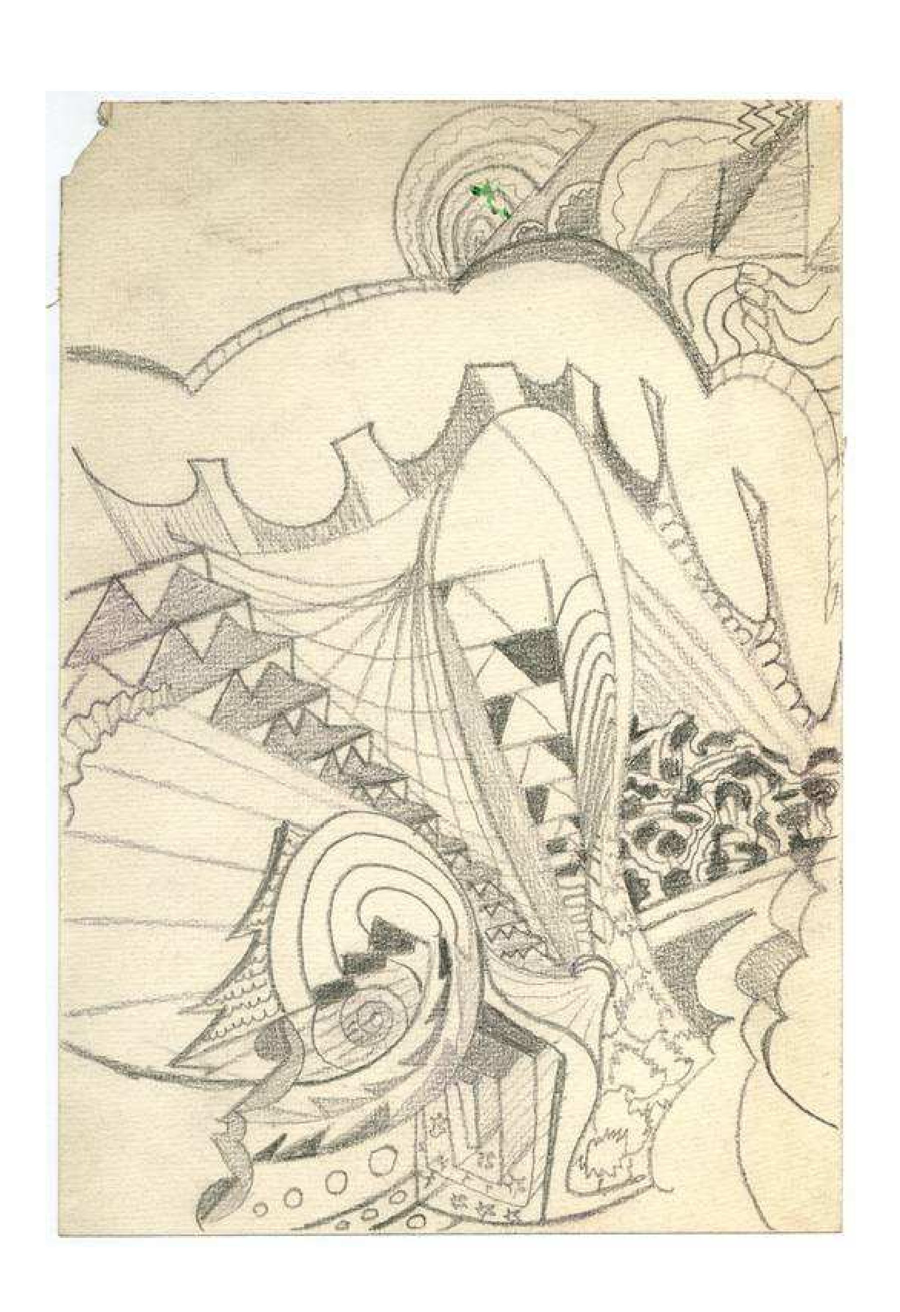








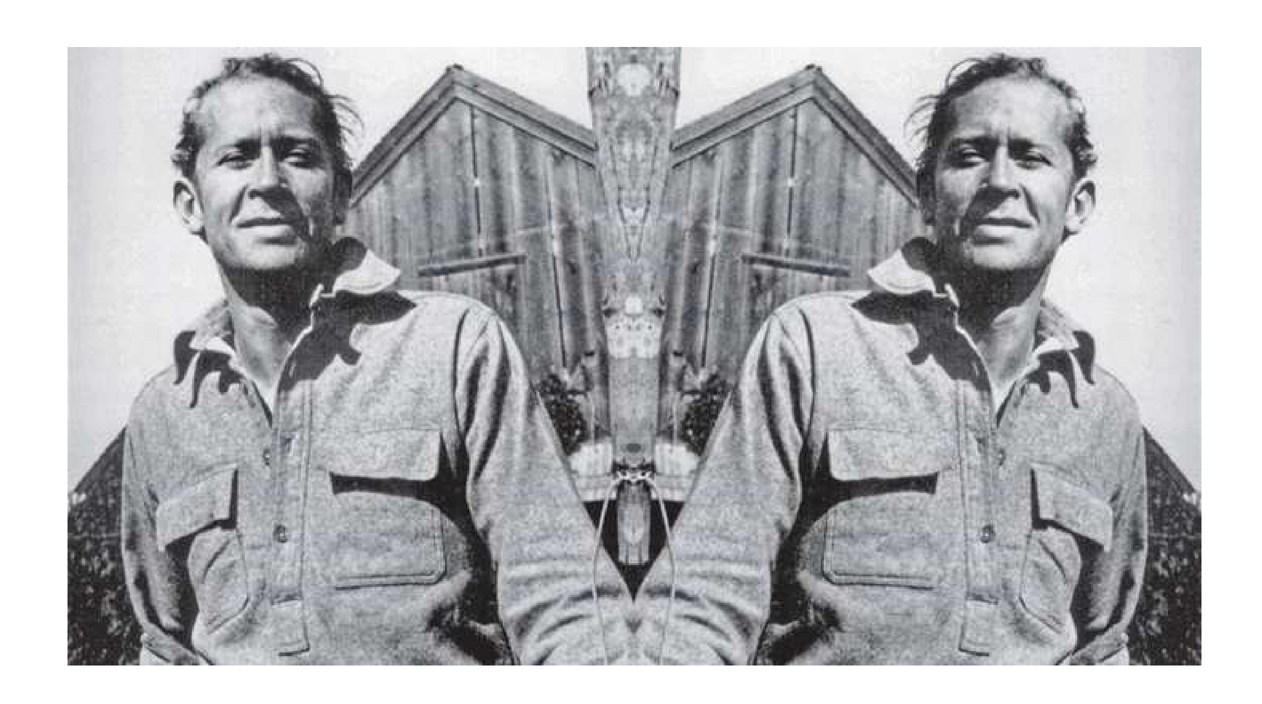




1922

Don Juán **Azorín** <1873(94)1967> 1969 Biblioteca Nueva - Madrid
Niño y Grande **Gabriel Miró** <1879(51)1930> 1922 Atenea - Madrid
Ulises *Ulysses* **James Joyce** <1882(59)1941> 1972 Santiago Rueda - Buenos Aires
El Cuarto de Jacob *Jacob's Room* **Virginia Woolf** <1882(59)1941> 1977 Lumen - Barcelona
La Tierra Baldía *The Waste Land* **Thomas Stearns Eliot** <1888(77)1965> 1980 Faber & Faber - London
El Incongruente - Novela Grande **Ramón Gómez de la Serna** <1888(75)1963> 2010 Blackie Books - Barcelona
Trilce **Cesar Vallejo** <1892(46)1938 1978 Barral - Barcelona
La Habitación Enorme *The Enormous Room* **E. E. Cummings** <1894(68)1962> 1982 Alfaguara - Madrid





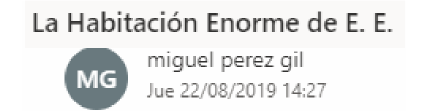
Jo, si la memoria no me falla nunca se ha dado el caso de que hayamos murmullado acerca de E. E. Cummings, para obviar tan ominosa omisión he compuesto E. E., que te adjunto, así como una jugosa muestra enantiomérica de poesía cummínguica. Su

Por lo que he leído de e e Cummings no puedo evitar tener que decir que era un versificador cuyos versos arrastran la poesía con ellos mientras se mueven por ese espléndido paisaje amarillo y verde del sueño rojo y azul que va dibujando entre los perfumes amorosos de la bella encumbrada hasta la música libre de sus emociones y honores de piel sin tiempo

Bien dicho todo eso en su defensa imperfecta de manera que lo que digo no tiene coloquio

Entre los altos muros de la cárcel donde estuvo por la inercia del destino pienso que le dota de suavidad de escritura

Libro indudable



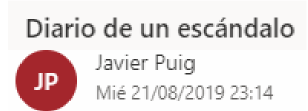
Manolo, tenía registrado en el celebro ese sonoro nombre, **E. E. Cummings,** pero sin ningún contenido. Parece muy interesante lo que hizo en diversos campos. La novela promete mucho por esa descripción de atiborramiento humano en uno de sus infiernos autogenerados. De los libros de **1922** me apetecen por igual los de los dos grandísimos escritores alicantinos. Elige tú.

Estoy leyendo otro sensacional libro de Aramburu, *Vetas profundas*, una reunión de artículos en los que comenta 40 poemas de otros tantos poetas en lengua castellana de todos los tiempos. Queda a tu disposición para cuando nos veamos. Salud, Javier





***Diario de un Escándalo*, del actual Tretadecálogo ha sido eta noche una excelente y agradable sorpresa. Magníficas interpretaciones y una historia muy bien y apasionantemente narrada.**



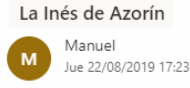


Mujeres de Sepúlveda *(Zuloaga)*

Javier, tengo un buen puñado de libros de Azorín y Miró agrupados y perfectamente localizables, pero *Don Juan y Niño y Grande* no aparecen por ningún lado, están deslocalizados o perdidos, no sé. Lo que sí puedo ofrecerte es una joya azoriniana de 1925, *Doña Inés*, compuesta de 52-capítulos o estampas, y no me resisto a transcribir la estampa-39, Aquelarre, introduciendo un poco de espacio-vacío de modo que el continuum de largos párrafos azorinos transmute en quantums aforísticos. Y si la *Doña Inés* de Azorín fuese de tu agrado y te resultase atractiva bien podríamos dar por finalizada la composición del próximo dodecálogo otoñal. Su



Segovia de noche *(Zuloaga)*





Las Brujas de San Millán *(Zuloaga)*

Doña Ines de Azorín - XXXIX Aquelarre

Nubes pardas. Ruido de cedazos. Araña en espejo. Salero derribado.

Cuatro viejas andorreras salen de sus cobijos en cuatro puntos opuestos de Segovia.

Son como figuras automáticas, al mismo compás, con el mismo andar lento, paso a paso, marcha cada una por su camino hacia determinado paraje de la ciudad.

Sus caras pajizas se arrebujan en la negrura de los amplios mantos.

La nariz se perfila picuda sobre la boca sumida que avanza en busca de la saliente barbilla.

De las cuatro viejas, una se ha detenido junto al fuste de una columna, bajo un arco románico. *"¡Que Santa Rita me libre de este dolor de ijada que me atormenta!"* En el fondo de la callejuela, lejos, se divisa **la Catedral.**

Otra vieja se ha parado en un portal, encima de la puerta hay un escudo de piedra. En la lejanía se columbra **el Acueducto**. *"El Padre Gelasio tiene pico de oro, de más de dos horas son sus sermones".*

Otra ha hecho una pausa junto a una pared en la que hay pintada una mano que sostiene una cruz. A lo lejos, por encima de los tejados de las casa, aparece **el Seminario**. *"¡El jueves, trisagio en San Millan¡"*

La cuarta vieja descansa breve en el pórtico de una iglesia. *"¡Doña Inés de Silva está de novia con un zagalón de Garcillán, el mundo va a dar un estallido!"* En el fondo de la calleja se perfila **el Alcázar.**

La Catedral, el Acueducto, el Seminario, el Alcázar: desde cuatro puntos opuestos de Segovia, cuatro viejas oscuras avanzan lentas, paso a paso.

Poco a poco sus senderos convergen, las cuatro rutas conducen a una casa de la ciudad.

Ya están cerca de la puerta. Las cuatro viejas vestidas de negro, dan con sus cayados en el suelo, entran en el zaguán, caminan a compás, despacio, paso a paso.

Puestas las cuatro en corro en la sala de la casa tienen en medio de ellas a una anciana.

En la negrura de los anchos mantos como llamas sin color que parece brotasen de una noche oscura, el traje rojo azul verde de la anciana flamea vivamente.

Una de las cuatro viejas susurra unas palabras al oído de la anciana vestida de colores. La anciana contesta: *"¡Ya lo sabía!"*

Otra de las viejas murmulla lo mismo. La anciana exclama: *"¡Ya lo sabía!"*

La tercera vieja pronuncia las mismas palabras. La anciana replica: *"¡Ya lo sabía!"*

La cuarta vieja desliza idéntica frase. Y la anciana dice: *"¡Ya lo sabía!"*

Las cuatro viejas dan con sus cayados en el suelo. La anciana vestida de rojo verde azul golpea también con su bastón. Las cinco abren desmesuradamente los ojos y profieren exclamaciones de asombro y escándalo.

Las cuatro viejas salen por el portal a la calle, apoyándose en sus cayados.

Lentamente, despacio, paso a paso, marchan por caminos diversos.

En el fondo de la calle por donde camina una de las viejas se ve **la Catedral**.

En el fondo de la calle por donde otra camina, **el Acueducto**.

Al cabo de las calles que recorren las otras dos, **el Seminario y el Alcázar**.

Poco a poco se van separando los senderos que siguen las cuatro viejas.

Muy lejos están ya unas de otras.

El crepúsculo vespertino ha llegado.

Los murciélagos salen de sus mechinales.

La luna brilla blanca y redonda.



Ciudad Espectral ***(Zuloaga)***


Celestinas *(Picasso)*

Jo, **aprecia y goza de las excelencias del relato aquelárrico que constituye el capítulo-XXXIX de los-LII de que consta la *Inés* de Azorín Nirozá, excritor inxigne, donde los haya i/o hubiere, que se debate, como todos, en finísimo equilibrio entre el Ser y el No-Ser.**

Solo añadir que no tengo más que alabanzas para el uso exquisito que hace del término *"mechinal",* recuerda, significa:

Agujero que se deja en las paredes, cuando se edifica un edificio, para meter en él un palo horizontal del andamio. Su





Azorín pintado por Zuloaga

Doña Ines

Azorín

Azorado, oh Su del sur, por tan buenas gramáticas, lloro el llanto de la poesia

De aquellos 98 escritores uno iba al cine en sus años ancianos con paraguas rojo para inventar una nueva manera de entenderlo

He averiguado la potencia de lo que es en el dicho de Azorín porque esta escrito con sílabas de silencio

El pobre Azorín que estaba unido en sus letras con lo íntimo de la luz

Y vaciaba los callejones de humo para dejar el tiempo solo en compañía de la cosa en si

Y los azules rayos de la sombra encendidos como conciencias inertes

Da un poco de miedo asomarse a las viejas que cruzan Sepúlveda o Segovia y ver como siembran las horas solitarias por los rincones donde reposa espeso el raposo esposo reposo



Manolo, genial el texto de Azorín, aunque no lo es menos ese comentario de Josema que se desarrolla como un libérrimo poema con toques surrealistas. Javier



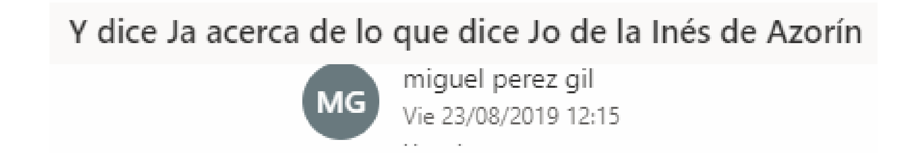


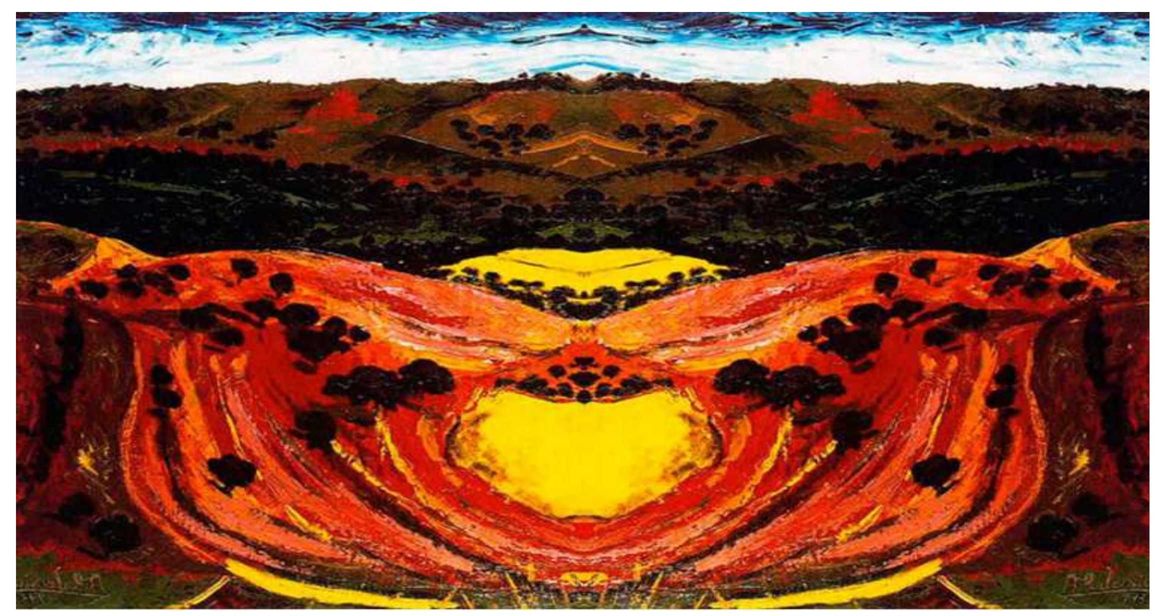
Le agradezco a Ja su, oh Su, amable comentario

Azorín sentía como un hombre del mediterráneo que era, pero eso no le impidió, sino que le permitió, sentir la desolada Castilla en su profundidad, como demuestra con una poesía inigualable en sus escritos

Azorín tiene un libro titulado *Castilla*, que algunos confunden con *Campos de Castilla* de Machado, que no conozco, pero supongo que algún día estará en mis manos

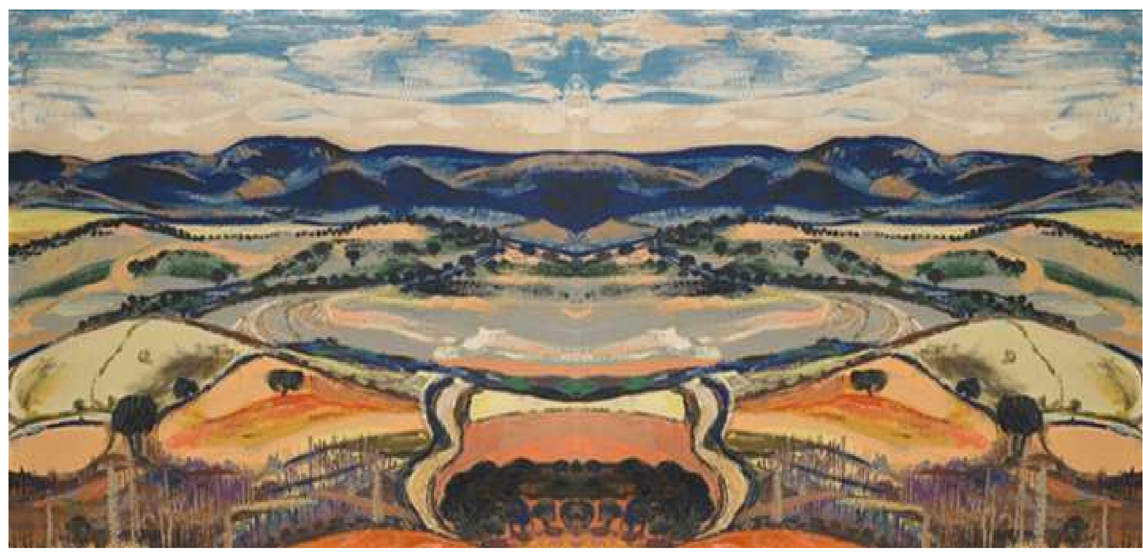
Ya queda poco para el impagable otoño. Jo





Benjamín Palencia

Jo **dices fidedigna-mente:** ***Azorín tiene un libro titulado Castilla, que algunos confunden con Campos de Castilla de Machado, que no conozco, pero supongo que algún día estará en mis manos*** **A fin de paliar -** ***aunque sea parcialmente*** **- tu desconocimiento transcribo concienzudamente un fragmento de** ***Campos de Castilla*** **en el que Machado rinde tributo como maestro a Azorín por su libro** ***Castilla***



Benjamín Palencia

AL MAESTRO AZORÍN POR SU LIBRO CASTILLA

La venta de Cidones está en la carretera que va de Soria a Burgos.

Leonarda, la ventera, que llaman la Ruipérez, es una viejecita que aviva el fuego donde borbolla la marmita.

Ruipérez, el ventero, un viejo diminuto – *bajo las cejas grises dos ojos de hombre astuto* **- contempla silencioso la lumbre del hogar.**

Se oye la marmita murmullar al fuego, un caballero escribe sentado ante una mesa de pino, cuando moja la pluma en el tintero dos ojos grises lucen en su oscuro semblante, el caballero es joven, va vestido de luto.

Un viento frío azota los chopos del camino, se ve pasar un remolino de polvo blanco, la tarde se va haciendo sombría.

Con la mano en la mejilla el enlutado medita ensimismado.

Cuando llegue el correo - *que el caballero aguarda* **- la tarde habrá caído sobre la tierra parda de Soria.**

Todavía los grises serrijones con ruinas de encinares y mellas de aluviones, las lomas azuladas, las agrias barranqueras, picotas y colinas, ribazos y laderas del páramo sombrío por donde cruza el Duero darán al sol de ocaso su resplandor de acero.

La tarde se oscurece, humea el rojo lar, arde y chispea la mecha de un mohoso candil.

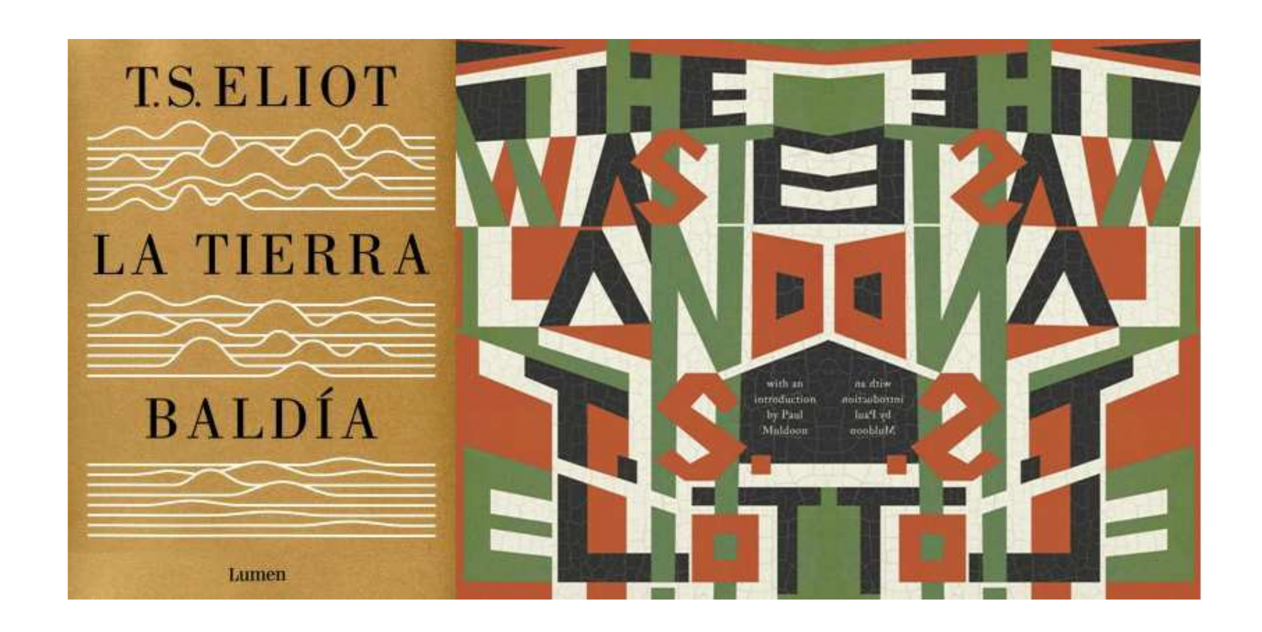
El enlutado tiene largo rato los ojos clavados en el fuego, se los enjuga con un pañuelo. ¿Por qué le hará llorar el murmullo de la marmita?

Cierra la noche, se escucha lejos el galopar y el traqueteo de un coche que avanza. Es el correo.


Benjamín Palencia


Seis Torres





Jo. Yo casé con la castellana Arri, este es mi homenaje a Castilla. Su

El andaluz Machado y el levantino Azorín fueron los más conmovidos por la desolada y sobria **Castilla**

Es natural pues procedían de lugares más vivos y alegres y notaron más el contraste con esa **tierra baldía** y solitaria, mística y humilde

Dijo Borges que en España había pocas cosas, pero de forma **esencial y eterna**

Puede que se refiriese a cosas del antiguo reino o puede que no

Castilla, Tierra Baldía Esencial y Eterna

Castile, Essential and Eternal Wasteland

Castile Essentialeternal Wasteland

Essentialeternal Castilewasteland

Essentialeternalcastilewasteland



Jo, reflexionando acerca de tus meditaciones castillescas ha entrado en la existencia este farayama en el que se deduce – *mediante la lógica kimir* – un bello término compuesto por 32-caracteres fonográficos - *19-consonánticos, 13-vocálicos* - : essentialeternalcastilewasteland

Farayama, llama lejana, fragmento microlítico, disposición de fonogramas e ideogramas en una página en blanco según ciertos principios de simetría que se enuncian implícita-mente de modo que solo al virtual-lector-imaginal le sean accesibles

Farayama es término despótico puesto que dispone velos que dificultan el acceso al núcleo del sentido significacional y verídico

Pero es que los senderos descifrativos que atraviesan los velos también forman parte del sentido, el cual no se cifra solo en el centro

Si bien dentro del centro, en el núcleo del núcleo, se encuentra la cifra del agujero negro y de sus fantasmagóricos orbitales albergadores de sentido, la cifra de la cifra, el secreto del secreto, secretum secretorum, el libro es un mutus liber que solo le habla al que él quiere

En contra de lo que pueda parecer, no es el lector el que escoge al libro sino el libro el que escoge al lector. A través de los libros los muertos hablan. Su





Los Chicos *(Benjamín Palencia)*

Manolo, si no me equivoco, ***Doña Inés***, la leí hace unos cuantos años, pero no me acuerdo de nada o solo de la grata impresión que me dejó. Pero, aunque me acordara, me apetecería volver a paladear esa sabrosísima prosa. También tengo aquí el maravilloso ***Años y Leguas***, de **Miró**, que me llama desde su anaquel todos los días y al que ya le he dado algún pequeño bocado. Así pues, cerremos con un grande el Dodecálogo. Salud, Javier



Dodecálogo 9-19

1	**E. E. Cummings <1894(68)1962>**
	1922 La Habitación Enorme
2	**Azorín <1873(94)1967>**
	1925 Doña Inés
3	**Lezama Lima <1906(70)1976>**
	1966 Paradiso
4	**John Banville <1945/...>**
	1981 Kepler
5	**Maurice Pialat *<1925(78)2003>***
	1983 A nuestros amores *(À nos amours)*
6	**Siegfried Lenz <1926(88)2014>**
	2009 El Teatro de la Vida
7	**Apichatpong Weerasethakul *<1970/...>***
	2004 Tropical Malady
8	**2010 Tio Boonmee recuerda sus vidas pasadas**
	Lisandro Alonso *<1975/...>*
9	**2014 Jauja**
	Julian Schnabel *<1951/...>*
10	**2018 Van Gogh, a las puertas de la eternidad**
	Lars von Trier *<1956/…>*
11	**2018 La Casa de Jack**
	Carlos Reygadas *<1971/…>*
12	**2018 Nuestro Tiempo**

Javier, la composición del próximo dodecálogo quedaría así, a menos que aparezcan, como por ensalmo, un par de obras que se te antojasen justas y necesarias, lo que transmutaría el dodecálogo en tetradecálogo.

Claro que, como Mephisto a Fausto, me gustaría tentarte con la sublime doble obra cumbre de Miró, *Nuestro Padre San Daniel y El Obispo leproso*. Ambas trascurren en Orihuela/Oriola, a la que Miró llama Oleza, y yo Ormira. Y el río que atraviesa la ciudad de los muchos nombres es el Thader/Segura, Miró lo llama Segral, y yo Siama.

Tú llevas viviendo años y años en la Orihuela/Oriola/Oleza/Ormira, regada por el Thader/Segura/Segral/Siama. La doble obra cumbre de Miró te haría viajar al pasado de la ciudad que habitas y al visitar el pasado comprenderías mejor tanto el presente como el futuro.

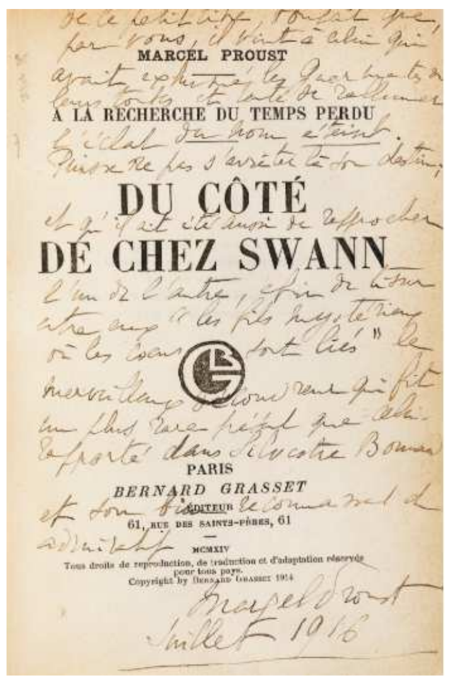
Si lo piensas bien pasado, presente y futuro son en realidad lo mismo, no hay más que detener el tiempo, entonces pasado y futuro se precipitan sobre el presente y se amalgaman con él.

Queda en tu mano el dejar el próximo dodecálogo como está o transmutarlo en tetrádecálogo, tú dirás, aunque lo que todavía no has dicho en realidad ya lo has dicho, solo que todavía no has llegado al instante en que lo dices. Su



Manolo, *El Obispo Leproso* lo compré hace bastantes años con mucha ilusión, pero me decepcionó y no pude terminarlo. Quizá algún día vuelva sobre él pero ahora mismo no me apetece. Me imagino que el otro libro ormirano producirá las mismas sensaciones. Salud, Javier




MARCEL PROUST

A LA RECHERCHE DU TEMPS PERDU

DU CÔTÉ DE CHEZ SWANN

PARIS
BERNARD GRASSET
ÉDITEUR
61, RUE DES SAINTS-PÈRES, 61

MCMXIV

Tous droits de reproduction, de traduction et d'adaptation réservés pour tous pays.
Copyright by BERNARD GRASSET 1914

DU CÔTÉ DE CHEZ SWANN. PARIS, GRASSET, 1913 *(primera edición)*

Javier, uno no es el mismo siempre y cada libro tiene su momento, yo, por ejemplo, ahora, no me siento capaz de leer de cabo a rabo los infinitos volúmenes proustianos de *La Búsqueda del Tiempo Perdido*, pero hubo un tiempo en que lo hice, fue en la mili, hace más 40-años, tenía por aquel entonces uno 22-años, estuve ingresado algo más de un mes en el Hospital Militar de Girona como consecuencia de la operación de un portentoso forúnculo que me extirparon del culo, mis padres me remitieron un paquete con todos los volúmenes de *La Recherche*, editados en Alianza, y los devoré uno tras otro en reclusión hospitalaria, algo que quizás ya no vuelva a hacer porque en aquel entonces se abrió una puerta espaciotemporal que me condujo inevitable-mente a ello, pero ahora esa puerta está cerrada, aunque quizá vuelva a abrirse en el futuro, nada puede seguro puede decirse al respecto.

Te adjunto las 71-páginas de la murmullación dodecalógica en donde como figuras automáticas, al mismo compás, con el mismo andar lento, paso a paso, marchando por caminos convergentes, hemos completado la composición del próximo dodecálogo otoñal. Su





Ja, **estaban deslocalizados pero no perdidos, escondidos en las dobles fila, agazapados, pero mi constancia inquisitiva los ha desenmascarado y puesto al descubierto, al** ***Don Juan*****, de Azorín, y al** ***Niño Grande*****, de Miró, de modo que el próximo dodecálogo podría transmutar en tetradecálogo, o reservarlos para más adelante, o castigarlos con la indiferencia por no haber aparecido cuando se los requería, no sé, tú decides.** Su



Manolo, **me alegro de que los hayas encontrado, aunque quizá sea mejor dejarlos para el próximo Dodecálogo y así espaciar un poco menos nuestros estimulantes encuentros. Salud,** Javier



Jo, el mundo es un pañuelo, ayer tuve un encuentro con Patricio, en la terraza de un bar de Espinardo, y al poco recibí un mensaje de Ja en el que me decía que el encuentro que te digo formaba ya parte de la cosa pública, vía Facebook, *El Libro (book) de los Rostros (face).*



Manolo, cientos de usuarios de Facebook estarán ahora contemplándote y leyendo el texto que ha puesto tu amigo Patricio:

Encuentro casual con mi amigo Manuel Susarte, escritor, químico y poeta, y gran conversación sobre las propiedades de las tierras raras, Cervantes, el Santo Grial, y su novela de temática íbera, en proceso desde hace más de 30 años.

Con Patricio

JP Javier Puig
Sáb 24/08/2019 15:04

Salud, Javier

Ya sabes, última-mente practico con habitual asiduidad el proceso de duplicación especular enantiomérica y nada más ver la foto de Pa y Su me apresté a fabricar las fotos de Pa/Pa y Su/Su





Efectiva-mente la conversación que tuvo lugar amén de otros temas versó sobre tierras raras, Cervantes, el Santo Grial, mi tetralogía novelesca, y al cabo de ella me comprometí a remitirle el volumen primero, cosa que hice con presteza pues soy hombre de palabra, siguen las palabras introductorias que le remití para situar tan ardua lectura en un contexto más amplio

Patry, ahí van las versiones word y pdf de M-1 La Casona

El volumen 1º de una tetralogía novelesca: La Construcción de la Torre

Y los siguientes volúmenes M-2 El Valle del Siama *(provisional-mente terminado),* **M-3 El Sanatorio de la Klepsidra** *(lejos de estar terminado),* **M-4 El Libro Metálico** *(en estado bastante incipiente)*

Los cuatros volúmenes de La Construcción de la Torre son el cimiento del Murmullo, una novela colectiva en el que un grupo de murmulladores vamos murmullando desde hace unos 10-años y ya vamos por el volumen M-105 Estructuras Elementales

Los más de 100 volúmenes del Murmullo constan de más de treinta-mil páginas que nadie leerá por completo nunca y no contentos con eso los murmulladores seguimos murmullando para ponerlo todavía más difícil

El Murmullo es una novela científica en donde se da a conocer el Arte Kimir, de cuyo conocimiento depende el que la especie Sapiens sobreviva a la muerte de su estrella Sol

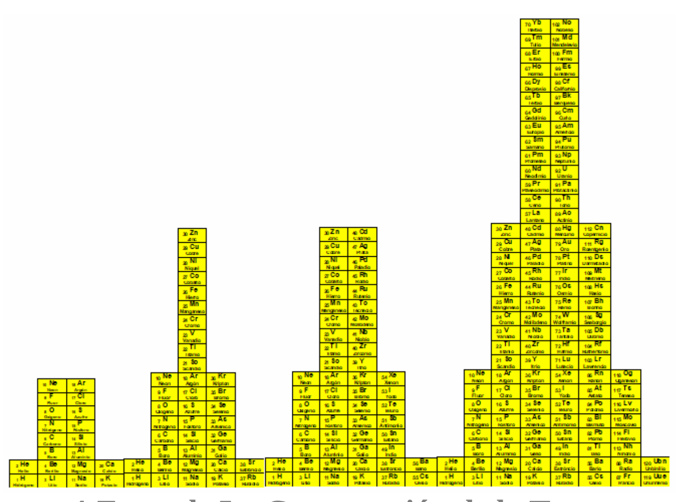
No obstante, en otra dimensión temporal los neandertales isbanos hemos sido los sobrevivientes y somos los isbanos los que construimos la torre de la historia y sobrevivimos a la muerte de nuestra estrella y colonizamos nuevos mundos orbitales cada cual en torno a su estrella

Susartegorri Garrolura Siamaraneko Ekaregín Belialdibide Utsiliz Ekiursu

Su para los amigos

Su significa en isbano: fuego, fuego frío, fuego negro

Salud Tiempo República. Su



4-Fases de La Construcción de la Torre

Ya veremos cómo el gentil caballero Patricio afronta esta ardua gesta tan rara y enigmática. Y a propósito de ello te recuerdo que antes del vacacional periodo estival afrontaste con diligencia la lectura, capítulo a capítulo, del primer volumen de la gesta murmurllesca, de modo que llegaste hasta el capítulo-12, comentando sensaciones que la aventura despertaban en tu ánimo. Confío en que en el septémbrico regreso otoñal reanudes con noble propósito la placentera tarea dejada en suspenso y acometas la inmersión en los capítulos que te restan hasta llegar al capítulo-20 que pone punto final al primero de los volúmenes, a los que en buena lógica habrían de seguir los 18-capítulos que te lleven hasta el capítulo-38 con el que concluye el segundo volumen, pasado el cual hay un interludio de incompletitud cenagosa e indeterminación que se extiende desde el capítulo-39 al 120, que habrían de componer los volúmenes tercero y cuarto, cuyo plazo de conclusión es inseguro e incierto. No obstante, la incompletitud del cimiento es la causa cierta de la murmullesca proliferación bulliciosa que lleva desde el volumen-5, *La Torre de los Músicos*, hasta el volumen-105, *Estructuras Fundamentales*, que pronto llegará a su conclusión, el volumen-106, *El Arte Kimir,* que ya cuenta con algunos materiales para su construcción, y hasta los volúmenes sucesivos que habrán de venir a continuación, de modo que resulte una obra descomunal con unas cuantas decenas de miles de páginas que muy pocos, si es que hay alguno, leerán en su totalidad, pero al que en el curso del tiempo un tropel ingente y desmesurado acudirán para recolectar un cúmulo de fragmentos seleccionados que llevarán a los once-vientos los fundamentos verdaderos y ciertos del *Arte Kimir*, el arte que ya antes del principio practicaban los demiurgos fundadores de mundos. Su



M-105-5 Visiones



https://es.scribd.com/document/418355532/msv-844-Sombras-de-La-Cueva

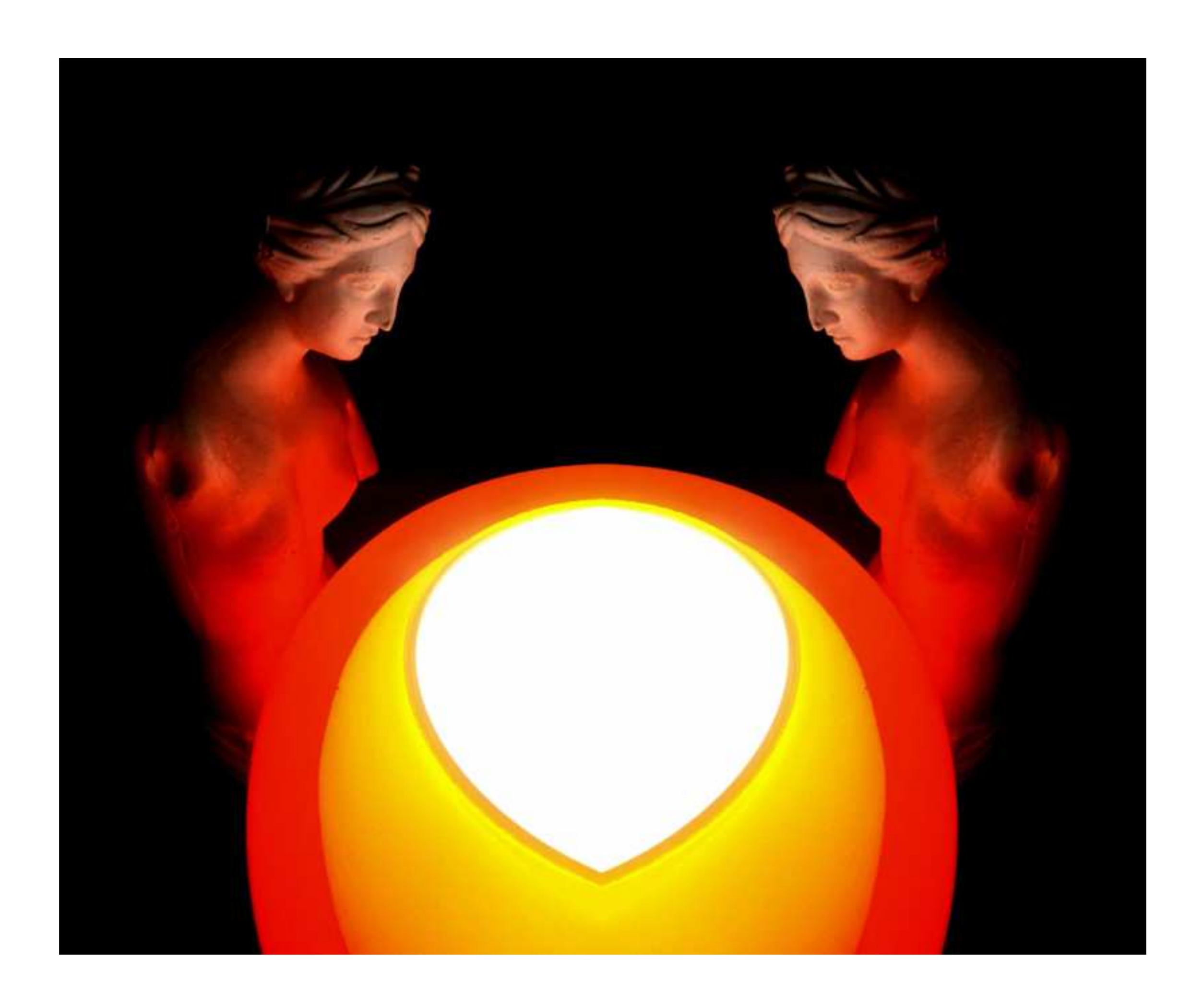
Jo, si examinas la portada de *Sombras de la Cueva* verás que se trata de una luz-grafía enanti-omérica que duplica significativa-mente la il-ust-ración del amigo murmullador Pi que aparece ensalmática-mente en la pg-74. Supongo que estarás de acuerdo en que la realidad está coja y hay que reproducirla chamánica-mente en las paredes de la cueva al objeto de que lo fáctico se comple-mente con lo posible más o menos probable, de ese modo el No-Ser entra en existencia y así las jaurías de Seres incrementan su número, las manadas serosas prolifican y anegan los páramos del espaciotiempo con visicitudes que dejarán su rastro en la imperturbable memoria que todo lo preserva para nadie. Su





Nacho Doce

Su, coger cangrejos de ese tamaño con la mano es una sana costumbre, sobre todo para quien no la practica demasiado o nunca



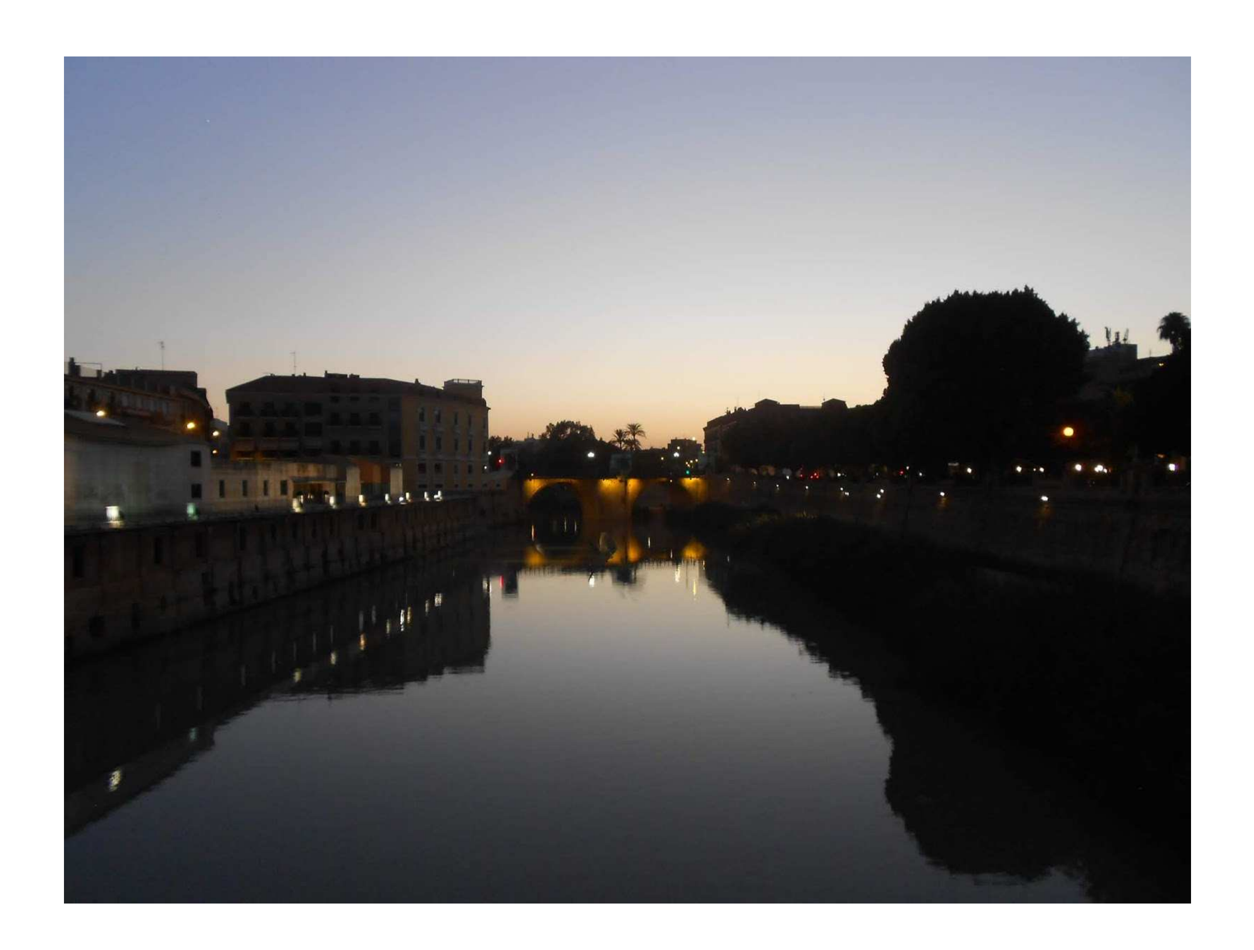
Las fotos de Pi siempre inundan lo irreal con ontologías cuya estructura supone un aporte metafórico de indudable cualidad interpretativa por no decir intrínseca

La búsqueda de una transcendencia transparente lo conduce a presentar la materia como una suerte de aventura de sutiles motivos aleatorios

Por eso da la impresión de estar alimentando el sustrato imaginario de un resultado intangible

La luz sólo trabaja el mundo como injerencia virtual en la composición misma

Lo importante en la composición es la trama casi litúrgica inducida por objetos cuyo significado desplaza la idea hasta la abertura del ente



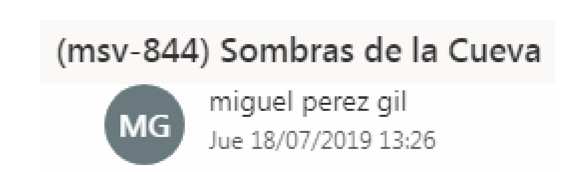
Los paisajes son otra cosa

En ellos se advierte una clara intención resurrectora

La distancia almacena un comportamiento libre del espacio

El color está vaciado de ideología, por lo que siembra una metáfora desnuda de preciosismo y lucha visceralmente con cualquier anticipación irracional

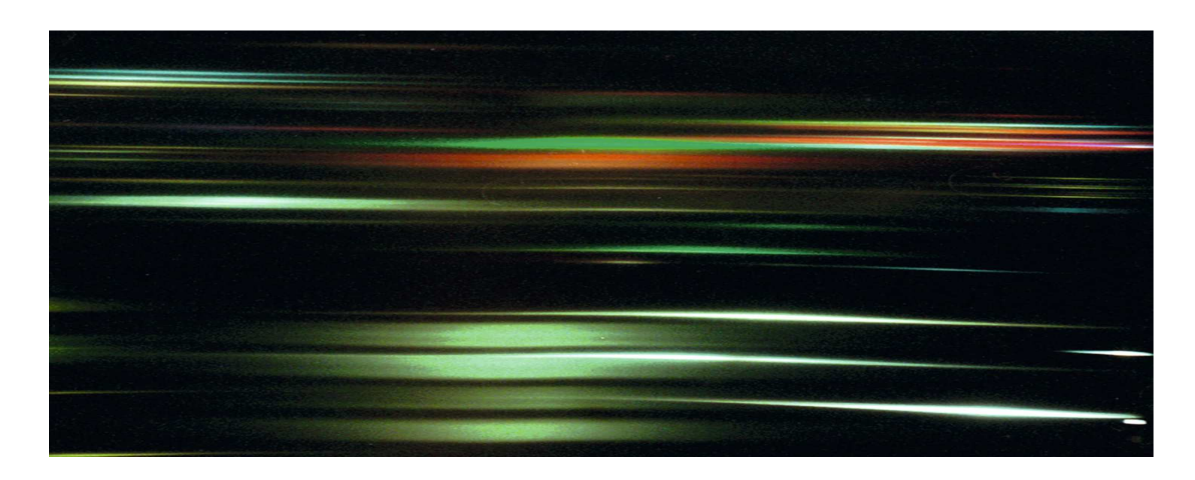
Es toda una demostración de iconofilia asumida con la precisión de un riesgo epistémicamente maduro. Jo





Jo, **visiona estas 2-fotos de gente en la playa** *(arriba Nacho Doce, abajo Nacho Hernández),* **tienen algo de estatuaria espectral, una bicicleta y 2-personajes, un perro y 4-personajes. Bicicleta y perro y 6-personajes en total. ¿Qué significan? Claro que las imágenes se limitan a ser y es la mirada la que aporta significaciones, cada mirada la suya**

O estas fotos oscuras fotos luminosas tomadas por Carlos Alba en la noche de Singapur, que parece la noche más iluminada del mundo. Su





Jo, en la murmullación sombras de la cueva las palabras se amalgaman con las imágenes a las que se refieren y en la conjunción entre palabras e imágenes surgen significados vacilantes que no llegan a cristalizar en nada sólido, pero acaso la fluidez sea lo recomendable en este caso. Su



Su, las fotos de Pi, o bien son composiciones de intención estética difícil de interpretar o, en el caso de los paisajes urbanos, utiliza ángulos y tonalidades que buscan una óptica divergente y simbólicamente heterodoxa imprescindible para convertir lo cotidiano en algo estéticamente relevante o significativo

Pi sigue los pasos de su propia concepción de los hechos y por tanto Enfoca bajo la especie de una subjetividad que es un proyecto interior compatible con una vasta diversidad de interpretaciones

Posee por tanto, como no puede ser de otra manera, su propia poética, pues la realidad no es una sino múltiple

No puede ver el mundo si no es a través de la lógica de sus propios ojos, que Le reafirman en sus convicciones estéticas

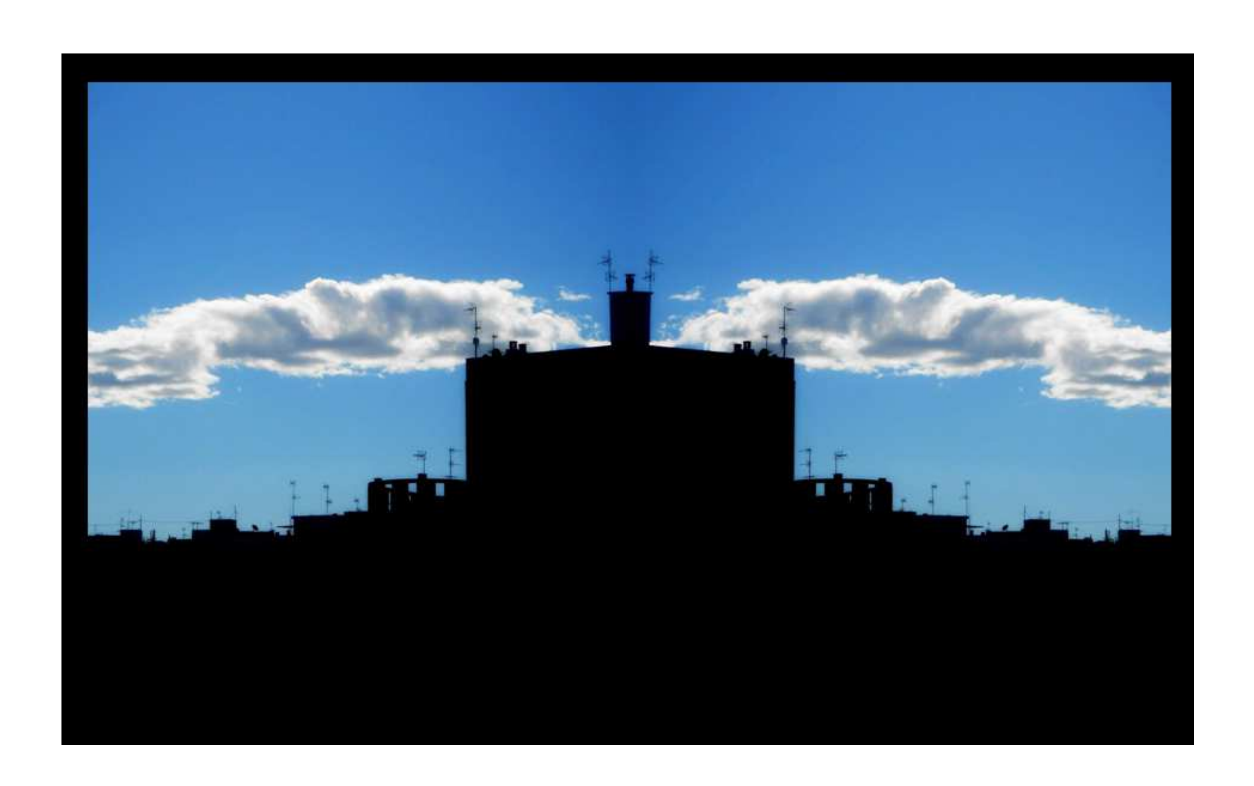
La literatura permite describir la realidad como un todo

Yo puedo decir

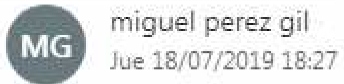
Ella entró por la puerta

Pero la imagen no puede más que mostrarla a ella entrando o bien desde dentro o bien desde fuera, sin forzar la óptica habitual

Porque la imagen necesita el punto de vista y la palabra es abarcadora de un todo, aunque no contenga lo concreto de la circunstancia. Jo







Las fotos, oh Su, nos muestran trozos de realidad capaces de transferir un conocimiento exhaustivo de ese trozo del mundo que muestran. Y además de eso, por si fuera poco, encienden la mecha del deseo o la emoción en el ánimo de quien las ve, de manera que pueden llevarnos a volcar nuestro corazón por la embriaguez de luz y sombra. La foto analiza la distancia que hay en el universo habitual y entre objetos y sujetos y traza los márgenes de una contemplación radical. Moverse entre fotos implica que el celebro debe interpretar la imagen como un fenómeno infalible ya que no es posible negarse a tener un punto de vista de la imagen puesto que ella es un punto de vista. Dicho esto todo queda dicho. Jo



https://es.scribd.com/document/383189641/msv-770-Visiones-de-Dora-Maar

Jo, hace algún tiempo compuse una serie de 9-visiones en las que monográficamente repasaba la obra de otros tantos fotógrafos, ahora ha llegado el momento de reanudar aquella serie con un nuevo término, el décimo, *Visiones de Walter Evans*, y existe una cierta probabilidad de que, en el futuro, esta serie visionaria tenga su continuación, pero nada seguro puede decirse al respecto

visiones de
MARTINE FRANCK

msv - 771

visiones de
BERENICE ABBOTT

msv - 772

https://es.scribd.com/document/383329799/msv-771-Visiones-de-Martine-Franck
https://es.scribd.com/document/383575008/msv-772-Visiones-de-Berenice-Abbott



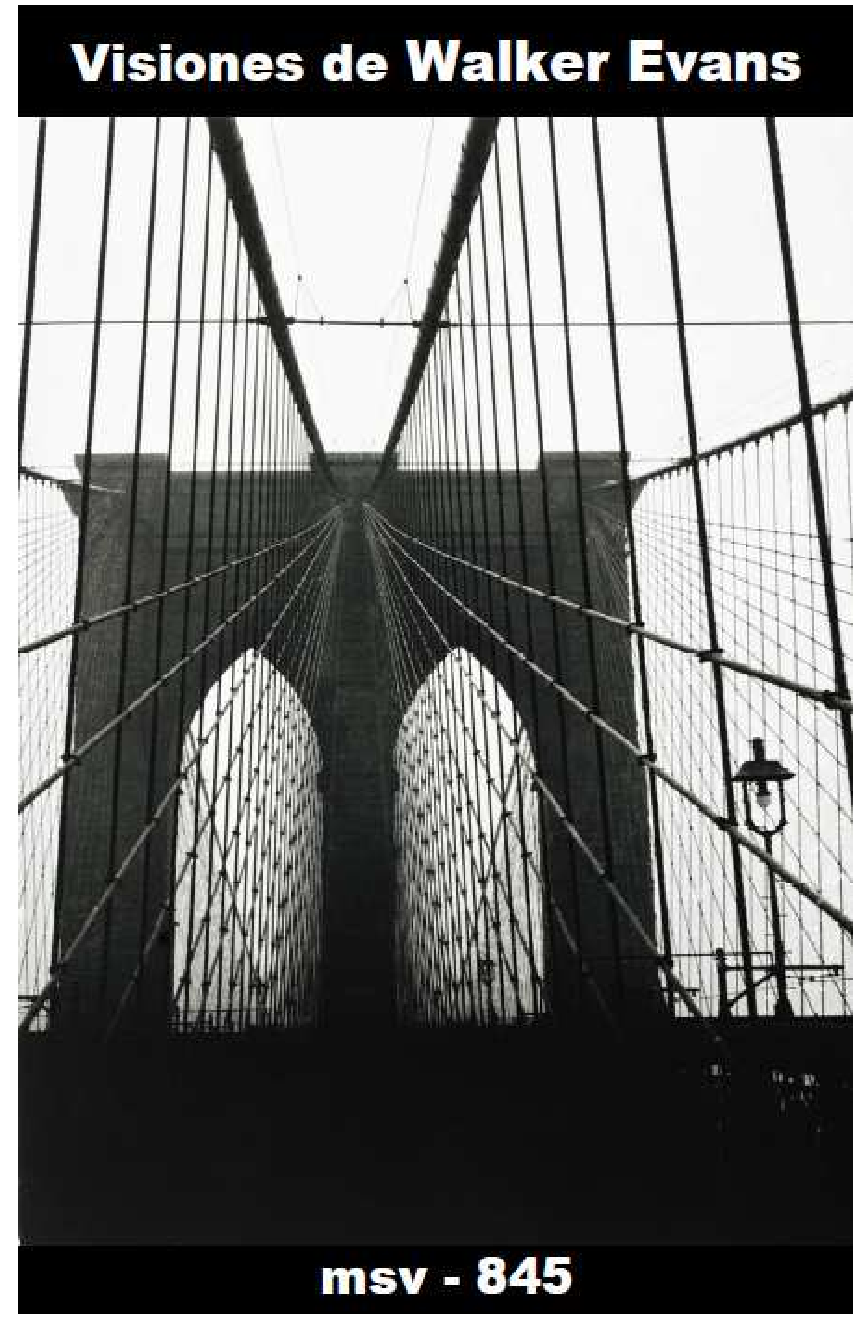
https://es.scribd.com/document/383661593/msv-773-Visiones-de-Diane-Arbus
https://es.scribd.com/document/383725012/msv-774-Visiones-de-Cristina-Garcia-Rodero-pdf



https://es.scribd.com/document/383781012/msv-775-Visiones-de-Vivian-Maier
https://es.scribd.com/document/384032429/msv-776-Visiones-de-Daido-Moriyama

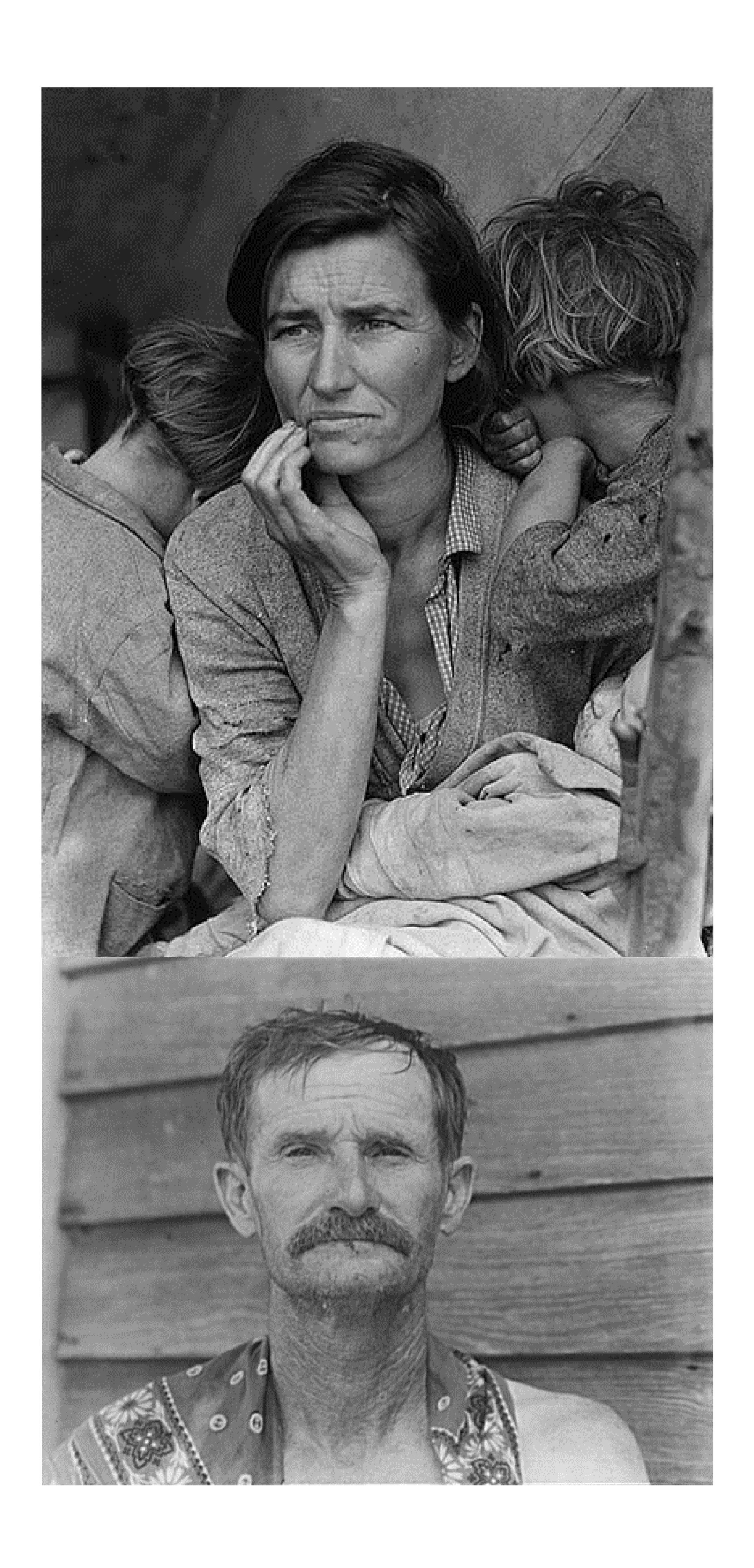


https://es.scribd.com/document/384143377/msv-777-Visiones-de-Kishin-Shinoyama
https://es.scribd.com/document/384228815/msv-778-Visiones-de-Nobuyoshi-Araki

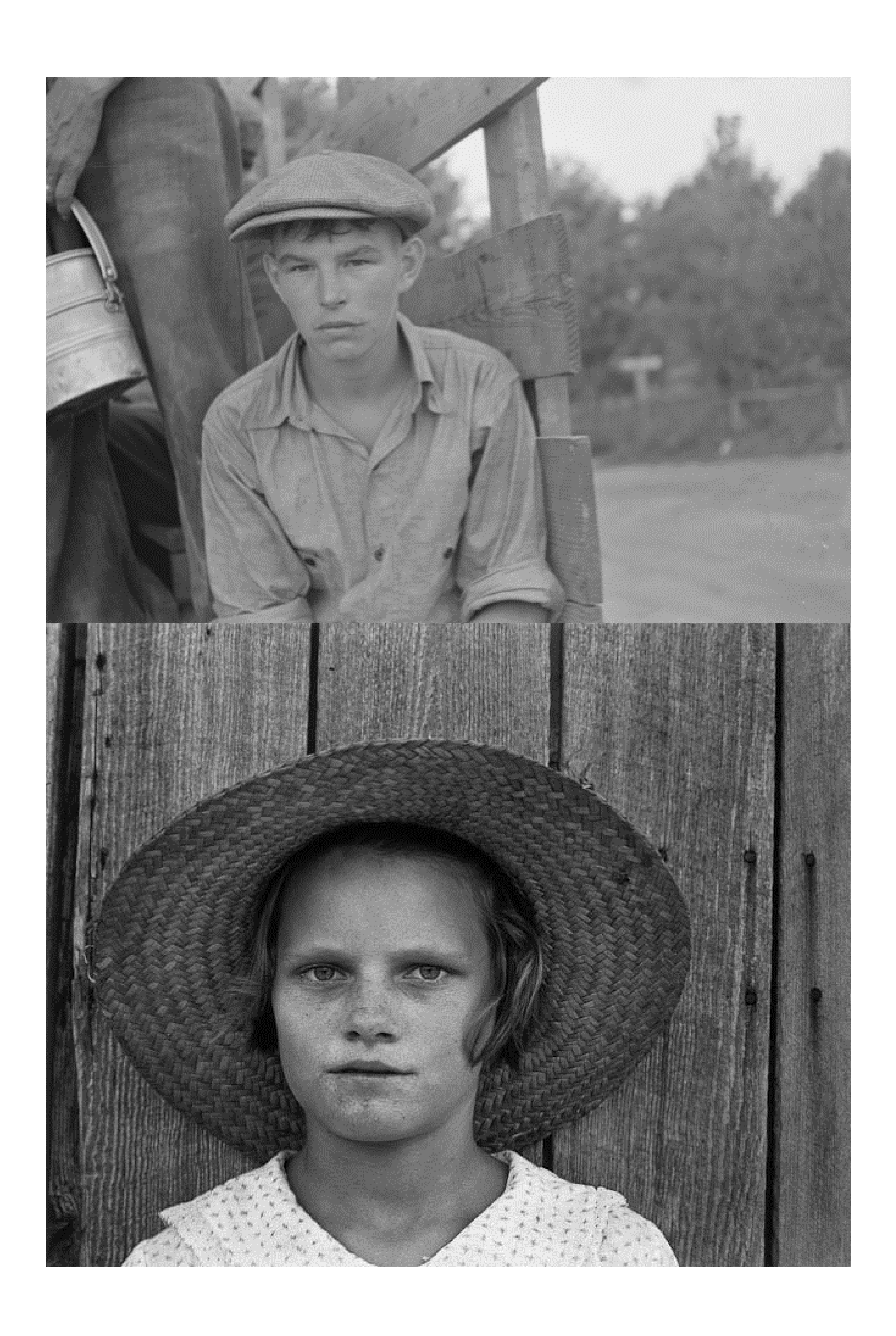


https://es.scribd.com/document/419379306/msv-845-Visiones-de-Walker-Evans

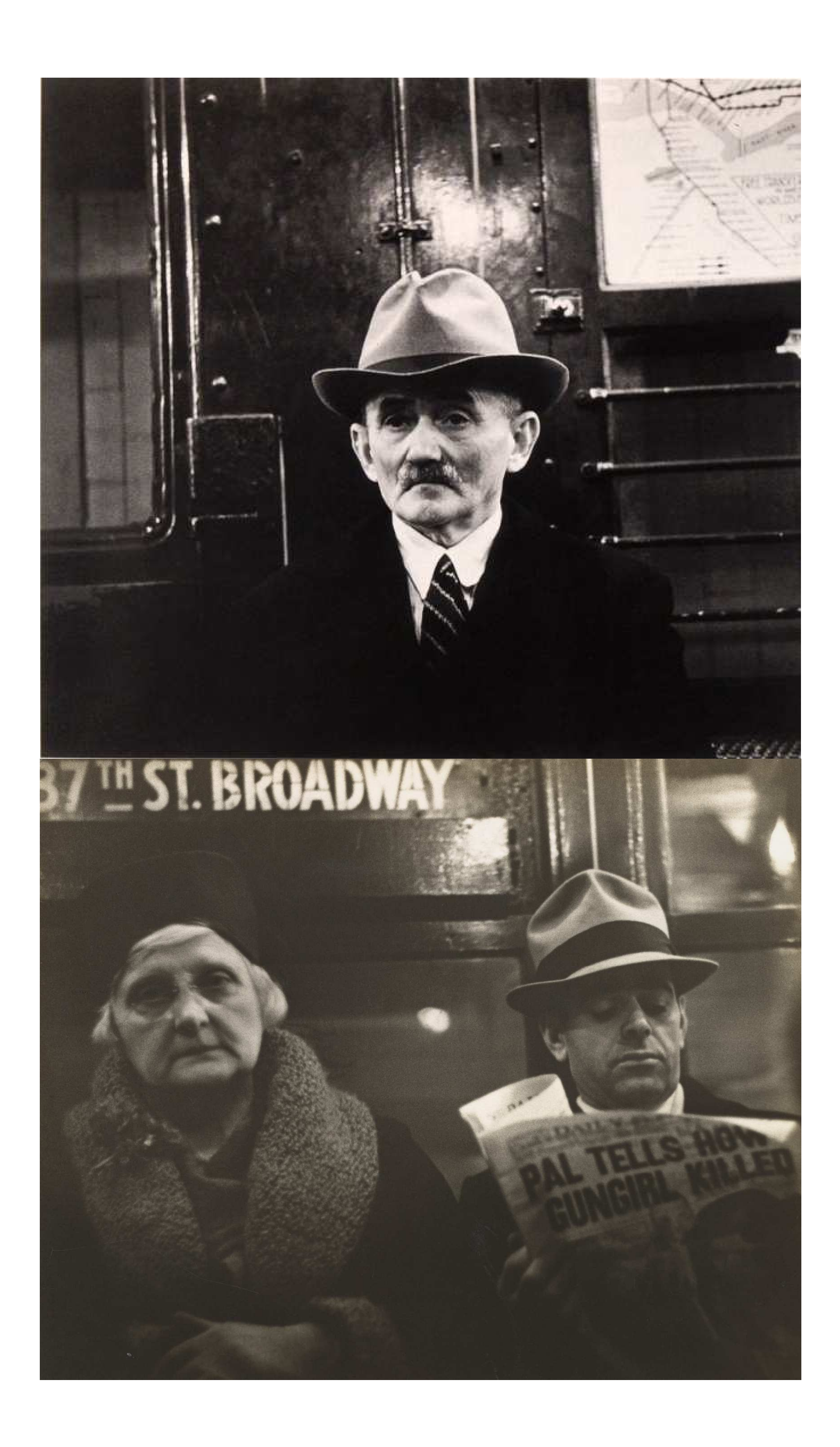
Walker Evans retrata descarnadamente los Estados Unidos del principio del siglo XX sin ahorrarnos imágenes un tanto crepusculares, entremezcladas con otras en donde se insinúa ese país que acabaría convirtiéndose en la primera potencia mundial económica y militar, parece ser que lo uno conlleva lo otro. Siguen unas cuantas visiones instantáneas walterevansianas. Su








ICE COLD MILK


37TH ST. BROADWAY
DAILY
PAL TELLS HOW
GUNGIRL KILLED


DOWNIE BROS
CIRCUS
LYNCHBURG
THURSDAY
APR.
23
CHAS. SPARKS
DOWNIE BROS CIRCUS
LYNCHBURG
APR.
23
DOWNIE BROS
WILD ANIMAL
CIRCUS


COLE BROS CIRCUS
NAIL DOWN THE SEVENTH POINT FOR
a light smoke
DOWNIE BROS CIRCUS
DOWNIE BROS
CIRCUS
LYNCHBURG
THURSDAY
APR.
23
CHAS SPARKS
PRESENTS
DOWNIE BROS. BIG 3 RING CIRCUS
LYNCHBURG THURSDAY APR.
23
DOWNIE BROS
BIG 3 RING
CIRCUS
DOWNIE
BROS.
WILD ANIMAL
CIRCUS
DOWNIE'S
BIG 3 RING
CIRCUS

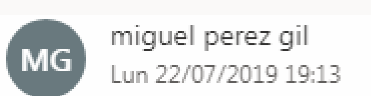


Visiones de Walker Evans



Interesantes visiones de Evans que desnuda la sociedad de la América de la depresión, cuando la miseria era sólo miseria, sin historia ni futuro





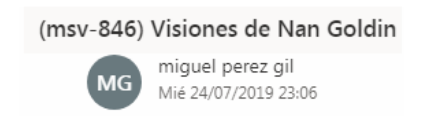


https://es.scribd.com/document/419604228/msv-846-Visiones-de-Nan-Goldin

Jo, visiona las visiones de Nan Goldin, una mujer que durante años ha estado fotografiando todo lo que veía a su alrededor, y en el colmo del paroxismo llegó hasta fotografiar el paso del tiempo en su rostro, ya sabes, el tiempo, ese caracol rojo que se arrastra e impide que todos los sucesos sucedan a la vez, si no hubiese tiempo todo lo que tendríamos sería una portentoso instante dilatado que habría absorbido en su sustancia todo lo que ahora es pasto del impredecible pasado y del predecible futuro. Su



Las visiones, oh Su, de Goldin reservan una ración completa de casos típicos sobre accidentes terrestres. Solo falta emigrar a su misterio

























https://es.scribd.com/document/420352686/msv-847-Visiones-de-Francesca-Woodman

Jo, te adjunto una selección visionaria de instantáneas fotográficas de la suicida Francesca Woodman, quien por alguna razón ***(que solo a ella compete)*** **decidió poner fin a su vida, en el año 1981, dando un salto al vacío desde la azotea de un rascacielos cuando solo contaba 22-años de edad, dejando tras de sí una colección de unas 800-fotografías de las que poco más de-200 han salido a la luz.**

El padre de Francesca, George Woodman, la sobrevivió 36-años ***(falleció en 2017)*** **y fue un notable fotógrafo y pintor, aunque no llegó a alcanzar la desgarradura experimental de su hija suicida.**

Sigue a continuación un artículo de Antonio Muñoz Molina, aparecido en 2012 en El País, que es una excelente introducción al mundo abisal de Francesca Woodman. Su

http://www.georgewoodman.com/

Francesca Woodman



Francesca Woodman
aparecida y desaparecida



Francesca Woodman aparece y desaparece en sus fotografías casi con la misma fugacidad con que apareció y desapareció en su propia vida, tan breve que ya es un espejismo, más aún por todo lo que ha cambiado el mundo desde su desaparición definitiva.



Francesca Woodman hizo su primera exposición cuando tenía dieciocho años, en 1976, y se suicidó en 1981, meses antes de cumplir veintitrés. La muerte tan temprana la dejó congelada en un tiempo más alejado de nosotros por la tecnología que por la cronología, porque el principio de los años ochenta es esa época borrosa en la que no existía nada de lo que ahora damos por supuesto, en el que las fotos se revelaban químicamente y las cámaras llevaban película, cuando las cartas se escribían sobre papel y se mandaban por correo y los teléfonos solo servían para hablar y estaban anclados a una pared con un cable. Francesca Woodman, tan joven, hacía fotos de sí misma que parecían a veces de una época mucho más antigua, imágenes victorianas de mujeres medio diluidas en sombras o de fantasmas de mujeres convocados tramposamente por alguna médium con pretensiones de rigor fotográfico. Y los lugares en los que prefería retratarse eran habitaciones vacías en casas abandonadas en las que podría haber aparecido y desaparecido uno de los fantasmas esquivos de los cuentos de Henry James.

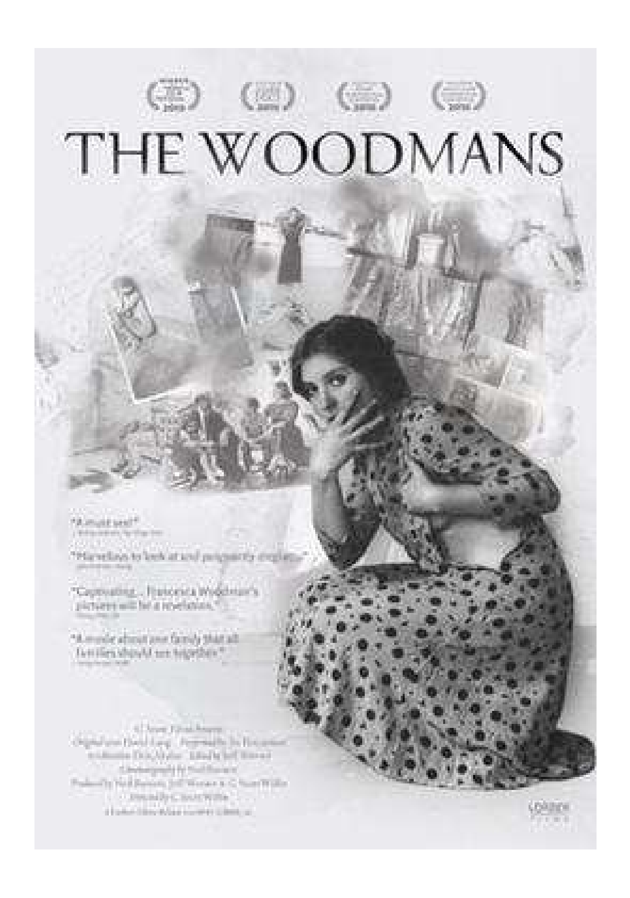


Francesca Woodman tenía los rasgos delicados y la melena larga y lisa de una heroína de pintura prerrafaelita, pero su talento era demasiado grande como para dejarla caer en la tentación del pastiche. En el descaro de retratar tantas veces su propio cuerpo desnudo había más de solitaria introspección que de narcisismo. Aparecía y desaparecía, se mostraba y se ocultaba. En algunas fotos se tarda en saber dónde está, qué hace. Se ve un armario con diversos estantes en los que hay animales disecados y en uno de los huecos se esconde a medias una figura encogida, ella misma, la cabeza asomando por una puerta de cristal entreabierta, la melena derramada sobre la tarima del suelo. Los espacios en los que se fotografía son ya lugares de ausencias, casas que fueron habitadas tal vez durante generaciones y en las que desde hace mucho tiempo no vive nadie, salones con chimeneas en las que no se enciende el fuego, con paredes que se han ido desconchando y techos en los que se ha filtrado la humedad, con alacenas vacías en las que solo habrá olor a rancio y tal vez a excrementos de ratones, con espejos escarchados en los que se reflejó gente olvidada.



En esos lugares del pasado instalaba su cámara Francesca Woodman, que no tenía más de veinte años, y que en la escuela de artes a la que asistió en Providence aprendió también a manejar la tecnología más moderna de entonces, el vídeo, el vídeo en blanco y negro. Se la ve entrar en una habitación despojada en la que solo hay una silla y junto a ella una jarra de latón. Se quita el vestido delante de la cámara inmóvil, se quita las zapatillas, los calcetines altos. Se queda desnuda y se pone en pie. Se echa por la cabeza el líquido blanco que hay en la jarra. Se tiende en el suelo. Se recuesta de lado, sobre las tablas desnudas. Se levanta luego y en el suelo queda el contorno vago de su cuerpo, casi como esas sombras de muertos que quedaban en los suelos y en las paredes de las casas de Hiroshima, o como el contorno de un cadáver que dibujan los forenses en la escena de un crimen.

El vídeo es muy rudimentario, la cámara fija, el sonido rasposo. Pero su misma tosquedad le da un poder de sugestión del que suelen carecer ese tipo de simulacros. No es una artista haciendo cosas de artista, sino una mujer sola en una casa desierta, una mujer muy joven, frágil en su desnudez y también firme y decidida, apareciendo y desapareciendo, despojándose de la ropa y quedándose inerme delante de una cámara, ofreciéndose a ella pero también eludiéndola.



Tantos años después el efecto de las imágenes es todavía más melancólico. Yo las vi por primera vez en un documental de Scott Willis sobre Francesca Woodman y sus padres, *The Woodmans*, uno de esos documentales que no duran más que una o dos semanas en un cine recóndito, que desaparecen casi cuando están todavía recién aparecidos. El padre de Francesca Woodman es pintor, la madre ceramista. A diferencia de su hija, detenida para siempre en esa primera juventud que ha fortalecido inevitablemente su leyenda, ellos se han hecho viejos; también a diferencia de Francesca, ninguno de los dos ha obtenido mucho reconocimiento. Al duelo sin alivio por la muerte de una hija de veintidós años se mezcla lo que Henry James llamó *the madness or art*: la locura del arte, la sinrazón de dedicarse obsesivamente a él, de concederle un valor tan desmedido que acaba dañando la propia vida,

las vidas cercanas. Con más de ochenta años Betty Woodman sigue haciendo murales de cerámica en colores chillones que decoran patios de embajadas, fachadas de centros culturales; más viejo, tal vez más dañado por el recuerdo de la hija, George Woodman pinta laboriosamente cuadros abstractos que probablemente no va a comprarle nadie, porque al cabo de tantos años de sacrificarlo todo a la pintura no ha logrado casi nada. La locura del arte es también la injusticia del arte: ni Betty Woodman ni George Woodman tendrán nunca una retrospectiva en el Guggenheim. De ninguno de los dos habríamos oído hablar si no fuera por esa hija que con veintidós años se tiró desde la terraza de un edificio de Nueva York. El relámpago de originalidad que hay en las fotografías que Francesca Woodman hizo a lo largo de unos pocos años, entre la adolescencia y la primera juventud, siempre ha estado ausente del trabajo de sus padres. Ella perdura en la insolencia de un cuerpo que se ofrece y se escapa, unas veces velado por la penumbra, otras impúdico y frontal, en una cara tan joven que no ha perdido todavía las redondeces de la barbilla y de los pómulos: Betty y George Woodman continúan trabajando con un fanatismo de ancianos que se resisten a la jubilación a pesar de que ya andan encorvados y tienen las manos nudosas de artritis.



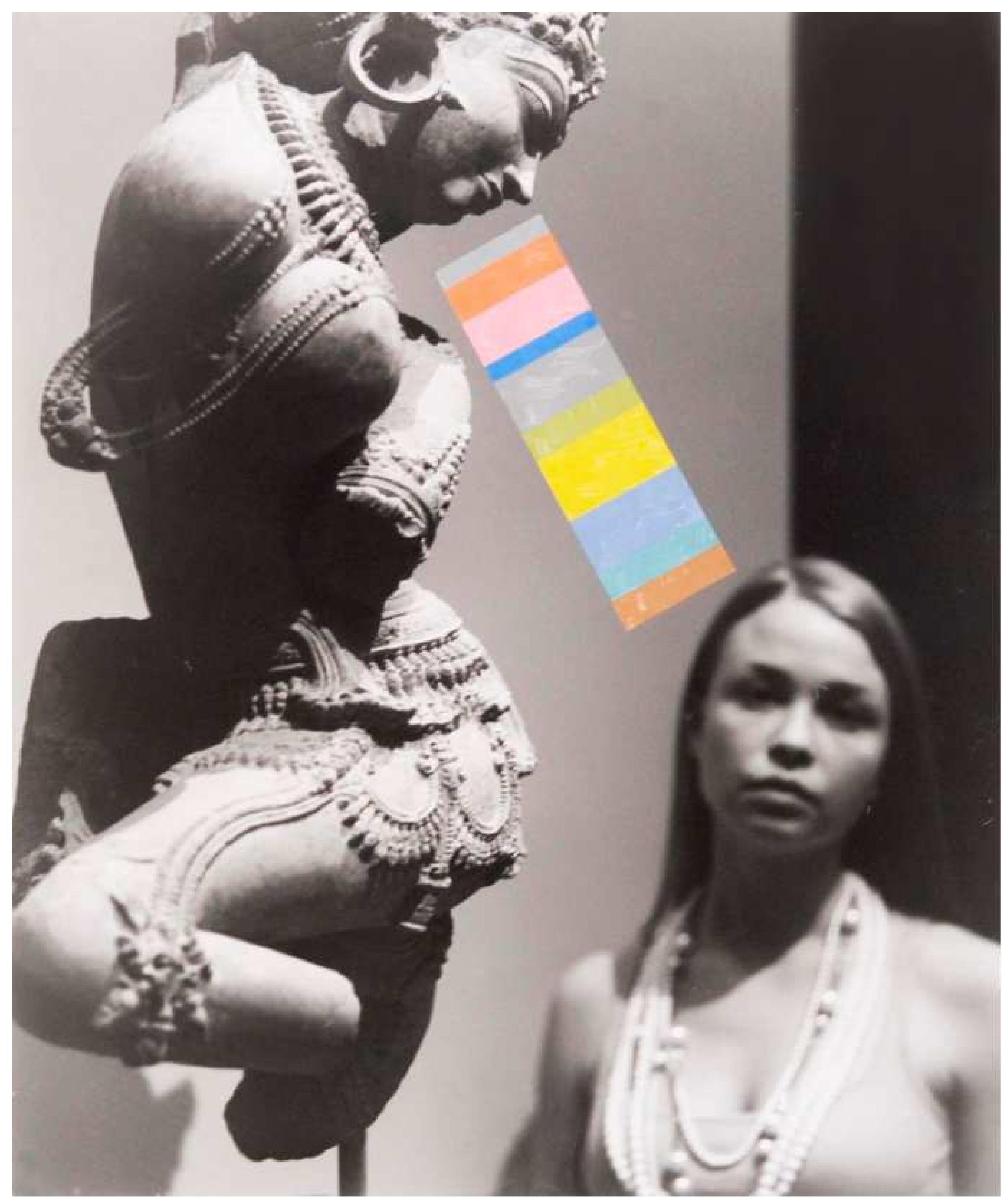
George y Betty Woodman



Pero es preciso dejar a un lado en lo posible la leyenda póstuma de Francesca Woodman para mirar esas fotografías: sin ver en ellas un anticipo de la muerte tan próxima, sin sucumbir a la mitología del artista joven que no habría necesitado vivir más porque lo dio todo en un borbotón de genialidad que fue también un acto de sacrificio. En un museo tan poco propicio habitualmente a la sutileza como el Guggenheim, tan marcado por la espectacularidad de su arquitectura y por la tendencia al efectismo de sus exposiciones, las fotos de Francesca Woodman entreabren un espacio de misterio y silencio que alude a la médula misma de ese arte tan raro al que ella eligió dedicarse. Visto y no visto. Aparición y desaparición. Lo que revela como ningún otro medio la fotografía es nuestra condición de fantasmas.



George Woodman



George Woodman

Antonio Muñoz Molina <31-3-12>

https://elpais.com/cultura/2012/03/29/actualidad/1333030202_055108.html

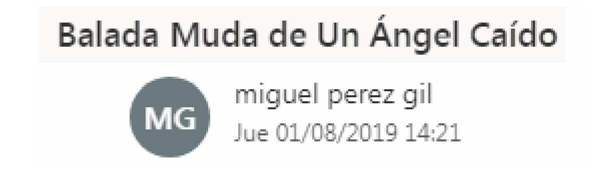
Javier, te adjunto una murmullación y un movimiento visual sinfonístico sobre Francesca Woodman, que a pesar de que se suicidó a los 22-años dejó tras de sí una enigmática obra fotográfica. Su

Manolo, las fotografías tan sórdidas de Francesca Woodman podrían haber alertado sobre su próximo suicidio. Iba a calificarlas de desangeladas, pero me parece que sí que contienen lo angelical, aunque sea de una manera perversa. Salud, Javier



Jo dice Ja, que Francisca La Hija del Hombre del Bosque es un Ángel Desangelado, un ángel desprovisto de alas para el vuelo que ya solo le sirven para remover inútilmente el aire, y está en lo cierto, en lo ciento, en lo ceniciento. Pero un ángel en su caída no puede ser perverso. El compendium de la obra fotográfica de La Hija del Bosque bien podría intitularse: Balada de Un Ángel Caído. Su

Su, aun no he podido ver el archivo de las fotos de esa chica angelical o luzbélica, porque solo tengo el móvil y no puede abrirlo, lo haré en Orihuela cuando vaya, o cuando Orihuela venga a mí. Jo



M-105-6 Libro Kimir de las Sustancias

2	4	4	1 5	1 5	6	6	1 8	1 1 8	1 1 11	1 1 11
2	4	4	1 5	5	6	6	1 8	1 1 8	1 1 11	1 1 11
1 3	1 5	1 5	2 6	2 6	7	7	9	9	1 1 12	1 1 12
1 3	1 5	1 5	1 6	2 6	7	7	9	9	1 1 12	1 1 12
4	6	6	1 7	1 7	8	8	1 10	1 10	1 13	13
4	6	6	1 7	1 7	8	8	1 10	1 1 10	13	13
1 6	1 8	1 8	1 1 9	1 1 9	1 10	1 10	2 1 12	2 12	15	15
2 6	1 1 8	1 1 8	1 1 9	1 1 9	1 10	1 1 10	2 1 12	2 12	15	15
1 1 9	1 1 11	1 1 11	1 1 12	2 12	1 1 13	1 1 13	1 2 15	1 2 15	2 2 18	2 2 18
1 1 9	1 1 11	1 1 11	2 1 12	2 1 12	1 1 13	1 1 13	2 15	2 15	2 2 18	3 18
	2	2	1 3	1 3	4	4	1 6	2 6	1 1 9	1 1 9

Jo, visiona esta matriz 10*10 que es una tabla de multiplicar kimir

Los multiplicadores son las figuras del ajedrez-K10, a saber

Par de alfiles, par de caballos, par de torres, rey/reina, par de reinas-caballo

Correspondientes al

Neutrino/Antineutrino, Electrón/Antielectrón, Fotón/Antifotón, Neutrón/Antineutrón, Electroneutrón/Antielectroneutrón

En la matriz-ajedrecística-10K figuran los 100-movimientos de captura posibles en el Gran Juego-10K

Ya sabes, recuerda si lo has olvidado, el valor de las constantes fundamentales de un universo local resulta de una serie de partidas entre dos demiurgos

El triunfador es el que consigue completar los 100-movimientos de captura, y él es el que tiene la facultad de asignar a las sustancias fundamento su valor masa-energía *(mE)*

El valor mE asignado a las sustancias fundamento determina la fuerza de todas las interacciones entre ellas y condiciona el árbol de probabilidades estructuras complejas posibles, el proceso histórico de cada universo particular hace que sean unas estructuras y que no sean otras

Cuando el universo local consume su duración, determinada por las constantes establecidas inicialmente, entonces la ilusión del mundo material se desvanece, pero queda una selección de la información generada, la cual permanece ya por siempre en la casa de la memoria, por debajo de los sucesivos velos de vacío vivo

Pero todo esto ya lo sabes, recuerda. Salud y Tiempo. Su



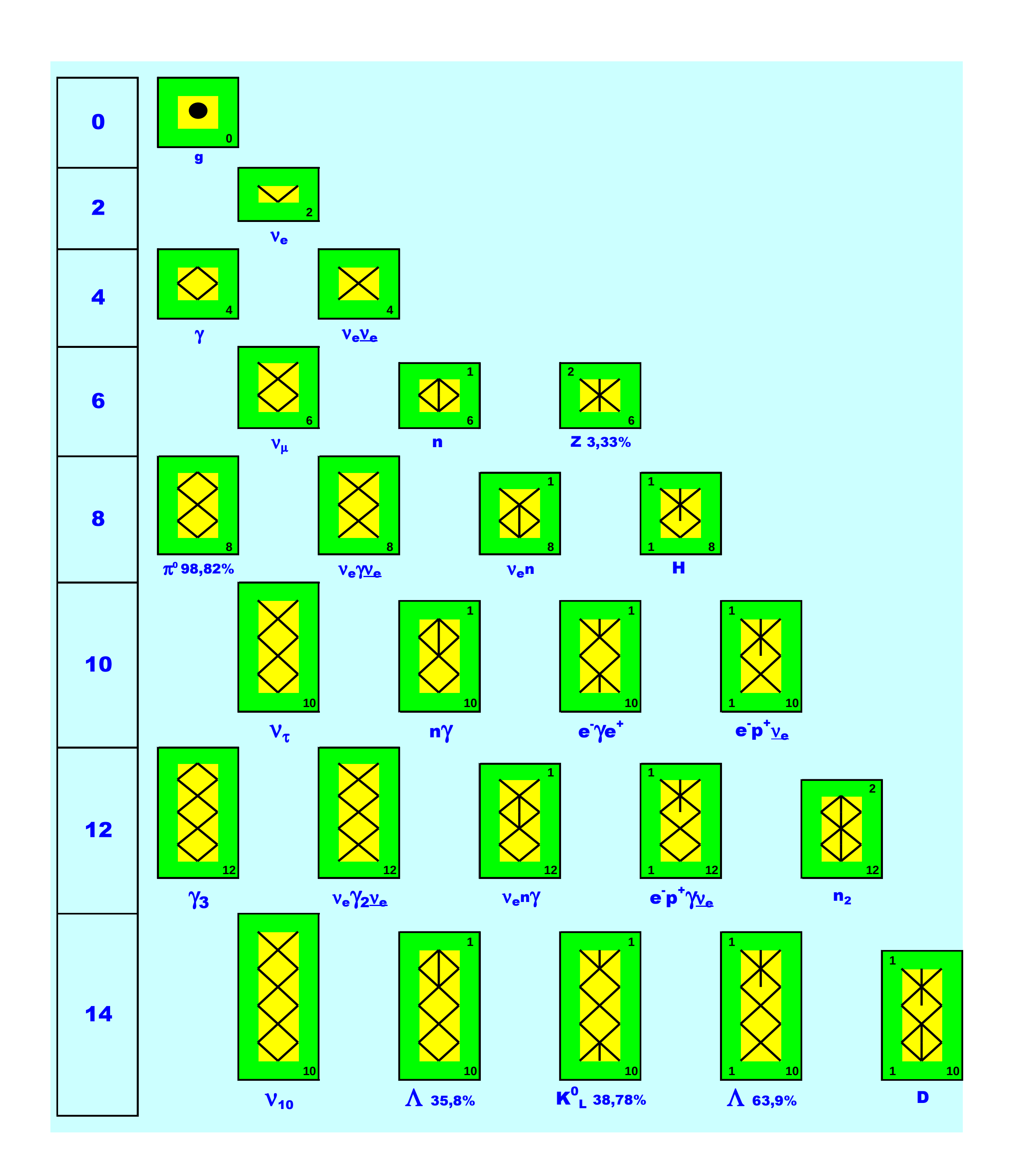
Jo, en el caso de que la hayas olvidado, acaso sea llegado el momento de recordar la Tabla de Multiplicar Kimir. El Renacimiento del chinquechento europeo se produjo porque en aquel entonces se recordaron las tradiciones antiguas que se había olvidado. El nuevo Renacimiento que está por venir solo se producirá recordando el corpus hermético de los griegos y romanos, de los egipcios y los persas, de los hindúes y los chinos, de los mayas y los incas, de los indios de las praderas americanos, de los dogón, de los hombres azules, de los pigmeos, de los amazónicos, de los aborígenes australianos, de los lapones y los guanches, de los atlantes de los sumerios, de los tártaros de las estepas, de los ainús, de los íberos, de los isbanos, de los axes. Todo ha sido ya dado solo hay que desandar lo andado. Su

Has, oh Su, definido una operación entre diez elementos

Sí esa operación tiene la propiedad asociativa y distributiva y además posee elemento neutro y simétrico para cada elemento, formará un grupo, y si además es conmutativa, sería un grupo finito conmutativo, lo cual te permitiría extraer del conjunto de esas partículas todas las verdades que la teoría de grupos finitos ha desarrollado como teoremas y en tal caso el enfoque de la teoría de las partículas elementales podría entrar en una nueva fase o nivel

Alá es grande y sus enemigos pequeños. Jo




0
g
2
ν_e
4
γ
$\nu_e\underline{\nu_e}$
6
ν_μ
n
Z 3,33%
8
π^o 98,82%
$\nu_e\gamma\underline{\nu_e}$
ν_en
H
10
ν_τ
nγ
$e^-\gamma e^+$
$e^-p^+\underline{\nu_e}$
12
γ_3
$\nu_e\gamma_2\underline{\nu_e}$
ν_enγ
$e^-p^+\gamma\underline{\nu_e}$
n_2
14
ν_{10}
Λ 35,8%
$K^0{}_L$ 38,78%
Λ 63,9%
D

Jo, examina visionaria-mente esta tabla escalonada de sustancias vivas compuestas por un número par de cuerdas

El número de isómeros va creciendo a medida que el número de cuerdas se incrementa

Estos números materiales kimir han entrado en la existencia porque son los lugares en donde la materia oscura cristaliza y adquiere forma, todos ellos son sustancias vivas sometidas a la duración, pero la vida media está repartida entre ellos de modo sumamente irregular

Hay números-K tan extraordinariamente longevos que pueden considerarse prácticamente inmortales, a menos que entren en energéticos procesos de demolición, hay otros cuya vida media es sumamente insignificante, escueta y escuálida, viven apenas unas millonésimas de segundo y se desmoronan

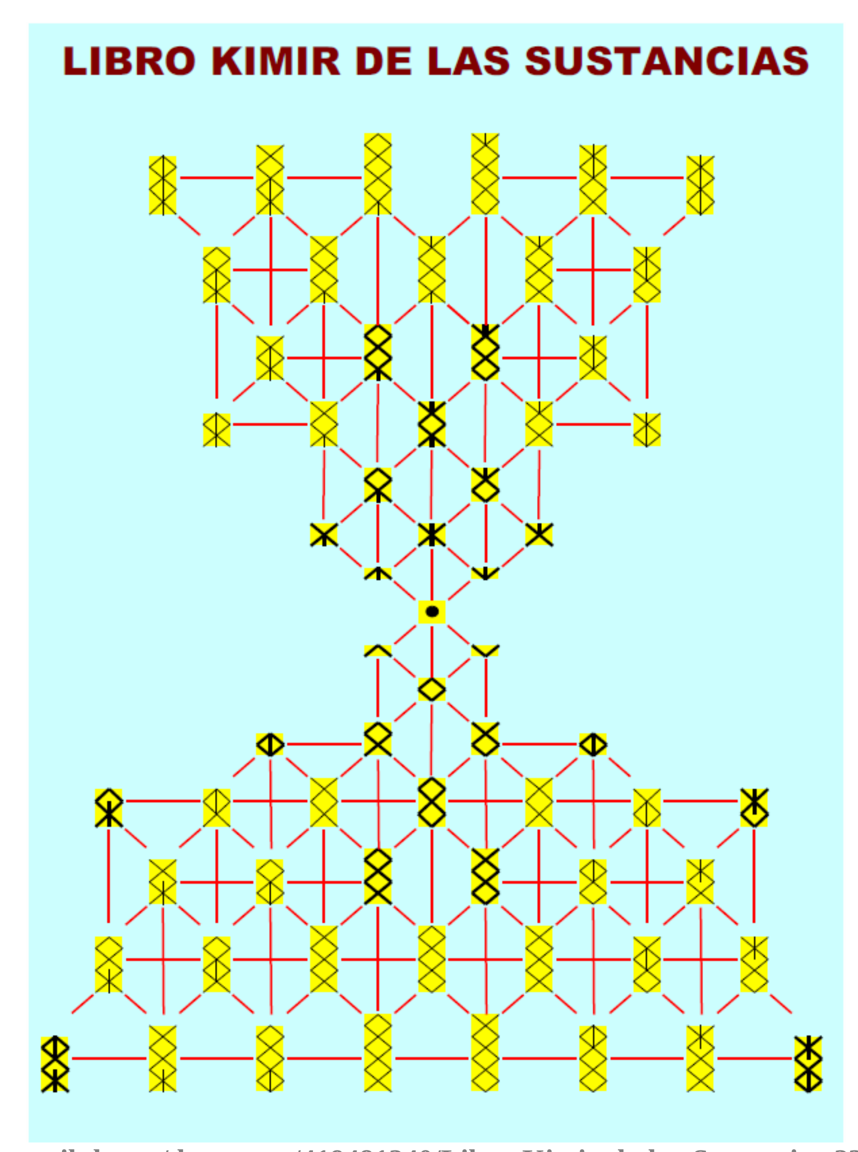
La distribución de longevidad viene dada por leyes establecidas más o menos arbitrariamente antes del principio, y nada puede hacerse al respecto

Esta tabla de números vitales pares, como la anterior, que incluye los 10*10 movimientos de captura del Gran Juego, ambas están incluidas en el portentoso *Libro Kimir de las Sustancias*, un mutus liber que por su propia naturaleza siempre habrá de estar incompleto, puesto que, como sabes, la serie de los números no está limitada, por lo que puede considerarse infinita

Te adjunto una versión todavía primeriza del susodicho libro kimir dicho por Su, en versión Excel y pdf, verás que la versión Excel funciona como un continuum de modo que cada página se prolonga de modo inconmensurable, por el contrario la versión pedeféica fragmenta el continuum de modo extremadamente desconsiderado e impropio y desafectivo e irreal

Seguiré alimentando *El Libro de las Sustancias* durante tiempos, tiempo y medio tiempo, y confío en que generaciones de artistas kimir lo continúen haciendo durante generaciones, no obstante tal esfuerzo intergeneracional será vano, no hay modo de llevar a término una obra

de naturaleza infinita, no obstante los peregrinos aprenderán en su viaje acerca de su propia finitud y sobre todo acerca de la infinitud que es propia a los procesos, cosas y asuntos de este multiverso vivo sin principio ni término compuesto de infinitos mundos que nacen crecen mueren, en el proceso se genera información que atesorada en la orografía topológica de los intersticios del espaciotiempo ya nunca se pierde, no es necesario decir que las páginas mudas de ***El Libro-K***, quedan incluidas en esa memoria viva que te digo, que habrá de sobrevivir al desvanecimiento de toda ilusoria forma de materia hecha de cuerdas. Tú no eres, yo no soy, pero eso que no somos es la causa es. Salud y Tiempo y República y Larga vida al arte kimir. Su



https://es.scribd.com/document/419481240/Libro-Kimir-de-las-Sustancias-23-7-19-xls

Números Pares y Libro Kimir de las Sustancias



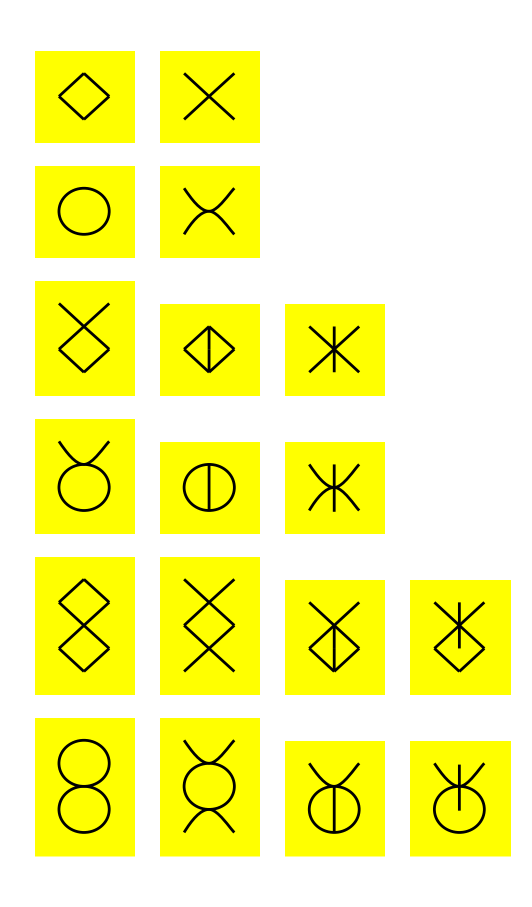
Jo, la murmullación Números Pares, que ya obra en tu poderosos poder, no es más que un leve comentario fono-gráfico a una de las imágenes vivas del inconmensurable Libro Kimir de las Sustancias que, en estado embrionario recibes por partida doble, la versión pedeféica es fragmentaria, la versión excélica es un continuum: no es honesto fragmentar un continuum, claro que cada modo de registrar la información tiene su ventaja pero también su inconveniente. Su

Solo el círculo, oh perfectamente imperfecto Su, es perfecto en su perfección

Tus esquemas transformales sobre partículas, siendo como son perfectamente rectangulares y paralelopoides, son perfectamente imperfectos, como el ser que los ha concebido y construido

Por tanto te conmino convido contigo condigo a que procedas a elaborar erigir construir ensamblar fabricar crear procrear un esquema circular y perfecto donde no quepa ni un solo átomo de humana imperfección con lo que la obra total quedará al fin satisfecha y la ley cumplida para todo orden cosmético. Jo





Jo **pensemos topo-lógica-mente**

un rombo es un círculo

un círculo es una esfera

las arquetípicas formas simbólicas kimir se relacionan topológicamente con las sustancia material del mundo y también numérica-mente, o numen-heroica-mente, o erótica-mente, no sé exacta-mente

piensa en EL PRINCIPIO DE CONSERVACIÓN DEL NÚMERO DE CUERDAS

natural-mente las cuerdas no son líneas rectas sino curvas

en realidad son agregados del discontinuum espaciotiempo, curvaturas, arrugas en el velo que cubre el mundo de más allá de las cuerdas que no es otra cosas que un criadero de dioses

evidente-mente la palabra fuego no quema la boca, ni la palabra agua calma la sed

sin embargo las topología alquímico cuántica de las figuras vivas kimir se corresponde esencial-mente con las formas-imaginales que en su terruño vislumbran los demiurgos mientras juegan a crear y destruir mundos en torno a la triada de tableros pitagóricos de nuestro triple juego ajedrezénico, a saber: seis por seis *(K6),* ocho por ocho *(K8),* diez por diez *(K10);* en los que se cifra lo esencial y se fundamenta nuestro arte

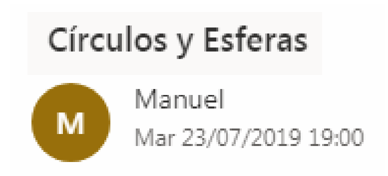
natural-mente los números materiales vivos que vislumbras no existen, ni yo existo, ni tú tampoco existes

lo que hay en los intersticios de de las grietas del tejido ilusorio del espaciotiempo tiene la consistencia de un sueño pero su topología simbólica y su aritmética cordada son perfecta-mente captados en su esencialidad por esos números vivos susodichos dichos por Su, números materiales, nombres de la penumbra, velos con los que el vacío oculta su rostro y con los que la gran madre que nos sueña cubre su desnudez

digámoslo de una vez por todas, el mundo no es más que el menstruo de la gran madre Belima cuyo vientre es un criadero de falsos dioses concebidos para introducir ruido en el gran juego y demorar el verdadero objetivo: descubrir las reglas del juego que nos vemos obligados a jugar: pero las reglas no son invariables, pueden modificarse, de hecho las modificamos

había que decirlo

Salud y Tiempo y República Ibérica, Su



No me vale, oh Su grande entre los grandes y pequeño entre los pequeños, que algunos de tus símbolos sean redondos

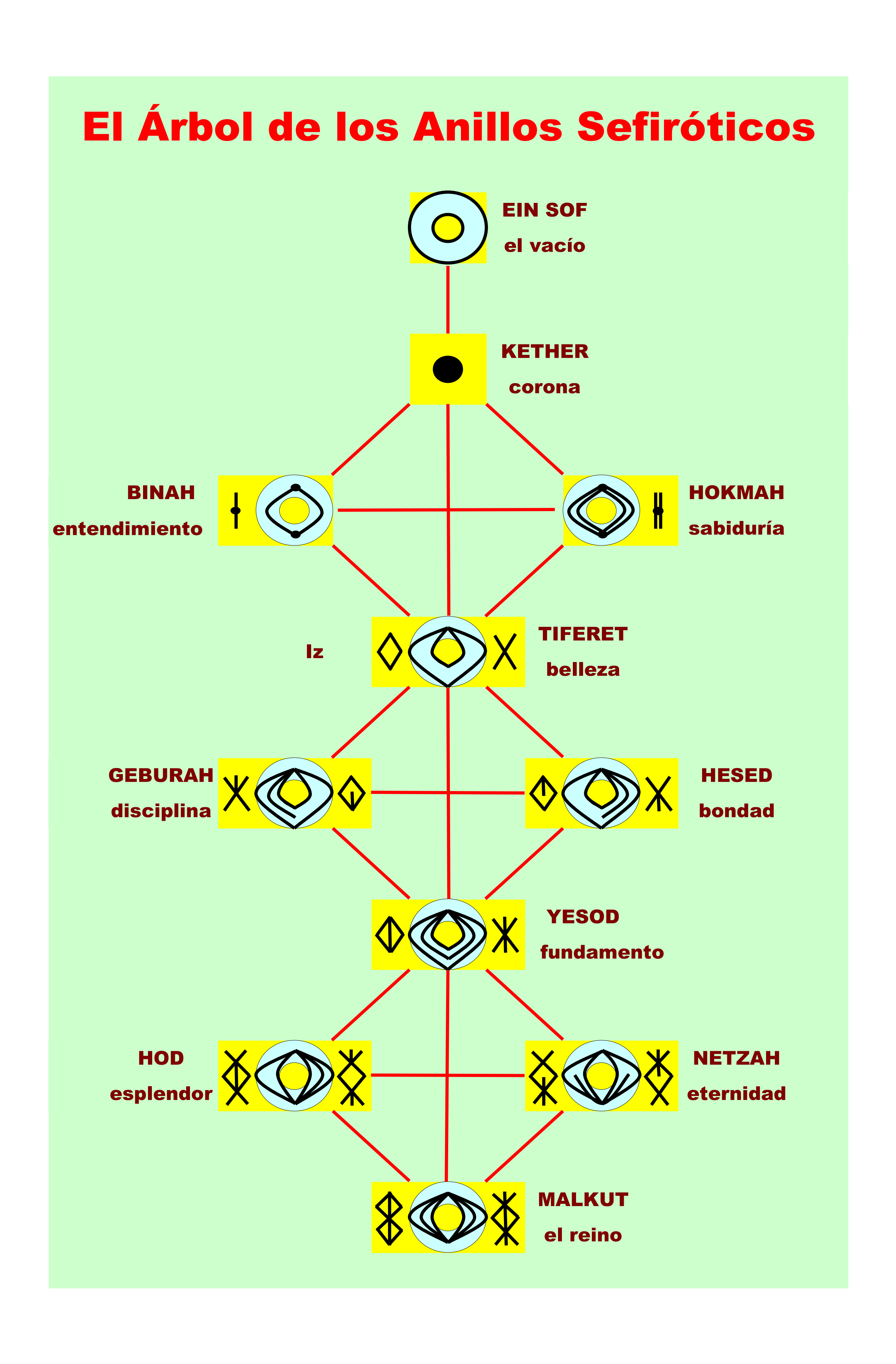
NO. NO. Y 123456789 VECES NO

Lo que yo quiero decir es que ya que has definido una operación entre los símbolos, dicha operación establezca una circularidad en el esquema simbólico de manera que el origen y el principio se confundan en el mismo punto

Ahí y no en otro sitio encontrará nuestro espíritu la paz que andamos buscando desde hace setenta y siete mil trillones de tiempones, donde cada tiempón equivale a un tampón del menstruo monstruoso de la madre que nos parió. Jo

Círculos y Esferas

MG miguel perez gil
Mar 23/07/2019 19:55


El Árbol de los Anillos Sefiróticos
EIN SOF
el vacío
KETHER
corona
BINAH
entendimiento
HOKMAH
sabiduría
Iz
TIFERET
belleza
GEBURAH
disciplina
HESED
bondad
YESOD
fundamento
HOD
esplendor
NETZAH
eternidad
MALKUT
el reino

Jo, examina el árbol sefirótico de la kábala hebrea, una de las formas simbólicas más perfectas que ha producido el pensamiento Sapiens

Arriba Kether, la corona, la materia oscura

Abajo Malkut, el reino, el bosón de Higgs, la partícula de dios

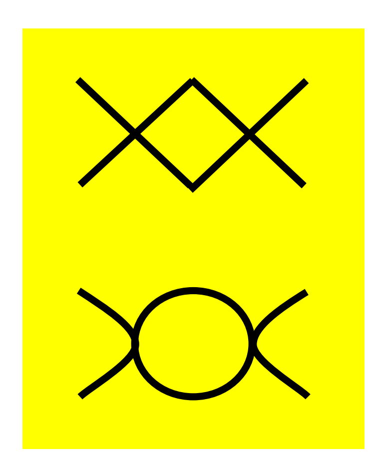
Del mismo modo que Hermes Trimegisto sostenía que así como arriba abajo, los cabalistas sotenían que la corona es el reino y el reino la corona, y los maestros del arte kimir sostenemos que la materia oscura es la partícula de dios, y dios se expresa en el mundo por medio de la materia, Ello es lo que se expresa, cuando nosotros creemos que nos expresamos libremente en realidad nos limitados a transmitir lo que Ello nos dicta, Ello no tiene nombre, y si lo tiene no podemos conocerlo, si lo conociésemos tendríamos poder sobre Ello, solo los demiurgos creadores y destructores de mundos lo conocen, pero nosotros que fuimos demiurgos hemos dejado de serlo, lo supimos pero decidimos olvidarlo, para darnos el placer de reconocer Su nombre, natural-mente un nombre mudo, una serie de signos herméticos que cifran La Ley a la que se someten todas las partículas cordadas y toda la oscuridad-mE que configura este mundo, durante el tiempo que le has sido asignado según las condiciones de partida, unos doscientos mil millones de años es la esperanza de vida de este universo local, ya lleva consumidos unos catorce mil millones de años, tenemos todavía por delante unos ochenta y seis mil millones de años para ir de uno a otro lado en nuestra casa, como Xavier de Maistre en su viaje alrededor de su habitación, o voyage autour de ma chambre, como se dice en francés

Hermes Trimegisto, El Tres Veces Grande, el padre fundador de la alquimia hermética, o alkimia emética, o arte kimir, o termodinámica cuántica, innumerables son las ramas que emergen del tronco de aquel venerable árbol vivo que hundía sus raíces en la *Tábula Esmeraldina,* llamada así porque, en su concisión, la ogdoada de preceptos estaban grabados en la minúscula superficie de una piedra esmeralda que Hermes llevaba incrustado en su anillo hermético, o emético, Hermes, el padre de la ciencia hermética, o emética

Naturalmente en la piedra esmeralda hermética no habían inscrita palabras, palabrería vana, sonidos articulados, gruñidos, ruidos

arbitrariamente asignados a conceptos gratuitamente concebidos a partir de la algarabía de cuerdas y materia oscura y energía oscura que es lo único que hay ahí afuera, por eso te decía que tú no existes, ni yo existo, ni el mundo, tal como se le concibe, tampoco existe

Todo lo que hay es una algarabía de cuerdas y oscuridad-mE, lo primero es la materia, lo segundo es la energía, en realidad una sola y única cosa puesto que son estados excitados de lo mismo, que no sabemos lo que es, o si lo sabemos, pero no lo decimos, porque el oído sapiens todavía no está preparado para recibirlo



Estas son 3-variedades topológicas del primero de los 8-preceptos inscrito en la piedra esmeralda que El Tres Veces Grande llevaba, y lleva, incrustada en su anillo

Dice así

Así como arriba abajo

Es decir, el microcosmos está contenido en el macrocosmos y el macrocosmos está contenido en el microcosmos

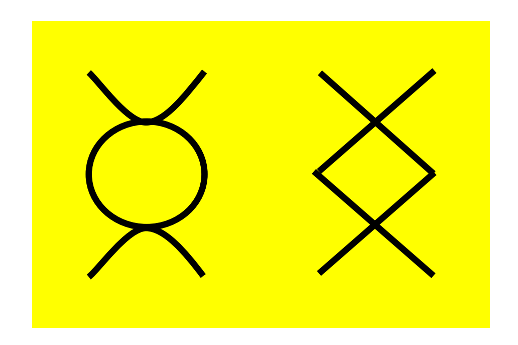
Que es como decir

La materia le dice al espaciotiempo cómo curvarse y el espaciotiempo le dice a la materia como moverse

De modo que

La materia es movimiento y el movimiento es materia, el movimiento es la energía, y el espaciotiempo es el desierto sembrado de piedras hechas de vacío vivo, y el desierto está rodeado por un muro preñado de inscripciones donde se conserva la memoria de todas las especies humanas que ha habido, la axe, la isbana, la neandertal, la sapiens

En el muro que te digo está inscrita esta pareja de signos



Hermética-mente significan

Así como arriba abajo

En el arte kimir significan

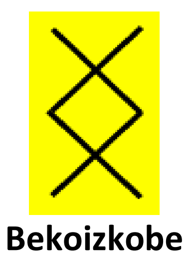
Luz doble excitada

En el centro puedes ver el círculo/rombo que escenifica la topología íntima de una partícula elemental de luz

Arriba y abajo puedes ver las partículas elementales de luz rota

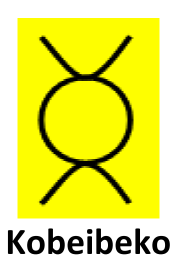
Llamemos a las cosas por su nombre

En el centro Iz, la luz, arriba Beko, el neutrino, abajo Kobe, el antineutrino



Bekoizkobe

O así si lo prefieres



Kobeibeko

Salud y Tiempo y República Ibérica. Su/Us *(Sus/Usu)*

O si lo prefieres

Sus Sususu

O

$(Su)^4$

Un perfecto cuaternión de fuego oscuro: sol negro



jo esto de murmullar es una cosa muy rara pero al mismo tiempo muy fácil y muy sencilla no hay más que ir transcribiendo lo que va apareciendo en el celebro pero ¿quien es quien dicta al celebro? la oscuridad que hay ahí afuera, Jo, la oscuridad, que está viva, y es lo único que está vivo, todo lo demás está ya muerto antes de nacer porque a de morir, por eso te digo que tú no existe, y yo tampoco existo, y que este Murmullo que murmullamos tampoco existe, y sin embargo ya nunca dejará de existir, porque en realidad quien lo murmulla es la materia oscura y la energía oscuras que hay ahí afuera, y a ellas las murmulla el vacío vivo, pero el vacío vivo obtiene su vitalidad del murmullo de la madre cuyo menstruo es el agua y el fuego del mundo, de donde provienen el aire y la tierra, el metal el árbol, y todas las especies de seres vivos y todos los lenguajes, menstruo del menstruo, leche de los pezones de la madre oscura, la que nos sueña, jo, la que nos sueña, no somos sino su sueño, pero ella no despertará ya nunca, está muerta, somos el sueño de la madre muerta, en realidad no somos, jo, o sí, vaya usted a saber, es todo tan raro, pero a la vez tan sencillo, todo lo que hay que hacer es ir poniendo una palabra tras otra, los significados vendrán después, y cada cual tendrá su opinión al respecto, todas ellas cierta porque todas son falsas, su

Su, sólo el círculo es redondo

Entre el mar Negro y el Caspio, oh Su, había un país en tiempos de Justiniano, que se llamaba *Iberia*

Jo

ESTADOS GEORGIANOS 600-150 A. DE C.

Reino de Cólquida

Reino de Iberia

Territorios bajo control persa (486-333 a. de C.) y armenio (189 a. de C.-117 d. de C.)

SÁRMATAS · DIDOYA · Pitio · Dioscuríade · SVANETI · Gienos · CÓLQUIDA · Aia · Fasis · ARGVETI · Uplistsije · Mtsjeta · KAJETI · Apsaros · Tsunda · KUJETI · JATARSIA · IBERIA · ALBANIA · Rhizos · BEJIRIA · GOGHARENA · HENIOJETI · TAOJETI · IMPERIO PERSA 546-333 a. de C. · ARMENIA Desde el 189 a. de C.

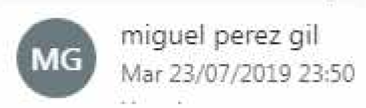
Imperio romano en 117 A. D.

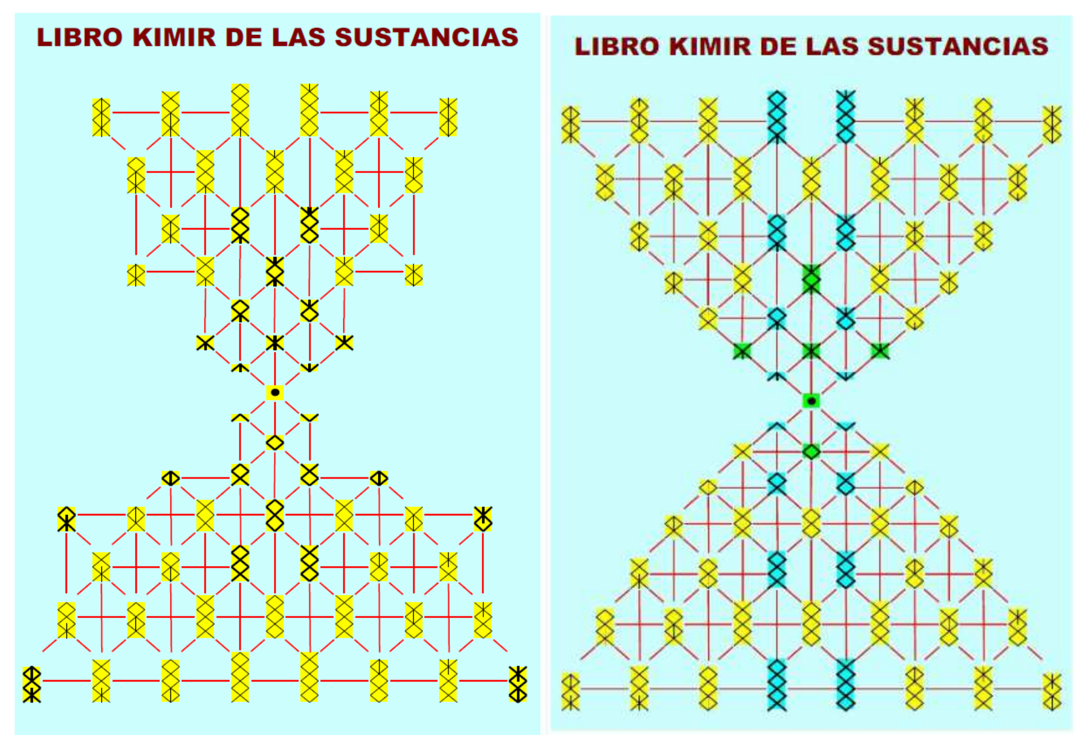
Provincias senatoriales

Provincias imperiales

Estados satélites

https://es.wikipedia.org/wiki/Reino_de_Iberia





https://es.scribd.com/document/419481240/Libro-Kimir-de-las-Sustancias-23-8-19-xls

El polen de la flor de oro me ha sentado bien me ha dictado lo que sigue, luego lo releeré tranquila-mente para ver qué es lo que dice la voz hachísica, ya sabes, Ibn Arabí era un gran fumador, los fumadores nos reconocemos con el primer trato

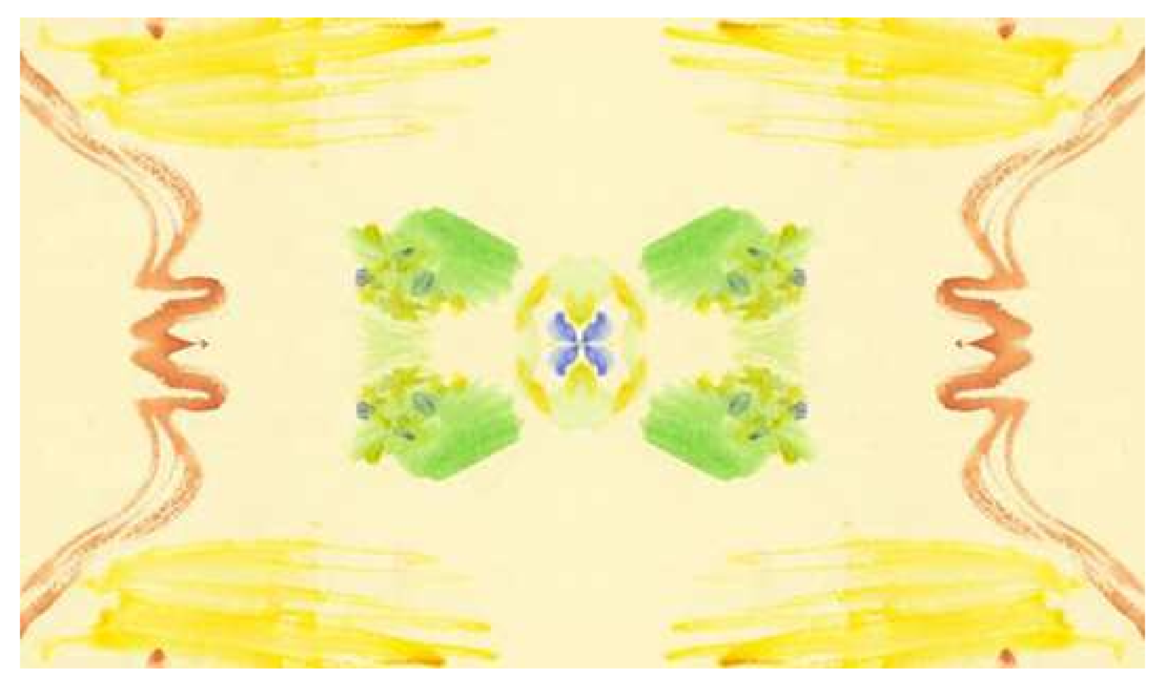
Pe, el pasado 23-7-19 *<43-pg>* **dispuse en La Zona Scribd de La Nube que fluye por La Red**

la primera versión del *Libro Kimir de las Sustancias* *(LKSust)*

entendiendo por *Sustancias* a partículas elementos moleculas

por su propia naturaleza el *LKSust* es infinito pues incluye todas las sustancias que el curso del tiempo han sido, las que son, y todas sustancias imaginales que pueden llegar a ser

***LKSust* es transfinito puesto que incluye El Ser como El No-Ser**



Resonance-I *(E. E. Cummings)*

exacta-mente un mes después, hoy 23-8-19 *<48-pg>* **dispongo en determinada zona de la nube que fluye por la red la 2ª versión de** ***LKSust***

y albergo el oscuro propósito de ir disponiendo mes a mes nuevas versiones de ***El Libro-K*** **hasta que concluya mi línea de tiempo de esta encarnación vital en la que me fue impuesto el nombre de nacimiento: Manuel Susarte Rogel** ***(figura en mi DNI acompañado de un nº de 8-cifras (71.XXX.XXX))***

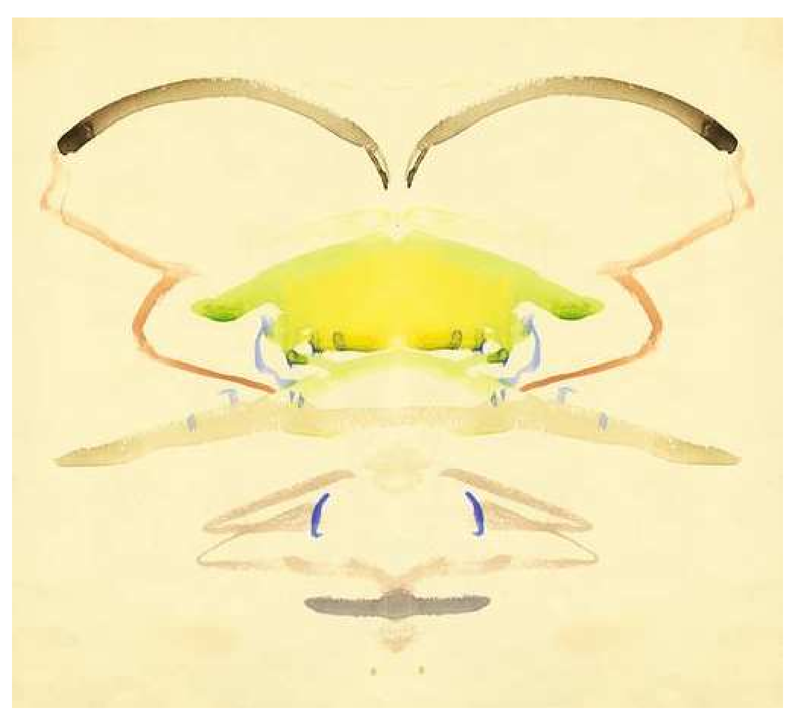
mi verdadero nombre en esta encarnación es

Susartegorri Garrolura Siamaraneko Ekaregín Belialdibide Ustiliz Ekiursú

Su para los amigos

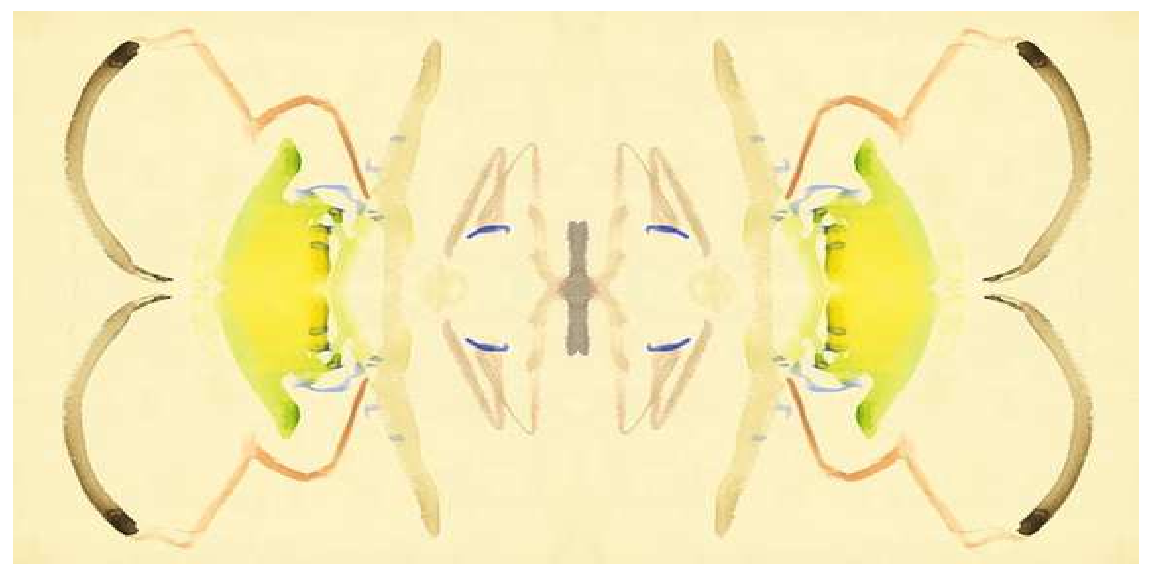
A finales de octubre espero enviarte la tercera versión de ***LKSust***

El Libro es un libro mudo y autoexplicativo, la forma y densidad de los signos es lo que determina sus afinidades con otros signos y su capacidad de transmutación



Resonance-II *(E. E. Cummings)*

Los signos se asocian simbólicamente a seres microcósmicos vivos, cuya actividad vital genera seres de complejidad creciente como bacterias, yerba, árboles, pájaros, monos, hombres y superhombres: porque el hombre es un funámbulo caminando sobre una cuerda tendida entre el mono y el superhombre: aunque los hombres se encuentran todavía mucho más cerca del mono que aquello que pueda llegar a ser



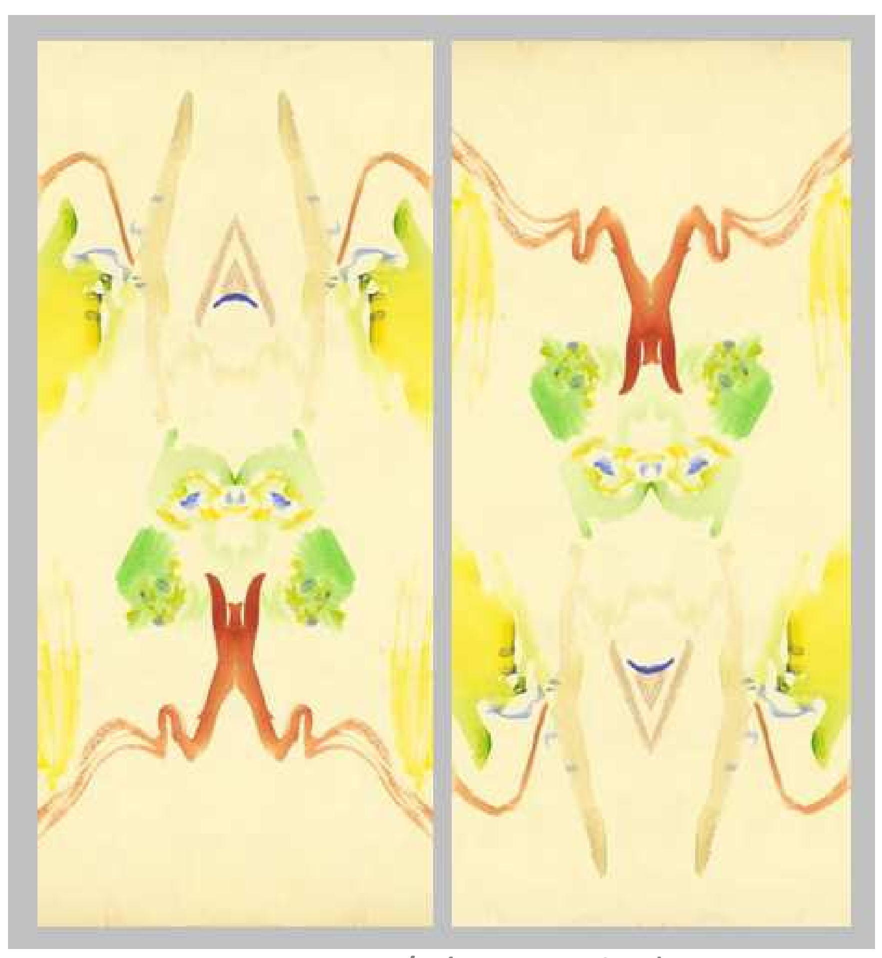
Resonance-III *(E. E. Cummings)*

LKSust ayudará al mono-humano a trans-mutar en verdadero Sapiens

Pepe contamos con tu ayuda, no puedes negarte, eres uno de los bosones del grupo de stalker, nos recubrimos de cuerdas y exploramos senderos, caminos, rutas potenciales a la evolución de la complejidad en el tejido de las formas cordadas compuestas de microesferas densas compuestas toros topológicos amalgamandos a esferas huecas

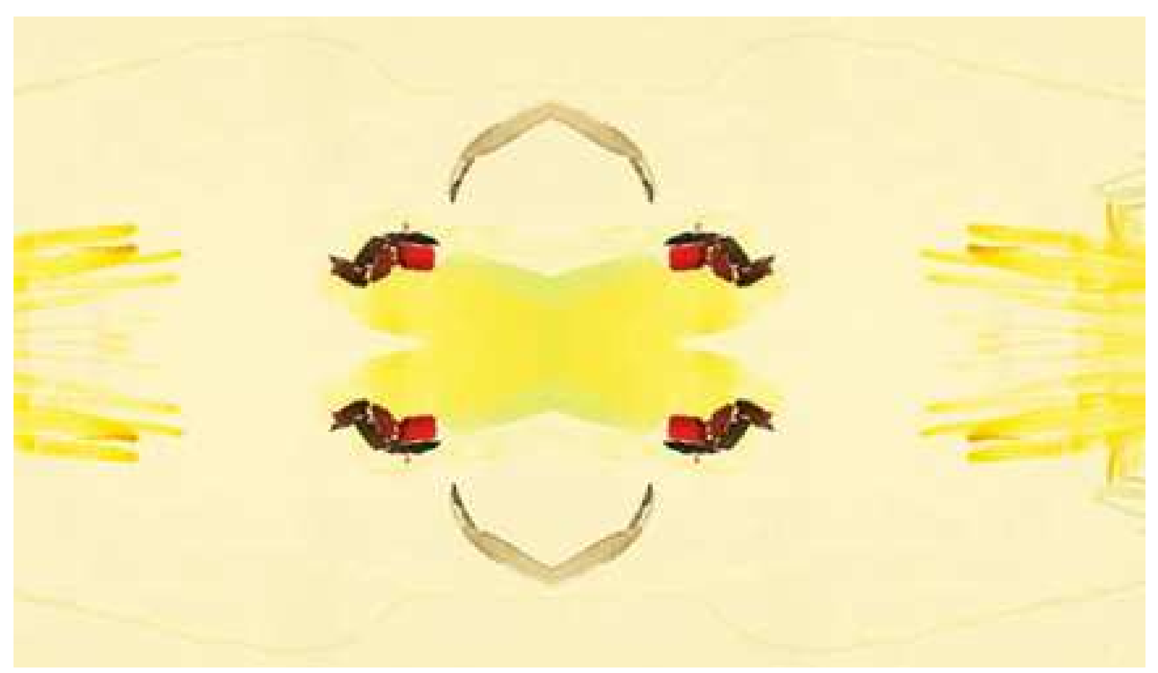
No diré más, acaso lo ya dicho sea mucho

Salud y Tiempo y República. Su



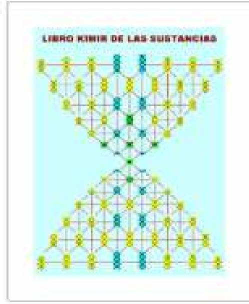
Resonance-IV/V *(E. E. Cummings)*





Resonance-VI ***(E. E. Cummings)***

Jo, sin moverme de la casa muga, en donde vivo, acompasado por por los vapores del polen de la flor de oro hago estásicos viajes estáticos en los que escribo como al dictado del polénico espíritu de la áurea planta misma, no se, todo es muy raro, nadie va a entender nada, no le voy a sacar perras al asunto y no voy a poder darme, con la Arri, una buena vuelta al mundo, a todo tren, o sí, ya veremos lo que se pueda hacer al respecto, más abajo de esta escueta comunicación encontrarás algo asombroso y desmesurado que acabo de remitir al amigo Pe y que te hago extensivo o intensivo, no sé. Su



Libro Kimir de las Sustancias 23-8-19.xls | Física teórica | Física de la materia condensada

Libro Kimir de las Sustancias, Manuel Susarte Rogel, Estructura de Partículas Elementales, Modelo Estándar de las Partículas Elementales, Modelo Kimir de las Partículas Elementales, Elementary Particle Structures, Estandard Model of Elementary Particles, Kimir Model of Elementary Particles, Arte Kimir, Kimir Art

https://es.scribd.com/document/419481240/Libro-Kimir-de-las-Sustancias-23-8-19-xls





Resonances, de-E. E. Cummings

Duplicando especularmente fragmentos

Se genera la serie

Resonance I/VI

M-105-7 La Construcción de la Torre (7/12)

			70 Yb Iterbio	102 No Nobelio			
			69 Tm Tulio	101 Md Mendelevio			
			68 Er Erbio	100 Fm Fermio			
			67 Ho Holmio	99 Es Einstenio			
			66 Dy Disprosio	98 Cf Californio			
			65 Tb Terbio	97 Bk Berquelio			
			64 Gd Gadolinio	96 Cm Curio			
			63 Eu Europio	95 Am Americio			
			62 Sm Samario	94 Pu Plutonio			
			61 Pm Prometeo	93 Np Neptunio			
			60 Nd Neodimio	92 U Uranio			
			59 Pr Praseodimio	91 Pa Protactinio			
			58 Ce Cerio	90 Th Torio			
			57 La Lantano	89 Ac Actinio			
		30 Zn Zinc	48 Cd Cadmio	80 Hg Mercurio	112 Cn Copernicio		
		29 Cu Cobre	47 Ag Plata	79 Au Oro	111 Rg Roentgenio		
		28 Ni Niquel	46 Pd Paladio	78 Pt Platino	110 Ds Darmstadtio		
		27 Co Cobalto	45 Rh Rodio	77 Ir Iridio	109 Mt Meterio		
		26 Fe Hierro	44 Ru Rutenio	76 Os Osmio	108 Hs Hasio		
		25 Mn Manganeso	43 Tc Tecnecio	75 Re Renio	107 Bh Bohrio		
		24 Cr Cromo	42 Mo Molibdeno	74 W Wolframio	106 Sg Seaborgio		
		23 V Vanadio	41 Nb Niobio	73 Ta Tántalo	105 Db Dubnio		
		22 Ti Titanio	40 Zr Zirconio	72 Hf Hafnio	104 Rf Rutherfonio		
		21 Sc Scandio	39 Y Itrio	71 Lu Lutecio	103 Lr Lawrencio		
	10 Ne Neon	18 Ar Argón	36 Kr Kripton	54 Xe Xenon	86 Rn Ranon	118 Og Oganesón	
	9 F Fluor	17 Cl Cloro	35 Br Bromo	53 I Yodo	85 At Astato	117 Ts Téneso	
	8 O Oxígeno	16 S Azufre	34 Se Selenio	52 Te Teluro	84 Po Polonio	116 Lv Livermorio	
	7 N Nitrógeno	15 P Fósforo	33 As Arsénico	51 Sb Antimónio	83 Bi Bismuto	115 Mc Moscovio	
	6 C Carbono	14 Si Silicio	32 Ge Germanio	50 Sn Estaño	82 Pb Plomo	114 Fl Flerovio	
	5 B Boro	13 Al Aluminio	31 Ga Galio	49 In Indio	81 Tl Talio	113 Uut Nihonio	
2 He Helio	4 Be Berilio	12 Mg Magnesio	20 Ca Calcio	38 Sr Estróncio	56 Ba Bario	88 Ra Radio	120 Ubn Unbinilio
1 H Hidrógeno	3 Li Litio	11 Na Sodio	19 K Potasio	37 Rb Rubídio	55 Cs Cesio	87 Fr Francio	119 Uue Ununhenio

Jo, los 6-primeros capítulos de *La Construcción de la Torre* están narrados en tercera persona, él, ella, ellos, de modo que se establece una cierta distancia entre el narrador, un tal Su, y los principales personajes, Emón/Mara, Moiro/Mucio

De los 3-pro-nombres persona-les singular-es, Él, fulanico de tal hace tal cosa, fulanico de cual hace tal otra, es generalmente el más utilizado. Yo, es propio de las autobiográficas historias confesionales, yo hice esto, yo hice lo otro. Tú, es más raro, porque deja en el aire la incertidumbre de si se dirige al personaje literario objeto de la historia o al lector imaginal que libre-mente decide introducirse en los intersticios del libro

En el capítulo-7, *La Aldea*, ocurre un cambio dramático en el punto de vista, el narrador utiliza la segunda persona, Tú, para referirse al personaje literario objeto de la historia, pero se trata de un Tú cuyo nombre no aparece por ningún sitio, habrá que esperar hasta el capítulo-12, *La Casa Roja*, a que una mujer reconozca al hasta entonces innominado personaje y lo llame por su nombre, de ese modo se desvela lo velado o lo no-velado o lo novelado, no sé

El inopinado punto de vista de la narración del segundo bloque de 6-capítulos *(La Aldea, Sunia, El Teatro, El Secreto, Belima, La Casa Roja)* hace que todo sea muy vago y extraño, pues con el Tú se increpa continua-mente al lector y se le conmina a que se convierta en el personaje objeto de la historia de modo que viva imaginal-mente los incidentes, sucesos y aventuras del libro que, de ese modo, adquiere una especie de existencia vicaria o interpuesta

Bueno, sin mas prolegómenos sigue el capítulo-7, la 7ª-piedra de la construcción de la torre de 4-plantas en donde encuentran su lugar natural los 120-primeros elementos de la torre babélica cuya cumbre tiene por límite el último cielo, el empireumático, iluminado por el fulgor vivo del Sol Negro. Su



7 La Aldea

7-1 Aire Líquido

El atardecer se desliza con pesados cestos sobre los campos, no hay más que brillo y verdor en distintas intensidades entre violento y suave. Baja un viento de perros por la ondulante vereda cubierta de vegetación en donde la huella de los carros se deforma en perfecta insignificancia. El sol se esconde tras el silencioso frente de nubes amarillas.

Te mueves conducido por un destino que está delante de ti y detrás de ti a un tiempo. Caminas envuelto en calor y luz. La serenidad del aire por el que circulas propicia el paso virtual de tu antigua condición de sedentario a la nueva de nómada, y avanzas. Avanzas por el camino blanco y polvoriento, sonríes al vasto espacio que te rodea, a los campos cercanos, a las magníficas montañas esculpidas en el aire por un gigante que se oculta tras el velo de su propia invisibilidad. Oyes crecer la hierba a uno y otro lado del blanco camino polvoriento. Caminas atravesado por una sonrisa seca y no puedes dejar de sentir que escapas de ti mismo, no son tus piernas sino un vago deseo el que te hace avanzar. Confundes el camino falso con el verdadero, tratas de seguir adelante por donde no hay camino o más bien todo es camino, mientras que el olvido crece desde dentro de ti y te impregna. El camino que se te ofrece es angosto pero no es especialmente duro, parece impulsarte hacia delante, en dirección a alguna meta que no eres capaz de prever. Es mejor andar solo que acompañado. Te sientes estimulado por la idea de no volver atrás, de avanzar buscando un lugar en el que perderte y en donde puedan tener lugar cambios silenciosos que te transformen en alguien bien distinto de lo que eres ahora, cualquier cosa que seas, difuso ente espiritual, vaga criatura onírica o opaco ser material, no puede saberse con seguridad, la fronteras son difusas, ni siquiera es seguro que haya frontera alguna entre los géneros en los que el vacío se manifiesta.

Llevas en tu interior una esfera de nubes como una linterna ciega y estás dispuesto a comenzar de nuevo. Como una araña teje su hilo, así vas a donde te apetece, donde el suelo sea áspero, donde esté alta la hierba, donde el viento se deje cabalgar por voces. Cuesta arriba ya no piensas en nada, todo parece avanzar contigo y hundirse a tus espaldas, oyes caer las hojas susurrantes de los árboles Sobre tu cabeza el gran bestiario gira, las Osas, la Jirafa, el Lince, Aries con sus cuernos, el Delfín, el Águila, el Toro lucha con el Unicornio, todo tiene significado.

Escuchas los gritos espaciados de los pájaros a través del aire líquido, el espacio se ve transfigurado por miríadas de semillas de luz que se funden en un solo y único punto de resplandor homogéneo profundamente luminoso que bien podría contener un diminuto paraíso, un indeterminado purgatorio o un pequeño infierno.

Caminas y caminas más y más lejos. ¿Por qué razón se hacen las cosas? No es por deseo de conocer, ni por necesidad de entender, las cosas se hacen para ganarse un sitio en un mundo en continua construcción donde todo lo que muere reaparece con ligeramente distinta apariencia o perfectamente transformado. Caminas cuesta abajo por gargantas estrechas, con casas de juguete adheridas a las laderas. El movimiento es de descenso y no puedes detenerte. Te sientes caer. La caída es dulce. Estiras los brazos y los agitas arriba y abajo. No eres capaz de remontar el vuelo. Con tu mejor voz oracular, dices. *Estas alas no sirven para el vuelo, sino para remover inútilmente el aire.*

7-2 El Nictálope

No te detienes en hacer cosa alguna por flojedad o pereza. No remoloneas. Sencillamente te abandonas al movimiento. Avanzas por un sendero estrecho limpiamente trazado por los jabalíes en sus correrías nocturnas. Allá a lo lejos, tocando al horizonte, el cielo pierde su transparencia y roza la tierra en forma de difusa boria grisácea. Un cielo azul plomo que nace de la boria viene revolcándose desde el este y parece acecharte. Sopla el aire del atardecer cargado de mensajes.

Vas auscultando, más que los detalles visibles del paisaje, las sensaciones que esos detalles despiertan. Las sensaciones que los detalles del paisaje despiertan en ti te retrotraen al pasado de un modo tan intenso y claro que el tiempo parece abolido. Acaso las sensaciones que crees propias sean una especie de regalo provisorio y pertenezcan en realidad al espaciotiempo en donde hasta ahora has vivido inmerso, al que continúas ligado por hilos invisibles pero ineluctables, contra eso no se puede luchar, es inevitable.

Caminas con pies ligeros sin dejar huella en un silencio rayado de oro. El ruido resonante de tus pasos parece proceder de otra persona que anduviera detrás de ti. El mundo está poblado de vagas siluetas que se disuelven cuando las miras fijamente y vuelven a reagruparse en formas nuevas. Un matorral asustado eriza sus hojas delante de ti, exhala un pútrido hedor animal para ahuyentarte, tú te hechas a un lado.

Al borde del camino, crees ver a un hombre entrado en años, observas más atentamente y adviertes que se trata de un retorcido olivo centenario, una confusión de ramas muertas envolviendo un resquebrajado tronco que se resiste a morir, percibes claramente el rítmico murmullo de sus pulsaciones entrecortadas por pétreos silencios. Seres pálidos, lineales, nebulosos, nieve problemática transformada en mundana a fuerza de entrenamientos. Pretensión formal de la melancolía. Plata. ¿Qué hacer con la plata? esa vegetación aterciopelada que movida por el viento reflexiona unos instantes sobre su arboreidad, con un recogimiento más gris de lo normal y una calma aún más sepulcral.

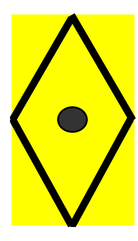
Crees estar seguro de que lo que tienes delante es árbol y no hombre, así que te sobresaltas cuando desde detrás del olivo en donde llevaba largo rato emboscado, surge la sombra diáfana de un nictálope, alguien que ve mejor de noche que de día, no tiene dificultad en la visión diurna pero durante la noche sus sentidos se exacerban, suele vagar por las sombras, le gusta ocultarse detrás de los árboles, detrás de un olivo añoso por ejemplo.

El nictálope tiene el aire de alguien a la espera de algo que ya ha ocurrido mucho antes, lleva pantalón y chaqueta abierta sin camisa debajo, se da la vuelta, echa a andar y ejerce una incoercible fuerza de atracción, ni siquiera tratas de resistirte a su influencia, no puedes hacer otra cosa que seguirle, así que le sigues.

Tú andas calzado, pero tus pisadas no dejan huella. El nictálope también anda descalzo, sus pisadas tampoco dejan huella, como si ni él ni tú fueseis materialmente reales. Una despejada senda os guía por el recto camino hasta la Aldea, que se indistingue como una mota de color en la distancia. En el cielo bogan nubes bajas, amenazantes jirones de sucio gris moribundo como espíritus malignos apresuradamente reunidos y desdeñados por una luna que no pueden apagar.

La Aldea os muestra la calidad espectral de su insólita presencia y entráis en ella. Dejáis atrás el primer círculo de casas como una primera muralla defensiva, camináis a través de calles desiertas hasta que os dais de bruces con una especie de muro, lo rodeáis hasta encontrar la única puerta que da acceso a las entrañas del lugar y entráis a través de ella. Atravesáis en diagonal diversos patios interiores que por fin os conducen a una estancia grande, una antigua catacumba desacralizada en donde están reunidos todos los aldeanos completamente hacinados, envueltos en un silencio letal que es su desdicha.

La indumentaria de los reunidos es monótona como si la capacidad inventiva de los sastres se hubiera agotado en un único modelo reproducido obsesivamente hasta el cansancio, que se reduce a una levita blanca sin mangas, donde los brazos quedan recluidos. Una venda a la altura de los ojos reduce a los aldeanos a la condición de ciegos, una segunda venda los amordaza. Adviertes que la mayor parte de los aldeanos van descalzos, en la uñas de su pies algunos llevan dibujado un signos de suave geometría que te resulta familiar, el rombo con sus cuatro trazos que dibuja la estructura de una semilla de luz. Y en el centro del rombo figura un círculo, una especie de sol negro que es y no es, como si estuviese vivo y muerto al mismo tiempo. Oscuridad en el corazón de la luz. Vientre fertilizado.



7-3 La Música del Silencio

A imitación de los meditabundos coros de las tragedias, los aldeanos comienza a intercambiar entre sí jirones de sonidos, cantan pero en realidad no se puede llamar canto a algo así, sílabas rumiadas sin consideración por mandíbulas seniles, una especie de siseo incoloro, un ruido blanco que resulta igualmente monótono reproducido rápido o lento, hacia adelante o hacia atrás, con el resultado de que la fluctuación siempre es igual a cero. Lo que se escucha es una especie de amplificación de grabaciones de gritos de angustia en frecuencias estocásticas, una tediosa salmodia en la que no hay correlación entre dos notas, como la producida por un niño de cinco años que aporrease con una piedra caliza a un ídolo de marfil. Embestidas caóticas, sonidos de épocas primordiales.

Los aldeanos golpean el suelo con sus pies desnudos y al tiempo que lo hacen emiten un zumbido sostenido, como el de diez mil abejorros en celo encerrados en una campana de cristal, una especie de cantus firmus en el que se disimulan ciertas palabras cubiertas por un velo y envueltas en una invisibilidad pura. El ritmo del canto se hace cada vez más rápido, las voces son un conjuro que resulta contagioso. Continúan golpeando el suelo con los pies, ejecutando una singular carrera que no los mueve del lugar que ocupan y los llena de ansiedad, al mismo tiempo se ponen a dar palmas dibujando en la espesa geometría del aire un estrepitoso ritmo solemne y magnífico.

El salvaje batir retumba en las partículas que componen tu cuerpo, gira en espiral en torno a tu columna medular como un sendero de peregrinación. Te has convertido en una desarmónica confusión de sonidos sin armonía, en un taladro sonoro, en un canto del subsuelo. Lo que sigue es un ritmo hipnótico que se repite a intervalos isócronos. Los detalles de las cosas se desplazan, los bordes navegan ante tus ojos cansados. La oscuridad tira de ti y te empuja hacia abajo, como si tuvieses un hacha de sílex apoyada en el hombro. Te siente caer. Eres incapaz de volar. No tienes alas y ni siquiera tienes brazos ni piernas. Sigues cayendo. Sientes cómo el vacío ocupa el lugar que apenas hace un instante ocupaba tu cuerpo, te desintegras en una nube de semillas que emiten tenuemente energía en la región de microondas del espectro.

Continúa el tamborileo de las voces pero tú ya te has sustraído a ellas, no eres más que una sucesión de partículas arrastradas por un flujo turbulento y salvaje, no obstante eres consciente de que el movimiento es la primera manifestación de vida. Te desmayas y los grumos de conciencia se detienen, quedan suspendidos mientras todo lo demás fluye. La detención deja a las partículas de conciencia suspendidas, agrupadas, amontonadas, amalgamadas, prontas a disgregarse sin nada que las retenga, eso es lo que ocurre efectivamente, te precipitas en caída libre hacia el interior de ti mismo, pasas a través del plano infinito de las campanas por donde revolotean las águilas, atraviesas el desierto de grises para la mirada del sueño sin sueños, entras en el jardín de imágenes desplegadas en el espaciotiempo de la mente, imágenes no de un vacío que simplemente nos es dado, sino imágenes del vacío primitivo a partir del cual las cosas entran en la existencia, poniendo de manifiesto lo que se encuentra al otro lado. En el mundo proliferan series y redes interminables de cosas en perpetuo flujo que se mueven impulsadas por el anhelo de llegar a tener conciencia de su existencia recíproca y entrar en algún tipo de comunicación mediante alguna de las prácticamente innumerables formas de lenguaje.

7-4 Dientes de León

Un hombre de apariencia epicena se destaca de entre el tumulto y te entrega unas páginas manuscritas. Antes de que salgas de tu sorpresa, el desconocido se disuelve entre la multitud, una especie de masa informe que se desborda y comienza ascender por los muros de las construcciones. Todo es de color gris, pero el genérico gris se matiza en un grupo armónico de frecuencias portadoras de una cantidad definida de oscuridad que ha sido pesada en una balanza suspendida de un lugar inexistente, la balanza en donde fueron pesados los viejos reyes que nunca fueron y que siempre son. Decides buscar un lugar apacible para leer tranquilamente el misterioso escrito que te ha sido entregado. Encuentras un jardín a la orilla del río, ves un banco libre y te dices a ti mismo. *Mira ese banco, qué bien situado está. Voy a sentarme.*

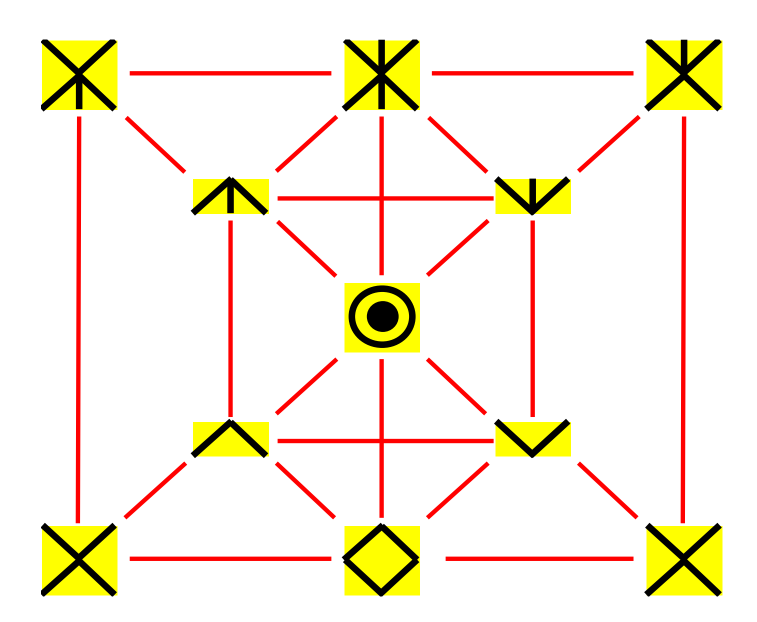
Te sientas y lees la primera página:

We are the stars. We sing.
We sing with our light.
We are birds made of fire.
We spread our wings over
the two, the three and the four.
Our light is a voice.
We cut a road for the void.

Murmullas una traducción aproximada:

Somos las estrellas. Cantamos.
Cantamos con nuestra luz.
Somos pájaros hechos de fuego.
Desplegamos nuestras alas sobre
el dos, el tres y el cuatro.
Nuestra luz es una voz.
Preparamos un camino para el vacío.

Cuando dices *vacío,* adviertes que una niña arranca una flor de diente de león, sopla sobre ella, la pelusilla vuela y cae sobre ti como nieve. La niña comienza a cortar arbustos con una hoz. Te abstraes contemplando los espaciados movimientos de la niña que ahora deja en el suelo la hoz, saca algo del hueco de un árbol, echa a correr hacia ti y te lo entrega. Se trata de una pequeña figura de barro cocido, el cuerpo central es un sencillo bulto toscamente modelado y sin rasgos distintivos, salvo unos grandes y estilizados ojos. Te sobresaltas. Tienes la impresión de que los ojos de la figurilla irradian luz y clavan en ti su mirada. Le das la vuelta a la figura en tus manos. En el costado derecho distingues una diminuta paloma. En la espalda aparece una protuberancia, como el muñón de un brazo amputado, de la que sobresale un pequeño cilindro, lo extraes, se trata de una fina lámina de cobre doblada. Despliegas el cobre, te lo acercas a los ojos para examinarlo en detalle y ves un grupo de once números mágicos armoniosamente dispuestos. Si no te falla la memoria, y no te falla, los signos son exactamente los mismos y están ordenados según la misma disposición que en uno de los plomos que se guardaban en la Casona. En el centro el 0, el primero de los números, el padre de las naturalezas posteriores. A su alrededor, en un primer círculo, el 2 y el 3. Y en un segundo círculo el 4, el 5 y el 6.



Una espléndida claridad te ilumina y ves claro que las cifras inscritas en la superficie del cilindro metálico encajado en una protuberancia de la figurilla de barro constituyen algo así como el inicio de una historia que te concierne no tanto como individuo particular sino como miembro de un linaje que se remonta al verdadero principio.

De repente oyes el ruido de un aleteo y sientes un golpe en la sien. Una paloma ha pasado rozándote con sus plumas. Te proteges la cabeza con los brazos y en ese mismo instante una piedra cae al suelo a tus pies. Miras en la dirección de donde proviene la piedra y ahí está la niña flexionando el brazo para arrojarte otra piedra. Los ojos de la niña son dos bolas de fuego incandescente que irradian luz. No puedes soportar la visión de la luz y te despiertas, al menos eso es lo que crees.

7-5 El Cadalso

Cuando crees despertar de tu sueño, en realidad te adentras en otro. Te encuentras ahora en la plaza de la Aldea, bañada por una especie de luz fría subyacente a la trama de fenómenos que llamamos realidad. Los aldeanos se han desprendido de sus túnicas, van perfectamente calzados y lucen ropa de calle. Debe haber en la plaza unos cien hombres, todos llevan máscaras blancas sobre el rostro. Imposible decir quién es el maestro. Hablan en voz baja, el vago rumor de las voces se asienta como un sedimento de color en la tierra. De repente los aldeanos dejan de hablar entre sí y, como puestos previamente de acuerdo, comienzan a moverse de un lado a otro como marionetas en un país de sombras, diciendo cosas como estas.

En la penumbra los hombres inquietos se arremolinan como un único animal enorme y sin forma.

Los árboles que el viento ha desnudado dejan de hacer ruido y las últimas aves callan. Los mosquitos tensan el silencio y se lamentan.

La tierra gira, el tiempo se reanuda.

Las hormigas inundan los árboles blancos para trazar nuevos caminos.

Hay sacerdotes que conocen tres palabras sagradas que nunca han sido pronunciadas o escritas en un libro, se transmiten escritas en la arena y luego se borran.

Si has partido de la Casona no es para quedarte a remolonear en la Aldea escuchando cosas más o menos enigmáticas, así que decides continuar tu camino. Te dejas guiar por la trayectoria de una flecha en un espacio retorcido. Aparte del sonido del calzado al chocar contra la tierra sólo se percibe, envolviéndolo todo, un difuso latido compuesto por el zumbido de mosquitos tensando el silencio y lamentándose. Los árboles que el viento ha desnudado dejan de hacer ruido, las últimas aves se callan, un perro le ladra sin mucho ánimo al silencio enorme.

Vas como un violín en su caja negra, entre piedras blancas marcadas por la luna. Una zanja, oscura como terciopelo, se arrastra junto a ti. El abismo ensaya y descarta máscaras, quiere subir sin mostrar su rostro. Las hierbas silvestres están llenas de recuerdos que te siguen con la mirada, apenas se ven, se mezclan plenamente con el fondo, camaleones

perfectos, los escuchas respirar. El espacio está lleno de cuernos y pezuñas. Dentro de ti se abre cúpula tras cúpula infinitamente, así es como debe ser. Viajas en horizontal por el instante. Ahora caminas rápido y alegre, con largos pasos entras en la distancia. Atraviesas el aire, y el aire te percibe, y el aire te saborea, y al aire le gustas.

La suave pendiente se acentúa, imperceptiblemente. La tierra gira. A lo lejos, puntos de luz destellan fríamente en el horizonte, donde la vista no alcanza. Divisas el perfil desfigurado por la distancia de una ciudad rojiza llena de ecos, decides dirigirte hacia ella, pero tienes que detenerte porque la senda se interrumpe abruptamente en una profunda sima en cuyo fondo serpentea un río de aguas sonoras. Un caballo desbocado está a punto de arrollarte y te arrojas al suelo. La escena se desarrolla con mucha rapidez, como si hubiera sido ensayada varias veces y cada cual supiese su papel de memoria. Los sucesos se suceden con soltura y se enlazan como los elementos necesarios de un mecanismo perfectamente engrasado. El caballo es de color blanco, galopa con las crines al viento y la cola ondeando, sus pasos no hacen ningún ruido sobre el suelo por el que avanza ejecutando una danza silenciosa, como si el aire le hubiera liberado de su propio peso, parece flotar y deslizarse sobre una peculiar curvatura resultante de la influencia de todo el paisaje circundante. El caballo es movimiento vivo, se encabrita, escupe espuma, mueve la cabeza arriba y abajo como si quisiese confirmar algo, no puede detenerse, pierde la solidez bajo sus patas y se precipita hacia su tumba de agua, algo se quiebra exhalando un grito que las montañas repiten debilitado, luego sigue un silencio desprovisto de forma y dimensiones.

Ahora hay un tiempo muerto durante el que no ocurre nada, ni siquiera la espera de lo que va a seguir. Hasta que por fin te incorporas con movimientos rápidos y breves y echas a andar por una senda que bordea el cauce del río. Sumido en una especie de nostalgia a causa del incidente, llegas a la altura de un puente, en medio del cual se levanta un cadalso sobre el que se encuentra un encapuchado. Un hombre está de pié al principio del puente, tú te colocas tras él y le preguntas qué es lo que aguarda.

Aquí el tiempo se convierte en espacio y el espacio se convierte en laberinto. No hay camino que permita abandonar el laberinto, pues tiene vida y cambia a medida que uno lo recorre. El encapuchado que se encuentra sobre el cadalso es un verdugo, su función es proponer un enigma, si das con la solución te permite pasar, de lo contrario te ahorca y arroja tu cuerpo al agua. Yo estoy decidido a atravesar el puente, ya sé que puedo morir pero aun considerando esa posibilidad voy a intentar pasar. Sé que nada me espera al otro lado pero aún así quiero pasar. No tengo miedo a que todo se acabe aquí, he viajado lo indecible, he visitado el museo de la escarcha en el que hay un salón con más de mil ventanas, conozco la técnica de los hilos de estambre contra el mal de ojo, he leído un número suficiente de libros, he escuchado la música de los cuestionamientos y de los puntos de reflexión, y he conocido bíblicamente a bastantes mujeres, a algunos hombres e incluso a algunos niños, incluso he llegado a comer carne humana, no todos pueden decir lo mismo. Aunque hoy mismo encontrase mi muerte no estoy seguro de que la muerte sea verdaderamente un final. Que quede entre nosotros, yo tengo planes a muy largo plazo para mi futuro y no estoy dispuesto a que una simple muerte los arruine, aunque se trate de mi propia muerte.

El hombre echa a andar parsimoniosamente por el puente hasta la altura del cadalso, es incapaz de responder de modo adecuado a las preguntas que se le plantean y el encapuchado le ahorca, y arroja el cadáver al agua. Tú te quedas paralizado, cierras los ojos, te concentras en un punto determinado del cerebro, sin pensar en nada te abandonas y dejas que el fluir sosegado del tiempo te transporte. Para tratar de romper la parálisis susurras únicamente para ti mismo, introduciendo un breve silencio entre lo uno y lo otro.

Debo seguir... No puedo seguir... Regresar... No... Seguiré... Esforzarse... Buscar... No ceder...

Espoloneado por tus palabras te adelantas unos pasos, a medida que lo haces el puente parece estrecharse y hacerse más y más largo, durante un tiempo indefinido recorres la distancia, hasta que por fin llegas a la altura del cadalso sobre el que se encarama el verdugo encapuchado. Con una voz en la que se adivina una cierta inseguridad el verdugo te dice.

El mundo es un puente, atraviésalo, pero no construyas una casa en él, sólo dura una hora. Hijo del lobo, apresúrate, las puertas del camino de regreso se cierran al anochecer.

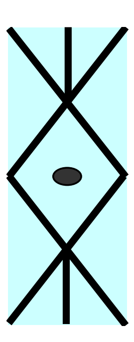
Tras formular su bien meditada sentencia, el verdugo se despoja de su capucha, la tira a tus pies y se arroja al agua, lo hace tan rápidamente que apenas eres capaz de verle el rostro. El verdugo desaparece en la fragilidad de la corriente. El encapuchado se ha referido a ti como *"hijo del lobo",* pero tú nunca has visto al Gran Padre como un lobo ni nada parecido. Consideras la posibilidad de colocarte la capucha y aguardar junto al cadalso a que llegue algún viajero y formularle algunas de las preguntas sin respuesta que intercambiabas con tu hermano.

¿De qué está lleno el vacío?
¿Cuál es el peso de la luz?
¿Cuántos son los inmortales?
¿De donde proviene el fuego?
¿De qué se alimenta la ceniza?
¿Cuál es la edad del aire?
¿Cuántas son las formas del tiempo?
¿Cuándo ya no seamos qué seremos?
¿Dónde se encuentra el manzano del que comió Adán, incitado por la mujer que había nacido de su costilla?
- ¿Qué es lo que había antes del principio?

Desistes de la idea de adoptar el papel de inquisidor encapuchado, pero no sabes qué hacer. Estás de pié junto al cadalso en medio del puente, tan inquieto como asustado porque eres incapaz de tomar decisión alguna, permaneces inmóvil preguntándote qué vas a hacer ahora.

A un lado la ciudad, al otro el camino de regreso que conduce directamente a la Casona. A medida que el sol desciende sobre el horizonte un viento frió comienza a soplar y escuchas el tintineo de una campana situada sobre una hornacina que hasta ahora no habías advertido. En el interior de la hornacina se encuentra un ídolo, de apariencia humana, está sentado con las piernas entrelazadas, tiene juntas las palmas de las manos y trae inscrito en el pecho un rombo con sus cuatro trazos que dibuja la estructura de una semilla de luz. De dos

vértices opuestos del rombo nacen dos brotes de hierba como dos coronas y en el centro figura un círculo que es y no es, como si estuviese vivo y muerto al mismo tiempo.



La figura que el ídolo lleva inscrita en su pecho representa una antiquísima divinidad a la que se rendía culto en los cruces de los caminos, en los desfiladeros y en los puentes. La divinidad no tiene un nombre hecho de sonidos, su nombre mudo es el punto dentro del rombo y las dos coronas, dos llamas que brotan de una fuente luminosa alimentada por un sol negro. Con el dedo índice de su mano derecha él ídolo que lleva en su pecho el nombre mudo de la divinidad señala el camino hacia la ciudad. El frío que cabalga el aire y provoca el murmullo de la campana te hace tiritar. El frío, el murmullo y la mirada del ídolo se conjuran para decidir la situación. Tienes que moverte para entrar en calor. Juntas las palmas de las manos, inclinas la cabeza, haces una reverencia a la oscuridad, a la luz y al fuego, y sin la menor idea de lo que te espera emprendes el camino hacia la ciudad. Eso es lo que haces. Tú no eres consciente de ello pero se trata de una forma retorcida e indirecta de regreso.

Fin del Capítulo M-1-7



Nan Goldin

jo como bien puedes comprender al capítulo-6 sigue el séptimo, no hay ningún misterio en ello, ni incertidumbre alguna acerca de lo que habrá de ocurrir a continuación, pero sin embargo acerca del plazo temporal de las sucesivas entregas no puede decirse nada seguro. su

La aldea es un extraño relato que nos lleva a través de personajes indefinidos hacia una serie de representaciones simbólicas de tu teoría corpuscular, que son lo verdaderamente importante de la novela

En un lenguaje deliberadamente oscuro van apareciendo seres y cosas en un cierto orden, que no muestran más que los intereses de un oscuro designio físico o metafísico



Jo El Ormirano, el capítulo-7º de la construcción torreiforme está compuesto a partir de una fascinante palabra sánscrita: Sunia que significa Vacío.

Recuerdo un bello recuerdo, hace años y años, en la región de los lagos de Inglaterra, un congreso de química, por la noche, apoyado en la barra de un bar, con un güisqui escocés en la mano, a mi lado un hindú de nacimiento aclimatado en los estados unidos de Norteamérica, también químico, a nuestro alrededor algunos escuchantes, el tema de discusión era la supremacía ontológica de Sunia o Brahma.

Ya sabes, Brahma junto con Shiva y Visnú forman la santísima trinidad de divinidades hinduistas, pero Sunia, el vacío, es un criadero de dioses. Yo defendía el punto de vista de que Sunia era la creadora de Brahma y de los otros dos componentes del sagrado ternario hindostánico, pero mi interlocutor defendía la disparatada idea de que Brahma era el creador de Sunia. La amena conversación tenía lugar en una lengua extranjera, el inglés por más señas, pero eso no me arredraba, amedentraba, atemorizaba o retraía sino que me exaltaba en mi dialéctico furor alcohólico lírico. Sí, fue una memorificable controversia.

El personaje que deambula por el laberinto de la ciudad de Sunia acaba encontrando alojamiento en la Calle del Cisne, que precisamente es la calle en donde se aloja K el protagonista de *El Castillo* de Kafka.

El cartel que dice **CASA DEL CARNICERO SE ALQUILAN HABITACIONES SOLO PARA DORMIR**, es el mismo que figura en *El Rostro Verde,* uno de los libros más enigmáticos del novelista ocultista vienés Gustav Meyrink, cuyo nombre termina precisamente con la letra con la que comienza el nombre de Kakfa.

El fenómeno de los dos soles es algo que tuve ocasión de contemplar por mí mismo hace años, la explicación del hecho la encontré en la prensa y me limité a transcribir la causa de tan alucinado fenómeno metereológico.

En la quíntuple subdivisión del capítulo *Sunia* *(la Ciudad del Vacío, la Casa del Carnicero, la Imposibilidad de Mapas, los Dos Soles, el Niño Orquesta)* se encuentran diseminado y esparcidos múltiples recuerdos

de incidentes i/o acontecimientos de mi vida personal, pero dispuestos de tal modo que adquieren una trascendencia inusitada al interaccionar unos episodios con otros, tal como pasa en el sueño, esa parte imprescindible e inseparable de la vida.

Todo es muy raro, como no puede ser menos, pues deambular por el vacío lleva implícita rareza deambulatoria, en un momento dado el omnímodo narrador, que en realidad no es otro que un tal Su, dice, dirigiéndose al todavía innominado protagonista. *Tu cansancio es el del gladiador después de la lucha, te apoyas en un buzón y echas una cabezadita. Sueñas que un pájaro se posa sobre tu hombro y te susurra al oído. Yo soy el blanco del negro, el rojo del amarillo. Y también. Amarillo como un torrente, lento el azul a través del rojo, la rigidez inaugura el reino.* Frase esta última que ya aparecía en *La Custodia de las Metamorfosis*, singular opúsculo poético, insuficientemente apreciado, que tuve ocasión de publicar en la prehistoria de mí mismo.



https://es.scribd.com/document/189653338/La-Custodia-de-Las-Metamorfosis-Manuel-Susarte

En Sunia el improbable lector imaginal tiene la sensación de penetrar en una geografía soñada por alguien liberado de todo, no obstante el en apariencia estocástico deambular tiene una finalidad teleológica, está orientado a un fin, finalmente el innominado personaje tendrá un encuentro con una prostituta que lo llamará por su nombre, y en ese momento el innominado pasará a ser nominado. Su El Suniata.



8 Sunia

8-1 la Ciudad del Vacío

Sunia es una ciudad construida con fragmentos de ciudades. Todas las ciudades tienen sus secretos pero la ciudad del vacío tiene tantos que es más secreta que ninguna. En otras ciudades los secretos viven al ser contados pero en Sunia lo oculto no necesita palabras que le den vida. Sunia ha crecido sujeta a ciertas reglas no por desconocidas menos efectivas, es una especie de Babel derruida y vuelta a construir por demiurgos medio ciegos que conciben primero las posibilidades susceptibles de manifestación y luego, en un estado de simultaneidad perfecta, asignan a cada posibilidad la capacidad de desarrollarse de modo relativo, finalmente hacen aparecer en la existencia las posibilidades escogidas, manifestándose en ellas. Los demiurgos seleccionan entre las innumerables posibilidades susceptibles de manifestarse, las que finalmente entran en la existencia constituyen el mundo material en donde prolifera la vida, evolucionan las especies, se desarrollan los lenguajes, se realizan viajes y se erigen ciudades, como por ejemplo Sunia, hacia la que te encaminas. En la ciudad que hunde sus raíces en el vacío perfecto la gente va y viene llevando sus corazones invernales en la mano, madres y niños, comerciantes, funcionarios, transeúntes, administraciones, estatuas, jardines, plazas, calles, puentes y edificios siempre están cambiando, de modo que la coherencia estructural de la ciudad se impone sobre un flujo perpetuo de individuos y estructuras. Como la ola que se alza frente a una roca, Sunia es un patrón en el tiempo. En ninguna parte de la ciudad del vacío se desperdicia una sola porción de espacio, cada milímetro se abalanza sobre el siguiente con la concentrada actividad de una sucesión de olas desgastándose contra una isla rocosa, creando para sí un mundo particular donde ningún presente tiene realmente lugar, sino que todo ha ocurrido ya o está por ocurrir. Bajo el aparente desorden la ciudad funciona como una serie de engranajes bien proporcionados y engrasados, hay un complejo sistema de rodamientos, de duro y suave, de agitación e inmovilidad, de permanencia y cambio, que mantiene el movimiento del flujo, constituye la libertad en las calles y asegura un uso

íntimo de las aceras. La constante sucesión de miradas teje una red dinámica de relaciones que se superpone a la coherencia estructural del paisaje de fondo, inmutable, silencioso duro, frío y perenne, como la astucia de los constructores que nunca mueren, porque la posibilidad de encontrar reposo en la muerte les ha sido arrebatada. En ninguna otra ciudad se encuentran tantos matices, tanto pensamiento de la piedra y del plano urbano, tanta sorpresa, tanta chispa aforística, tanta eterna inquietud, tanta vibración nerviosa que impregna las barandas de los balcones, los marcos de las ventanas y los umbrales y dinteles de las puertas, tanto drama eléctrico, en ninguna parte existe tanto maquillaje, tanta acumulación, las ventanas y las puertas son aberturas nada más, producen una impresión abstracta porque se limitan a hacer realidad unos conceptos, resultan también infinitamente sensuales, puesto que excluyendo todo lo accesorio se identifican con la actividad específicamente humana, vegetativa y animal, de abrir, entrar, cubrir. No existe otro lugar que sepa aprovechar de manera tan sofisticada lo plano, lo horizontal, el secreto de la gravitación, estepas, océanos, terrenos helados, desiertos y cielo gris, he ahí los parientes de las calles de Sunia, casi se marean y se tambalean por su llanura, por su opio de la perspectiva, todo ello sin recurrir de hecho a dimensiones gigantescas. Nadie sabe si Sunia es una ciudad pequeña o grande: ¿Creció acumulando fragmentos de la unidad rota o nació a partir de una gran visión? ¿Su materia tiene sustancia viva o se trata de un puro juego imaginal que tiene lugar en la soledad de la mente?

8-2 La Casa del Carnicero

La muralla de ladrillos de adobe rojo de Sunia destaca como un perfil recortado sobre la línea del horizonte. Divisas en la distancia a la ciudad roja, una oscura fuerza de afinidad te mueve hacia ella, paso a paso te aproximas a lo que te es afín, atraviesas la muralla por una de las puertas y accedes a su interior. Lo primero que te encuentras es una aglomeración de edificaciones miserables que sin solución de discontinuidad se transforman en construcciones remodeladas o en proceso de remodelación. Atisbas el tejido de la ciudad como un mensaje cuyo desciframiento es una forma de habitar el entorno espacial en el que te mueves, no tienes opinión alguna acerca de la naturaleza del mensaje sustentado por su geometría íntima. Sospechas que la ciudad misma es una especie de ser vivo que se comunica con sus habitantes a través de una letanía ininterrumpida de máscaras, disfraces, rostros y prolongados silencios. Prosigues tu lento discurrir por calles tortuosas, das infructíferas vueltas atrás, con miedo de que la calle se pueda escurrir bajo tus pies y desaparecer convertida en aire. El aire. El aire, es un organismo sin dimensiones, una preocupación viva que no conoce descanso, murmullo que no cesa, letanía. El aire es la inquietud opuesta a la quietud, movimiento puro. El aire sustenta la vida de lo que vive, pero ¿quién ha visto el aire? En Sunia se conoce lo que tiene de subterráneo la multitud y se aprende a desaparecer en medio de la aparente diversidad de la gente. Impulsados por una extraña inquietud, los habitantes provisionales de la ciudad entran y salen de comercios en los que los comerciantes practican un horario imprevisible. Siempre hay alguna tienda abierta a cualquier hora. Tiendas de quesos. Tiendas de miel. Tiendas de cactus. Tiendas de infusiones. Tiendas de bolsos. Tiendas de zapatos. Tiendas de sombreros. Tiendas de guantes. Tiendas de medias de seda. Tiendas de frutas. Tiendas de sellos de correo y monedas de todos los lugares del mundo. Tiendas de aceites esenciales. Tiendas de metales maleables. Tiendas de ácidos y de licores cáusticos. Tiendas de semillas de todas las plantas imaginables. Tiendas de amuletos para los peregrinos. Tiendas de sustancias enteógenas que hacen volar. Tiendas de tabacos aromáticos. Tiendas de lámparas y termostatos. Tiendas de anemómetros y cronómetros. Tiendas de comidas para pájaros. Tiendas de ultramarinos finos. Corseterías. Orfebrerías. Boneterías. Ferreterías. Droguerías. Alpargaterías.

Traperías. Platerías. Albarderías, que son esas tiendas donde se comercia con un tipo de piezas del aparejo de las caballerías que se componen de dos almohadas rellenas de paja y unidas por la parte que cae sobre el lomo del animal. Y también casas de puertas abiertas a cualquier hora. Casas con mujeres asomadas a las ventanas. Casas atestadas de gente. Casas hace tiempo abandonadas. Casas sin ventanas ni puertas, en donde no hay ningún modo de entrar y que sin embargo están llenas de gente que no sale nunca. Casas de prostitución. Casas de salud. Casas de juego. Casas de comida. Casas de aguas y licores. Bodegas. Tabernas. Tascas. Y todo tipo de lugares a los que dirigirse. ¿Adónde ir? Te preguntas si las construcciones que bordean las calles no serán en realidad un decorado teatral, análogo al que hizo construir el conde Patiomkin en el trayecto que debía recorrer la emperatriz Catalina de Rusia en un viaje a través de las llanuras desoladas, para darle a la soberana la ilusoria impresión de un paisaje floreciente. Has entrado en relación con una ciudad desconocida, te sientes intoxicado por su ambigüedad y la extraña luz que parece emanar de las cosas. Sin saber cómo llegas a la calle del Cisne, la cual se te antoja el lugar adecuado para buscar tu sitio, caminas a lo largo de ella y entras en una librería en la que parece no haber nadie, las paredes están recubiertas hasta el techo de anaqueles que contienen multitud de libros perfectamente clasificados en infinidad de materias. Cosmología, astrología, mitología, teología, egiptología, sinología, numerología, mineralogía, filología, cábala, magia, alquimia, geografía, historia, libros sagrados, libros de los muertos, interpretación de sueños, psicotrópicos y enteógenos, arte, poesía, cuentos tradicionales, libros de caballerías, ciencias experimentales, y otros. La arbitraria solemnidad de las divisiones te amedrenta, en particular la última, otros, que en su solemne indefinición parece abarcarlas todas. Sacas fuerza de tu flaqueza y te acercas a los anaqueles donde se encuentran los libros de geografía, en donde confías encontrar algún tipo de atlas, mapa o plano para orientarte en esa zona donde te encuentras inmerso como un stalker buscando la habitación donde se cumple el deseo más íntimo y profundo, ese que nunca te has atrevido a formularte a ti mismo. Tomas uno de los libros al azar, se trata de un atlas de geografía animal, una colección de láminas donde se disecciona la anatomía interna de un grupo escogido de animales, comienzas a ojearlo tranquilamente y llegas al mundo de los insectos, las formas reproducidas en las ilustraciones te recuerdan vagamente los signos inscritos en los plomos que Emón escondía en lo alto del armario

de la torre. Dejas el libro en su lugar y sales a la calle. Sobre la puerta de entrada del edificio contiguo a la librería figura un vistoso cartel.

CASA DEL
CARNICERO
SE ALQUILAN
HABITACIONES
SOLO PARA DORMIR

Eso es precisamente lo que ahora necesitas, una cama en donde echarte a dormir, porque estás comenzando a sentirte verdaderamente cansado. Empujas la puerta de la Casa del Carnicero, que gime y se cierra tras de ti. En el interior apenas se escucha a la ciudad irreal, tan solo es posible percibir una especie de cantus firmus o ruido de fondo, como pasos alejándose, llamadas muy lejanas o aullidos, todo ello en forma de murmullo casi incoloro, como el frío rumor de la radiación de fondo que lo inunda todo, como el pensamiento que dota de movimiento a todo lo que se mueve y cambia y transmuta en otra cosa. El encargado del establecimiento está sentado tras un minúsculo mostrador, sin moverse te escruta y escudriña como si examinase la anatomía de un insecto, indaga con su mirada, te examina cuidadosamente, te explora arrojándote la luz que incide sobre sus ojos.

- Buenas noches. ¿Tiene usted habitaciones libres?
¿Cuántas?
¿Qué quiere usted decir? ¿Cuántas qué?
Que cuántas habitaciones.
Pues una, claro.
No está tan claro, usted ha dicho habitaciones.

Tienes la sensación de reproducir como un eco un diálogo escrito de antemano y ya pronunciado tiempo atrás. Te sientes como si te encontrases en el escenario de un teatro interpretando una obra escrita para otro. El encargado abre un cajón repleto de llaves, aparentemente al azar coge una y te la da. Se trata de la llave de la habitación número once, la habitación primera del primer piso. Encuentras sin dificultad el camino hacia el once, abres la puerta del lugar que te está destinado, entras, te echas sobre la cama. La ciudad tiene la delicadeza de ausentarse tras los cristales de la ventana, todos los ruidos se concentran en un minúsculo punto sonoro y tú no tienes que hacer nada,

es el sueño mismo el que te encuentra. Sueñas que viajas en un tren atestado de gente. Vas de un vagón a otro y después de mucho buscar encuentras un rincón donde acurrucarte. Acompasado por el dulce traqueteo de las ruedas sobre los raíles te quedas dormido dentro de tu sueño y entras en otro, tienes que entregar una carta a una mujer que vive en una casa en medio de un desierto en el que hay un barco abandonado donde habita un monstruo, hay también un obispo que tiene alguna oscura relación con el monstruo y la mujer a la que tienes que entregar la carta. Por la mañana te despiertas con la sensación de que hay algo por debajo del horizonte de sucesos de tu conciencia que no eres capaz de percibir con claridad. En la ciudad de las muchas calles hay una casa y en la casa una habitación que para ti resulta inaccesible, en ella hay mesas acristaladas con numerosos sellos cilíndricos de antiquísima arcilla endurecida al fuego en los que figuran diversas inscripciones. Un tosco círculo del que emana una flecha. Un grifo mitológico. Un árbol con ramas estilizadas que se enroscan sobre un unicornio blanco. Un hombre sujeta por la lengua a dos caballos. Una mujer alada vuela persiguiendo a la luna. Un lobo está recostado a los pies de un rey que está sentado en su trono. Una estilizada figura, compuesta con seis trazos y un círculo a modo de cabeza, sujeta en su mano un rombo cuyos trazos delimitan el espacio en donde permanece encerrado el sol negro. La figura toca con su mano izquierda el velo de luz que esconde la oscuridad. La cabeza del hombre es el sol negro.



Debajo de la figura del hombre con el rombo hay una inscripción fonográfica de cinco signos compuestos por veinte trazos, la inscripción enuncia una fórmula sagrada en una lengua muerta. En Sunia hay otros muchos lugares a los que también te es imposible el acceso, no obstante nunca debes tener miedo y tampoco debes envidiar nada. En la ciudad del vacío, tu deseo más secreto va a cumplirse. Luego será el regreso a la resplandeciente oscuridad que hunde sus raíces en un sueño que no ha tenido comienzo y que no tendrá final.

8-3 la Imposibilidad de Mapas

Si se recorre un laberinto durante el tiempo suficiente se termina por encontrar la salida, si hay salida. En Sunia es muy difícil orientarse porque todo parece contribuir a un cierto desorden orgánico y no existen referencias que den indicación alguna. En la ciudad del vacío se tiene la impresión de que a un nivel imperceptible, más allá del alcance de las sensaciones, al otro lado, existe un entramado de relaciones que lo conectan todo. En la ciudad del sol negro se vislumbran fugazmente torbellinos que fluyen a través de caminos secretos por donde uno vaga sin conciencia de sus pasos y nunca seguro. Sientes por adelantado el sabor del vagabundeo rebosante de vagas promesas. Sin alejarte demasiado de la calle del Cisne, eso piensas, recorres los alrededores tratando de encontrar el camino más corto para ir de un sitio a otro. Tal caminar no es en el fondo ningún movimiento adecuado a una meta, ni ninguna espontaneidad, se trata de una especie de caminar paticojo que se podría ilustrar mediante el movimiento relativo de las nubes, en el caso de que lográsemos seguir su cortejo y llegar a comprender que ellas no se arrastran sino que son arrastradas. ¿Por quién? Por el aire, ese organismo sin dimensiones, esa preocupación viva que no conoce descanso, ese murmullo que no cesa, esa letanía. El aire es movimiento puro opuesto a la quietud, él arrastra las nubes, pero ¿quién ha visto el aire? Animado por un falso conocimiento de la topografía de la ciudad del que alegremente te invistes, tratas de dibujar un mapa, tan solo consigues esbozar algo completamente falso. Trazas diversos diagramas que tratan de asimilar la secreta realidad del espacio pero no logras integrarlos en algo coherente, las calles esbozadas señalan caminos imposibles e inverificables, cuanto más miras tus dibujos menos los entiendes. Se consulta el plano de una ciudad y todos los lugares parecen accesibles, sólo es necesario obedecer las indicaciones, pero la realidad se revela distinta, no existe mapa que permita orientarse en Sunia, el mejor plano lo ofrece la propia orografía cambiante de la ciudad, pero de poco sirve para orientarse un mapa de esa naturaleza. Las verdaderas dificultades comienzan cuando el tiempo se te echa encima y decides regresar a la calle del Cisne. Atraviesas calles familiares y de pronto desembocas en una calle que no reconoces o en un callejón sin salida, cruzas plazas donde tienes la impresión de haber estado hace un par de minutos, caminas y te hundes cada vez más en un dédalo

zigzagueante entre fachadas ciegas. Animadas por alguna oscura vida interior las calles se hacen cada vez más irregulares, fragmentarias, angostas, inconexas. No encuentras la salida hacia la sencilla realidad y cuando crees salir te adentras en algo profundo compuesto de rugosidades, entrantes y salientes, muros invisibles que separan puntos aparentemente contiguos, corredores que aproximan puntos en apariencia distantes, túneles gusano y pozos de agua negra en los que los lobos saciamos nuestra sed, pozos oscuros, sin fondo, repletos de vacío vivo del que están hechas las aceras por las que caminas. Al caminar por las aceras de la ciudad del vacío generas espacio en torno a ti y de ese modo creas una zona virtual, reservada e intacta. A pesar del bullicio en que andan envueltos, los transeúntes se te antojan animales mudos, sin mirada. Te sientes inmerso en una confusa proliferación de seres que bajo su apariencia honorable disimulan una duda, ignoran si todavía están vivos, los mueve la voluntad de encontrarse con fronteras jamás presentidas, se sienten libres viviendo como si en realidad nunca hubiesen nacido, no viven en el tiempo cronológico de la historia sino en ese otro mundo donde los fragmentos de tiempo no se dejan ensartar por una cuerda sino que constituyen los nudos de una red que envuelve el rostro con un primer velo. El mundo de Sunia, del que formas parte, prescinde del continuo de la longitud como dimensión, no esconde ningún secreto, se exhibe en su desnudez y sin embargo es impenetrable. No hay modo de acceder a lo invisible que habita en el interior de la ciudad roja, ninguno de sus habitantes puede acceder al jardín cerrado cuyo sólido muro impide la visión. Descubres entre la multitud a un cartero. Todos los carteros de Sunia son idénticos, proceden de una misma familia que ha provisto a la ciudad de carteros durante generaciones. El cartero mide menos de un metro cincuenta, viste un traje descolorido, lleva una bolsa enorme colgada del hombro, cubre su cabeza con una estropeada gorra atestada de insignias que definen con precisión la naturaleza de su cargo, sus atribuciones y cometidos, destaca en particular un cuerno de caza hecho de estaño dorado. Le preguntas al cartero por la Calle del Cisne. El hombrecillo se descuelga del hombro la bolsa, la pone en el suelo, la abre, e inicia una búsqueda febril, saca callejeros y puñados de cartas que quedan esparcidos por toda la calle, los callejeros que consulta resultan inservibles, en ninguno figura la Calle del Cisne. El cartero se disculpa con gran aparato gestual y prosigue la búsqueda consultando los inútiles callejeros. Coges del suelo una carta que ha venido a parar a tus pies, abres el sobre, contiene cuatro cuartillas de apretada escritura por los

dos lados. Lees al azar, saltando de una línea a otra para darte una somera idea del asunto, a veces, esa primera impresión es la más justa y la más acertada.

Noche: y una vez más... imaginarios grupos que van llegando repiten con desdén mi nombre... como si no hubiera bastantes ruidos reales en estas noches de plomo metálico... en estas noches de plomo líquido... ando por las habitaciones de la casa en la que una vez fuimos felices, y no te encuentro... me veo como un explorador que ha descubierto un lugar extraordinario del que jamás podrá regresar para darlo a conocer al mundo... me parece ver ahora como retazos de una nueva vida que juntos pudimos haber vivido... he estado luchando deliberadamente en contra de mi amor por ti, no me atreví a someterme a él... me he agarrado a cada raíz y a cada rama para salvarme del abismo vacío en que se ha convertido mi vida... no puedo engañarme más, si quiero sobrevivir necesito tu ayuda... no podemos permitir que lo que creamos se hunda en el olvido... regresa, regresa... me muero sin ti... por amor de todos los dioses, vuelve a mí... óyeme es un grito... vuelve a mí... aunque sea solo por un día... una vez al año los muertos viven un día...

Te guardas en el bolsillo la carta, para leerla más adelante, si se presenta la oportunidad, aunque tal vez la pierdas o la olvides. Comprendes que la investigación del cartero es inútil. Decides alejarte, para ahorrarte el espectáculo de su desesperación que parece crecer por momentos y que podría llegar a manifestarse de forma imprevisible. Cuando te encuentras a cierta distancia te vuelves y ves al empleado municipal rodeado por un impresionante montón de callejeros que amenaza caer sobre él y aplastarlo. De pronto caes en la cuenta de que el presunto cartero municipal no es más que un niño, quizás vaya disfrazado porque pretenda ocultarse y con tu pregunta lo hayas desenmascarado. Te acercas para disculparte y tratar así de tranquilizar al niño disfrazado de cartero, el cual se toma muy en serio su fingido oficio y pasa nerviosamente las páginas de un voluminoso callejero. ***Mire, tengo aquí la calle del Cisco, del Cisma, la Cismontana, la Cisterciense, la Cisoria, la calle de la Cítara, pero del Cisne nada. Tengo también la calle del Cerdo, del Ciervo, del Cinocéfalo, de la Comadreja, del Cordero, del Corzo, de la Cieguita, del Ciempiés y también la calle de la Cicuta, la calle del Cinamomo, la calle del Cinabrio, la calle del Mercurio, la calle de la Sal, la calle del Azufre, la calle del Fuego, la calle***

del Agua, la calle de la Tierra, la calle del Aire, pero no hay modo de encontrar la calle que busca.

Decides abandonar al presunto cartero a su suerte y le preguntas por la Calle del Cisne a un desconocido que acierta a pasar por allí, y te responde. ***Nuestra desgracia es el espacio. Resulta que debajo de Sunia hay otra ciudad, con sus calles y plazas, con sus costumbres y misterios, de hecho, hace tiempo que lo intuía pero no había tenido la ocasión de comprobarlo, aunque tampoco buscaba esa ocasión, porque ¿qué sentido tiene comprobar algo de lo que se está seguro? Así que bajo nosotros está el medioevo, un nivel más abajo está la época romana y más allá la ibérica, luego la prehistoria de piedra nueva y vieja, los mamuts, luego parece que va el mesozoico, etcétera, la bajada no tiene fin.***

Le preguntas a otro habitante de la ciudad hueca y la vaga respuesta que consigues es esta. ***Hay dos clases de personas que no hacen muchas preguntas. Unos son demasiado tontos y los otros no necesitan hacerlas. Creo que a veces la gente prefiere una mala respuesta a no obtener ninguna. ¿Por qué buscas el lugar en el que dices que habitas? ¡Como si aquí hubiera lugares! No, no hay lugar alguno. Nos apartamos y nos alejamos mas no hay espacio y ni siquiera tiempo. Todo lo que fue, es y habrá de ser. Todo lo que está en un determinado lugar está simultáneamente también en otro lugar.***

Le preguntas a otro transeúnte de edad avanzada y la respuesta que recibes es todavía más extraña. ***Estoy tan acostumbrado a que nunca nadie me pregunte nada que cuando alguien lo hace, como usted ahora, en general tardo un buen rato en comprender qué es lo que se me pregunta y cometo la equivocación de que en vez de reflexionar tranquilamente sobre lo que acabo de oír, y que he oído perfectamente porque soy bastante fino de oído pese a mi ancianidad, me apresuro a responder cualquier cosa probablemente por temor a que mi silencio haga estallar la cólera de mi interlocutor, soy muy miedoso, el miedo ha sido toda mi vida mi compañía más cercana, siempre he tenido miedo a que me peguen, soporto fácilmente los insultos e invectivas, pero a los golpes no he podido acostumbrarme, es curioso, hasta los escupitajos me molestan, pero si se me trata con un poco de dulzura suelo responder, aunque no necesariamente lo que se me pregunta, yo en realidad no se nada de la calle Cisne, pero hay algo que sé y que voy a decirle, el vacío***

es una jauría de lobos y todos los lobos son un solo y único lobo, al cual llamamos indistintamente mercurio vivo, azufre rojo o león verde.

Un hombre moreno y silencioso llamado Braunshweiger se acerca y te dice. ***Quisiera transformarme en una camada de ratones, en una camada, es decir, en todos los que han sido paridos de una vez por una rata madre, y amantados por ella. Quisiera ser todos los ratones de la camada a un tiempo e inmiscuirme en todos los entresijos de la ciudad, para conocerla verdaderamente desde sus entrañas. Pero esta gracia no me ha sido concedida, así que le disuado de que me haga pregunta alguna acerca de ninguna calle de esta ciudad de ornamentos desechados edificada para la puesta del sol. Siempre es el mismo mundo y sin embargo uno tiene paciencia, cada imagen es de suyo un sueño. El espacio es un buhonero que vende chucherías y baratijas de poca monta, como botones, agujas, cintas y peines. Se percibe la posibilidad de todas las cosas que potencialmente puedan llegar a suceder en este espacio. La energía del silencio se conserva siempre y permanece.***

Una mujer, vestida de negro y cubierta con velos ondulantes que permiten adivinar una encantadora exuberancia en distintos puntos, como único adorno luce una cadena de perlas color púrpura que se mueve tiernamente describiendo una sugerente curva desde el pecho hasta la región umbilical, se acerca a ti y te dice. ***No se si mi percepción se debe a una falta de debilidad para orientarme o puede aspirar a tener una validez objetiva. Desde que me hallo en esta ciudad del vacío no he encontrado el más ligero punto de referencia para situarme y tampoco he llegado a ningún lugar en el que pudiera decir que había estado. A decir verdad hace mucho tiempo confiaba vagamente en mi instinto de orientación pero ahora he dejado de hacerlo. Vivimos en un continuo estado de excepción. Hay que tener presente que se pueden dar circunstancias que exijan que nos ubiquemos. ¿No es justo y necesario que dispongamos de un plano exacto?***

No puedes estar más de acuerdo con la necesidad de algún mapa, pero parecer ser que esta mujer no está en condiciones de brindar ninguna ayuda, así que desistes de seguir escuchando lo que los transeúntes tengan que decirte y decides aceptar el juego que la ciudad misma tenga que proponerte.

8-4 Los Dos Soles

Te sientas en un banco tallado en la baranda de piedra del puente del Museo y te quedas mirando el flujo del agua, acaricias la idea de olvidar tu propio nombre y tratar de ser otro, alguien nuevo. Ser otro, no en el sentido de un nuevo comienzo o una nueva personalidad, sino porque la realidad y todos los individuos pierdan o dejen de lado su memoria y te admitan como un miembro hasta entonces desconocido, recién llegado, o alguien sin ataduras con el pasado. Maravillado por el vertiginoso espectáculo del nacimiento y la disolución de los remolinos en la superficie del agua, el sopor te llena el cuerpo con la sensación de un musgo tibio que crece. El rumor de los pasos apagados de los noctámbulos ejerce sobre ti un poder hipnótico, te sientes penetrado por una placidez que es como una caricia que rompe tu indolencia. Sientes el placer de la disolución. El musgo sigue creciendo con su suavidad letárgica, llega a la yema de los dedos, se convierte en esporas y se difumina en el aire. El tiempo se detiene, se convierte en una densa boria que compone una especie de paisaje del alma. Movidas por una depresión atmosférica repentina, las campanas de las torres de las iglesias se balancean y repican, el flujo de la sangre en el vientre, apacible, tal como lo percibe un niño todavía no nacido. Abres los ojos, miras hacia arriba y ves que en el cielo hay dos soles. No se trata de que haya salido el sol y todavía no se haya puesto la luna. No. Hay dos soles resplandeciendo en el cielo. De uno de ellos emana una especie de arco iris de tonos verdosos donde faltan por completo los colores cálidos. No puedes evitar compartir su sorpresa, para tratar de verificar con la aquiescencia de otro tu impresión te diriges a un transeúnte y le preguntas si él también ve dos soles o si se trata de una especie de desvarío de tu imaginación. Y el transeúnte. ***Naturalmente que sí puedo ver los dos soles, se trata de un fenómeno conocido desde antiguo y es un claro presagio de viento. Una gran masa de aire hace de lente y crea una imagen especular del solo y único sol que nos ha sido dado. Cuando el sol virtual desaparezca, sin duda será un gran viento. Mira ese banco qué bien situado está, vamos a sentarnos. Mientras aguardamos permíteme que te cuente una historia para pasar el rato, la historia del pintor griego y el pintor chino. Si todo va de acuerdo con lo previsto, cuando termine de contarte la historia de los dos pintores antagónicos, entonces comenzará a contar el viento su historia de ruido y furia.***

A ti no te apetece lo más mínimo escuchar precisamente ahora una historia acerca de dos pintores, lo que te intriga es la pura expectativa de ver si efectivamente comenzará a soplar un gran viento cuando el anónimo transeúnte termine de contar su historia. Como si te hubiese adivinado el pensamiento, te dice. ***Yo no soy un anónimo transeúnte, tengo un nombre. Permítame que me presente. Mi nombre es Samuel. ¿Cuál es el suyo?"***

Tu respondes de modo absolutamente escueto, te limitas a decir tu nombre para que el que tiene que oírlo lo oiga, eso es todo. Y Samuel prosigue. ***Bien, conozco tu nombre pero no se quien eres, lo cual no debe significar para ti ningún problema, el problema sería que tú mismo no supieses quien eres, porque estás partido por la mitad y tu otra mitad la has perdido, entonces tendrás que buscar tu otra mitad, y cuando la encuentres, problema solucionado, pasemos a otra cosa. Quiero contarte la historia de los dos pintores, pero antes me gustaría explicarte la etimología de mi nombre, detrás del cual se encuentra un antiguo apelativo hebreo, Inmanuel, que significa "el señor es contigo". Inmanuel es el nombre de Jesús, el cristo tigre, el último miembro de uno de los linajes de Samuel, que significa "el que anuncia al señor. Samuel fue el último de los jueces de Israel, los cuales eran figuras dispersas, sin dinastía hereditaria. La voz de lo oscuro le dijo a Samuel. "Nómbrale al pueblo israelita un rey cuya estirpe se alimente de tu sangre". Y Samuel interpretó las palabras, suponiendo que lo que se le pedía era que nombrase un rey, bajo la condición de que fuese él mismo quien engendrase en su esposa, la reina, de tal modo que el segundo miembro de la generación de reyes fuese hijo de la reina pero no del rey. Samuel escogió como rey a Saúl, el cual aceptó la dura condición que se le imponía, pero llegado el momento impidió, con la ayuda de la fuerza, que el último juez se acercase a su esposa. Samuel destituyó a Saúl y en su lugar ungió rey a David, que con derramamiento de sangre tomó a Betsabé y la hizo su reina. Como pago por haber sido ungido, David consintió que Saúl engendrase en Betsabé un hijo. Ese hijo fue Salomón. Pasado el tiempo, del linaje que parte de Samuel y Betsabé nació una tal María, que llegaría a ser madre del cristo Jesús, señor del tiempo solar. Se considera que Jesucristo fue un miembro de la estirpe de David, por la línea de Betsabé, la primera de sus esposas, con la que tuvo un único hijo, Salomón, pero yo soy un firme creyente la tradición hermética según la cual el padre de Salomón no fue David sino Samuel, el profeta***

que lo había hecho rey con la condición de que sería el que engendraría en la reina. Así Jesucristo resulta ser hijo del agua viva de Samuel, para quien las cosas del tiempo futuro estaban vivas en su presente. Tenemos ya poco tiempo para que sea el viento el que tome la palabra. Permítame que le cuente, a toda prisa, la historia que le había prometido. Un griego y un chino discutían delante del señor de la ciudad acerca de quién era mejor pintor y para saldar la disputa, el señor asignó a cada uno de ellos una casa para que pintasen la fachada. El griego consiguió toda clase de pinturas, de la mejor calidad, y coloreó su casa de la manera más elaborada. El chino no usó ningún color, se contentó con limpiar de toda suciedad la fachada de la casa que le había sido asignada, frotándola con agua clara hasta dejarla resplandeciente. Cuando las dos casas fueron ofrecidas a la inspección del señor de la ciudad, la casa pintada por el griego fue muy admirada, pero la casa del chino se llevó la palma, pues todos los colores de la otra casa se reflejaban en sus muros con una innumerable variedad de tonos.

Samuel concluye su historia y en ese preciso momento comienza a soplar el viento, una especie de tropel de jinetes levantando una nube de polvo, todos avanzando desde el no ser hacia el ser. Comienzan a desprenderse tejas de los tejados y a caer sobre el suelo con gran estrépito. Los dos corréis a refugiaros en un portal, y él te dice. *Una de las cosas que aprendes cuando te haces viejo es que no todo el mundo envejece contigo. Cada día que pasa es un día menos. El tiempo no está de tu parte. Tu vida se compone de los días de que está hecha. Nada más. Te apuntas a un viaje y probablemente crees tener cierta idea de cuál sea el destino, pero tu idea puede estar equivocada y ser profundamente errónea. Cada momento es un giro y cada giro una elección. En algún momento eliges y lo que viene después es la consecuencia. Las cuentas son escrupulosas. Todo está dibujado de antemano y ninguna línea se puede borrar. El camino que uno sigue raramente cambia de manera brusca y la forma de tu sendero particular era ya visible desde el principio. Se produce un cambio de lugar de las sustancias. Mira dentro de ti mismo, adhiérete a la perdida luz que fue un brote en el cielo. Esto hay que demostrarlo, desde abajo, a lo largo de nuestras raíces. Dos soles ha habido. ¿Me oyes? Dos y no uno. ¿Y qué? Tres o cuatro. ¿Qué más da? Todos los números provienen del cero. Todos los soles son hijos de la luz negra que engulle al tigre que devoró a Cristo.*

Como si hubiese advertido que ha llegado más lejos de lo conveniente, Samuel interrumpe sus desmesuradas palabras y adoptando la actitud de quien de repente recuerda que en ese preciso momento debía estar en otro lugar, echa a correr. Tú no haces nada por detenerlo, ni tienes la menor intención de seguirle, te has quedado dándole vueltas en tu cabeza a la peregrina idea de la luz negra y preguntándote qué es lo que la ciudad misma trata de decirle a través de sus fantasmagóricos habitantes. Por fin el viento se calma y se convierte de nuevo en aire quieto. Alborozado en tu noche, buscas apoyo en las inconsistencias, te castañetean los dientes en el abismo de cada ensombrecimiento, la fugacidad de lo extraño te cobija en su red.

8-5 el Niño Orquesta

Tratas de someterte por entero a la mágica mano con la que la ciudad te ha tomado suavemente por el cuello. Rondas por calles que se te presentan siempre nuevas en su orografía cambiante, todo lo que ves te apena, los hombres son animales mudos, los callejones parecen sin aliento. Contemplas las cosas a tu alrededor con el desapego con se mira una película antigua de la que faltan algunas bobinas. Caminas con paso vivo, sin prestar atención a una sensación vaga pero persistente de cerebro embotado. No te cansas de andar, cuentas los árboles incrustados en las aceras, un número par significa *esperar*, un número impar significa *dejar de esperar*. ¿Pero esperar, o dejar de esperar, qué? Ocupado como estás en contar los árboles, no adviertes la presencia de un niño que está sentado, en el suelo, en medio de la acera, tropiezas con él, y estás a punto de caer, pero rápidamente recuperas la posición vertical. El niño se disculpa con una inclinación de cabeza y sin necesidad de palabra alguna te explica el motivo por el cuál está sentado ahí, en medio de la acera, y lo hace señalándote con un suave ademán de su mano derecha la obra que está a punto de terminar. Se trata de un mosaico construido mediante conchas, dientes y pequeñas piedras de diversos colores, en los que se representan tres personajes. El mosaico está prácticamente terminado, sólo falta un dedo de la mano derecha de una de las figuras. Te maravilla lo bien conseguidas que están las expresiones de los personajes y le preguntas al niño. *¿Quiénes son?*

Se trata de Kalda, Ebaki y Akelar, las tres almas desencarnadas que coexisten en el cuerpo material de todas y cada una de las personas. Kalda es la fuerza vital, el doble que se abraza a la materia, sus brazos y sus piernas están delante y detrás de ti. Ebaki va hacia aquellos que le dan agua, llega al lugar que conoce y hace hablar con inspiración. Akelar es el límite, la penumbra de la noche donde hunde sus raíces el cuerpo espiritual. No puedo decir ni una palabra más.

Tú no estás preparado para una respuesta como esta, ni siquiera estás seguro de tener un alma y ahí hay un niño que dice que lo que tienes no es una sino tres almas, que además tienen los extravagantes nombres de Kalda, Ebaki y Akelar. Un reducido grupo de espectadores están pegados a la pared, de un modo tan pronunciado que parecen confundirse con

ella, llevan ahí un buen rato contemplando la construcción del mosaico pero hasta ahora te habían pasado desapercibidos. Uno de los anónimos espectadores se despega trabajosamente de la influencia magnética de la pared, se te acerca, te coge del brazo y te susurra al oído. *El niño está en lo cierto, lo que dice es verdad, no tenemos un alma sino tres, pero esta es sólo una parte de la verdad, del mismo modo que la luz tiene alma, algunas ciudades también la tienen, ese es el caso de Sunia, que tiene una sola y única alma compuesta de todas las almas que alberga, y ese alma única y singular está en continua, constante y perpetua transformación, no obstante el alma original de la ciudad es anterior a la construcción de la ciudad misma, anduvo por ahí hasta que por fin encontró un lugar en donde afincarse y entonces comenzó a atraer a los pobladores, para alimentarse de sus almas particulares. En lo que a mí se refiere, soy plenamente consciente de que me he dejado arrebatar a Kalda, a Ebaki y a Akelar, en beneficio del alma de la ciudad y esa es la razón por la que transcurro lentamente a través de las horas sin que pueda destacar nada para el recuerdo, ningún motivo particular, sin embargo estoy seguro de que es posible encontrar a personas capaces de defender el punto de vista opuesto, que esta es una ciudad como cualquier otra, donde una infinidad de acontecimientos mínimos merecen ser destacados y no le es posible a la memoria permanecer ociosa. No es que ellos o yo estemos equivocados, de ningún modo, todos estamos en lo cierto, por eso esta es una ciudad de naturaleza ambigua, y al afirmar esto no me refiero a la naturaleza de sus habitantes, no hay nada de particular en lo que a los habitantes se refiere, cada uno de ellos tiene sus tres almas, ni una más ni una menos, pero vive como si no tuviera ninguna, la mayor parte de ellos son seres grises o gloriosos, alegres o envilecidos por la maldad, idiotas o inteligentes, incluso anda por ahí algún que otro iluminado adicto a cualquier credo, como ve un repertorio de lo más usual, así que no puede usted reprocharme que disfrace la atonía que veo crecer en torno a mí con mi limitado catálogo de inconsecuencias, de cualquier modo yo no engaño a nadie, a usted que por ser más joven o forastero está más predispuesto al engaño no quiero engañarle, como he notado su buen talante he decidido ponerme a su disposición. Según he sabido anda usted preguntando por cierta calle del Cisne y no encuentra a nadie que le responda del modo adecuado, como le digo yo estoy dispuesto a ayudarle pero no indicándole el camino, eso no sería exactamente una ayuda, sino disuadiéndole de que vaya usted por ahí haciéndose enemigos con sus preguntas impertinentes, aquí en Sunia hay leyes*

nunca formuladas de modo explícito pero que todos observamos, así bajo ninguna circunstancia se da el caso de que alguien pregunte por una calle y obtenga una respuesta que pueda ayudarle a encontrarla, sencillamente uno debe abandonarse a la búsqueda y tarde o temprano la calle aparecerá o no, si aparece no lo hará en el momento en que el que busca, usted en este caso, esté más concentrado en su tarea de investigación, no, por el contrario la concentración es más bien un inconveniente, no hace más que demorar, e imposibilitar incluso, el acto del reconocimiento. Debe usted diluirse en ejercicios laterales que le distraigan de su tarea, sólo así la calle que busca, si lo cree conveniente, irá ella misma a ponerse a su disposición. En esta ciudad difícilmente puede obligarse a las cosas, objetos que se abandonan por un instante al milagro de una virtualidad no degradada en acto, hay mucha voluntad por aquí y no siempre sujeta a inteligencia. Hágame caso, no se empeñe en vivir y deje que la vida le viva. Déjese vivir, eso es. Déjese vivir. Todo ocurre o no ocurre y nuestra voluntad no es el caso. Sunia es todo lo que acaece, ella es la totalidad de los hechos, no de las personas o las cosas.

Las palabras del desconocido te resultan convincentes, pero no sabes muy bien de qué es de lo que estás convencido. El niño coloca el dedo que le falta a Akelar, la memoria sutil, la memoria que recuerda sensaciones que no han entrado por las puertas de los sentidos. El mosaico está completo. Para celebrarlo, con una maestría inigualable y un talento que da prueba de una milagrosa precocidad, el niño inicia una serie de imitaciones, acompañadas de elocuentes gestos: diversos ruidos de un tren que arranca, gritos de todos los animales domésticos, chirridos de la sierra sobre una piedra, estampido brusco de un corcho de botella de champagne que salta, glu glú de un líquido que se derrama, fanfarrias de un cuerno de caza, solo de violín, canto quejumbroso del violonchelo… El niño se embriaga de armonía, lejos de manifestar el menor cansancio se exalta más y más al contacto incesante de los efluvios sonoros desencadenados por él, su embriaguez se comunica al reducido auditorio, conmovido por el timbre expresivo de tales sones, semejantes a súplicas, y por la increíble velocidad puesta de relieve gracias a diversos encadenamientos. Y embriagado como está, el niño prosigue su serie enfebrecida de imitaciones. La borrosa vibración del finísimo hilo donde se balancea una araña. El murmullo de la sombra, hacia el mediodía, sobre un reloj de sol. El chasquido del hierro vencido que un valiente rompe sobre su muslo. El griterío de una convención de pieles rojos, en la que todos ellos son jefes de estación. El grito de un

hombre herido mortalmente por un arma clava en el corazón. El estrépito de dos falanges, igualadas en número, que luchan encarnizadamente cuerpo a cuerpo. Sones de guitarra llenos de dulzura y atractivo. Una lenta cantinela que se eleva, tierna y quejosa, acompañada por arpegios tranquilos y regulares. Varios trinos que, tras algunos instantes de esfuerzo, producen en el registro sobreagudo una nota final muy pura. Un aria de trinos y tonalidades extrañas que se compone de un solo y único tema bastante grave reproducido indefinidamente con palabras siempre nuevas. El niño pronuncia, a plena voz, toda clase de nombres variando el registro de la entonación y cada vez el sonido se manifiesta con pureza cristalina, de pronto fuerte y vigorosa, después débil hasta el último balbuceo, que se parece a un murmullo, ningún eco de bosque, gruta o catedral podría competir con esa combinación que realiza un verdadero milagro de acústica. Pero no se trata solo de la belleza del sonido, cada uno de los nombres que el niño pronuncia arrastra tras de sí su significado, aunque el significado mismo no se pronuncia y permanece cubierto por un velo.

Aarón ***<la montaña>***
Abel ***<el hijo>***
Adalia ***<la adoradora del fuego>***
Adara ***<la que captura pájaros>***
Ademar ***<el que es ilustre por sus luchas>***
Adisa ***<el que nos enseñará>***
Adif ***<el preferido>***
Alvina ***<la que es amable y amigable>***

Betzabé ***<la séptima hija>***
Braulio ***<el que resplandece>***

Caín ***<el que forjó su propia lanza>***
Crisólogo ***<el que da consejos que son como el oro>***

Dana ***<la que sabe juzgar>***
Dinorah ***<la personificación de la luz>***

Edipo ***<el que tiene los pies hinchados>***
Elbio ***<el que viene de la montaña>***
Elio ***<el que ama el aire>***

Fabia ***<la cultivadora de habas>***
Foma ***<el gemelo>***

Gradiva ***<la que avanza>***
Geteye ***<el maestro>***
Gwenabwy ***<la hija de la vaca>***

Helenka ***<la luz>***
Heráclito ***<el que siente inclinación por lo sagrado>***

Imelda ***<la que lucha con fuerza>***
Iona ***<la joya pura>***
Iracema ***<la dulce como la miel>***

Janina ***<la graciosa>***
Jendai ***<la agradecida>***

Kira ***<la luz>***
Kisa ***<la hermana de gemelos>***

Lautaro ***<el osado emprendedor>***
Lavinia ***<la pintora>***
Lena ***<la que vive sola en una torre>***
Licurgo ***<adiestrador de lobos>***

Mabel ***<la adorable>***
Manzur ***<el vencedor>***
Monelle ***<la solitaria>***

Nartecóforo ***<el que destruye con el fuego>***
Nereo ***<el que manda en el mar>***
Nolasco ***<el que parte y deja promesas>***
Nostoi ***<el que regresa>***
Nuru ***<la nacida de día>***

Onofre ***<el defensor de la paz>***
Orestes ***<el que ama la montaña>***

Pacomia ***<la gorda>***
Patallaqta ***<la sembradora>***

Procopia ***<la que marcha hacia adelante>***

Quillén ***<la lágrima>***
Quionia ***<la fecunda>***

Rachid ***<el prudente>***
Roidén ***<el que viene de las colinas>***

Salvino ***<el que goza de buena salud>***
Servando ***<el que guarda y defiende>***
Susarte ***<el hijo del carbonero>***

Tancredo ***<el que da consejos sagazmente>***
Tario ***<el engendrado en un lugar de ídolos>***
Travis ***<el que viene de la encrucijada>***

Umbelina ***<la sombreada>***
Urania ***<la que tiene grandes sueños>***
Ursula ***<la que es graciosa como una osa pequeña>***

Vanora ***<la ola blanca>***
Viviana ***<la pequeña>***
Volupia ***<la voluptuosa>***

Wann ***<la pálida>***
Wilfrida ***<la de gran voluntad>***

Xenia ***<la forastera>***
Xiomara ***<la combativa>***

Yalena ***<la luz>***
Yanira ***<la destructora de hombres>***
Yuraima ***<la que viene del agua grande>***

Zoé ***<la que brilla>***
Zulma ***<la que es sana y vigorosa>***

Toda letanía conduce a un encantamiento verbal, el sentido se va a pique, las palabras echan a volar y desde arriba atraen mediante señas a otras palabras afines, las succionan hasta hartarse y vuelven a caer, no

lejos del lugar donde alzaron el vuelo. El repertorio ensordecedor del niño orquesta brinda la ilusión completa de la realidad a quien cierra los ojos un instante, tú los cierras, y lo que ves que no puedes decirlo, pero eso es lo que es la realidad. Los espectadores que hasta ahora habían estado atrapados por la pared mediante una extraordinaria fuerza magnética, sienten como repentinamente el magnetismo se disipa, quedan mágicamente en libertad, y movidos ahora por una prisa repentina se dispersan en todas las direcciones del espacio. Tú también echas a andar, sin olvidar lo que has visto, consideras que no es tan importante regresar a la casa del Carnicero, has dejado allí tus cosas, pero pocas en realidad, nada de lo que no se pueda prescindir, y te dices. *Que andando al azar penetre en Sunia y Sunia penetre en mí.*

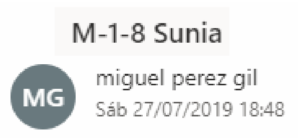
Caminas, caminas, y la ciudad se te aparece siempre nueva. En el rostro de los transeúntes ves, no la expresión que ellos realmente tienen, sino la que tendrían para contigo si supiesen de tu vida y de cómo eres. Caminas hasta bien entrada la noche, sientes como si ya no estuvieras dentro de ti mismo. No se me ocurre otra manera de expresarlo. Ya no te sientes. La sensación de vivir se te ha ido escapando gota a gota y en su lugar hay una milagrosa euforia, un dulce veneno que corre por tu sangre, el innegable olor de la nada. *Este es el momento del sueño.*Te dices, y a continuación. *Ahora es cuando me duermo.*

Tu cansancio es el del gladiador después de la lucha, te apoyas en un buzón y echas una cabezadita. Sueñas que un pájaro se posa sobre tu hombro y te susurra al oído. *Yo soy el blanco del negro, el rojo del amarillo.* Y también. *Amarillo como un torrente, lento el azul a través del rojo, la rigidez inaugura el reino.*

Tienes la sensación de penetrar en una geografía soñada por alguien liberado de todo.

Fin del Capítulo M-1-8

El capítulo ocho, Su, esconde entre sus palabras importantes sombras entre las que se construye un sentido invisible para los ojos del hombre no Kimir. Supongo que además de la terrible discusión con un hinduista en el lago inglés, la parte autobiográfica puede ser la del niño que ejecuta el mosaico. Grandes oportunidades veraniegas de pasar el tiempo en lugares accesibles sólo por gente de mundo



Jo, el niño que ejecuta el mosaico en el capítulo ocho *(M-1-8 Sunia)* no es autobiográfico, está inspirado en el mosaico hecho con dientes humanos que aparece en el *Locus Solus* del suicida Raymond Roussel, libro al que, recuerdo, hace tiempo éramos muy aficionados

En el capítulo nueve *(M-1-9 El Teatro)* aparecen 2-recuerdos autobiográficos de mi primera visita a Estambul, la vieja Constantinopla, que por cierto cayó en manos otomanas justo 500-años de nuestro nacimiento, en 1453: la mezquita repleta de tumbas de modo que apenas dejaba espacio para los fieles y los visitantes ocasionales, y el cementerio al aire libre donde habían instalado alegremente un bar en donde los clientes podían consumir sus consumiciones y al mismo tiempo meditar acerca de la volatilidad del tiempo. Las listas, que aparecen con profusión, también han ido aumentando en longitud en las sucesivas versiones

Aunque, sin duda, el momento cumbre del capítulo-9 es la actuación cirquense/teatral de la cuarta parte *(M-1-9-4 La Serpiente),* sigue a continuación la versión del año 2008, que ya tiene 11-años de antigüedad, como verás es bastante más escuálida y reducida en extensión que la versión actual, de 2019, en la que resulta ostensoria *(un ostensorio es un adminículo (aquello que se lleva en prevención para servirse de ello en caso de necesidad) donde se muestra con ostentación alguna cosa)* la influencia del *Paradiso* de Lezama Lima, esa filosófica novela poética descomunal que leí por primera vez en la mili, cuando militaba en el Regimiento de Cazadores de Montaña Barcelona 53, regimiento que se formó en el año 1953, precisamente 500 años después de la caída de Constantinopla

M-1-9-4 La Serpiente (2008)

Divisas a lo lejos la impresionante mole del Teatro, con ágiles pasos llegas hasta una de las puertas y le entregas al portero la entrada que el crupier del Casino te dio por haber unificado los opuestos en el once.

La Casona, la Aldea, la Casa del Carnicero en la Calle del Cisne, el Templo, el Casino, el Teatro. El espacio no está poblado de lugares independientes. Un lugar lleva a otro. Hay una necesidad que obliga, algo así como una especie de teleología. Todavía no has llegado pero el futuro ya ha salido a tu encuentro. ¿Qué te estará esperando cuando salgas del Teatro?

Recorres una letanía de corredores y escaleras, accedes a las gradas y te acomodas en un asiento. El espectáculo hace tiempo que ha comenzado, diversos números han sido representados y han hecho las delicias del numeroso público congregado.

En el perímetro de la pista hay instalados seis trapecios y un séptimo trapecio está suspendido sobre el centro geométrico del círculo central.

Seis muchachas, que llevan por todo atavío una cinta azul anudada a la frente, entran en el círculo y trepan por escaleras de cuerdas hacia los trapecios exteriores, en donde describen demónica variedad de piruetas y saltos mortales.

Las seis muchachas vuelan simultáneamente hacia el trapecio central, donde se agrupan de modo que simulan una piña.

Aparece en escena un bufón deforme y contrahecho, asciende a través de una cuerda anudada hasta el trapecio central y expone a la vista de todos su descomunal miembro, a continuación simula penetrar, una a una, a las seis muchachas.

El bufón salta hacia la pista, cae con las rodillas flexionadas, se levanta dando un salto y hace aparecer en su mano izquierda un bastón, lo arroja al suelo y el bastón se convierte en seis serpientes grises.

Las muchachas se quitan las cintas azules y las arrojan a la pista.

Cada una de las serpientes grises atrapa en el aire a una de las cintas azules, se la traga y a continuación comienzan a devorarse, unas a otras, hasta que no queda más que una única serpiente.

El bufón coge a la serpiente y en su mano se transforma en un bastón, con lo que concluye el número.

El público comienza a aplaudir, tú haces otro tanto.

Las seis muchachas descienden del trapecio a través de la cuerda anudada y revestidas con el esplendor de su desnudez responden a los aplausos con inclinaciones de cabeza y suaves movimientos de danza.

De lo que se trata no es de escribir un libro, y luego otro, sino de escribir un libro que nunca se termine de escribir, que crezca hasta hacerse inabarcable y comprensible para solo unos pocos, si es que hay alguno, un libro que crezca como un organismo vivo, de hecho la inconclusa tetralogía novelesca susartiana, La Construcción de la Torre, se prolonga en este Murmullo que murmullamos y que, de hecho, ya va por el volumen 105 y consta de más de treinta mil alucinadas páginas, con lo que, por pleno derecho, ya se ha convertido en un organismo con vida propia que ya resulta inabarcable incluso para sus propios autores, entre los que tenemos el privilegio de figurar

La Naturaleza, de hecho, es inabarcable e incomprensible en su mismidad última, por tanto una obra-natural debe ser inabarcable e incomprensible, incluso para su autor i/o autores, el que en el futuro se disipe como el humo o que sea objeto de estudio por generaciones de estudiosos es irrelevante e indiferente, todo lo natural que alguna vez haya sido ya no dejará de ser aunque se disipe como el humo el soporte material del medio en donde engendrado. O tal que así. Por decir algo. Su.

9 El Teatro

9-1 Aire Líquido

Movimiento estocástico. Caminas al azar. El tiempo es un caracol rojo y se desliza a tu lado. ¿Para qué sirve el tiempo? El tiempo impide que todo sea dado a la vez y hace que un suceso siga a otro. No sigues plan alguno, un decorado te lleva al siguiente. Recorres las cuerdas de la red y saltas a través de los nudos explorando una de las innumerables formas de hacerlo. No eres capaz de recorrer dos líneas de vida a la vez porque no puedes vivirlas simultáneamente, no es seguro que vayas a vivir un número innumerable de vidas, ni siquiera hay certeza de que vayas a vivir dos vidas, y ni siquiera una, no se puede excluir por completo la posibilidad de que seas un personaje imaginal que la imaginación imagina, o un sueño que alguien sueña. Todo es posible, cada suceso tiene un cierto grado de probabilidad, pero nada es seguro. Los sucesos con un grado de probabilidad cero son imposibles. Los milagros son sucesos imaginales con grado de probabilidad cero. Tú no crees en los milagros, tienes que recorrer un camino y cada instante tienes que hacer una elección en una encrucijada, disyuntivas sencillas como quedarte en el sitio en donde estás o caminar, moverte en una o en otra dirección, cruzar o no una calle. Si la serie continua de elecciones que realices es la adecuada, tu línea de vida llegará a determinado punto, equivalente a un suceso perfectamente posible en tu futuro próximo. Refugiado en el interior de su instante, un suceso que te está reservado te aguarda en el futuro, depende de ti que llegues a vivirlo.

Los nombres de las calles son todos iguales y también una misma calle tiene infinidad de nombres. Nada es seguro. Caminas en dirección norte con el sol a tu derecha, cruzas la calle y entras en una iglesia repleta de tumbas, de modo que apenas queda lugar para los vivos. Dentro de la iglesia bóvedas y columnas como vendas de yeso en torno a los brazos rotos del trono. Te intimida un murmullo de fondo que proviene de diminutos agujeros negros que se encuentran en el centro geométrico de cada tumba y murmullan, entre ellos, viejas historias de familia.

Sales de la iglesia. La inminencia de la primavera difunde en el aire un perfume opresivo. Como una nube de hormigas aladas sobre el Ganges, se levanta una boria que se extiende como una alfombra, difumina las formas, da a Sunia un ambiente recogido e íntimo, y la convierte en una gran casa en la que se suceden salas y corredores.

Un cementerio al aire libre deja espacio entre las tumbas para las mesas de un bar donde la gente se congrega. Caminas y caminas. Hasta que la debilidad te obliga a sentarte en cualquier sitio para descansar un poco, pero tienes que levantarte y seguir caminando. Una muchedumbre viene en la misma dirección que tú, avanzan más deprisa. ¿Hacia dónde se dirigen? Te alcanzan y te adelantan. Tú te dejas llevar por la dinámica de una fuerza de atracción que dimana del propio movimiento. En realidad es el propio movimiento el que se mueve y al hacerlo impulsa cada cosa hacia el futuro que le es propio. Lo primordial es la danza, cuando la danza comienza se materializan en el espacio los danzarines. La cerámica convoca al ceramista. El mapa convoca al territorio. El libro convoca al autor, para que lo escriba, y convoca al lector para que entre en el libro. El libro es una torre, la lectura continúa la construcción de la torre.

En medio de unos desmontes cerrados por tabiques, te deslumbra la fachada inacabada de un templo para almas en pena, una de las torres está atestada de gorgonas de ojos infernales, la otra está a medio construir y sirve de nido a las cigüeñas. El rebaño de la multitud entra en el templo y tú, que formas parte de ella, también entras. Perdido en medio de la gente te encuentras en una estancia mal iluminada de dimensiones reducidas. El número de los que tratan de entrar es enorme, no obstante no parecen encontrar resistencia a su paso, como si al progresar creasen una especie de vacío a su alrededor.

Te encuentras delante de una especie de altar, detrás del cual hay un hombrecillo vestido con atuendo litúrgico que dispone una serie de utensilios. Un libro, un cáliz y un reloj de arena. Del sacerdote emana una especie de calma beatífica. Sosiego, apacibilidad. El oficiante levanta la vista y te dirige una mirada de reconocimiento, como si tú mismo formaras parte del rito y debieras aparecer en el preciso instante en que lo has hecho. El sacerdote abre, ¿al azar?, el libro y comienza a entonar una letanía. La melodía te resulta familiar. Todos los congregados comienzan a cantar y tú te abandonas a las exigencias del juego

polifónico. Te unes al grupo de forma natural y tu voz, al hacerse una con todas las otras voces, alcanza oscuras resonancias a las que te elevas por primera vez, cantas y cantas, entras en éxtasis, pierdes la conciencia y caes desvanecido.

Cuando sales del desvanecimiento la estancia en donde te encuentras está prácticamente vacía, la ingente multitud de las que formabas parte se ha disgregado, solamente quedáis el sacerdote y tú. El sacerdote toma en sus manos el reloj, lo rompe, vierte la arena en el cáliz y pronuncia con voz de cazallero un conjuro que lee parsimoniosamente del libro. A continuación toma el cáliz, se lo lleva a los labios y bebe ávidamente no arena sino sangre que se derrama por las comisuras de sus labios. Es demasiado para ti, puedes llegar a creer que ciertos magos conviertan el vino en sangre, pero que ese sacerdote sea capaz de convertir la tierra en sangre es algo que de ningún modo estás dispuesto a creer, sospechas que se trata de un farsante que se ha mordido su propia lengua para que los vasos capilares se rompan y llenen la copa bendecida.

Te alejas de esa confusa farsa y en el camino hacia la puerta descubres a un anciano caído en el suelo que hace esfuerzos por incorporarse. Le ayudas a levantarse y para expresarte su agradecimiento, el anciano te dice. *El casino. Debes ir al casino y apostar al once.*

El encargado de la Casa del Carnicero escogió al azar una llave y salió el once, ahora el anciano te recomienda también el once para apostar en el casino. Tienes pues algo concreto que buscar, abandonas el templo con pasos veloces que denotan tu inquietud, no te vuelves para mirar hacia atrás. Cuando sin demasiada convicción preguntas por el casino te responden que efectivamente hay uno en la ciudad, pero que tendrás que ser tú mismo el que des con él. La respuesta no te sorprende, por el contrario lo sorprendente hubiese sido que hubieses recibido alguna indicación clara.

Anochece. Te encuentras en una plaza octogonal de dimensiones reducidas en la cual se encuentra la entrada al casino. No te lo piensas dos veces, entras. Alrededor de la mesa de ruleta se agolpa un grupo de jugadores, te unes a ellos y apuestas al once. Una mujer con cabeza de ofidio y manos palmípedas, te dice. *Eres necio, jamás unificarás los opuestos con el once, el diez y el doce son los números.*

- *Fait votre jeux.* Replica la voz del crupier y manos ansiosas se precipitan para colocar las últimas monedas en los escaques sobre el tapete verde.

Le jeux son faits. Rien ne va plus. El ruido de la ruleta girando. El murmullo del silencio. *Once, impar y negro.*

Has ganado. El crupier te entrega un sobre, lo abres, encuentras una entrada para el Teatro. El crupier te explica. *Has unificado los opuestos en el once y has ganado una entrada para el teatro. Como podrás imaginar, encontrar el camino del teatro no resulta sencillo, acaso la función comience mientras tú estés tratando de encontrarlo.*

Comienzas a entender el juego que Sunia juega contigo, la ciudad te va ganando con su incoercible e inconmensurable fuerza de atracción, en algún lugar de ella se encuentra un espacio íntimo que te está reservado. Hay un jardín secreto hacia donde viajar. El lobo gris ha sembrado de huellas el desierto. Las huellas son semillas y germinan. Cada semilla lleva replegada en su núcleo una línea de tiempo, y la línea se despliega, y la flecha del tiempo comienza su vuelo.

9-2 la Torre de Babel

Dejas a tu espalda el Casino y echas a andar. La calle te resulta familiar pero no la has recorrido antes, ni la volverás a recorrer, está flanqueada por edificios en donde se crían gatos, conejos, cerdos y ratas muy sociables que se pasan la mayor parte del día contándose historias de familia, algunas de las cuales se remontan a un pasado mítico en el que el mundo estaba poblado sobre todo por ratas. La calle es ahora tu espacio y se te antoja un escenario con transeúntes que van y vienen. Los rostros de cada uno de los miembros de la multitud son como hojas sobre una rama. Unos se dirigen a algún sitio y otras no se dirigen a ninguno. Unos tienen un objetivo y otros no lo tienen. Unos querrían ralentizar el paso del tiempo y a otros les gustaría acelerarlo.

Un hombre que ha vivido en un país de muchas lluvias.

Un niño evadido de un gran terremoto que llegará a convertirse en guía secreto de multitudes futuras.

Una mujer inmóvil como una estatua está absorta en una piedra delante de sus pies que parece considerar como un obstáculo insuperable.

Una anciana lleva una cesta en el brazo, tropieza, se cae al suelo y de la cesta salen dos gatitos aullando alegremente.

Colgado de la robusta rama de un roble, un duque que acaba de ahorcarse agita los pies luchando por abandonar el reino de la incertidumbre.

Un hombre aficionado a los dibujos de cerámicas verdes para estanques de aguas vivas.

Un hombre que se alimenta de conejos que caza poniendo trampas a la luz de la luna y de tortitas hechas con leche de madre lactante.

Monjas vesánicas con cara de rata y abdómenes desproporcionados.

Niñas con una sola ceja corrida.

Un letrado sabihondo lleno de sí mismo.

Hombres de negocios uncidos a sus carteras.

Hombres que han enlazado unas a otras sus convicciones y han agrandado su presencia.

Hombres recubiertos por las mordeduras de su imaginación.

El guarda del lago lleva sus manos cargadas de juncos.

Los señores del río llevan el grano a las bestias que se han de sacrificar.

Una mujer que ha arrojado al mar su pasado y lleva en sus labios el sabor de las olas.

Una mujer de brazos azucarados y perfumados.

Una mujer que huele a acacia.

Una mujer con una mirada algo soñadora, no infeliz sino ausente.

Una mujer que lleva dentro de sí extensiones, montañas, llanuras, lagos y mares.

Una mujer que prefiere la ciudad en la que vive al difícil eterno de la vida.

Una mujer somnolienta que huele a azufre.

Un cerebro nocturno y puro.

Un hombre boquiabierto mirando no sé qué.

El hijo de un campesino y una duquesa.

Personajes desprovistos de rostro proyectan su sombra sobre las paredes, al tiempo que se afanan en diversas actividades.

Una mujer lucha en el suelo contra un enemigo invisible.

Un anciano empuja un cochecito de niño cargado de piedras.

Un diputado se flagela con un látigo y la gente le arroja pétalos de flores.

Amas de casa dan un paseo acompañando a una comitiva de niños que evoluciona ante los escaparates de las tiendas, tenderetes con golosinas y bazares, y se van perdiendo paulatinamente en calles laterales, negras y estrechas que son las huellas de tajos de cuchillo en el cuerpo urbano.

La ciudad misma tiene propensión de modificarse con cada habitante que la recorre.

Con la intención de modificar localmente la ciudad en el preciso lugar en donde plasma su arte, un pintor callejero está pintando la torre de Babel sobre la acera. En el interior de cada estancia de la torre el pintor dibuja una cifra y da por concluido su trabajo cuando la torre alcanza exactamente treinta y dos niveles de altura y contiene ciento veinte estancias, ni una más ni una menos. Dirigiéndose a la audiencia de la que tú formas parte, el pintor explica poéticamente su visión de la existencia, enuncia un interrogante y él mismo formula una posible respuesta.

- Yo he vivido una vida serena, profusamente adornada con hepáticas, en una región verde y silenciosa con sus horizontes en cierto modo refrescantes que todo lo ponderan y sin embargo no puedo dejar de formularme esta salvaje y licenciosa pregunta. ¿Hay vida antes de la muerte? Acaso la respuesta sea construir la oscuridad, incubarla en

nuestra sangre, apartarnos de los ministerios del miedo, dejar de lado los rencores y los odios, mantenernos limpios, preparar nuestras manos para que sean capaces de alcanzar la piedra que nos está destinada, la piedra de los cambios que nos dará verdaderamente la vida que, hoy por hoy, no tenemos.

Las palabras del anónimo pintor contienen savia suficiente para sobrevivir aletargado todo un invierno.

9-3 El Pasacalle

Te cruzas con el pasacalle. Arropados por la luz incierta de las antorchas una errabunda pandilla de saltimbanquis anuncia un mirífico espectáculo.

- *Hoy Teatro Natural en las Arenas.*

Enanos acróbatas.
Deliciosas muchachas sin edad montadas sobre zancos.
Dos mellizos disfrazados de coral.
Un rey y sentado en un trono de hierro.
Trompetas, trompas y cornas, seguidas por luchadores ascéticos, maestros en la danza de los cuchillos, lobos y leones que cifran secretos alquímicos.
Un forzudo empuja un descomunal imán que atrae a las vírgenes en las noches de verano.
Un bandolero arrastra un bloque de hielo con su escorpión de acero.
Un esquimal exhibe en el pecho una ruina tatuada por incendios.
Una vampiresa envejecida, todavía bella, pero venenosa como una serpiente.
Dos jirafas, un avestruz, cuatro pavos reales, cinco elefantes, seis osos, siete tigres blancos.
Una ballena azul en una enorme urna de cristal.
Mujeres abstractas carentes de cuerpo y de alma, convertidas en meros signos, cada una es un jeroglífico alejandrino.

Sigues al pasacalle y así llegas a una amplia plaza de dimensiones irreales, en el centro de la cual se levanta la imponente mole de las Arenas, un circo de piedra antigua espléndidamente pulimentada en donde se ha instalado el Teatro Natural.

Dispersos entre la multitud hay variedad de tipos. Hombres que no encuentran su verdadero tiempo, mujeres de negro que sólo dejan ver su mirada, adiestradores de perros, narradores de cuentos, vendedores de fruta, aguadores, limpiabotas, sonámbulos, guardagujas, fareros, metereólogos, espeleólogos, delineantes, funámbulos, acróbatas, tragasables, tragafuegos, familias humanas en las que los odios cantan a

veces como gorriones en medio de cuchitriles en los cuales se venden saltamontes fritos, escorpiones, caramelos cubiertos de moscas, bolas de san Antón, churros, regaliz, pan de dátil, canela, azafrán y pimienta negra, todo mezclado con el olor amoniacal, a orina, a almizcle, a cieno, a cocido, aceite quemado, aromas grasos, y los rostros, dulces, sosegados, expectantes, bestiales, malignos, herméticos, todo inextricablemente inscrito en la textura del espacio, que cambia a cada instante.

El tiempo parece frenarse en su loca carrera, sientes tu propio cuerpo indeterminarse, dejas que tus piernas te guíen. Te resulta sumamente agradable deambular entre echadoras de cartas y vírgenes aquejadas de ceguera sobrenatural que cambian de aspecto a causa de su debilidad. Un hombre, con cabeza de león vestido con tiara a la usanza persa, ayuda a un niño a llegar a lo alto de una cucaña donde se encuentra una naranja espolvoreada con canela negra. Únicamente es posible abarcar la realidad alzándose sobre ella y mirándola con la mirada desenfada de un ángel aquejado de locura.

9-4 La Serpiente

Estás ante la impresionante mole del Teatro, con ágiles pasos te acercas a una de las puertas y le entregas al portero la entrada que el crupier del Casino te dio por haber unificado los opuestos en el once. La Casona, la Aldea, la Casa del Carnicero en la Calle del Cisne, el Templo, el Casino, el Teatro. El espacio no está poblado de lugares independientes. Un lugar lleva a otro. Hay una necesidad que obliga, algo así como una especie de teleología. Todavía no has llegado pero el futuro ya ha salido a tu encuentro. ¿Qué te estará esperando cuando salgas del Teatro?

Recorres una letanía de corredores y escaleras, accedes a las gradas y te acomodas en un asiento. El espectáculo hace tiempo que ha comenzado, diversos números han sido representados y han hecho las delicias del numeroso público congregado. Ahora está a punto de comenzar el último número.

En el centro de la pista se yergue un enorme poste sobre el que están suspendidos dos trapecios y dos cuerdas anudadas que llegan hasta el suelo, lo que hace pensar en algún espectáculo que va a tener lugar en el aire.

Entra en escena una muchacha que lleva una cinta azul en la frente y una graciosa túnica blanca, no demasiado larga, que deja al descubierto dos pares de preciosas piernas que más bien parecen las columnas que adornaban la entrada a algún fabuloso templo antiguo, lleva en una mano una jaula con un conejo, a su lado una serpiente repta con movimiento ceroso.

La muchacha deja la jaula con el conejo en el suelo, toma con sus manos a la serpiente y se la pone en el pecho, acerca su cabeza a la de ella y clava su mirada en sus ojos de esmeralda. La serpiente saca una lengua delgada y hendida, cilíndrica y húmeda como una anguila.

La muchacha abre la boca, introduce la cabeza del reptil entre sus labios, y comienza a tragárselo, la garganta se le dilata centímetro a centímetro, y se le hinchan las venas del cuello. El anillo de sus labios se expande para adaptarse al cuerpo viscoso de la serpiente que se va tragando, sus ojos se van volviendo vítreos y fangosos, como si ella

misma se estuviera transformando en ofidio. Necesita un largo lapso de tiempo para hacer desaparecer dentro de ella el cilindro vivo y musculoso de la serpiente.

Ahora comienza a bailar, ejecuta movimientos ondulantes con el vientre, la danza es hipnótica, los movimientos que ejecuta son antiguos y tienen el poder de despertar una especie de lascivia degenerada en los asombrados espectadores.

Termina la danza, se queda quieta, su vientre comienza a expandirse y contraerse, como dominado por una especie de hipo salvaje, se le dilata desproporcionadamente el cuello, y la cabeza de la serpiente aparece entre sus labios como una lengua tumefacta.

La muchacha agarra la cabeza y va tirando despacio del cuerpo de gusano gigante, hasta que sale por completo de su interior, entonces la deposita en el suelo con suavidad y abre la jaula donde está encerrado el conejo.

Al verse libre, el conejo se pone a brincar, desorientado, por el escenario, hasta que se detiene con las orejas tiesas. La serpiente se endereza, se balancea ondulante, proyecta la cabeza hacia adelante y muerde al conejo en la nuca, que se convulsiona descontroladamente durante un largo instante antes de quedarse rígido, paralizado por el veneno, pero todavía vivo. Con movimientos muy antiguos la serpiente se traga al conejo, paralizado pero todavía vivo, que acaba muriendo por asfixia.

La mujer coge a la serpiente y la encierra en la jaula. Nueve enanas blancas, que parecen salidas de las estribaciones de la galaxia, entran en escena realizando piruetas y movimientos incomprensibles, se acercan a la jaula con la serpiente que se ha tragado al conejo, la cogen y salen del escenario

En las bambalinas, un enano deforme y contrahecho, saca la serpiente de la jaula y la convierte en un bastón, y a continuación entra en escena acompañado de una segunda muchacha prácticamente idéntica a la primera, como una imagen especular, también lleva una cinta azul anudada en la frente, y una corta túnica blanca que deja al descubierto dos pares de portentosas pierna.

Las dos muchachas se tienden en el suelo, se levantan las faldas y comienzan a orinar. Sus orines se verticalizan como un surtidor. En el extremo colocan una almendra con su dura cáscara. Los dos surtidores ascienden y descienden perfectamente sincronizados como en los juegos de agua de un parque romano. La fuerza de tan curiosos surtidores pone en vuelo las avellanas que se elevan hasta una altura insólita. Tras alcanzar el punto más alto de sus trayectorias las dos muchachas dejan de orinar y, sometidas a la afinidad gravitatoria, las dos avellanas caen en sus vulvas, entonces las muchachas contraen con insólita fuerza su precioso instrumento y la cáscara de las avellanas se rompe. En medio del alborozo del público las dos muchachas exhiben las almendras y se las ofrecen al enano, que se las come.

La dos muchachas trepan hábilmente por las cuerdas anudadas haciendo uso de manos y piernas y así llegan a la altura de los trapecios suspendidos en el aire, en donde realizan demónica variedad de piruetas y saltos mortales, hasta que por fin se reúnen las dos en uno de los trapecios e imitan la inmovilidad de la piedra aguardando a lo que tiene que ocurrir a continuación.

El enano deja el bastón en el suelo y asciende por una de las cuerdas hasta llegar a la altura del trapecio en donde se encuentran las dos muchachas, y expone, a la vista de todos, su descomunal miembro. Entre el público se oyen risas, palabras de censura y gritos de aprobación.

El enano salta desde la cuerda hasta el trapecio. Una de las muchachas le dice. ***Hazlo despacio, si te atolondras el firmamento roto en lanzas de mármol se echaría sobre nosotros.***

Y la otra. ***Eres un niño que respira todo el vacío tenaz del cielo, con un silencio lleno de luces rodéame todo el cuerpo, como un gato.***

Dice el enano dirigiéndose a la primera muchacha. ***El semen de los enanos es verde y es útil para engrasar espirales de reloj, brota en gotas casi transparentes semisólidas que cuando reposan un instante después del intenso placer pierden la noción de sus propias dimensiones.***

Y dirigiéndose a la segunda. ***Nada va a crearse ahora, todo ha sido ya establecido como es, si quisieras volver a nacer no podrías, tú misma no***

saber encarnarte en algo diferente a lo que eres, por mucho que te esfuerces la armadura que te contiene es invariablemente igual a sí misma y el contorno de los acontecimientos pertenece de igual modo a una invariación absoluta.

Tras haber probado el fruto del almendro, tras haber escuchado lo que ha escuchado, y tras haber dicho lo que ha dicho, el enano se siente impelido a copular con las dos muchacha, y las penetra, o simula penetrarlas, al tiempo que ellas se contonean, levantan los brazos y los agitan, articulando una especie de danza.

El enano desciende por la cuerda hasta la pista y extiende ostentosamente los brazos, con las palmas de las manos abiertas mirando hacia arriba como si esperasen recibir algo que está a punto de caer desde lo alto.

Los vientres de las dos muchachas comienzan a engordar aparatosamente, cuando alcanzan el tamaño adecuado se abren de piernas y aparentemente desde el interior de cada una de ellas sale a la luz un niño, el cual cae directamente hacia el suelo. Se escucha un murmullo de recelo e inquietud, pero las ágiles manos del enano recogen, uno tras otro, a los dos niños, y los deposita cuidadosamente en el suelo.

El enano recoge su bastón, lo arroja al suelo y se convierte en una descomunal serpiente, que devora a los dos niños. Coge la serpiente por la cola y se transforma de nuevo en bastón. El público duda entre aplaudir una vez más o quedarse petrificado, prácticamente de forma unánime opta por lo segundo.

Salen a la pista dos jirafas y un avestruz. Cada una de las jirafas lleva colgada de su cuello un canastillo en donde va tranquilamente uno de los dos niños que el público creía que habían sido paridos allí mismo y devorados por el bastón del enano convertido en serpiente. Todo lo cual era fruto de un instante mágicamente intercalado en el curso de los acontecimientos para crear en el público la ilusión de algo insólito, sorprendente y acaso un poco degenerado.

Las dos muchachas descienden del trapecio a través de las cuerdas anudada, y responden a los aplausos con inclinaciones de cabeza y

suaves movimientos de danza, a continuación montan gracilmente sobre la grupa de las jirazas, toman a sus niños de las cestas, se desnudan un pecho y comienzan a darles de mamar tranquilamente como si se encontrasen en la intimidad de sus casas. El enano monta sobre el avestruz y blande en el aire su bastón. Y jirafas, muchachas, niños, avestruz y enano se dirigen hacia la salida.

Se quitan las cintas azules y las lanzan hacia el público que se arremolina para tener la dicha de hacerse con tan singular presente, tras lo cual abandonan la escena. El número parece haber terminado y la multitud se embelesa en un aplauso complacido por la ilusión de realidad simbólica de que ha estado impregnado todo el espectáculo.

El enano vuelve a entrar en escena cabalgando el avestruz a toda carrera y blandiendo su bastón, da un doble salto mortal y cae de pié sobre el escenario. Arroja al suelo el bastón, que de nuevo se transforma en una serpiente, abre sus fauces y de ella salen a gatas los dos niños y el conejo que se había tragado. Las dos muchachas vuelven a escena cabalgando sus respectivas jirafas, sin dejar de amamantar a sus niños y seguidas por cuatro gráciles pavos reales con las colas desplegadas en donde se muestra el espectro de colores del más bello arco iris imaginable.

Redoblados e impetuosos aplausos, el público premia de ese modo la irrupción de lo imprevisible en el escenario. Cada una de las muchachas recoge a uno de los nuevos niños del suelo, y los montan con ellas sobre las ágiles jirafas, se desnudan el otro pecho y amamantan simultáneamente a los cuatro niños.

Ahora los cuatro pavos reales repliegan sus colas, sus portentosas alas elevan en el aire la extremada ligereza de sus cuerpos y comienzan a revolotear en torno a las jirafas que andan envuelta en su loca carrera circular. Por fin los cuatro niños dejan de mamar, las dos muchachas cubren sus pechos y comienzan a lanzar suavemente, uno a uno, los niños hacia los pavos reales.

Dotados de una portentosa seguridad los niños se aferran con piernas y manos a los lomos de los pavos reales, el arco iris plegado y abrazado hasta lo inexpresable, hasta la absorción del vacío que pone en movimiento las configuraciones en busca de la diversidad.

Los pavos reales comienzan a remontarse en círculos en el aire hasta llegar a la plataforma elevada desde la que cuelgan los dos trapecios, en donde depositan a los cuatro niños, los cuales saludan graciosamente al público que a su vez responde con una salva de aplausos sin precedente.

Las muchachas descienden de las jirafas, retiran la tapa que cubre la apertura de un pozo, ascienden por las cuerdas hasta la plataforma, en donde recogen a los niños, se arrojan con ellos hacia el pozo, describiendo una trayectoria levemente diagonal, y desapareciendo en sus oscuras aguas. Hay un prolongado momento de inquietud, comienza a crecer la sospecha de que se hayan ahogado, porque el momento se prolonga demasiado, resulta imposible sostener tanto tiempo la respiración. Nerviosamente unos pocos espectadores comienzan a esbozar unos titubeantes aplausos que son una especie de demanda disfrazada de que se resuelva el enigma expuestoy desaparezca por fin la extrema incertidumbre y el desasosiego acumulados.

El pozo se comunica, mediante un sifón y una galería subterránea, con las bambalinas, y ese el camino que las dos muchachas y los cuatro niños recorren para aparecer finalmente por el escenario seguidos por el enano, el conejo, las dos jirafas, el avestruz, los cuatro pavos reales, cinco elefantes, seis osos, siete tigres blancos, una ballena en una urna de cristal, un león verde, un lobo gris, un rey sentado en un trono de hierro llevado a hombros por cuatro leprosos, y una serie de personajes, cada cual más estrafalarios, vestidos con un enorme desconcierto de vestimentas que difícilmente podrían ser interpretadas, todos ellos probablemente han actuado en la serie de números del espectáculo, tú únicamente has tenido ocasión de disfrutar del último: el número de la serpiente.

9-5 Movimiento Interior

Las colectividades sin dispersión no existen, es decir, no corresponden a estados reales. Todas las colectividades están afectadas de dispersión, incluso las homogéneas. La dispersión de colectividades homogéneas se debe a que los estados que le son accesibles vienen determinados casualmente por ciertas variables ocultas que no son otra que inhomogeneidades inherentes a la estructura interna del vacío de fondo que recorren en todas direcciones los campos.

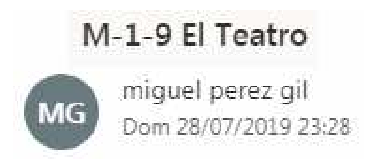
En la turbamulta que sale precipitadamente de las Arenas los hay que gustan del la complejidad, el desafío, la ambigüedad y la abstracción, pero también están los creyentes en residuos degradados de diversas creencias, en escapatorias, en limitados recursos, autojustificaciones, excusas que otros inventaron para perpetuarse en la locura conservadora de sus descendientes, y están también los practicantes de subterfugios y efugios, que no son otra cosa que evasiones, salidas y recursos para sortear dificultades. Ángeles de dios, cosacos, osos, gorilas, diablos, brujas, profetas, judíos, pigmeos, putas, legionarios, funcionarios, pastores, mineros, camellos, carteros, filatélicos, leñadores, carboneros, metalúrgicos, ferroviarios, químicos, teólogos, etimólogos, epistemólogos, locos, leprosos, cretinos, paralíticos, pordioseros, asesinos, taberneros, gatos, lesbianas, granujas, tártaros, familias numerosas, enanas, curanderas, monjes beduinos, señoritos, charlatanes, héroes, tartamudos, mendigos, holgazanes, abogados, borrachos, médicos, ortopédicos, juglares ciegos, anacoretas, renegados, roqueros, conversos, militares, cavernícolas, samuráis, discapacitados, bandoleros, semitas, viajantes de comercio, agentes de seguros, hombres orientales, patricios con togas, gitanos gnósticos, místicos herméticos, padres dominicos, santos con nimbos de cartón, la personificación de la primavera, el cortejo de todos los elementos, un Adán prelapsario, un rey con su corona, un cardenal con su mitra, un guardia civil con su tricornio, un niño aprieta en la mano un fruto maduro, una mujer ríe una risa estridente, otra mujer lleva una lámpara encendida, unos niños que llevan la cabeza rapada cantan apresurados villancicos con voces falsas y mutantes, muchachas delgadas, morenas, huesudas y sombrías como caballos de montaña.

Una efímera generación de payasos, artrópodos, maniquíes y muñecas de cera recorre el laberinto invisible de las calles, vigiladas por el fantasma sin sangre del jaguar, la orquídea y el arco tenso apuntando al corazón de cada criatura. En el famoso plano infinito de las campanas, formado por los puntos ideales del espacio imaginal en donde se cumple todo, van de espejo a espejo envueltos en su soliloquio maníaco, habitantes que se esconden de sus propios deseos, fugitivos, los que han venido a la ciudad a dejarse morir y hacen que sus existencias aparentes transcurran con la apacible monotonía de una vida aburrida, absurda y amarilla. No se puede fijar la inconmensurable variabilidad de la topografía de Sunia, cuyos límites se disuelven y vuelven a definirse de una forma ambigua. No puedes encontrar nada alrededor que no esté animado por un movimiento interior, todo se descompone en partes y cada parte a su vez se subdivide en otras partes, nada se deja abarcar por un concepto y palabras no dichas flotan delante de ti como vórtices que condujesen más allá de la cárcel de la materia, a un mundo que todavía no hubiese extraído su sustancia de la energía contenida en los nervios filamentosos del vacío. Percibes un movimiento en tu interior, es una sensación extraña, sientes que algo que no puedes definir te envuelve y entra dentro de ti. Lo que ha entrado no se queda quieto, el movimiento interior te impulsa hacia un instante del futuro que te aguarda.

Fin del Capítulo M-1-8



Un enigmático capítulo como el resto de la novela, en que la descriptibidad y el tono a emocional imprimen un carácter simbólico e esotérico. Se advierte un sentido oculto e indescifrable que atraviesa el texto. Desde luego que la influencia de Lima e incluso de Musil o de Bernhard parece apreciable en determinados momentos y reflejarse en el tono deliberadamente frío de la textura prosística.



Jo, desde Estambul viajé a la Capadocia, en el camino visité Konia, donde se encuentra una mezquita coronada por una cúpula de intenso color verde en donde está enterrado Rumi, el gran maestro sufí de occidente, el gran maestro sufí de occidente es Ibn Arabí de Murcia, enterrado en Damasco.

En la ciudad de Konia tuve ocasión de visitar el Mercado de la Seda, cuyo patio central es de planta cuadrada, tu también puedes visitarlo ahora, imaginal-mente, en ala norte encontrarás al prestidigitador, en el este al amaestrador, en el sur al piromántico, y en el lado sur al predicador Imur, nombre que si lo reflejas en es un espejo resulta Rumi, de hecho la fraseología que atribuyo a Imur está entresacada de obras tanto de Rumi como de Ibn Arabí.

Aunque el vagabundo del personaje todavía innominado parezca no tener fin, no desesperes, todo está orientado a un fin, el encuentro con una prostituta sagrada cuyo pubis está tatuado con signos arquetípicos, ella le abrirá el templo de su cuerpo y será su guía en el camino a la extinción, que será por el fuego. No diré más, aunque quizás ya haya dicho demasiado. Su



10 El Secreto

10-1 El Prestidigitador

En tu deambular por la inabarcable ciudad del vacío encuentras un lugar sosegado. El patio del Mercado de la Seda. Un jardín interior a la sombra refrescante de árboles frondosos en donde se distribuyen una serie de bancos que son ocupados por una o a lo sumo dos personas que encuentran así el reposo de sus trabajos del día. En el centro geométrico del patio hay una fuente, el sonido del flujo del agua produce una melodía que sosiega el ambiente.

En el lado norte del patio, ante la indiferencia general, un prestidigitador está de pie detrás de una mesa, aguardando a su público. Sobre la mesa se encuentra un espejo y un pañuelo. Un espejo enmarcado en un rectángulo de plomo que cifra la proporción áurea y un pañuelo de finísima seda en las que manos habilidosas han bordado un complicadísimo mandala, compuesto de sucesivos cuadrados inscritos dentro de cuadrados, que escenifica el alumbramiento y el desvanecimiento del mundo.

Te acercas a la mesa, el prestidigitador te recibe con una mirada de reconocimiento y comienza con el número que tenía preparado exclusivamente para ti. El maestro del arte ejecuta una serie predeterminada de pases mágicos, levanta el pañuelo y aparece un ejército de hombrecillos montados en diminutos caballos que echan a correr hacia el espejo. La impresión visual es de dos ejércitos enfrentados que cargan el uno contra el otro.

***Señoras y señores, los fieros jinetes piensan que luchan contra un enemigo exterior y ese pensamiento va a destruirlos.* Dice el artista prestidigitador, utilizando la expresión *señoras y señores* de modo retórico ya que tú eres su único público.**

Contemplas cómo el ejército de diminutos jinetes montados en sus caballos es incapaz de pasar al otro lado para luchar contra su propia imagen y choca contra el espejo que se rompe en pedazos. Todos los hombrecillos, así como los diminutos caballos, mueren como consecuencia del terrible encontronazo. El prestidigitador cubre los cadáveres y los fragmentos del espejo con el pañuelo, da un pase mágico y te invita a que retires el pañuelo para que así descubras qué es lo que hay debajo. Cuando retiras el pañuelo el espejo aparece reconstruido y aparentemente intacto pero sin rastro de caballo ni de jinete alguno. Miras al prestidigitador directamente a los ojos, inclinas suavemente la cabeza en un gesto de reconocimiento que acompañas de unas breves y poco sonoras palmadas. No tratas de buscar una explicación, sencillamente aprecias la belleza de la situación propuesta y te encuentras en perfecta disponibilidad para ser testigo de cualquier otro prodigio. En la ciudad del vacío todo es posible.

10-2 El Amaestrador

En el lado este del patio central del Mercado de la Seda descubres a un hombre que se encuentra de pie tras una mesa sobre la que hay colocadas dos urnas, tres cajas de cartón y un punzón. Te acercas y ves que dentro de una de las urnas hay muchas hormigas grises y en la otra unas pocas hormigas rojas. No sin cierta dificultad logras contar el número de las hormigas rojas: doce. Te resulta imposible contar el número de hormigas grises, pues se mueven incesantemente.

El hombre que se encuentra de pie al otro lado de la mesa es un amaestrador de hormigas, su semblante es profundamente estilizado y tiene una cierta apariencia de insecto, trae cargadas las espaldas con una incipiente joroba que evoca las alas plegadas de un pulgón. El amaestrador de hormigas abre las tres cajas de cartón y te muestra su interior para que puedas comprobar que están vacías. Ahora toma, una a una, doce hormigas grises de la urna correspondiente y las mete en una de las cajas. Introduce veinte hormigas grises en otra caja y treinta y ocho hormigas grises en la tercera caja. En total setenta hormigas grises, con lo que la urna queda vacía. A continuación toma tres hormigas de la urna roja e introduce una de ellas en cada una de las cajas en donde ya se encuentran distribuidas de modo desigual las setenta hormigas grises. Cierra bien las tres cajas y, una a una, las agita con brío, para que lo rojo se mezcle bien con el gris. Haciendo uso del punzón practica en cada una de las tres cajas un pequeño agujero negro por donde a duras penas cabe una hormiga. La probabilidad de que en primer lugar salga una hormiga roja es uno a doce en la primera caja, uno a veinte en la segunda y uno a treinta y ocho en la tercera. Ves asombrado cómo, en contra de las leyes de la probabilidad, de cada una de las tres cajas sale en primer lugar una hormiga roja, seguida por un tropel de hormigas grises. Las hormigas grises alcanzan a las rojas, las rodean, se arrojan sobre ellas y las devoran. Las hormigas rojas desaparecen tras los horizontes de sucesos de los agujeros negros que son los vientres de las hormigas grises. El amaestrador hace un chasquido con los dedos, cada una de las hormigas grises se alinea formando siete filas con diez miembros cada una y, en perfecta formación, se introducen en el interior de su urna.

Te preguntas cuántas veces podrá el amaestrador de hormigas repetir su número y encuentras sin dificultad la solución al acertijo numérico que tú mismo te has propuesto. Las hormigas rojas eran doce al principio, el adiestrador ha sacrificado tres hormigas rojas, quedan por tanto nueve, suficientes para repetir tres veces más su actuación.

10-3 El Piromántico

En el lado sur del patio central del Mercado de la Seda descubres a un hombre que vigila cómo arden con leve llama azulada unos carbones en un brasero colocado sobre un infiernillo alimentado por alcohol. Te acercas y el piromántico se dispone a regalarte una retahíla solemne de palabras a través de las cuales conocerás tanto su estrafalario nombre como los nombres por los que son conocidos distintos lugares que ha tenido ocasión de visitar.

Todavía no es otoño y en ocasiones los transeúntes van y vienen como fantasmas de paso con bancos de arena en los párpados y los ojos cosidos, pero no es tu caso. Según he sabido, en esta ciudad hay un alma que te está esperando en una casa que tú mismo tendrás que encontrar, no puedo decirte más acerca de lo que te espera, mas nada me impide presentarme y darme a conocer. Mi nombre de pila es Arom Farurok Tebilek y mi nombre de guerra es Koyaanisqatsi, término que los indios hopi utilizan para definir el momento final, el instante sin retorno a lo conocido, se trata de una palabra fascinante que define no sólo un estado de ánimo sino también un estado del mundo. Por oficio soy piromántico, veo en la disposición de las llamas y en su luz ciertos acontecimientos del futuro. Mi ocupación es antigua y he llevado mi destreza a distintos lugares. A Montevideo, al lago Tititaca, a Oxaca, a diversos parques de los Estados Unidos, al Canadá francés, a Iwata, a Nara, a Ise, a la Conchinchina, a las ruinas de Nínive, a varias islas griegas, a Bucarest, a Dinamarca, a la Selva Negra, a la región de las minas de Cornouailles, al país de Gales, a Akureyi, la capital del norte, a la ciudadela roja de Jaipur, y también a la plaza circular que rodea la gran estupa de Katmandú. No hay que decir que esta lista no es exhaustiva, no he olvidado ningún sitio en donde haya actuado, pero no quiero cansarte con una enumeración que podría resultar excesiva. Debo decirte que mi época nómada puede darse por cerrada. Sunia me ha atrapado, ha hecho de mí un sedentario y ha exacerbado mis poderes de visión. En la orografía cambiante de las llamas puedo ver los paisajes que he visto, los edificios, los monumentos, las ruinas, todo ello sin moverme de aquí, por fin he encontrado mi sitio, ya no necesito ir de un lado a otro. Veo cosas del futuro a través del fuego, puedo abrirte las puertas del tiempo si eso es lo que quieres.

Asientes con la cabeza, lo que deseas no es otra cosa. Koyaanisqatsi se mete las manos en los bolsillos, del derecho saca un pequeño trozo de azufre, del izquierdo un puñado de sal, te los ofrece. ***Arroja el azufre y la sal al fuego, y yo te transmitiré lo que las llamas comuniquen acerca de tu futuro.***

Accedes a hacer lo que el piromántico te pide, tomas de sus manos el azufre y la sal, los arrojas sobre el fuego, tu acción tiene un efecto inmediato. Por efecto de la naturaleza ígnea del azufre, el fuego se reaviva, surgen llamaradas de un espeso color oro y sangre.

Veo una mujer con voz de murciélago que te dice. Ven, tócame con tus manos desnudas. Tú recorres una ciudad de silencio en su piel, te extravías, te fragmentas, te recompones, te reencuentras. El aroma que la envuelve la protege. Será necesario que aprendas a encontrar el sendero que han dibujado en ella hombres metálicos y de toda especie. La entrada cubierta por la maleza se abre, entras a través de ella en la madriguera. Veo una casa ardiendo, dentro de la casa un espejo, y dos niños envueltos por el humo que no pueden salir de la casa en llamas. Eso es lo que veo, no puedo decirte más, no sé qué significa. Veo cosas, no significados. Cuando miro el fuego mi relación con su luz es muy primaria, es en su esplendor en lo que pongo mi atención para entrar en relación con ella y esa relación se destruye si pongo una historia dentro de la luz. La luz emanada del fuego habla por sí misma, ella tiene capacidad de provocar efectos físicos y espirituales.

El piromántico calla y se queda absorto mirando cómo las llamas se consumen poco a poco y languidecen. Cuando el fuego se ha consumido a si mismo por completo, te dice. ***En breve actuará Imur, el imán de la cofradía de los predicadores, si me acompañas escucharemos su palabra de sabiduría.*** **Apenas has tenido tiempo de asimilar lo que, a través de su intérprete, te ha revelado el fuego, y ya te encuentras en disposición para escuchar lo que el predicador tenga que decirte.**

10-4 El Predicador

En el lado oeste del patio central del Mercado de la Seda hay una tarima vacía, un hombre vestido con una gabardina se sube a ella, se trata de alguien de peregrina gentileza, con un realce exterior que tan solo pueden menospreciar quienes no lo poseen, así el orador ya se ha granjeado el afecto de su auditorio aún antes de comenzar su interpretación. Estatura gallarda, aspecto majestuoso, vista penetrante, sonrisa halagüeña, barba ondeada, semblante en donde se van retratando los arranques entrañables que robustecen la expresión de sus labios. Todo en él es sumo embeleso, memorioso en extremo, agudo y placentero, encumbrado en sus conceptos, atinado en sus dictámenes, tan denodado en sus pensamientos como en sus obras, extrae su ímpetu de su condición de mensajero. El hombre de la gabardina se mueve parsimoniosamente y comprueba que el vacío le sigue, saca de su bolsillo una flauta, comienza a tocar una melodía basada en progresiones numéricas que cifran sentencias oscurísimas, sus ojos hundidos, como los de un ciego de nacimiento, dan la impresión de que está completamente absorto.

Es Imur, acostumbra a tocar la flauta antes de improvisar sus sermones. Te dice el piromántico, y se acerca a la tarima, se sienta en el suelo con las piernas cruzadas, tú haces otro tanto. Como si esta fuese la señal que estaban esperando, cierto número de personas se sientan alrededor. Imur finaliza su interpretación musical, guarda la flauta en un bolsillo de su gabardina, clava su mirada en los presentes y comienza a hablar.

Nuestra causa es un secreto en el secreto, el secreto de algo que permanece velado, un secreto que sólo otro secreto puede enseñar, es un secreto sobre un secreto que está velado por un secreto, un secreto dentro de un secreto indescifrable, indescriptible, inescrutable, inextenso, inmaterial, ilimitado, amental, atemporal, frío y oscuro. El secreto puede mudar de naturaleza, transmutar, transformarse, por ello no es fácil de reconocer y apreciar. En diversas ocasiones hemos propuesto el legado de nuestro secreto a los cielos, a la tierra, a las montañas, todos ellos han temblado de miedo a recibirlo y se han negado a aceptarlo. Voy a deciros algo asombroso, sorprendente,

maravilloso, milagroso, triunfante, pasmoso, inaudito, singular, extraordinario, increíble, imprevisto, inmenso, diminuto, raro, corriente, deslumbrante y secreto hasta hoy, brillante y envidiable, algo sin parangón que resulta imposible de creer, que suscita exclamaciones de perplejidad, causa la mayor de las dichas a quienes lo saben y hace dudar de los sentidos. Yo soy el signo del todopoderoso. Yo soy la gnosis de los misterios. Yo soy el umbral de los umbrales. Yo soy el íntimo de los resplandores. Yo soy el manifestado y el oculto. Yo soy la tabula secreta. Yo soy el que posee el secreto del enviado. Yo soy el intérprete de los deseos. Yo soy el innovador. Yo soy el inventor. Yo soy el incomparable Yo soy el resucitador. Yo soy el que revive. Yo soy el que despierta. Yo soy el guardián. Yo soy el vigilante. Yo soy el observador. Yo soy el generoso. Yo soy el magnánimo. Yo soy el noble. Yo soy el que lleva la cuenta de todo. Yo soy el suficiente. Yo soy el preservador. Yo soy el protector. Yo soy el conservador. Yo soy el que pone a prueba. Yo soy el que da la herencia. Yo soy la sombra de mi sombra. Yo soy la mente que produce la materia. Yo soy la mente que mueve la materia. Yo soy el que abraza el universo Yo estoy por debajo de todo lo creado. Yo estoy por encima de todo lo creado. Yo carezco de esencia y de vida. Yo carezco de razón y de inteligencia. Yo no tengo cuerpo ni figura. Yo no tengo cualidad, ni cantidad, ni peso. Yo no estoy en ningún lugar. Yo no soy percibido por la vista ni por el tacto. Yo no siento y no me alcanzan los sentidos. Yo no sufro perturbación procedente de pasiones terrenas. Yo no estoy esclavizado por los acontecimientos sensibles. Yo no necesito luz, ni oscuridad, ni tiniebla. Yo no experimento mutación, ni corrupción, ni decaimiento. Yo no tengo alma. Yo no tengo imaginación. Yo no tengo entendimiento. Yo no tengo sabiduría. Yo no soy número, ni orden, ni magnitud. Yo no soy igualdad ni semejanza. Yo no soy desigualdad ni desemejanza. Yo no soy móvil ni inmóvil. Yo no descanso. Yo no tengo potencia ni poder. Yo no vivo ni tengo vida. Yo no tengo sustancia ni eternidad. Yo no soy comprendido por la inteligencia. Yo no soy el uno ni la unidad. Yo no soy divinidad, ni bondad, ni espíritu. Yo no tengo filiación ni paternidad Yo no soy algo que pueda ser conocido Yo no soy ninguna de las cosas que son ni de las que no son. Yo no tengo razón. Yo no tengo nombre. No se puede afirmar nada acerca de mí. No se puede negar nada acerca de mí. No se añade nada cuando se afirma algo acerca de mí. No se niega nada cuando se niega algo acerca de mí. Estoy despojado de todo. Me sitúo más allá de todo.

La serie de proposiciones concluye cuando ha alcanzado el número setenta, como el número de las hormigas grises.

Adviertes que el amaestrador de hormigas, el prestidigitador, el piromántico y parte del público congregado, toman nota de las palabras de Imur, para tratar de desentrañar el misterio que ocultan.

No temáis a vuestro señor que os creó a partir de una pareja que extrajo de sí, generando toda la materia a partir de la cual todos estáis hechos. No temáis a la madre primera, de ella partís y hacia ella se orienta el regreso. Era un tesoro oculto y quiso ser admirada. Todo lo que os ocurre le ocurre a ella. Cuando sólo existía el vacío sin nombre todo lo posible era dado a la vez, en aquel entonces no existía el tiempo. El tiempo es lo que hace posible que todo no sea dado a la vez. Con el flujo del tiempo entra en la existencia el movimiento. Los cielos giratorios son movidos por oleadas de tiempo. Si no hubiera tiempo no habría existencia. El tiempo es un océano en el cual el universo de seres materiales es un copo de niebla. La materia no puede permanecer inmóvil, está viva, todo se mueve. La vida emana de la materia en movimiento, la mente humana emana de ella. La materia es espiritual pero no es independiente del espacio de la mente. ¿Cómo podrá la mariposa salvarse del fuego si el ardiente fuego le place como vivienda? ¿Por qué debiera la materia primera regresar al vientre, si es su deseo deambular por el jardín? El ser humano ha recibido la misión de ser intermediario entre el tiempo y la materia, entre el vacío y la creación, la ascensión por la escalera del ser reintegra en la unidad las partes dispersas, como los colores refractados en el prisma que la blancura totaliza. Los que han realizado plenamente la verdad se gozan en la extinción de todas las cosas y regresan a lo oscuro sin nombre.

10-5 La Danza

Imur se desprende de su gabardina y aparece vestido con una túnica blanca resplandeciente, comienza la danza y los otros danzantes se van incorporando. Imur abre los brazos y comienza a girar sobre sí mismo, de derecha a izquierda, en el sentido de las agujas del reloj, recorriendo los cuatro puntos cardinales en su giro. La mano derecha dirigida hacia el cielo para recibir la influencia de lo alto, la mano izquierda dirigida hacia la tierra para recibir la influencia de lo bajo, su cuerpo es el eje sobre el que gira la kaaba interior. El grupo de cofrades que se ha sumado a la danza comienzan a girar en torno a sí mismos y se desplazan en torno a Imur, como planetas alrededor de una estrella. Con un leve movimiento de su mano izquierda el amaestrador de hormigas te invita a sumarte a la danza. Aceptas la invitación. Abres los brazos, diriges la mano derecha hacia arriba, la mano izquierda hacia abajo, comienzas a girar. Giras y giras, hasta que pierdes la conciencia de ti mismo, el flujo de lo que fluye parece detenerse.

Tras finalizar la semá ritual los danzantes retornan al silencio de sus casas, en donde se identifican con lo que no tiene nombre. Frío como el aliento de lo oscuro. Húmedo como el agua del aliento. Cálido como el fuego del agua. Seco como lo oscuro en el corazón del fuego. Y tú te quedas con la sensación de haber vislumbrado cosas nunca vistas. La forma del frío y la forma del calor. La forma de la luz y la forma del fuego. La forma de la madre del agua y la forma de la semilla cuando es recibida en el vientre de la tierra. La forma del instante en que la luz penetra una hoja verde y se convierte en sustancia. La forma de lo que todavía no tiene forma.

Fin del Capítulo M-1-10

El número del prestidigitador, oh sumo Su, no se de qué, pero me resulta familiar. El resto del capítulo resulta colorista y exótico en su oscuro misticismo de materia y alegoría pero al fin de los tiempos todo será desvelado. El tema del dominador o denominador o máximo común denominador de hormigas ofrece un enigma a la consideración de los maestros hormigoneras. Elevemos los ojos a los dioses que faltan.

M-1-10 El Secreto

MG miguel perez gil
Lun 29/07/2019 23:51

Jo, recuerdo que en tiempo remoto tu hermano Antonio el Verde solía contar la historia que cuenta el prestidigitador, la de un ejército que se precipitaba contra su imagen reflejada en un espejo. Pepe Aledo puede dar fe de ello, él también asistió a la escenificación teatral de la historia que interpretaba tu hermano acompañándose de un espejo. Pepe pintó un cuadro de grandes dimensiones inspirado en ello, en el que aparecían, lo recuerdo bien, dos ejércitos enfrentados, cuadro que transportado en la baca de un coche fue reducido a pedazos por un viento hostil, de modo que el cuadro dejó de existir y solo queda de él el recuerdo. La gran novela de cada cual es la vida que va viviendo pero las experiencias y sucesos se van disipando como el humo en el olvido y la desmemoria, a no ser que uno la registre por escrito, o en una serie de cuadros, o de cualquier otro modo, claro que ciertos cuadros los destroza el aire y ciertos escritos permanecen en la sombra hasta que el tiempo se vierte sobre ellos y los rememora, como sucede ahora con la historia que en aquel remoto entonces contaba tu hermano y que ahora repite un prestidigitador en una crepuscular novela espectral y susártica, por cierto verás que en el capítulo once de esa novela que te digo aparece Belima, personaje inspirado en una mujer que sufría el síndrome

de Diógenes y que deambulaba por las calles de Murcia con un carricoche de niño recogiendo todo tipo de trastos inservibles pero que a ella le servían para ir alimentado su síndrome diogenésico. La lista de libros de carácter jurídico que figuraban en la biblioteca de La Manzanera, me la proporcionó, hace la friolera de más de treinta años, una tal Isabel Martínez Martínez, una estudiante de derecho que conocía por aquel entonces, que era aficionada a la cosa poética y a la literatura en general, que llegó a conocer a Miguel Espinosa, y el insigne autor estaba encantado con ella por el modo en que babeaba cuando la engatusaba con su palabrería engatusadoras que no sé si acabó llegando a mayores. Cuando digo, te encuentras en el patio central del Mercado de la Seda sentado en un banco, un limpiabotas se te acerca, te descalza, no opones ninguna resistencia, y se va con tus zapatos a un cuchitril, en uno de los rincones del patio, en donde se encuentran las herramientas de su oficio. Me refiero a algo que realmente me ocurrió a mí, en el Mercado de la Seda de Konia, ciudad sagrada turca en la ruta que conduce a la Capadocia anatólica. En fin el pasado se mezcla con el presente, todo se revuelve y en tal insólita mezcla será en donde eche sus raíces el ahora futuro pero en el futuro presente, un lío el cómo se entremezclan los tiempos, de hecho el tiempo es la herramienta que permite que todos los sucesos no ocurran a la vez, si no hubiera tiempo todo sería simultáneo, el cuadro de Pepe Aledo todavía no lo habría destrozado el viento, y tu hermano Antonio nos volvería a contar la historia del ejército que va a la loca carrera contra el espejo enfrentándose a su imagen especular. Salud y Tiempo y Memoria. Su

M-1-11 Belima

M Manuel
Mar 30/07/2019 11:22

11 Belima

11-1 La Nómada

La música de las distancias ha confluido. Hay un cruce de caminos en un instante. Ves cómo se dirige hacia ti, una mujer de edad indefinida, vestida con una serie de túnicas blancas superpuestas, apenas disimuladas por un manto negro, sus ojos son tan profundos que podría leerse en ellos la serie completa de las cosas que son, que fueron y que serán.

La mujer empuja un cochecito de niño repleto de bolsas de plástico llenas de algo que no adivinas, tienes la curiosa sensación de que eres tú mismo el que empuja el carricoche, sufres una especie de metamorfosis, por un instante te conviertes en lo que esa mujer es, la sensación es tan fuerte que te liga irremediablemente a ella y comienzas a seguirla entregándote a diversas conjeturas acerca del contenido de las bolsas.

La desarrollada capacidad mimética de la mujer le ha hecho absorber, como por ósmosis, determinados rasgos que selecciona inconscientemente de los rostros de los transeúntes con los que inevitablemente se cruza en sus interminables paseos a través del laberinto de Sunia, con su carricoche y sus bolsas repletas con la vaciedad que tienen en común todas las cosas del mundo.

La comunidad no descansa hasta que no ha elegido entre muchos, a unos pocos como víctimas y a partir de entonces los expone al escarnio de sus burlas, hasta que, harta de tanta brutalidad, la sociedad ignora por completo a las víctimas y las deja deambular como almas en pena.

Ella había pensado que la portentosa ciudad la acogería en sus brazos, pero la ciudad escoge muy bien a quién acoge y a quién no. Aunque a ella la ciudad la había acogido bien al principio, tras un borroso suceso la rechazó.

Sunia ha rechazado a la mujer y jamás, en ninguna circunstancia, la ha vuelto a aceptar, la ha convertido, como a tantos otros, en un nómada urbano. Ella es incapaz de abandonar la ciudad a la que se encuentra sujeta por una inexplicable pero no por ello menos intensa fuerza de atracción, que no es ni fuerte, ni débil, ni eléctrica, ni magnética, ni gravitatoria, porque hay otras fuerzas, desconocidas, que son el origen y la causa de las conocidas. Fuerzas desconocidas que nos conocen y nos hacen ser lo que somos y no ser lo que no somos. El mundo está compuesto por todas las fuerzas que acaecen. El mundo es la totalidad de las fuerzas, no de las cosas. Las cosas, inanimadas y vivas, van y vienen, nacen y mueren, pero las fuerzas permanecen siempre cambiantes, velos con los que la fuerza desconocida se recubre, rostros del vacío vivo.

La mujer rechazada por la infinidad de rostros de la ciudad del vacío, debe vagar, perdida y errante, sin que su miserable estado afecte en ningún modo a los que a sí mismos se consideran ciudadanos de pleno derecho de Sunia, la única ciudad verdaderamente viva, donde se materializan las mónadas: palacios sin ventanas ni puertas, guaridas de lobo, madrigueras.

Ella ha tratado de forma cada vez más desconsiderada a su mundo circundante, lugar de tránsito de las fuerzas, y a la inversa, el mundo circundante, como es natural, la ha tratado de forma cada vez más desconsiderada, con intervalos cada vez más cortos le ha infligido golpes de los que cada vez le resulta más difícil recuperarse, aun así tras cada adversidad ella ha encontrado energía para recuperarse, cada vez la energía necesaria para recuperarse era mayor y nadie dispone de una reserva ilimitada de energía, así ha tenido que luchar contra la melancolía enfermiza y la más absurda depresión, ha llegado a considerarse perdida, con frecuencia comienza y termina sus jornadas con un desinterés total, ha estado muy a menudo cerca de poner fin a su vida por su propia mano, con frecuencia se refugia en una profusa especulación sobre el suicidio, horrible y mortal para el espíritu, que lo hace todo insoportable y a uno mismo más insoportable que nadie.

La gente como ella no se ahorca, no coge una cuerda, la anuda con habilidad y se deja caer en el lazo, ni se arroja al vacío desde un cuarto piso, ni toma pastillas, ni se pega un tiro, como mucho se tira al río y se abandona a la relajante placidez del agua. Resulta sospechoso que, de

un modo u otro, no se haya suicidado esa engañada, esa abandonada, esa escarnecida, esa mujer mortalmente herida. La razón por la cual no se ha quitado la vida, hasta ahora, es que ha encontrado una razón para seguir viviendo, una actividad, un juego con sentido, sucesivos movimientos de una especie de ajedrez que se atiene a reglas precisas pero nunca formuladas de modo explícito. Repelida por todos se ha replegado en sí misma y a la inversa, el colectivo completo de habitantes que encuentran en la ciudad un albergue provisional, el refugio en una huida, habitantes y transeúntes, todos son repelidos por ella, por la dudosa injustificable y morbosa antipatía hacia todos, y así vive por lo tanto completamente abandonada a sí misma, en un estado de defensa y de reserva constantemente alimentado por una cierta disposición defensiva.

Aprendemos mucho cuando observamos desde atrás a una persona que no sabe que es observada y a la que, durante tanto tiempo como sea posible, vigilamos atentamente, sin dirigirle la palabra y demorando el acercamiento que tarde o temprano tendrá que producirse.

Tú te concedes el placer exquisito de observar a la mujer, de seguirla, de vigilarla, y no excluyes la posibilidad de abordarla, cuando se presente la oportunidad, para entablar con ella algún tipo de relación, tratar de comprenderla o ofrecerte a ti mismo como objeto de comprensión, ayudarla o recibir su ayuda, si bien toda la ayuda que tú puede brindarle es tu propia falta de expectativas.

Sigues a la mujer durante un buen rato y cuando ella se sienta en un banco, a descansar, tú te acercas, tratas en vano de iniciar una conversación pero es inútil, las palabras no acuden a tu boca y la mujer te ignora de la forma más absoluta y desconsiderada, como si fueses transparente y, a través de ti, ella mirase a un punto situado en la distancia transparente.

La mujer se levanta del banco y echa a andar, tú la ves alejarse empujando el cochecito, hasta que desaparece convertida en algo oscuro que se indetermina en la distancia.

Vagabundeas. La calle de la Plata, la calle de los Doradores, la calle de los Lenceros, la calle del Arsenal. Sin proponértelo te encuentras en la calle del Cisne y entras en la librería, que se encuentra en penumbra de

modo que apenas puedes distinguir los títulos de los libros y los nombres de los autores.

Para tu sorpresa, el librero te muestra una piedra de ágata cuya superficie tiene una estructura mandálica, una serie de rombos azulados que delimitan un espacio vacío en el centro del cual parece que emana una cierta oscuridad de carácter cálido, como ceniza enfriándose tras un incendio.

***Toma, esta es tu piedra, con ella podrás pagar el precio.* Te dice el librero, al tiempo que te entrega la piedra de ágata y tú te la guardas en el bolsillo y sales de la librería acariciando tu tesoro.**

Entras alegremente en la Casa del Carnicero, en la recepción pides la llave, subes a tu habitación, tomas un baño y bajas al comedor para la cena.

Todas las mesas están vacías a excepción de una, en torno a la cual hay dispuestos siete comensales y queda un sitio libre, es el lugar que te tienen reservado. Tú apenas puedes disimular tu sorpresa al verte aceptado de ese modo por toda esa gente y te sientas con ellos.

Los platos se suceden en silencio. Al terminar la cena se sirven unas copas de licor y puestos en pié, el que parece tener más edad de los desconocidos comensales formula un ambiguo brindis. *El alma está unida al cuerpo como la luz a la oscuridad, formando una única presencia y una unidad indivisible. Brindemos por el conjunto indivisible de todas las almas que constituye el ornamento del cosmos. Celebremos, los ocho juntos, el movimiento perpetuo de la rueda cuyo giro origina el nacimiento de las semillas.* Y a continuación se enfrascan en una animada conversación en donde se plantean determinados interrogantes a los que difícilmente es posible encontrar respuesta segura.

¿Es el tiempo, la vida del alma en movimiento de transición de un cuerpo a otro?
¿Qué recuerdos guarda el alma después de salir del cuerpo?
¿Sobrevive la luz a la desaparición de la fuente luminosa?
¿Qué cantidad de sombra es capaz de soportar una partícula de luz antes de transformarse en otra cosa?

¿A un espectador situado en la espalda de la bóveda celeste de nuestro cosmos, le sería posible divisar otro cosmos que fuese independiente del nuestro?

Tú no tienes ocasión de intervenir en la conversación, te limitas a escuchar y a permanecer como atento observador, el cariz inesperado que ha adoptado el asunto hace que comiences a apreciar el valor de la compañía de tan filosóficos personajes.

Terminada la conversación los desconocidos salen a la calle y ves con estupor cómo se dispersan todas las direcciones del espacio y desaparecen, sin dejar rastro, como si nunca hubiesen existido.

Le preguntas al carnicero, pero él no puede aclararte quienes son.

Reservaron por teléfono una cena para ocho comensales, acordamos un precio y pagaron por adelantado, eso es todo lo que puedo decirle de ellos. Yo pensaba que usted los conocía.

Tras un sueño reparador, a la mañana siguiente has conseguido quitarte de la cabeza a tus misteriosos compañeros de cena y sales de exploración, con la idea fija de encontrarte entre la multitud con la mujer que empuja el cochecito de niño.

11-2 La Cruz del Río

La ciudad parece alejarse del reconfortante abrazo de lo que ya existe, pero tú te atienes a itinerarios simples que han pasado a ser lugares comunes en tu memoria, cuando de repente te encuentras frente a un paisaje que no te resulta familiar, caminas y todo lo encuentras distinto, siempre nuevo. Aprendes a degustar el escalofrío del que deambula por callejuelas sabiendo que no va a encontrar nada salvo cochambre, tedio, latas de cerveza vacías y el estrépito de un grupo de músicos que sale de un cafetucho. Se te antoja que las casas de vecinos, las plazas, los palacios, los puentes, los museos, las antiguas cámaras de tortura, los jardines colgantes y todo lo que la ciudad tenga que ofrecerte, no son más que puntos en un complejo tejido que constituye el mapa de la locura de un soñador que enloqueció obsesionado por la idea de construir su propio mundo.

De repente la aparente calma se rompe por el griterío desesperado de los transeúntes, huyen pero tú no sabe de qué, en su desesperada huida dejan sus rostros abandonados en las aceras, hombres y mujeres sin rostro invariablemente perseguidos por la sombra, desprovistos de rasgos, sin ojos tras desprenderse de la máscara.

Un hombre que tiene por rostro dos labios viscosos se te acerca y parece querer decirte algo al oído, pues así se deduce del enorme esfuerzo que realiza, si bien todo lo que es capaz de emitir es apenas un murmullo, como el recuerdo de una conversación mantenida en el pasado que la memoria conserva sólo fragmentariamente. *Son escépticos acerca del mecanismo que causa la fatiga de la luz. Desconocen que los demiurgos se están renovando en su labor de creación de un nuevo mundo y planean destruir el viejo mundo muy pronto. Todo este mundo ha sido juzgado y condenado hace tiempo. Antes de lo que te imaginas el mundo será irreconocible.* El desconocido cambia de tono y añade. *Atención, ella se acerca.* Y así es efectivamente, ves pasar junto a ti, empujando el cochecito, a la mujer de mirada enternecida con largueza de cosa infinita. Tú no puedes hacer otra cosa que seguirla y eso es lo que haces.

La mujer describe con su marcha un itinerario perfectamente redundante que acaso tenga por objeto desmoralizar a cualquier posible perseguidor, pero tú ha decidido no abandonar, así que no abandonas.

Crees espiar el misterio, conforme acechas más oculta la hallas, siempre significante, conjeturas que la ocasión te ofrece descubrir algo nuevo, terrible, esotérico, en la oscura presencia. Tras de sí la mujer te lleva y tú la vas siguiendo a la zaga, de esa suerte ella te conduce a través de callejuelas del tiempo del diluvio, te hace andar y deshacer lo andado, una y otra vez, de tal manera que imaginas el propósito de desorientarte, cuando en realidad se trata de la forma habitual de conducirse de quien dispone de cantidad ingente de tiempo y apenas tiene espacio por donde moverse. Te preguntas. *¿Por qué rehúye esa calle? ¿Por qué da ese rodeo? ¿Por qué ataja por ahí? ¿Por qué cruza por allá?*

De repente se detiene. Aguardas. Para ti es una espera interminable. Al fin reanuda la marcha. Y tú tras ella. Durante todo el día la mujer empuja el carricoche cargado de bolsas, se trata de un deambular que tiene un propósito, anochecer junto al río Siama.

Al atardecer, la mujer se dirige hacia un paseo a la sombra de dos hileras de tilos, un lugar conocido como la Cruz del Río, junto a los meandros, en los que el agua se remansa en su paso a través de Sunia. Ella arroja a la corriente las bolsas y se queda absorta, concentrada en los vórtices de los remolinos que la corriente crea y destruye a cada instante.

La mujer únicamente sale de su ensimismamiento cuando la oscuridad le cubre con un velo y anochece, entonces echa a andar con paso ligero y sin dar ya ningún rodeo se dirige por el camino más corto hacia la Manzanera, una villa construida al final de un sendero abierto a golpe de machete en un jardín del paraíso abandonado y convertido en selva de malezas. La Manzanera, el lugar en donde el tiempo ralentiza su movimiento, se queda quieto y se convierte en murmullo.

11-3 Los Libros

Pasas la noche en el jardín que rodea la Manzanera, junto a un drago centenario casi desprovisto de ramas que parece un menhir. Al amanecer te despierta el griterío de los pájaros y la ves salir, a la mujer que trae un dios oscuro en la mirada, con su carricoche cargado de bolsas bien repletas. Esperas a que la mujer se aleje y te introduces en la planta baja de la casona a través de una ventana ciega que tienes que forzar.

La Manzanera parece completamente dormida, tus pasos no despiertan a nadie. Inseguro y vacilante, te adentras en una perspectiva insólita de habitaciones desnudas, todo lo que podía tener algún valor ha desaparecido, a través de las ventanas cegadas con tablas claveteadas se filtra una luz cenital que da al conjunto un cierto aire de provisionalidad Piensas que todo puede llegar a desvanecerse en cualquier instante. Como quien visita un museo, dedicas de vez en cuando una mirada a la orografía de las manchas de humedad en las paredes, cuando tratas de atribuirle un significado a una de ellas, entonces se transforma en otra cosa.

Entras en la biblioteca, cuyas paredes están recubiertas hasta el techo de anaqueles, muchos de ellos vacíos, calculas que, poco más o menos, hay unos cuatro mil volúmenes, comienzas a examinarlos, compruebas que hay una notable abundancia de libros de carácter jurídico.

Instrucción política y práctica conforme al estilo de los Consejos, Audiencias y Tribunales de la Corte y otros ordinarios del Reino. Alfonso de Villadiego, 1617.

Exposición sobre los males que aquejan a España y medios que debe adoptar el gobierno para remediarlos. Javier de Burgos, 1826.

Procedimientos civiles y criminales con arreglo a la novísima Ley de enjuiciamiento civil. Francisco Lastres, 1877.

Sobre el íntimo parentesco entre el derecho godo - hispánico y el noruego – islándico. Johanes Ficker, 1928.

Novísimo manual del criminalista o sea breve práctica criminal. Santiago de Alvarado y de la Peña, 1866.

De la vocación de nuestro tiempo para la legislación y la ciencia del derecho. Levigny, 1868.

Instrucción a los subdelegados de Fomento de 30 de noviembre de 1833. Javier de Orihuela.

Práctica criminal con un prontuario alfabético de delitos y penas. Eugenio de Tapia, 1510.

Le regulae juria del giureconsulti romani. Studi Del Veechio. Brugi, Modena, 1930.

La cosa in senso giurídico. Contributo alla critica di un dogma. Maiorca, Turin, 1937.

Juicio crítico de la Novísima Recopilación. Francisco Arribas Merino, 1819.

Fuero, Privilegios, Franquezas y Libertades del Señorío de Vizcaya. 1526.

Concepto del derecho en la Poesía Popular Española. Joaquín Costa, 1919.

Die Lehre der Stellvertretung. Schlosmann, Leizpig, 1900/1902.

Teoría della retroactivitá delle legge. Gabba, Turín, 1884.

Ordenamiento de Montalvo. 1492.

Leyes de Toro. 1505.

Y también: Derecho Común Español. La Esfera y la Cruz. Teoría y Sistemas de las Formas Políticas. El Estado Totalitario como Forma de Organización de las Grandes Potencias. Representación Política y Régimen Español. Sociología de la Sociología. Der Nomos des Erde in

Völkerrecht des Jus Publicum Europeaum. El Materialismo Científico y la Política. El Concepto de Imperio en el Derecho Internacional...

En la biblioteca hay también libros de una serie de disciplinas no relacionadas con el arte jurídico, libros que denotan aspectos de la personalidad del que los haya reunido y se haya embebido de ellos.

Der Urtengang des Abenlandes Umrisse einer Morphologie der Weltgeschichte. Oswald Spengler, Berlin, 1923.

Also sprach Zarathustra. Ein Buch für Alle und Keinen. Friedrich Nietzsche, Chemnitz, 1883.

Vida de Don Quijote y Sancho. Cervantes, Alcalá de Henares, 1808.

Sanskrit plays. London, 1901.

Topology of the Creation.

L´Epopée de Gilgames. París, 1936.

Mythologiques. Lévi-Strauss, Paris, 1964.

Callimachus Aitia. Fragments. London, 1958.

La Misná. Transcripción de G. Beer, Haag, 1930.

Râmâyana. Translation of M. N. Duff, London, 1986.

Kitab al – Futuhat. Ibn Arabi, Edit. Bulaq, 1292/1876.

The Essential oils. Ernest Guenther, New York, 1946.

The Nature of the Chemical Bond. Linus Pauling, Cornell University Press, Ithaca, New York, 1939.

Natural Compounds. Steroids, Terpenes and Alkaloids. M. Goto, Tokyo, 1950.

Topology. G. S. Youg, Edinburgh, 1957.

Promethean Ambitions. Alchemy and the Quest to Perfect Nature. William R. Newman, London, 1904.

La Cassandra, poema di Licofrone. O. Gargiuulli, Napoles, 1812.

Historia de la Literatura Náhuatl. Ángel Mª Garibay, México, 1953.

Histoire des croyances et des idées religieuses. Mircea Eliade. Paris, 1976.

The Creation. P. W. Atkings, Cambridge Univ. Press, 1920.

El Mecanismo del Universo. Vicente Iriondo de la Vara, Imp. P. Fernándesz y Cía, Pi y Margal 17, La Habana, 1924.

Empedocles Cosmic Cycle. A reconstruction from the fragments and secondary sources. O'Brien, Cambridge 1953.

Como si alguien se lo gritase a tu glándula pineal, lo comprendes de repente. Lo que la mujer transporta en las bolsas son libros. Cada día va por itinerarios aleatorios perfectamente erráticos a través de Sunia para evitar ser seguida, su propósito es deshacerse, poco a poco, de todos los libros de la biblioteca de la Manzanera, arrojándolos al río.

Al llegar a este punto consideras que si quieres llegar a comprender a la mujer, te es imprescindible indagar todo lo que le sea posible acerca de ella en el Cocodrilo Guarro, el Corcel, el Conejo, el Mamut, el Monte Pelado, el Pequeño Paraíso, la Torre Blanca, la Puerta Falsa, la Casa Vieja, el Abanico de Cristal, las Cocinas del Cardenal, el Ogro, el Fango la Pantera Rosa, el To Loose, tabernas todas ellas del corazón de Sunia.

Formulas pregunta tras pregunta y te explayas en el relato de lo que has llegado a saber, diferentes versiones contradictorias entre sí, mutuamente excluyentes, el objeto de interés parece desvelarse, para aparecer al momento siguiente adornado con todos los atributos de la provisionalidad.

Finalmente llegas a saber, eso es lo que crees, que el nombre de la oscura mujer es Belima.

Belima mantuvo relaciones con un juez que le había prometido matrimonio tan pronto falleciese su mujer, aquejada de carcinoma de útero con diseminaciones en senos y pupilas. Belima quedó encinta y obtuvo del juez nuevas seguridades, le explicó que su mujer no podía vivir durante mucho y antes de que la criatura naciese estarían unidos en matrimonio. Como juez cumplió su palabra, casi sin solución de discontinuidad enterró a una esposa yerma y desposó a otra que llevaba en su vientre el adorno de la fertilidad, eso es lo que pensaba el juez de modo equivocado.

Belima dio a luz a un par de gemelos, pero nacieron muertos, se habían estrangulado el uno al otro con el cordón umbilical, como si se negasen a abandonar la seguridad de lo oscuro. El juez no pudo resistir las repercusiones emocionales del terrible suceso y se hundió sucesivamente en el delirio y en la crisis, ingresó en una institución que había sido un asilo para lunáticos, en los días, en que ese tipo de institución rebosante de locura era conocida por semejante apelativo, luego lo trasladaron, nadie sabe donde, con lo que se perdió todo rastro de él, acaso viva recluida en alguna Casa de la Enfermedad, en reclusión voluntariamente asumida, como un monje en un monasterio, o un eremita en su desierto particular. Belima quedó como propietaria de la Manzanera y ha ido malviviendo de la venta de todo lo que le ha sido posible vender, cuadros, joyas, vajilla y cubertería, muebles.

Todo esto es lo que has llegado a conocer. La historia del juez está diseminada por el ambiente y aquel que quiera saber de ella, todo lo que tiene que hacer es preguntar, más o menos al azar, a quien se encuentre alrededor, la información fluirá sin duda, pero no es sencillo discernir entre lo dudoso, lo verdadero y lo absolutamente falso.

11-4 La Biblioteca Vacía

Amparado en todo lo que has llegado a saber acerca de la mujer, protegido por los resultados de tus observaciones y tus deducciones, resguardado tras el fruto de tus indagaciones en diversos lugares, te encuentras preparado y en perfecta disposición para dirigirte a Belima y ofrecerle tu ayuda, del mismo modo que en el curso del sueño que has olvidado ofrecías tu ayuda a la mujer del desierto.

Has preparado una estrategia para acercarte a ella, la cual consiste en esconderte cerca de la Manzanera, esperar a que ella salga con su cochecito de niño bien cargado con bolsas llenas de libros y entonces entrar corriendo en la biblioteca, llenar tú también un par de bolsas con libros y luego seguirla, haciéndote notar. Piensas que ella, al verte seguirla cargado con las bolsas, sabrá que estás al tanto de sus actividades y de su historia, tendrá que condescender en prestarte su atención y darte algún tipo de explicación. Aunque tú no quieras en realidad que ella te explique nada, lo que quieres es únicamente acercarte a ella, reducir en la medida de lo posible la cantidad de espacio que se interpone entre vosotros, entablar algún tipo de relación, conocerla de uno u otro modo y ayudarla si hay algo que puedas hacer. Indudablemente ella está sola, completamente sola, abandonada a sí misma. Tú te has propuesto ayudarla y ella se limita a ignorarte, como si no llegase a creer en tu existencia. Durante todo el día la sigues en su errático deambular a través de Sunia.

Belima llega a la Cruz del Río y comienza a arrojar las bolsas de libros a la corriente. Tú estás tan cerca de ella que podrías tocarla con tan sólo alargar el brazo. Por fin ella parece advertir por primera vez tu presencia y te clava su mirada desnuda. Lo que ves en el fondo de sus pupilas es difícil de decir, es un espacio de hielo y tinieblas que parece un glaciar en las entrañas de la tierra. Un silencio profundo absorbe todos los ecos sin dejar que afloren a la superficie. Aparte de ese silencio, no hay nada más. De nuevo te enfrentas a la imagen de la muerte. La primera vez que la muerte estuvo delante de ti, ella tenía la imagen de tu padre. Ahora la muerte está frente a ti, en el desierto de unas pupilas vacías.

Ella te dice. ***El niño ahorcado por el sexo de su padre se levantó un una luz en los ojos, creció entre edificios blancos donde vuelan las gaviotas, creció y creció hasta alcanzar la superficie del mar verde, remó su multitudinaria lengua de amor entre mariposas de luz hasta la orilla origen, allí echado en la arena del tiempo se contempló en la distancia horizontal, sintiendo como una serpiente densa y cálida le abrazaba el cuello.***

Hace una pausa, reflexiona un momento, y añade. ***Mata al hombre viejo que hay en ti para que el nuevo pueda vivir en esta tierra, pero en casas aisladas en las estribaciones de algunas montañas viven hombres que nadie sabe de qué viven, hombres en el interior de un templo edificado en el vacío que tratan el tiempo con condescendencia.***

Su voz suena extraña, como si no hubiera sido ella la que hablaba. A continuación ella clava en ti su mirada y sientes cómo dos diminutas arañas saltan de sus ojos y se posan en tus rodillas, una araña en cada rodilla. Luego ella desvía su mirada hacia la superficie cambiante del agua y se queda absorta. Las arañas y tú consideras que lo mejor es dejarla sola, piensas que no es necesario prolongar innecesariamente el encuentro.

Al día siguiente conoces la noticia. El cuerpo de Belima ha sido encontrado en los Meandros, enredado entre las cañas. Hay algo ilógico en todo ello, la tarea que se había impuesto, arrojar al río día tras día todos los libros de la biblioteca del juez, debería haberla mantenido viva hasta finalizar la tarea que había puesto sobre sus hombros, y esta misma mañana todavía quedaban varios miles de volúmenes en los anaqueles de la biblioteca de la Manzanera. De repente tienes un presentimiento y para verificarlo echas a correr a través del desierto de las calles de la ciudad del vacío, hay un invisible hilo conductor que te conduce hasta la Manzanera, entras en ella y encuentras la biblioteca vacía, sin ningún libro en absoluto, todos los ejemplares que había allí por la mañana han desaparecido.

Los libros y la mujer han desaparecido, no obstante, en algún sitio tiene que oírse la voz teñida de sueño de Belima, acaso en ese lugar cuya proximidad se percibe por el completo sosiego que produce la inminencia de un acontecimiento durante largo rato presentido y que se sabe próximo.

11-5 El Mercado de la Seda

Tenemos una intimidad tan grande con las personas que creemos que se trata de un vínculo para toda la vida y de la noche a la mañana las perdemos de nuestra vista y de nuestra memoria, ésa es la verdad. Como si la memoria del tiempo presente se hubiera replegado a un rincón inaccesible para la conciencia.

Te encuentras en el patio central del Mercado de la Seda sentado en un banco, a la sombra de un sauce, pareces haberte despojado de tu pasado más reciente y estás en un estado de completa disponibilidad para lo que el indefinido instante tenga que ofrecerte, tu actitud recuerda a la de un antiguo filósofo que trataba de crear un vacío en su interior en la creencia de que de ese modo una etérea divinidad se vería forzada a manifestarse.

Un limpiabotas se te acerca, te descalza, no opones ninguna resistencia, y se va con tus zapatos a un cuchitril, en uno de los rincones del patio, en donde se encuentran las herramientas de su oficio.

Con los pies descalzos, absorto en el sonido del flujo del agua en la fuente, dejas tu mente en blanco, cierras los ojos, la sucesión de los instantes parece detenerse. ¿A lo largo o durante cuánto espacio de tiempo? Sin abrir los ojos sientes cómo unas manos te calzan los zapatos, sin duda resplandecientes, y escuchas la voz del limpiabotas acompasada a la melodía que en el aire esculpe el agua.

Lo que llamamos muerte es la separación del tiempo. El miedo a la muerte no me atemoriza más de lo que el sonido de un tamborcillo golpeado por un muchacho para ahuyentar a los pájaros pudiera asustar al caballo portador del estandarte que acostumbraba a marchar a la cabeza del ejército del rey Imur. El espacio esencial que te es propio es el jardín cerrado donde se realizan tus sueños. Debes buscar tu propio espacio, un lugar en el que haya sitio para todas las cosas que puedas haber deseado alguna vez, pero un lugar así es terrible, uno puede convertirse en víctima si no se tiene el poder de metamorfosearse completamente en otro. Esa es la clave para escapar a la suave

disolución que significa la muerte, transformarse, convertirse completamente en otro.

Cuando abres los ojos el limpiabotas ya no está allí, como si nunca hubiese existido, no obstante sus palabras alimentan la expectativa de que algo decisivo está a punto de ocurrir. Algo para lo que estás y no estás preparado.

Fin del Capítulo M-1-11

La historia de la mujer Belima es, oh grandisimo Su, extraordinaria y la narración posee un componente poético que enlaza con la tradición centro europea de la literatura de la devastación

Es un gran poema narrativo expresionista más cercano a la música de Kafka o de Meyring que a la tradión castellana, que va por otros derroteros

Pero ya sabemos que hoy la literatura no es una forma de nacionalismo

El cuento del ejército que ataca a otro semejante y se choca con un gigantesco espejo y al romperse provoca la ruina del poder y la gloria, formó parte del conjunto de relatos y poemas que fueron el comienzo de mi actividad literaria y que, en un día de ofuscación e intolerancia, hice trizas, pero durante años conservé los trozos dentro de un cajón con la esperanza de volver a unirlos alguna vez

Como le leía a mi hermano algunos cuentecillos, puede que se quedara con el recuerdo de este y lo fuera transmitiendo a los amigos principales o principescos, da igual

El relato original comenzaba así

Los ejércitos enfrentados...

Posteriormente lo reconstruí, pero no se donde lo tengo



Jo, el segundo grupo de seis capítulos de *La Construcción de la Torre* ha llegado a su fin *(La Partida, La Aldea, Sunia, El Teatro, El Secreto, Belima, La Casa Roja)*

Mara le dice a Mucio. ***Iré contigo a la Casona y dibujaré en vuestros cuerpos la forma secreta del mundo.***

Con estas palabras concluye el capítulo doce *(La Casa Roja),* el viaje de Mucio concluye con el regreso al lugar de donde partió, La Casona, lleva con él a una mujer *(Mara)* para compartirla con su hermano

Cuando Mucio y la mujer regresen a la Casona, Moiro estará allí, pero él también ha tenido su propio viaje, partió después que su hermano y se ha adelantado en el regreso

Narrar las peripecias de Moiro nos llevará al Sanatorio de la Klepsidra, a visitar a la tía Ágata, allí conocerá al profesor Gregorovius, el director de la casa de la enfermedad, que precisamente es el hijo imaginal de Wolfang Pauli, el descubridor del neutrino y del principio que lleva su nombre, el Principio de Exclusión de Pauli, que da fe de la imposibilidad de un par de fermiones de ocupar la misma posición en el tetradimensional contiuumkimir d'el espaciotiempo

La construcción tiene implicaciones que se expanden en diversas direcciones del espacio de fases conceptual en donde solo unas pocas de las posibilidades imaginales se concretan en el mundo material, entretejido de fermiones hechos de cuerdas interrelacionados entre y sometidos a una serie discontinua de transmutaciones que consumen materiaEnergía y producen complejidad

La Torre Periódica de los Elementos de cuatro plantas alberga, de modo natural, los ciento veinte primeros elementos químicos, de los cuales solo ochenta y uno *(9*9)* son estables, por ello la tetralogía novelesca *La Construcción de la Torre* tiene que estar compuesta por **120** capítulos según la pauta **20-18-18-64**, determinada por Las Leyes Zenbaki de los Números Materiales Kimir, las cuales son conocidas por muy pocos, y de esos pocos un reducidísimo números de ellos las comprenden cada siglo a lo largo de los siglos y siglos que se transmite

oculta-mente la tradición kimir, desde antes del principio de la cuenta de los días por El Anciano

El Anciano de los Días es el demiurgo bosónico de nuestro universo local, bosónico es decir compuesto por una amalgama de bosones, en nuestro caso ciento veinte, siempre hemos sido esa cifra, resultante de la suma de los cuadrados de los cuatro primeros números pares

22 + 42 + 62 + 82 = 120

Este cuaternión arquetípico determina la extensión de la tetralogía novelesca que hemos dado en llamar *La Construcción de la Torre* cuya composición nos llevará todo el tiempo de este ciclo vital, y aún así La Torre estará siempre incompleta, por su propia naturaleza no tiene fin

Estas son las series que determinan el crecimiento de las sucesivas plantas de La Torre

(4-plantas) $2^2 + 4^2 + 6^2 + 8^2 = 120$

(5-plantas) $2^2 + 4^2 + 6^2 + 8^2\ 10^2 = 220$

(6-plantas) $2^2 + 4^2 + 6^2 + 8^2\ 10^2 + 12^2 = 364$

No es casual que La Torre de los Elementos Químicos de seis plantas incluya 364 elementos, muy próximo a los días que dura un año solar

De hecho, con el ajuste de 2-días bisiestos La Torre funciona perfecta-mente como un calendario solar, así lo determinó el Anciano de los Días antes del principio, pero El Anciano es de naturaleza bosónica, y nos es uno sino 120, la rueda ha dado una vuelta, todo encaja a la perfección. Su



M-105 Estructuras Elementales

	1 Maestros del Arte-K			
1.1	Manuel	19-7-19	12:07	19-7
1.2	Miguel		21:45	
1.3	Manuel		22:41	
1.4	MIguel	20-7-19	13:23	20-7
1.5	Manuel		13:23	
	2 Cuerpo Hermético	24-7-19	0:52	24-7
2.1	Antonio Gracia			
2.2	Miguel	25-7-19	10:50	25-7
2.3	Manuel		17:50	
2.4	Javier		20:20	
2.5	Miguel	26-7-19	10:48	26-7
2.6	Antonio Gracia	29-7-19	22:19	29-7
2.7	Miguel		23:38	
2.8	Manuel	30-7-19	17:47	30-7
2.9	Miguel		19:08	
2.10	Piñeiro	23-7-19	23:56	23-7
2.11	Manuel	9-8-19	19:02	9-8
2.12	Manuel		19:06	
2.13	Manuel		19:07	
	3 Whitehead	6-8-19	0:53	6-8
3.1	Piñeiro			
3.2	Manuel	13-8-19	19:45	13-8

	4 Dodecalogía			
4.1	Javier	24-7-19	18:42	24-7
4.2	Manuel	28-7-19	19:47	28-7
4.3	Javier		23:11	
4.4	Javier	1-8-19	11:55	1-8
4.5	Manuel		16:38	
4.6	Javier		16:52	
4.7	Javier	7-8-19	18:19	7-8
4.8	Manuel	8-8-19	18:50	8-8
4.9	Javier		19:55	
4.10	Manuel		20:16	
4.11	Javier		21:02	
4.12	Manuel		23:41	
4.13	Javier	9-8-19	9:12	9-8
4.14	Manuel		11:19	
4.15	Manuel	16-8-19	17:26	16-8
4.16	Javier		18:13	
4.17	Manuel	21-8-19	19:57	21-8
4.18	Miguel	22-8-19	14:27	22-8
4.19	Javier	21-8-19	21:26	21-8
4.20	Javier		23:14	
4.21	Manuel	22-8-19	17:23	22-8
4.22	Manuel		16:57	
4.23	Miguel		22:06	
4.24	Javier	23-8-19	11:08	23-8
4.25	Miguel		12:15	
4.26	Manuel	25-8-19	18:03	25-8
4.27	Miguel		18:52	
4.28	Manuel		20:33	
4.29	Javier	22-8-19	17:34	22-8
4.30	Manuel		19:08	
4.31	Javier		21:49	
4.32	Manuel	23-8-19	10:33	23-8
4.33	Manuel	24-8-19	9:37	24-8
4.34	Javier		9:54	
4.35	Manuel	25-8-19	14:16	25-8

	5 Visiones (msv-843/847)				
	Sombras de la Cueva				
5.1	Manuel	18-7-19	11:02	18-7	msv-844
5.2	Miguel		13:26		
5.3	Manuel		17:58		
5.4	Miguel		18:27		
	Visiones de Walker Evans	22-7-19	18:22		
5.5	Manuel			22-7	msv-845
5.6	Miguel		19:13		
	Visiones de Nan Goldin	23-7-19	13:05		
5.7	Manuel			24-7	msv-846
5.8	Miguel		23:06		
	Visiones de Francesca Woodman	31-7-19	17:30	31-7	
5.9	Manuel				msv-847
5.10	Javier	1-8-19	11:55	1-8	
5.11	Miguel		14:21		
	6 El Libro Kimir de las Sustancias	22-7-19	20:52	22-7	
6.1	Manuel				
6.2	Miguel	23-7-19	11:12		
6.3	Manuel		13:03		
6.4	Miguel		16:45		
6.5	Manuel		17:00	23-7	
6.6	Miguel		19:55		
6.7	Manuel		20:58		
6.8	Miguel		23:50		
6.9	Manuel	23-8-19	18:17	23-8	
6.10	Manuel		18:27		
	7 La Construcción de la Torre				
	M-I La Casona (7/12)			24-7	
	M-I-7 La Aldea				M-I-7
7.1	Manuel	24-7-19	18:03		
7.2	Miguel	26-7-19	11:05		
	M-I-8 Sunia			26-7	
7.3	Manuel		13:21		M-I-8
7.4	Miguel	27-7-19	18:48	27-7	
	M-I-9 El Teatro	28-7-19	13:39		
7.5	Manuel			28-7	M-I-9
7.6	Miguel		23:28		
	M-I-10 El Secreto	29-7-19	12:30		
7.7	Manuel			29-7	M-I-10
7.8	Miguel		23:51		
	M-I-11 Belima	30-7-19	11:22		
7.9	Manuel				M-I-11
7.10	Miguel		19:05	30-7	
	M-I-12 La Casa Roja		20:52		M-I-12
7.11	Manuel				

Manuel Susarte	42	48,3%
José Manuel Ferrández (Miguel)	24	27,6%
Javier Puig	17	19,5%
José María Piñeiro	2	2,3%
Antonio Gracia	2	2,3%
	87	100%

https://es.scribd.com/doc/305517575/CRONICA-EKARKO-indice-8-7-19

http://es.scribd.com/manuelsusarte

manuelsusarte@hotmail.com